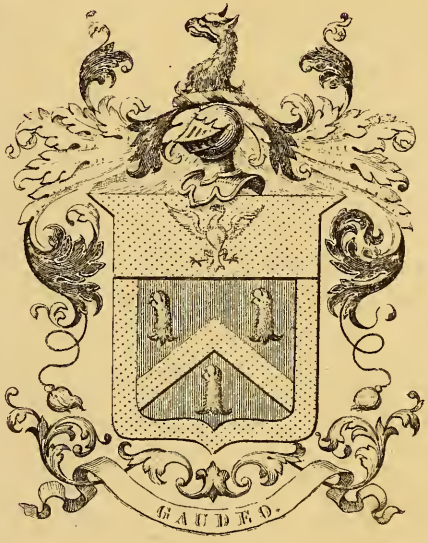

John Carter Brown.

This, the first great Poem written in South America, is on the same subject as Ercilla's celebrated Epic, *La Araucana*. It opens with the departure of D. G. H. de Mendoza for Chili, and concludes with the great naval combat of Callas between D. Beltram de Castro and the English Admiral Hawkins. Drake and his followers are called pirates.

La 2ª Ed: printed at Madrid 1605.

Ouvrage important offrant des détails curieux sur la conquéte de Chili.

There should be a Portrait of the Author, as says Ternaux, but I have never seen any other Copy. L. L. L.

26 . 15 hours.

h.

2 . 3 . 0 . C. Lewis } 7-4 1832 }
11 . 1 . 6

ARAVCO
DOMADO
POR PEDRO
DE OÑA
1596
EN LA CIVDAD
DE LOS REYES

...th jamb - best manner
Note leaves 47 - 48.
for sizing.

69 15°

PRIMERA PARTE

DE ARAVCO DOMADO,

COMPVESTO POR EL LICENciado Pedro de Oña. Natural delos Infantes de Engól en Chile. Collegial del Real Colegio mayor de Sant Felipe, y S. Marcos, fundado enla Ciudad de Lima.

(.?.)

DIRIGIDO A DON HVRTADO DE MEndoça, Primogenito de don Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, Señor de las Villas de Argete, y su Partido. Visorrey delos Reynos del Piru, Tierra Firme, y Chile. Tdela Marquesa doña Teresa de Castro, y de la Cuena. Hijo, Nieto, y Biznieto de Virreyes.

(.?.)

CON PREVILEGIO,

IMPRESSO ENLA CIVDAD DELOS Reyes, por Antonio Ricardo de Turin. Primero Impressor en estos Reynos.

Año de 1596.

(.?.)

Esta tassado a tres quartillos el pliego, en papel.

DOn Garcia Hurtado de Mendoça, Marqs de Cañete, Señor delas villas de Argete, y su partido, Visorrey, Gouernador, y Capitā General destos Reynos, y prouincias del Piru, tierra firme, y Chile, presidēte de la real Audiēcia, q̄ reside eneſta ciudad delos Reyes &c. Por quāto por parte de vos el licēciado Pedro de Oña, Colligial enel Real Colegio de S Felipe, y S. Marcos, fundado eneſta dicha ciudad, me fue hecha relacio q̄ auiades cōpueſto vn libro intitulado, Arauco Domado, q̄ trata delas guerras de Chile durāte el tiēpo q̄ eſtuuo a mi cargo el gouierno de aq̄llas prouincias, el qual os auia coſtado mucho trabajo, y q̄ entendiades ſeria prouechoſo, aſsi por la noticia q̄ enel days delas cōdiciones dela tierra, y gēte della, como porq̄ cōtays en el cō limpieza de verdad los hechos ſeñalados de muchos caualleros, y otras perſonas, q̄ gaſtarō el dicho tiēpo en ſeruicio del Rey nueſtro ſeñor, y me pediſtes, y ſuplicaſtes os māndaſe dar licēcia, y priuilegio para poder imprimir, y vēder el dicho libro en eſtos reynos por termino de veynte años, o como yo me determinaſe. Y por mi viſto vueſtro pedimiēto, y auiēdoſe hecho enel dicho libro las diligēcias q̄ la real prematica diſpone ſobre la impreſsiō delos libros, cometiēdo ſu examē, y aprouacio acerca de ſi cōtenia alguna coſa cōtra nueſtra ſancta fe, y buenas coſtūbres, al Padre Maeſtro Eſteuā de Auila, de la Cōpañia de Ieſus, y lo tocāte a ſu eſtilo, y entereza de verſo, cōlo demas contenido enel dicho libro al Licēciado dō Ioā de Villela, Alcalde de Corte deſta Real Audiēcia, y viſto por los dichos, y aprouado. Acorde dar, y di la preſente, por la qual en nōbre de ſu Mageſtad y en virtud delos poderes, y comiſiones, q̄ d su Real perſona tēgo, os doy licēcia, y facultad, para q̄ vos, o la perſona, q̄ vueſtro poder tuuiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir, y vēder el dicho libro q̄ intitulays Arauco Domado en todos eſtos dichos Reynos del Piru, Tierra firme, y Chile, por eſpacio, y tiēpo de diez años. q̄ corrā y ſe cuēten deſde el dia de la data de eſta mi cedula ſopena q̄ la perſona, o perſonas, q̄, ſin tener vueſtro poder, lo imprimiere, o vēdiere, o hiziere imprimir, y vēder, pierda la impreſſion q̄ aſsi hiziere, cō todos los moldes, y aparejos della, y mas incurra en pena de quinientos peſos de oro cada vez q̄ lo cōtrario hiziere, applicados por tercias partes para la camara de ſu Mageſtad, denunciador, y Juez, q̄ lo vuiere de ſentenciar. Con q̄ antes q̄ ayays de vender el dicho libro le traygays ante el dicho Licenciado don Ioan de Villela Alcalde de Corte en eſta Real Audiēcia, para q̄ vea ſi eſta conforme a ſu original, y os taſſe el precio q̄ aueys de lleuar por cada volumen, que para todo lo dicho le doy poder, y comiſiō en forma, qual en tal caſo ſe requiere. ſopena que no lo haziendo aſsi incurrays enlas penas, q̄ para eſto diſponen las leyes, y prematicas Reales. Y en cargo a todas las Audiencias deſtos dichos Reynos, y mando a todos los Corregidores, Alcaldes ordinarios,

dinarios, y otras qualesquier justicias de su Magestad, que guarden, executen, y cumplan, y hagan cumplir, y guardar a vos el dicho Licenciado Pedro de Oña esta mi cedula de preuilegio con todo lo enella contenido, y no consientan yr, ni vayan contra ello, ni parte dello en manera alguna; sopena a las dichas justicias, de cada quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad. Dada enla Ciudad delos Reyes del Piru, a onze dias del mes de Enero de mil, y quinientos, y nouenta, y seys años.

El Marques.

Por mandado del Virrey.

Aluaro Ruyz de
Nabamuel.

ERRATAS DONDE EL PRIMER NVMERO es de la hoja, segundo de la plana, tercero dela otaua, quarto del verso.

FOl.4.pag.1.oct.3.vers.3.do dize vos, diga voz. Fol.16.pag.2. octa.3. ver.2.do dize vocas, diga bocas. Fol.19.pag.1.oct.2.ver.4.se columbre, diga, certidumbre, fo.20.pa.1.o.1.v.7.burujon diga vedijon. fol.24. pag.2.oct.2.v.5.la vieron saltar, di, saltar la vieron, y enla misma pagin. oct.3.v.6.ferena, diga, Serena que es nombre proprio. fo.38.oct.1. v.8. sofciencia, di conciencia. fo.49.pa.1.oct..3.ver.1.dehezas, di grandezas. fo.55.pa 1.oct.3.v.8.enoge, di enoje. fo.142.pa.2 oct.2.v 4. Mo menos di No menos. fol.145.pa.2.oct.3.ala margen, do dize don Luys, lee don Miguel. fol 180.pa.1.octa.2.v.5.meos, di menos. fol.252.pag.1.oct.2.v.1 valient. di, valiente. fo.171.pag.1.oct.1.v.8.tomasse, lee topasse fo..276. pa.2.oct.3.v.2.decèrpito. di, decrèpito. fol.178.p.2.o.2.v.4. abloluta, di abfoluta fo.295.p.1.oct.2.v.7.texendo, di texiendo. fo.301.p.2.oct.2.v. 4.apazibley, lee, apazible, y, fo.303.p.1,octa.3.v.7. desta vez, di lo que fuesse.

APROVACION

DEL PADRE MAESTRO ESteuan de Auila dela Compañia de Iesus.

E visto este libro, que se intitula Arauco domado, y no tiene error contra nuestra santa fee, es libro prouechoso, porque tiene muchas, y graues sentencias, muy importantes para la vida humana, y es muy aparejado, para incitar, mediante su leuantado estilo, los animos de los caualleros, a emprender hechos señalados, y heroycos, en defensa dela religion Christiana, y de su Rey, y patria, aunque sea cõ riesgo de la vida, lo qual, quan necessario sea, para la conseruacion, y aumento de la fee, Republicas, y Reynos, bien claro lo enseña la esperiencia, todo lo qual arguye el grande ingenio, de que Dios dotò al Autor, por donde me parece que conjusta razon se deue imprimir. Fecha enel Colegio dela Compañia de Iesus de Lima en diez de Henero de mil y quinientos, y nouenta y seys años.

Estevan de Auila.

PARECER DEL LI
CENCIADO DON IVAN DE Villela, Alcalde de Corte de la Real Audiencia de los Reyes.

E visto por orden de vuestra Excelẽcia este libro, que compuso el Licenciado Pedro de Oña, en el qual, demas del nueuo modo en la correspõdẽcia delas rimas, muestra su Autor vna natural facilidad, vn caudal proprio, y vn no imitado artificio, con q̃ (leuantado en sus proprias fuerças) descubre muchas lumbres de natural poesia, tanto mas dignas de estimacion en vn hijo de estos Reynos, quanto (por la poca antigue dad de la nacion Española en ellos) tienen menos de cultura, y arte. Y assi, fuera de ser muy justo que se le dè la licẽcia, que pide, merece ser muy estimado, fauorecido, y premiado de vuestra Excelẽcia, pues del exemplo de Alexandro en la embidia, que tuuo de Achiles, se prueua que no es menor grandeza en vn Principe estimar, y amparar los buenos ingenios, q̃ hazer obras heroycas, Fecha en los Reyes a diez de Enero de mil, y quinientos, y nouenta, y seys años.

El Licenciado don Iuan de Villela.

JOHN CARTER BROWN

SONETO DEL DOCTOR, YNIGO DE Hormero, Protomedico del Pirú, al Autor.

INgenio culto dela inculta Chile,
Renueuo fertil, que ella nos retoña,
Pimpollo del antiguo tronco de Oña,
Cuyo verdor no ay tiempo que aniquile,
A quien (por mas que el fiero diente afile
La embidia carcomida en su ponçoña)
Farias darà la cítara, y çampoña
De Mantua, y del que mas delgado hile:
No solo con tu bien cortada pluma
Tornas felice, y bienauenturada
(Si tanto bien merece) a nuestra hera;
Mas hazes que en oluido se consuma
Aquella memorable edad passada,
Y se consagre a tí la venidera.

AL

Al Marques de Cañete, en alabança del Autor
El Doctor Francisco de Figueroa.

CANCION.

INuictissimo Principe, si tu ombro
Do estriba de ambos mundos firme el graue
Pesso, que al fuerte Atlante el ombro inclina,
Sacudir suele al regalado, y suaue
Son de las Musas el horrible assombro,
Poderoso a oprimir fuerça diuina.
Agora suelte el pesso, y dela fina
Y man, de aquellas obras
Con que al olbido, y ala embidia sobras,
Quede en virtud colgado el vniuerso,
Mientras en blando, en graue, en dulce verso
Las glorias oyes, que te entona el suelo
Con puro estilo, y terso,
Qual ni descubre el sol, ni cubre el cielo.

Sobre carro de maquina alta inmmenso
De bronze biuidor, vestida el vello
Cuerpo immortal del estrellado manto
Claro, eterno gentil; tirada al huello
De la memoria, y dela fama; encienso
De cedro incorruptible en fuego sancto
Ardiendo eternamente en cada canto:
Y con glorioso adorno
Del siglo, y dela edad cercada en torno,
Sobre el olbido el pie, muerta la muerte,
Ciega la embidia, el tiempo en freno fuerte;
Entre immortales triumfos, y vitorias
Sale en dichosa suerte
La eternidad a pregonar tus glorias.

Al clarin mas sonoro el soplo aplica,
Que birio dulce orejas delas gentes,
Que Esmirna, o Mantua conocio, o que Roma
No escogido entre mil, enlas prudentes

Aulas de Italia, o Grecia que en la rica
Barbara fertil Chile el metal toma,
Y entre las manos lo quebranta, y doma,
Y forja tal la trompa
Como ni el tiempo la consuma, o rompa;
Que en mundo nueuo hazañas nunca oydas
De vn nueuo Achiles sin ygual nacidas
Tengan nueuo el clarin con boz de azero,
Nueuas, dulces medidas,
Nueuo son, nueuo canto, y nueuo Homero.

Oyras por el que del arnes luziente,
Y mas de fortaleza armado, el suelo
Tiembla a tus pies, que no temblo a la mano
Del soberbio Español, rayos del cielo
Escupiendo del braço fiero ardiente
Sobre el Barbaro indomito Araucano,
Y en tierna edad oyras el seso cano
Con que tal vez la espada,
Tal el baston gouiernas en la armada
Esquadra de tus jouenes gallardos,
Y en contra puesto de arrojados dardos,
Hasta que a la nacion feroz molesta
Tras largos años tardos
Pones el yugo, la ceruiz enhiesta.

Oyras por el, que quando el gran Monarca,
Que rige el freno a la valiente España
En tus ombros la carga deposita,
Donde atesora la riqueza estraña,
Quel sol luziente en quantas Zonas marca
Ni ygual la vio, ni queda al mundo escripta,
Quel muerto siglo de oro resucita,
Y saben las edades
Gouernar pueblos, ensanchar ciudades
Domar rebeldes, dilatar las leyes,
Fundarles otro Reyno a Hespanos Reyes,
Que a perderse el de allá (nunca suceda,)

Hallen

Hallen las ſueltas greyes,
Otro mayor, que ſu ſoberuia hereda.

Oyras por el quando el audaz Britano,
Que el cuello angoſto penetrò del mundo
Tus coſtas ricas infeſtaua eſſento,
La erizada melena del profundo
De ſu gruta eſpantoſa horrido, y cano
Sacar el Dios del humido elemento,
Como aſombrado de tan gran portento,
Heruir viendo en ſus aguas
Del negro hermano las ardientes fraguas,
Sonar tambores, tremolar vanderas,
Partir eſcudos, deſgajar cimeras,
Y el blanco manto de encreſpada plata
Teñir tus gentes fieras,
En ſangre odioſa del Ingles Pirata.

Mas cantarà la eternidad glorioſa,
Pues biuirà ſu voz lo que ella biua,
Y tu dichoſos años haſta tanto,
Que con tu diestra vencedora altiua,
Leuante Eſpaña, madre belicoſa
Sobre el Belga feroz el pendon ſancto:
Alli el clarin con voz de immortal canto
Subira por el cielo
A ſido a tus hazañas, tanto el buelo,
Que leuantado al miſmo peſo de ellas,
Cuelgue tu nombre eterno en las eſtrellas,
Do nazca al ſiglo embidia de tu nombre,
Y al biuo horror de vellas
El Turco fiero de terror ſe aſſombre.

Tu que con dulce, y ſonoroſo encanto,
Suſpenderas los reynos del eſpanto,
Y a embidia moueras las mas ſutiles,
Que el mundo celebrò, plumas gentiles;
Fia en tu voz que al ſiglo venidero
Pues cantas de otro Achiles,
Tu canto te harà ſegundo Homero.

Al Marques de Cañete. Un Religioso graue en commendacion del Autor.

CANCION.

PRincipe excelso, que ala excelsa cumbre
Del alto Olimpo, do la vista humana
A penas ha subido,
Subiste sin humana pesadumbre,
Dexando con memoria soberana
A pesar dela muerte, y del oluido
Tu renombre esculpido
En los celestes polos,
Para ti solo dedicados solos;
El natural seuero
De espantoso guerrero
Remite blandamente
Gouernador prudente
Los ojos graues, y el oydo entero,
Si puedes, inclinando de esse trono
A las ornadas sienes,
Y al graue, y dulce tono,
Que en tu seruicio (por tu dicha) tienes.

Si el franco cielo, Principe dichoso;
No mas que en dulce paz, y en cruda guerra
Te viniera señalado
Por hombre recto, por Virrey zeloso,
Por robusto varon, de quien la tierra
Temblo, al hollarla tan feroz soldado,
Y a quien el mar hinchado
Se sujetò rendido,
En oyendo tu nombre esclarecido:
Si esto solo te dera,
Y vn Oña no hiziera,
El qual con vena rara
En verso celebrara
El todo mas cabal, que el mundo espera

Ni eterno

Ni eterno fueras con renombre eterno,
Ni el cielo ſoberano
Tus obras, y gouierno
Diſpueſto vuiera con porfeta mano.

Porque, famoſo Principe, la gloria
Que el cuerdo eſpera, y el audaz procura,
Y ſolo tu la alcanças;
Mas la conquiſta la acertada hiſtoria
De heroycos hechos, y ſagaz cordura,
Que agudas flechas, y blandientes lanças:
Y aſsi las eſperanças
Tan juſtas, que has tenido
Dela gloria que en todo has merecido,
Las veo ya logrando
En eſte tiempo, quando
Ala fama parlera
La lengua bozinglera,
Y las doradas plumas vſurpando
Oña, ſu libro demanera adorna,
Que al de Virgilio mengua,
Y ala fama le torna
Ligeras plumas, y diſereta lengua.

Con eſtas plumas, principe inuencible,
Con eſta lengua deſde el baxo ſuelo
Tus glorias han bolado,
Tu gran valor, en otros impoſsible,
Con tus heroycos hechos haſta el cielo,
Y en las remotas partes ſe ha cantado
Del Araucano eſtado,
Nacion tan belicoſa,
Dela Britana gente valeroſa
Domar el cuello eſento
Con facil rendimiento,
Quedar el verde Quito

A tu ſombra marchito,
Y otras victorias tuyas, que no cuento.
En fin el gouernar de tal manera,
Que ala nueſtra imperfecta
Buelues la edad primera;
Dichoſo tu, que alcançaſtal Poeta.

Dichoſo, ſeñor, eres mas que el Griego,
De quien el Griego magno embidia tuuo,
Y mas afortunado
Que la reliquia del Troyano fuego;
Pues ſi vn Homero para Achiles vuo,
Si de vn Maron fue Eneas celebrado,
Y vn Oracio eſtremado
Se hallo para Mecenas,
Venciendo en Roma la elegante Athenas;
En eſta competencia
Tienes con eminencia
Del Homero, y Oracio,
Y del honor del Lacio
En Oña la dulçura, y la ſententia
Pero maldigo, que ventura ha ſido?
Que quien excede tanto
Los Mecenas que ha auido
Goze de mas ſonoro, y dulce canto.

Goza lepues, o grau Marques Hiſpano
Neſtoreos añoscon eterna fama,
Ya tu Oña excelente
La generoſa mano,
Que tantos bienes al piru derrama,
Eſtiende largamente,
Y el baxo eſtilo de mi toſco labio
Diſsimula y perdona,
Si el perdon de vn agrauio
Suele ſacar mas rica la corona.

De Diego

De Diego de Ojeda al Autor, laureandole.

CANCION.

REgios montes de Lima celebrados,
Que al fuerte Pindo, y al membrudo Atlante
El officio hurtays, hurtays la fama;
Cuyos valientes ombros empinados
Hazen al ancho cielo dura cama
De biua peña de immortal diamante;
El graue ceño, y aspero semblante
De essa frente horrible,
Tan desgreñada, quan inaccessible,
Pobre de honor, y falta de belleza,
Serenad con afable mansedumbre
De perfecta nobleza;
Y essa gran falda, y poderosa cumbre
De Mirtos coronad, ceñid de Lauros,
De jazmines pintad, cubrid de flores,
Cuyos ricos olores,
Huelan alla los encubiertos Mauros:
Y componed vna feliz guirnalda
Al sacro Apolo nueuo,
Luz dessa cumbre, y honra dessa falda,
Tan de Minerua luz, y honor de Febo.

Tu hondo Lima, caudaloso rio,
En fama esclarecido, en agua puro,
De rubios trigos humido alimento,
La crist alina gruta, y vado frio,
De tu cuerpo veloz ancho aposento,
Y de tu dulce ninfa casto muro;
Para el dichoso fin que te asseguro
Hazlo de plata fina,
Y de aljofar menudo fertil mina,
De ganchoso coral bello tesoro,
Y bello archiuo de luzientes piedras;
Forja de sutil oro
Eternas palmas, inmortales yedras,
Gallardos Pinos, Alamos frondosos,
Y desto forma la gentil corona,

Que tu graue perſona
Dene ofrecer con ojos amoroſos
Al que te da valor, te da memoria
Con ſu diuino canto,
Eſcureciendo la ſuprema gloria
Del generoſo Po, del Tibre ſancto.

Vos pardas nubes de aterido hyuierno,
Denſo tapiz del orbe reſulgente,
Velo eſcuro del lucido Planeta,
Que ſiempre llenas de vn vapor interno
Por alta fuerça de virtud ſecreta
No ſerenays la remojada frente;
Moſtrad el auro pecho mas clemente
Al padre ſoberano
De aquel mancebo (por ſu mal) vfano,
Dexad que paſſe la diuina lumbre
De ſu rubia guirnalda venerable,
Para ceñir la cumbre
Del perfeto ſaber, con luz notable;
Dexad que ciña la cabeça noble
Al Seneca profundo, al Maron ſabio,
Cuyo elegante labio
En doble acento, y en vihuela doble
Conſagra con mil verſos numeroſos
A biuidoras famas
Blandos Cupidos, Martes belicoſos,
Fuertes varones, y gentiles damas.

Y tu ſegundo Apò, noble Garcia,
Del potente Felipo diestra mano,
Y de ſu graue peſo, firme Alcides,
Eſcucha en apazible melodia,
Tus brauos hechos en famoſas lides,
Y en edad tierna tu ſaber anciano.
Oye con faz alegre, y pecho humano
Alexandro dichoſo,
Sin tener al de Grecia valeroſo
De ſu Poeta claro clara embidia,

Ni al grande Apeles de su gran pintura,
Ni al memorable Fidia
De aquella perfetissima escultura:
Oye, veras por este dulce canto
La voz de Homero falta de sonido,
Apeles encogido,
Ya Fidia lleno de amarillo espanto,
Y al que Homero se abate, rinde Apeles,
Y Fidia se sugeta,
Con plumas, con buriles, con pinzeles,
Hazle corona de immortal Poeta.

Mas tu reyno feroz Chile indomable,
De la cruda Belona casa fuerte,
Y duro campo de batalla esquiua,
Castillo de la Parca inexorable,
Infierno de la Furia vengatiua,
Trono de Marte, silla de la muerte,
Ya que no pudo a la razon mouerte
La vencedora pompa,
La voz terrible de la hueca trompa,
La rebatida caxa resonante,
La gruessa pica, y el robusto dardo,
La espada rutilante,
La doble fuerça, y animo gallardo;
Mueua, mueua tu pecho diamantino,
El que puede mouer ligeramente
Mas intrepida gente,
Que mouer pudo el musico diuino,
Y dale por magnifica vitoria
Tu belica guirnalda,
Pon la (para que biua tu memoria)
En su cabeça no, pero en su falda.

Oña famoso, y en virtud supremo
Citara canto, pendola escritura
De Thebas, y de Tracia
Tu verso alaben, digan tu dulçura,
Que para tanto en mi falto la gracia.

SONETO DE DON PEDRO DE CORDOVA GVZmá, Cauallero del habito de Sãctiago, al Licenciado Pedro de Oña.

ALma felíz, que al mundo por milagro
Sales en este bello cuerpo embuelta,
Donde con traça, y mano tan resuelta
Mezclas à su sazon lo dulce, y agro;
Tu que, qual otro jouen Meleágro,
Matas al jauali de embidia suelta,
Y aquien Apolo ofrece a cada buelta
La luz, que yo en su nombre te consagro;
Gozate en paz, pues antes (Alma pura)
Que libre deste cuerpo, y su batalla
Subas triumfante al premio de la gloria;
Ya desde agora, en prenda bien segura
De que te espera el tiempo de gozalla,
La gozas en el cuerpo desta historia.

DEL

DEL DOCTOR HIERONIMO LOPEZ

Guarnido, Cathedrático de Prima de Leyes en la Vniuersidad de Lima, al Autor.

(*.*)

PAra sacar a luz de tal sujeto
Historia tan heroyca, en breue suma,
Tan caudaloso ingenio, y rica pluma
Fue menester, y estilo tan discreto;
Vuestro talento occulto en lo secreto,
Ha sido bien que en si no se consuma,
Sino que en otro gran Pompeyo Numa
Muestre (causando assombro) su concebto.
Pues Lesbya Safo, la dezena musa,
Con el que el oro, y esmeraldas cria,
Y todo el consagrado Peryo vando
El censo os dan, que daros no se escusa,
Porque en la perfecion de la poesia
Otra diuino a todos vays sobrando.

DE DON PEDRO LVIS DE CABRERA

Capitan de la Guardia del Virrey.

Al Autor.

NO se lo que me causse mas espanto
En este milagroso, y bel Poema,
A donde (como yendoles por tema)
Fortuna, Febo, y Marte han hecho tanto;
O el Iouen, que con pecho fuerte, y santo
Domo la gente indomita, y blasfema;
O tu, que en tierna hedad con mano estrema
Eterno le celebras por tu canto.
Porque si en el la dura espada veo,
En ti la delicada pluma miro,
Que entrambas ponen limite al desseo:
Por donde al fin, confuso me retiro,
Y dando ygual a entrambas el trofeo,
De entrambas por ygual tambien me admiro.

DE

DE CHRISTO-

VAL DE ARRIAGA

Alarcón, al Autor.

AQuel, que en el Delfin salio seguro,
Tocando su instrumento sonoroso,
Y el que, entonando el canto milagroso,
Canto à canto subiò el Tebáno muro;
Aquel, que sin temor del mal futuro
Baxó al profundo reyno tenebroso,
Y el cantor, cuyo symbolo frondoso
Su frente ciñe con el verde escuro,
Solo al que aqui cantò en diuino canto
Se rinden, y admirados de tal punto,
Confiessan, con embidia, que a este solo
Se le deue el laurel, y el amaranto,
Pues en heroyco tono, y contrapunto,
Si ay Apolo que cante, es este Apolo.

DE

DEL LICENCIADO GASPAR DE VILLARROEL, y Coruña. Abogado dela Chancilleria Real de la Ciudad de los Reyes.

POR LA ACADEMIA ANTARtica. Al Licenciado Pedro de Oña.

SONETO.

SI agradeces a Engól ſagrado Lima,
Que al Oña primogénito te embiaſſe,
A que con voz Augèlica cantaſſe
Del Principe que el cielo tanto eſtima;

Los rios todos ſùbditos al Clyma
Antartico, haras que vença, y paſſe,
Pues ſi al Sebèto, al Arno, al Pò llegaſſe,
Inclinarian la ſoberuia cima.

Y por ſecretos del abyſmo immenſo
Conduzir le podras a la alta cumbre,
De que la vrna viertes criſtalina:

Donde leuante altar, y queme encienſo,
Del margen tuyo, en pura, ardiente lumbre
A la ſublime fàbrica diuina.

A DON HVRTADO DE MENDOCA, PRIMOgenito del Marques de Cañete Don Garcia Hurtado de Mendoça

El Licenciado Pedro de Oña.

NO me parecio podia, ni era justo, acudir a otras manos, que alas de vuestra Señoria con la primera labor que sale de estas: porque sié do todo el blanco della no menos q̃ alguna parte de las altas prohezas del Marques de Cañete Padre dignissimo devuestra Señoria; estaua muy en razon que quien tan legitimamẽte le hereda en todas ellas, q̃ es lo mas, le aya de suceder en esto, que es lo menos. Ha dias que lo tengo trabajado, y aun impresso, dilatando el sacarlo a publico, hasta que el Marques, se fuesse, como ya (por daño nuestro) se va de estos Reynos, porq̃ el publicar sus loores en presencia suya no engendrasse (a lo menos en dañados pechos, y de poca cõsideracion) algun genero de sospecha, cosa de que tan agena està la limpieza dela verdad, q̃ en todo este discurso trato. Vuestra Señoria no se desdeñe de recebir enel mi buen desseo, sino por este (aunque es muy grande) por la grandeza dela materia, aque aspira: que haziendole vuestra Señoria acogimiento ala sombra de sus alas, soy cierto q̃ se quebraràn las de todos aquellos que imaginaren atreuersele, ya mi me naceran muy crecidas, para desplegallas adelante enel seruicio de vuestra Señoria. Cuya persona guarde el Señor cõ todo el aumento de Estado que vuestra señoria merece. De los Reyes del Pirú a cinco de Março, año de mil, y quinientos, y nouenta, y seys.

B. a V. S. Las manos, su menor seruidor, y criado.

El Licenciado Pedro de Oña.

EXORDIO DE ESTA PRIMERA PARte de Arauco domado.

COMPVESTO POR EL LICENCIAdo Pedro de Oña, Collegial del Collegio del Rey nuestro Señor.

SI PLVMA, Y VISTA de aguila tuuiera,
PLVMA CON QVE romper el vacuo seno,
Y vista para ver al sol de lleno:
Seguro de temor bolara y viera,
O si tan remontada no estuuiera
La soberana cumbre dò me estreno:
Prestarame el trabajo sus escalas,
O me valiera entonces de mis alas.

Mas si para poder bolar tan alto,
Y ver el resplandor de mi sujeto,
Conozco de mis plumas el defeto,
Y quanto soy de vista pobre, y falto:
Que miedo? que temor? que sobresalto
Abra? que no me cerque en tal aprieto?
Adonde se me pone por delante,
Vn amassado muro de diamante.

A O quan

O quan terrible empresa tomo a cargo,
O quan difficil, y ardua cosa intento,
O quantos culpan ya mi atreuimiento,
Y acuden a ponermele por cargo,
Mas ay vna razon en mi descargo
Que en obras semejantes: el intento
(Haziendose el deuer por emprendellas)
Basta para lleuar el premio dellas.

Vltra de que mirandose la obra,
Verase la materia ser tan alta,
Que todo lo que en vista y pluma falta,
(Sin falta) enlo que ve y escribe sobra:
Por donde sobresalto, ni çoçobra,
No me çoçobrà, yà ni sobresalta,
Porque me dà motiuo de osadia,
Lo mismo que me daua, cobardia.

Pues canto, mas cantar, es deuaneo,
Despues de tantos celebres cantores,
En quienes conocio competidores,
La resonante citara de Orpheo:
Aunque la letra obliga, y mi desseo,
A sacudir solicitos temores,
Que si me lleuan todos enel canto,
Yo solo a muchos lleuo enlo que canto.

Con todo ſuena mal vn ronco acento,
Si el arte, gracia, y credito le falta,
Y la tonada es cónſona, y tan alta,
Para tan bajo, y diſſono inſtrumento:
Faboreced ſeñor al buen intento,
Que baſtará a ſuplir qualquiera falta,
No ſiendo neceſſario mas abono,
Que dar vueſtros oydos a mi ſono.

A ſolo vos fabor en eſto pido,
Pues dalle en todo a ſolo vos es dado,
De vos le tiene quien le dà, Hurtado,
Y deue ſer a vos reſtituydo,
Que ſiendo yo de vos faborecido,
De nadie puedo ſer deſayudado,
Porque ſi de mi parte a Ioue lleuo,
Comigo ſe vendran Minerua y Phebo.

A vueſtro ſer conſagro mi eſcriptura,
Suplico la mireys, que mas es vueſtra,
Por ſer labor ſacada dela mueſtra,
Que en vos dejó eſtampada ſu figura,
Porque con eſto ſolo va ſegura,
Y pone obligacion a quien ſe mueſtra,
De que mirado el blanco a donde tira,
Mire, ſi la mirare, como mira.

Que viſta la grandeza del ſujeto,
Y quien (para cantarſele) me toca,
Quien ay tan rezio y aſpero de boca,
Que no le tenga vn freno tal, ſujeto?
O quien abrà tan falto de reſpeto,
Que ſi vn animalillo ſe coloca,
Alla en lugar ſupremo y venerado,
Toque (por derriballe) alo ſagrado?

Y pues que por mirar mis pies tan cojos,
Es viſto: que la viſta no ſe os mengua,
Hazed que el embidioſo quede en mẽgua,
Y que callando mire ſus deſpojos,
Que donde vos puſieredes los ojos,
Ningun oſado abra que ponga lengua,
Mas antes le hareys, que con aſſombro,
Eſtirando la ceja, encoxa el hombro.

El vulgo facil, es el mar hinchado,
Es la barquilla fragil, mi talento,
Yo ſoy el pobre Amiclas tremulento,
Del rezio temporal amedrentado:
Mas ſedme vos el Ceſar don Hurtado,
Pues mucho mas teneys de nacimiento,
Y no me detendra temor de Scyla,
Ni fiera boca rabida y Zoyla.

Mirad

Mirad señor que os pongo aqui delante,
A vueſtro claro padre por eſpejo,
A donde bien podeys tomar conſejo,
Dado que para darle ſoys baſtante:
Para que viendo enel vueſtro ſemblante,
Si al ſuyo no ſe yguala por parejo:
Con anſia de que ygualen ſus figuras,
Acometais yguales auenturas.

Sabed agradecer al ſancto cielo,
Con agradecimiento que le quadre,
Aueros hecho hijo de tal padre,
Que de tenelle en ſi blaſona el ſuelo,
Y que para ſeguir ſu raudo buelo,
Os da baſtantes alas vueſtra madre,
Pues tales con el ayre no las peyna,
El aue que de todas es la reyna.

Mas o ſublime garça ſant Garcia,
(Ques nombre, cõ q̃ el barbaro os honora,
Y bien os quadra y viene deſde agora,
Si en la virtud eſtá la nombradia)
Perdonen vueſtras plumas ala mia,
Que de ſu viuo luſtre las deſdora,
Si puede ſer baſtante a deſluſtrallas,
El no ſaber (qual piden) alaballas.

Aunque resulta gloria mas entera,
(Segun algunos dizen) de que alabe
El ignorante simple que no sabe,
Que si el discreto sabio lo hiziera:
Y dada esta opinion por verdadera,
En tan capaz sujeto solo cabe,
Segun es mi alabança de crecida,
Teniendo mi simpleza por medida.

Al vniuerso mundo satisfago,
Si ya no està (qual deue) satisfecho,
Que sin comparacion es mas lo hecho,
Que (si lo hiziera Homero) lo que hago,
Entienda quel recibo es mas que el pago,
Y que si (auer alla tan largo trecho
Del dicho al hecho) enseña el viejo dicho:
Aqui va mucho mas del hecho al dicho,

No estriba, ni se funda mi osadia,
En ver ques todo vuestro lo que escribo,
Pues aunque sepa yo que es firme estribo,
Vos no os dexays lleuar por esta via,
Ser tal por si la graue historia mia
Es la prouada fuerça donde estribo,
Y ser tan importante a todo el mundo
Seguro fundamento en que me fundo.

Otra razon tanbien me hizo fuerça,
Que si faltaran todas, esta sobra,
Para poner las manos en la obra,
Por mas que de mi estudio el passo tuerça,
Es con que mas el animo se esfuerça,
Y aquel perdido anhèlito recobra,
Ver que tan buen author apassionado
Os aya de proposito callado.

Penso callando assi dexar cerrada,
De vuestra gloria, y meritos la puerta,
Y la dexo de par en par abierta,
Dexando su passion descerrajada,
Sin vos quedò su historia desllustrada,
Y en opinion quiçà de no tan cierta,
Mas tal es vn rencor, que dá por bueno,
El daño proprio, a trueque del ageno.

Quien a cantar de Arauco se atreuiera
Despues de la riquissima Araucana?
Que vos Latina, Hesperica, o Toscana
Por mucho que de musica supiera?
Quien punto tras el suyo compusiera
Cò mano que no fuesse mas que humana?
Si no le remouiera el pecho tanto
El ver que soys la pausa de su canto.

Pues este a sido casi todo el punto,
De donde le tomè para cantaros,
Doliendome que en canticos tan raros,
Faltase tan subido contra punto:
Mas bien sera que cesse lo que apunto,
Y que de vuestros hechos mas que claros,
A resonar comience alguna parte,
Que para lo demas ninguno es parte.

CANTO PRIMERO

QVE TRATA COMO EL MARQVES de Cañete don Andres Hurtado de Mendoça Visorrey del Piru a pedimiento del reyno de Chile, y dela necessidad, y apreto en q̃ esta-ua, le embio socorro, y fuerça de gente assi por mar, como por tierra. Tendo por General della, y Gouernador de aquel reyno, Don Garcia Hurtado de Mendoça su legitimo y claro hijo.

CANTO EL VALOR, las armas, el gouierno,
DISCANTO AVISO, maña, fortaleza,
Entono el pecho, el animo, y nobleza,
Del estremado en todo jouen tierno,
Hinche la fama agora el aureo cuerno,
Apreste de sus alas la presteza,
Redoble su garganta el claro Apolo,
Y lleuese esta voz de polo a polo.

Las vengadoras furias entre tanto,
Y toda aquella misera canalla,
Que con eterna perdida se halla
En el escuro reyno del espanto:
Absorta en las grandezas de mi canto,
Suspenda (si es posible) su batalla,
El cielo, estrellas, mixtos, elementos,
reciban con applauso mis acentos.

Ala ſazon que Chile belicoſo
Mas leuantado, y mas ſoberuio eſtaua,
Y mas moſtrar al mundo procuraua
La fuerça de ſu braço vigoroſo,
Quando mas arrogante, y orgulloſo,
La dura tierra el barbaro hollaua,
Con mueſtra tan gallarda, y tal denuedo,
Que al animo eſpañol cauſaua miedo.

Quando la tierra eſtaua ya de ſuerte,
Que no daua lugar al baptizado
a donde eſtar vn punto aſegurado
Dela eſpantoſa ymagen dela muerte,
Proſtrado ya ſu muro, y caſa fuerte,
Valdibia muerto, Penco deſpoblado,
Aguirre, y Villagran ſobre el gouierno
Alçando al cielo, llamas del infierno.

Quàndo por las victorias alcançadas,
Arauco amenazaua al miſmo cielo,
Teniendo tan en poco lo del ſuelo,
Para con el rigor de ſus eſpadas,
Y quando ſobre picas leuantadas,
(O lugubre ſpectaculo, y ſeñuelo)
Andauan las catholicas cabeças,
Cortadas de ſus troncos hechos pieças.

De

De blancos hueſſos blanca parecia
La verde ſuperficie dela tierra,
Ya las corrientes claras dela ſierra
La derramada ſangre enrrojeſcia,
Quando la guerra el Hèſpero temia,
Y el barbaro gritaua guerra guerra,
Penſandola hazer a todo el orbe
Sin que poder humano ſe lo eſtorbe.

Ya quando ſu curtida y ruda planta
Piſaua el rojo circulo de Oriente,
Y el eſpañol ſumido en Occidente
Moſtraua ya el cuchillo ala garganta,
Atierra Tucapel, y Rengo eſpanta,
Brama Lincoya y mueſtraſe valiente,
Por ver ſu fuerça y dolatra erecida,
Y la del fiel exercito perdida,

Tronaua el alto Iupiter tonante,
Y en colera vañado y furia braua
Al coraçon Hiſpanico arrojaua
Su poderoſo rayo corruſcante,
Aquel que viſte planchas de diamante
El azerado eſcudo ſe embraçaua,
Y con vibrar el haſta por el cuento
Moſtraua ſu feroz y crudo intento.

En-

Entonces con ſañuda viſta horrible,
Miraua la Bellona nueſtro vando,
Y al indio con ſemblante ledo,y blando,
Regozijada todo lo poſsible,
Aquella dioſa lubrica y terrible,
Su boladora rueda volteando,
Al barbaro enla cima collocaua,
Y al fido alla enel centro ſepultaua.

La ſacra y euangelica doctrina,
Sembrada enel eſteril pecho bruto,
No daua de virtud el rico fruto,
Quel vicio lo ahogaua con ſu eſpina,
Señales eran todas de ruyna,
De lamentable voz,y triſte luto,
Y todo tempeſtad,ſin eſperança,
De ver jamas el roſtro ala bonança.

Entonces pues,auiendo como digo,
El reyno triſte alo vltimo llegado,
Ya caſi de viuir deſconfiado,
Y de tener jamas algun abrigo:
La ſuerte ſe troco,y el cielo amigo,
De eſpeſas nubes limpio,y eſpejado,
Voluiendoſe con ſubita carrera,
Las coſas ordeno de otra manera.

Pues

Pues desechado ya su duro ceño,
La Palas descubrio su rostro afable,
Prestando la señora variable,
Tambien el suyo placido y risueño,
Y oliendo la venida de su dueño,
Que a todo su pesar la tiene estable,
A su rodante globo dio la buelta,
En ser de nuestro vando ya resuelta.

Lo qual se parecio patente y claro,
Pues en adeuinando su partida
Fortuna començo a enmendar la vida,
Quitandosela al misero Lautaro,
Por vuestro padre vino aquel reparo,
Al qual bastò la voz de su venida,
Quel resplandor del sol, sin que el parezca,
Ya suele tener hecho que amanezca.

Bien como el ocupado en vn officio,
Dó lo que puede ensancha la conciencia,
Quando cercana ve la residencia,
Se buelue ala virtud, dejado el vicio,
Assi fortuna viendo por indicio,
Que el jouen acercaba su presencia,
Del aspero castigo temerosa,
Anticipò la buelta presurosa.

Deter-

Dererminose en darla mas a priesa,
Quando la tierra (estando como cuento,)
Pidio fabor y mano al rico asiento,
Que Lima con sus ondas atrauiesa,
Entonces començó la gente opresa,
A recebir señor, algun aliento,
Y desde aqui principio yo la historia,
A donde se origina vuestra gloria.

Estando pues assi mi patrio suelo,
Despacha para Lima Embajadores,
Vn prospero lugar delos mejores,
Que cubre el ancho concabo del cielo,
A donde gouernaua vuestro Abuelo,
Aquel tan duro freno de traydores,
Y espuela de los animos leales,
Cuyas memorias viuen immortales.

Aquel que con los Sanctos al presente,
Ya lejos de cuydados y çoçobras,
En galardon y premio de sus obras,
A Dios esta mirando claramente,
Aquel de charidad tan excelente,
Que son como reliquias della y sobras,
La puente, el hospital, y monasterio,
Que illustran el antartico emispherio.

Llega-

Llegados los de Chile a ſu preſencia,
Le fue por breues terminos propueſto,
El termino en que todo eſtaua pueſto,
Para que tome el pulſo ala dolencia,
Pidiendo en concluſion a ſu Excelencia,
Lo ſaque del peligro manifieſto,
Por mano de ſu propio hijo caro,
Pues golpe tal requiere tal reparo.

Diſcreta peticion ſi ſer podia,
Que quando aquella tierra trabajoſa,
Eſtaua de ſu vida mas dudoſa,
Pidieſſe ſu ſalud por don Garcia,
Con ſobra de razon por el embia,
Pues ſi la enfermedad es peligroſa,
Y el alma eſtà entre el vno y otro labio,
Es bien llamar al medico mas ſabio.

No dilató la dadiua perplejo,
El pecho del Marques a mas baſtante,
Que luego (pareciendole importante),
A ſu demanda dio ſabroſo dejo,
Y de primero y vltimo conſejo,
Moſtrandoles benenolo ſemblante,
Fue de ſu voluntad el hijo dado,
Y enel tablero bellico arrojado.

Que

Que ni el amor, con ser tan poderoso,
Es parte a que lo niegue, ni suspenda,
Ni el ser fragosa y aspera la senda,
Ni el trance, a que lo pone, peligroso,
Ni el golpe, de sentirse congoxoso,
Por empeñar assi tan cara prenda,
Le haze bacilar el firme pecho,
Sobre dexar a Chile satisfecho.

Respectos amorosos atropella,
Aunque pudiera bien seguir tras ellos,
Y dexase lleuar por los cabellos,
Por yr ala razon, ques todo della,
Los ojos solamente pone enella,
Quitandolos de quien es lumbre dellos,
Y quiere deste bien quedar priuado,
Anteponiendo el publico al priuado.

Aquella luz quel mundo torna claro,
Y con su curso rapido le mide,
De si su rayo fulgido despide,
A trueque de no ser al suelo auaro,
Assi de si despide al hijo caro,
Porque el aflito reyno se le pide,
Por donde bien el Barbaro dezia,
Tener por hijo, el sol, a don Garcia.

Mas harto differente del hermano,
Cuyo desastre, y misera cayda,
En Alamo Lampecie conuertida,
No menos que Phetusa llora en vano,
Aquel soltò la rienda dela mano,
Este la tuuo siempre recogida,
Si aquel dexó de daño tanto hecho:
Vereys lo que este dexa de prouecho.

Ya pues al graue, y licito mandato
Del orden paternal obedeciendo,
Se va por don Hurtado disponiendo
El militar officio, y aparato,
Ya huele todo a cosa de rebato,
Ya suena delas armas el estruendo,
Ya toda Lima es trafago, y bullicio,
Rumor confuso, y aspero exercicio,

Ya desde los balcones descogidas
Tremolan con el ayre las vanderas,
Y quieren lo abraçar de mil maneras,
Con verse de sus manos sacudidas,
Mil aguas hazen cotas enluzidas,
Rayos de fuego brotan las cimeras,
Ya la pajiza pluma, y roja vanda,
Iugando por cabeça, y pechos anda.

Ya salen delas tiendas los brocados,
Y sedas mil, distintas en colores,
Ya sacan vistosissimas labores,
Vestidos, y jaezes recamados,
Por otra parte petos azerados,
Y adargas, ya de quadros, ya de flores,
Venablos, lanças, picas, y ginetas,
Mosquetes, arcabuzes, y escopetas.

Ya luchan con el viento los penachos,
Encima de argentados morriones,
Y moços leuantados fanfarrones,
Mirandose, retuercen los mostachos,
Ya todos echan velas, y velachos,
En sobreuistas, galas inuenciones,
Azero, plata, y oro por do quiera
Espejos son si Apolo reberbera.

El belico frison se loçanea
Del ronco tarantàntara incitado,
Y el poluo con la pata leuantado,
El espumoso rostro poluorea,
En bello alarde aguila de pelea
Se representa el platico soldado,
Y el milite visoño se señala,
Para lleuar la joya dela gala.

Por

Por aculla la pieça reforçada
El calido artillero pone a viſta,
Y luego el ahumado poluoriſta
Refina ſu materia ſalitrada,
Aca los viejos dan enla jornada,
Haziendo de palabra la conquiſta,
Alli vereys los ſaſtres en ſus cortes
Eſtar eneſto miſmo dando cortes.

Ya Lima con ſoberbia, fauſto, y pompa
Se hincha, ſe leuanta, ſe engrandece,
Y deshazer ſu fabrica parece,
O que de todo punto ſe corrompa,
Al ſon de caja, pifaro, y de trompa,
El ayre, el mar, la tierra ſe enſordece,
Y quanto con ſus terminos encierra,
Es vn tumulto, y machinas de guerra.

El cano, y turbio Rimác reſonante,
Que de vejéz en vrna ſe recueſta,
Su ronca voz leuanta ſobre apueſta
Con eſte ſon de guerra diſſonante,
Mas aunque ſe deſgañe no es baſtante
Para ganar el viejo lo que apueſta,
Porque el mormollo, y bellico ruydo
Le tiene ſu murmurio enſordeſcido.

En essa gran ciudad que Dido funda,
Para su albergue,y vltimo recurso,
No suena tal estrepito y concurso,
Tal trapala,tropel,y barahunda,
O quando el ancho mar la tierra inunda,
Saliendo de sus limites y curso,
No vemos ala gente conuezina,
Con tal ferbor,y bulla enla marina.

Sonaua por las fraguas de Vulcano
La presurosa,y dissona armonia,
Quel coxo con los Ciclopes hazia,
Para forjar el fuerte arnes galano,
Mas vno solo hizo de su mano,
Que presento despues a don Garcia,
Adonde tal primor,y gracia cupo,
Que hizo mas enel delo que supo.

Y no fue menester para hazello,
Que Venus halagueña intercedisse,
Ni que fingidas lagrimas vertiesse,
Colgandose lasciua de su cuello,
Pues antes recibio pesar enello,
Y nunca fue de voto que se hiziesse,
Rabiosa de quel jouen la desprecia,
Que para la muger es cosa recia.

Mas

Mas no le aprouechó con el marido
Aquel vſado modo liſongero,
Pues tuuo a todo fuerte como herrero
Que tiene hecho a golpes el oydo,
Mas pudo, que la madre de Cupido
El merito, y valor del caualiero,
Y el interes tambien de dar Vulcano
Tan buen lugar a la obra de ſu mano.

Eſſotra ligeriſsima giganta
Tan deſigual engèndro de la tierra,
Que por hablallo todo, en mucho yerra
Plumoſa del cabello haſta la planta,
Rompiendo a gritos altos la garganta
Eſtiende con ſu voz la deſta guerra,
Y aſsi de mano en mano, y gente en gente
Por todas va ſonando claramente.

Baxaron dela ſierra, y delos valles
Tal numero de gente foraſtera,
Que dar lugar a tantos no pudiera
A no tener el pueblo tantas calles,
Andauan por alli gentiles talles,
La gala, y preſuncion por donde quiera,
Soldados valentiſsimos, y nobles
Myrros en condicion, en fuerça Róbles.

No acuden ala voz del padre viuo
Por muerto en larga ausencia reputado,
La madre, la muger, el hijo amado
Con passo tan ligero, y succesiuo:
Ni al reclamar del paxaro captiuo
Tan presto llega el otro libertado,
Como al reclamo y voz de don Garcia
Gente de todas partes concurria.

No canto deleytoso de Sirena,
Ni musica del musico de Tràcia,
Ni piedra yman jamas fue de efficacia
Para llamar (trayendo a si) tan buena:
Quanto la faz tan plácida, y serena,
Aquella compostura, aquella gracia
Lo fue para mouer las voluntades
De moças, y decrèpitas edades.

Por donde tanta gente se le llega
Tan platica, tan braua, tan luzida,
Que alos de menos animo combida
A verse ya en alguna çegarrega:
El furibundo Marte no sossiega
Que la conchosa tùnica vestida
Despierta, solicita, sopla, enciende,
Y el fuego militar en todos prende.

Con esto pues la tropa congregada
Haziendo las debidas preuenciones
De machinas, pertrechos, municiones,
Y quanto se requiere ala jornada:
Despacha por la costa despoblada
De bastimentos lleno, y prouisiones
Vn capitan astuto, y diligente
Con vn copioso numero de gente.

Ya con gallarda muestra va saliendo
La hueste militar que va por tierra
Cuyo contorno, y limites atierra
Del fulminoso Marte el son horrendo,
Vanlos con ojos humidos siguiendo
Aquellos flacos pechos do se encierra
Del falso niño dios la dulce jara,
Que a todos suele ser costosa, y cara.

Dellos tambien atras los rostros bueluen
Adonde amor frenetico los lleua,
Y haziendo del dolor bastante prueua
El coraçon en lagrimas resueluen:
Mas ala fin, boluiendo en si, rebueluen,
Tirados del honor, y sangre nueua,
En tiempo, y larga ausencia confiados
Que deste mal son mèdicos probados.

Iulian aquel famoso de Bastida
Se parte para Chile con la gente,
El cuando los cauallos juntamente
Por Atacàma costa desabrida,
A donde en vez del pasto, y la bebida
No ay mas que el ancho mar, y arena ardiéte,
Y por la playa a trechos, y pedaços
Arisças peñas, y horridos ribaços.

Quedose con el tercio mas granado
Para sulcar el campo cristalino
Abriendo con las quillas el camino,
El valeroso electo don Hurtado:
Pues ya que todo estuuo aparejado,
Y el tardo, y pereçoso tiempo vino
Salio dela ciudad el nueuo Achiles
Al son de claras trompas, y añafiles.

Ya sale de su Roma el Africano;
Ya va de Thebas Hercules famoso,
De Grecia parte el Griego valeroso,
A Troya dexa el celebre Troyano,
Del cielo baxa Marte soberano;
De Lima se despide presuroso
Nuestro caudillo el vltimo, y postrero
Por ser de todos estos el primero.

Y aunq̃

Y aunque tan moço emprende tal jornada,
El Padre en cometerſela no yerra
Pues ſabe ya el valor que en el ſe encierra,
Y como corta el filo de ſu eſpada:
Por ſer de ſus paſſados heredada,
Y por auer hallado ſe en la guerra
De Corçega, Rentin, de Sena, y Flandes
Que ſon para volúmenes mas grandes.

Adonde, como ſiempre dio la quenta
Que al tronco de Mendoça ſe deuia
Creciendo como eſpuma cada dia
En todo lo que el animo acrecienta:
Es claro que podra ſacar de afrenta
Al reyno donde va, ya quien le embia,
Pues es coſtumbre propria de los buenos
Que vayan ſiempre a mas, y nũca a menos.

No quiero yo negar que de ordinario
Para qualquier empreſa, y auentura
Se tiene de buſcar la edad madura,
Mas digo que no ſiempre es neceſſario,
Que en Alexandre vemos lo contrario,
Y ſe vera mejor en mi ſcriptura
Que al hombre, la prudencia, y el conſejo
Y no la mucha edad, le hazen viejo.

Partido pues de Lima el moço bello
Encaminò ſus paſſos ala playa,
Y en medio ſu eſquadron haziendo raya
De toda perfection echaua el ſello:
Summo plazer cauſaua en todos vello,
Summo peſar tambien de que ſe vaya
Todo el Pirú ſu pèrdida lamenta,
Y Chile ſu ganancia repreſenta.

No ſale tal el hijo de Latona
Al tiempo que moſtrandonos ſu lumbre
La verde cabellera dela cumbre
Con rayos fulgentiſsimos corona:
Qual mueſtra don Hurtado ſu perſona
En medio la guerrera muchedumbre,
Ala ſazon que ſale como digo
En buſca del indomito enemigo.

Mirale el niño, el moço, y el anciano,
Y deſde ſu balcon la bella dama
A cuyo coraçon elado inflama
Aquel fogoſo termino loçano,
Cudiciale mirandole, y en vano
Soſpiros lança, lagrimas derrama,
Y ſiguele affectoſa con la viſta
Muriendo por hallarſe enla conquiſta.

Tal

Tal yua por su exercito el mancebo,
Que Sàlmacis por Trocho le tenia,
Y Clicie por miralle le boluia
El amarillo rostro, como a Phebo,
Aurora, arrebatarsele de nueuo
(Teniendole por Cephalo) queria
Boluelle los accentos, Echo quiso
Por no differenciallo de Narciso.

Esotra bella Daphne fugitiua
Por apretalle el pecho bien quisiera
Tomar la humana fàbrica primera
Dexando aquella faz vegetatiua,
Mas ya que desto Iupiter la priua
Espera (y no se engaña enlo que espera)
Que si por Daphne seca el pecho pierde,
La frente ganarà por lauro verde.

No menos la seluàtica donzella,
Por quien el otro en cieruo transformado
Fue de sus proprios canes deuorado
No auiendo cometido mas que vella,
Tanto se ocupa en ver la traça bella
Del valeroso jouen estremado,
Que dudo, si con ser tan casta, y pura
De estimulo de amor esta segura.

Assi

Assi de todos va mirado, y visto,
Mas el ninguna cosa ve, ni mira,
Que solamente pone en Dios la mira,
Y en propagar la fe de Iesu Christo:
Por esta sola causa raudo, y listo
Al proceloso mar derecho tira,
Do esperan quatro naues artilladas
Pendientes delas anchoras ferradas.

Luzidas van esquadras, y quarteles
Con tan hermosos visos, y colores,
Qual suelen por Abril estar las flores
En los amenos prados, y vergeles,
Ya estan a recebillas los bateles
Sonando dentro flautas, y atambores,
Cornetas, sacabuches, y clarines
A cuyo son se duermen los Delphines.

Al pedregoso limite llegados
La tropa, y el caudillo Don Garcia,
Con vna religiosa compañia
De clerigos, y frayles consagrados,
Empieçan nueuamente los soldados
A descubrir la gala, y bizarria
Con otros vistosissimos arreos
Ayrosos, y gallardos contoneos.

Al eſpacioſo mar, y vega clara,
Por donde ya pretende abrir carrera,
Eſtà mirando el jouen deſde a fuera,
Y enamorando a Tetis con ſu cara,
Aſe que ſi Calypſo le hallara,
(Qual anda por aqui) por ſu ribera,
Que nunca le agradara tanto Vliſſes,
Ni a Dido el primogenito de Anchiſſes.

Mas ya llegado el tiempo faborable,
Confuſamente fueron apiñados
El nueuo general con los ſoldados
En la Nereyda margen agradable:
Los barcos, por el agua deleznable
De mil pimpollos verdes coronados,
Al termino maritimo vinieron,
Do a todos en ſus vientres recibieron.

Y la marina eſteril renunciando
Con algazara, jubilo, y contento,
A deſcanſada boga, y paſſo lento
Se van las aguas liquidas cortando,
Qual garça, el buelo raudo leuantando
Si ve dela borraſca el mal intento:
Leuanta agora el ſuyo don Garcia,
Por ver la tempeſtad que en Chile auia.

Caminan

Caminan pues al ſon de varios ſones,
Y al paſſo de chalupas enrramadas,
Que de los brabos Cèſſares preñadas,
Los paren en ſoberbios galeones,
A dó con ſalua eſpeſa de cañones,
Con feſtiuales vozes, y algaradas,
Fueron del marinaje recebidos,
Y a dela dulce patria deſpedidos.

Quam bien deſde la tierra parecian
Las flamulas tendidas por el viento,
Y tantos gallardetes que contento
Cauſauan con las ondas que hazian,
Parece que con anſia pretendian
Soltarſe todos a vna de ſu aſiento,
Por yrſe tras el ayre libremente,
Lleuados al amor de ſu corriente.

Bien como ſi el arroyo criſtalino
A ſu raudal entrega la ramilla,
Que eſtaua remirandoſe en ſu orilla,
Sin ver por donde, o como el agua vino,
Vereys que por lleuarla de camino,
El haze ſu poder por deſaſilla,
Y ella ſegun ſe tiende, y ſe recrea,
Parece que otra coſa no deſſea.

Lo mismo haze el viento delicado
Con todos los gallardos tremolantes
Lleuandolos tan sesgos, y volantes
Que no se mueuen a vno ni otro lado:
Pues vista la sazon por don Hurtado
De aquellos instrumentos rebombantes
Mando que a recoger tocassen vno
Para marchar a cuestas de Neptuno.

La gente con el tiro recogida
Por bordos, y jaretas derramada
Mira la dulce tierra, y mar salada
Desseando la señal de su partida:
Pues no le fue mas tiempo differida,
Que con çalóma el anchora leuada,
Y repitiendo el nombre de Cañete
Largò la capitana su trinquete.

Al punto començò la blanca vela
A recoger al zephyro en su seno,
Y con el soplo del hinchado, y lleno
Rompe el naual cauallo por la tela,
El ayre va siruiendole de espuela,
El sólido timon en vez de freno
Con que fogoso ràpido, y loçano
Seguramente corre el mar insano.

El

El qual agora està tranquilo, y manso
Alçando vnas ampollas no de fuego,
Que sin hazer espuma quiebran luego,
Como si fuera el pielago remanso,
Parece Tethis cama de descanso
Cubierta con vn placido sossiego,
Segun que manifiesta su bonança,
Sin rastro, ni sospecha de mudança.

Assi del puerto sale nuestra flota,
Dexando boquiabiertos los Tritones,
De ver los poderosos galeones,
Y su feliz, y prospera derrota:
La baja tierra ya se ve remota,
Ya rompen alta mar los espolones,
Ya mas andar Fabonio refrescando,
Va rezio las escotas estirando.

Sacaron las cabeças prestamente
Alçando sierras de agua por sus vocas,
Delphines velocissimos, y Focas,
Por ver, y dar solaz a nuestra gente,
Y el gran señor del humido tridente,
En cuya mano estan las altas rocas,
Con Doris, Arethusa, y Melicerta,
La sale a recebir hasta la puerta.

Segan

Sesgando van assi las mansas olas
Por medio de marinas potestades,
Que muestran sus alegres voluntades
Haziendo sobre el agua cabriolas:
Y no las que refiero vienen solas,
Porque otras mil incògnitas deydades,
Que enel cerúleo pielago se vañan
Las poderosas naues acompañan.

Pues vayan, como van, ganando tierra
Por el salado mar, y blanca espuma,
Que quiero adelantarme con la pluma
Saltando desde aqui primero en tierra,
Dire lo que sucede en paz, y guerra,
Haziendo de vno, y otro breue suma,
Mas porque estoy señor de aliento falto,
Dexadmele tomar para este salto.

CANTO SE-GVNDO

EN QVE LOS ARAVCANOS, SOS-pechosos de mal succesſo, por ver alguna declinacion en ſu fortuna, deſde la muerte de Lautaro, ſe juntan en borrachera general, donde los agoreros, por ſeñales celeſtes, pronoſtican ſu vezina perdicion, e inuocando al demonio les da cuenta dela venida del nueuo Gouernador, el qual toma puerto en Coquimbo, Ciudad dela Serena. Van aqui juntamente declarados los varios modos que los Indios tienen de feſtejarſe, y celebrar ſus banquetes, y algunos eſtraños ritos de que vſan, en ſus inuocaciones, y diabolicas Idolatrias.

NO AY COSA permanente, ni ſegura
EN ESTA miſerable, y corta vida,
Dò la proſperidad aun no es venida
Quando, para la buelta, ſe apreſura:
En parte es deſdichada la ventura,
Mirado lo que dexa en ſu partida,
Y en parte la deſdicha venturoſa
Pues parte ſin dexar aduerſa coſa.

A los

A los trabajos, lástimas, y enojos
Su plazo, fin, y termino se llega;
Mas del que en ocio próspero sosiega
Haze la diosa varia sus despojos:
Quan claros tuuo, y lúcidos los ojos
Aquel que ala fortuna vido ciega,
Y que de humanidad le cupo al hombre
Que de diuinidad le puso nombre.

Si ya salir quisiéramos de engaño,
Y auer por infalible en todo hecho,
Que en este mundo el dia del prouecho
Es la solenne víspera del daño;
Mucho mejor passáramos el año,
Y no nos alterára cosa el pecho,
Que si al venir los males nos alteran,
Es porque no pensamos que vinieran.

El que prosperidad aca tuuiere
Entienda que es depósito, y empeño
Para despues boluérselo a su dueño,
Quando el boluble tiempo lo pidiere:
Y assi no sentira lo que perdiere,
Mas (como quien despierta de algun sueño
En que feliz, y próspero se via)
Se oluidará de todo con el dia.

Si esta verdad tan llana conocieran
Aquellos engañados naturales,
Sin miedo, sin agueros, ni señales
Sus daños esperaran, y entendieran:
Porque de tantos bienes, coligieran
En clara consequencia, muchos males,
Pues andan en su dança tan hermanos,
Que siempre van asidos delas manos.

Tiene Fortuna varia la costumbre
Dela pesada piedra Sisiphèa,
Que el sin ventura Sisipho rodea
Con fatigada priessa hasta la cumbre,
De donde con su misma pesadumbre
Hazia lo baxo súbito boltea,
Y sin que de parar allà se acuerde,
A penas toma pie, quando le pierde.

La piedra del estado es ya llegada
Ala felice cumbre dela rueda,
Y no pudiendo arriba estar se queda,
Sera forçoso lance la baxada:
A sido la subida accelerada,
Para que reboluer a tiempo pueda,
Quel curso de Hurtado se concluya,
A quien la gloria desto se atribuya.

Mas

Mas dello los Idòlatras inciertos,
Procuran yà quedar certificados
De todó lo diſpueſto por los hados,
A fuerça de mayores deſconciertos:
Porquè juntando magicos expertos
Por vnicos entre ellos reputados,
Que para la decrèpita caminan,
Su perfida conſulta determinan.

Es vieja eneſtos Indios la coſtumbre
De conſultar ſus falſos agoreros,
Que quieren con pronoſticos, y agueros
Moſtrar qué lo futuro ſe columbre:
Y aſsi como les niega el ſol ſu lumbre,
Hazen allá en occultos agujeros
De torpes ſauandijas eſcrutinio,
Miniſtras del nefando vaticinio.

Incitales el ver que ſu fortuna
Con eſquiuez el roſtro les hà buelto,
Moſtrandoles el ſuyo en yra embuelto
El cielo, y quanto miran ſol, y luna:
Y por ſaber ſi nueua cauſa alguna
Les há ſu curſo proſpero rebuelto:
Acuden ala Magica dañada,
Por ellos ſummamente venerada.

Pues dentro de vna placida floresta,
Dó nunca offende sol, ni daña sombra,
Ya dò la natural, y verde alhombra
Al Rey delos sentidos haze fiesta:
Ala verdosa falda de vna cuesta,
Cuya sublimidad al cielo assombra
Con sus cantares, bayles, y plazeres
Hizieron oblacion a Baco, y Ceres.

Alli con duro, y aspero tumulto,
Con sordo çuçurrar, y son disforme
Dispuso aquella càfila conforme
Lo que era menester para el insulto,
De vozes se leuanta vn gruesso bulto
Al començar aquel abuso enorme
Que como tan de atras origen trayga
Con gran difficultad se desarrayga.

Vno martilla el ronco tamborino,
Otro por flauta el hueso humano toca,
Otro subido en vn horcon inuoca
A su Pillan espiritu malino:
No porque el vaporoso alegre vino
Se les aparte vn punto dela boca,
Pues no ay azar tan grande, ni desdicha,
Que no la passen ellos con la chicha.

Ya hierue la cerbeza trassegada,
Ya la turbada vista centellea,
Ya de liuiano el cuerpo bambalea,
Y caèse la cabeça de pesada,
Ya con la bota lengua mal mandada
Qualquiera ferocissimo brauea,
Haziendo que al rumor la tierra gima,
Y al que lo vè de fuera cause grima.

De trecho a trecho en corros se congregan
El hombre, y la muger interpolados,
Y todos por los dedos enlazados
Cabeças, pies, ni bocas no sossiegan
Ya corren, ya se apartan, ya se llegan
Atras, hazia delante, y por los lados
Con vn compas siemàtico, y terrible
Confuso, y ronco son desapazible.

Suelen baylar tambien de otra manera,
Y es que las manos libres, y los braços
Sacuden vnos huecos calabaços
Dò tiene de sus guijas la ribera.
Y al gusto desta musica grosera,
Estan los mas haziendose pedaços,
sin recebir por ello mas tormento,
Que si este fuera el Orphico instrumento.

Otras mugeres ſolas en quadrilla
Andan con ſus hijuelos dando bueltas,
Todas en Baccanàl furor embueltas
Deſnudo el medio pecho, y la rodilla,
Al modo que las yeguas en la trilla
Con ſus potrancas chucaras a bueltas
Por la colmàda parua eſcaramuçan,
Y en granos las eſpigas deſmenuçan,

Adornanſe de Guinchas, y de Llautos, *
Con piedras q̃ deſſumbran, quien las mira,
Y con azules bueltas de Chaquira *
Hazen mil contenencias, y mas autos:
Ay es donde alos jouenes incautos
Penetra el Dios alado con ſu vira,
Porque ſi Baco, y Ceres andan juntos:
Es fuerça que ande Venus por ſus puntos.

* Tocados como dia demas.

* Granos azules menudos como aljofar.

Ay es do ſuele armarſe la baraja,
Y do vereys (el pleyto mal parado)
Que buelcan por aquel tendido prado
El deſfondado cántaro, y tinaja,
Mas preſto aquella cólera ſe ataja
Porque la corta vn brindis empreſtado
Iamàs de tibia gana recebido,
Y ſobre toda ley obedecido.

La

La vaporosa exhalacion es tanta
Que denso, el ayre raro se presenta,
Y quando mas mojada, mas sedienta
(Como vna sponja) queda la garganta,
El aspero alarido se leuanta
De la furiosa turba alharaquienta
Y el echo, que enlos concauos retumba,
Por la mas apartada oreja zumba.

Matan aqui gran summa de animales,
Desmiembran, desquartizan, despedaçan,
Los toscos tajadores embaraçan,
Y luego los estomagos bestiales,
Todos los siete vicios capitales
Aqui los libres barbaros abraçan,
Que donde el dela gula se acommoda
Acude la demas canalla toda.

Duran en semejantes borracheras
Con vn teson, y flema desmedida
Desde quel rubio sol con su venida
Vfana sotos, montes, y laderas:
Hasta que el mar lo acoge en sus riberas,
Quedandose la tierra escurescida:
Y aun dà la buelta septima, y octaua
Y aquella boda esplèndida no acaua.

En la presente pues que agora cuento
Comiençan los fantàsticos profetas
A contemplar los Signos, y Planetas,
Tomando estrecha cuenta al Firmamento:
Mas visto que con impetu violento
Estan como tirandoles saetas;
Exclaman con dolor intenso, y duro
Profetizando assi su mal futuro.

Ay tris-es de nosotros engañados
Con la dichosa, mal segura suerte,
Que ya la inexorable, y fiera muerte,
Y la reuolucion de nuestros hados,
De prosperos, en miseros trocados
Quieren executar castigo fuerte;
Guai, guai, amada patria, Arauco triste,
Quan otro te veras, del que te viste.

Clarissimas señales muestra el cielo
De tu fatal, y subita ruyna,
Saturno melancòlico domina
Su claro resplandor enturbia Delo,
Venir parece Iupiter al suelo,
Ardiendo Marte en còlera se indina,
El gènito de Maya no parece,
Y Venus, con la Cynthia se escurece.

El

El Escorpion, y Cancro estan sañudos,
El Tauro como atado al bramadero,
El Capricornio rigido, y austero,
Llorando allá los Gèminis desnudos,
Aries con cuernos asperos, y agudos,
El vedijoso Leon ayrado, y fiero,
Colerico el biforme Sagittario,
Vertiendo sangre el cantaro de Aquario.

Vese la esteril Virgen desgreñada
Mostrando faz terrrible, y enemiga,
Y desgranando la bermeja espiga
Con su furiosa mano arrebatada:
Libra con roxa sangre barnizada
Nos hinche las balanças de fatiga,
Y en su lugar los humidos pescados
Vemos, estar comiendose a bocados.

Pues ved alla las Plèyadas ñublosas,
Y como essotros astros van, y vienen,
Essos escuros circulos que tienen,
Essas constelaciones riguroſas,
Sobre Aquilòn las nubes procelosas
(Amenazando lluuia) se detienen,
Armado el Oriòn mirad à parte,
Mirad en conjuncion a Lùna, y Marte.

Volued

Bolued aca, y vereys al vando Vrſino
Quan denodado, y fiero que nos mira,
Y Arcturo, que le ſigue ardiendo en yra
Sin eſperar à Bootes ſu vezino:
A vn Póllux de ſu Càſtor vterino
Parece que enojado ſe retira,
Encreſpaſe el Dragon con ſus eſcamas,
Y la polar Serpiente eſcupe llamas.

Poned alli los ojos enel Ara,
Hechura de monóculos Iayanes,
Adonde, para mal delos Titanes,
Iurò, tendiendo Iupiter ſu vara,
Vereys que el Eſcorpion en ella encara
Haziendole yracundos ademanes,
Y que la tiñe ſangre, deſde arriba
Haſta la firme vaſe, donde eſtriba.

Mirad ala Canicula con Leo,
Y ala Cometa Nigra de Saturno,
Vereys lo todo lòbrego, y noturno,
Todo con vn aſpecto horrible, y feo,
Todo ſe viſte el mas lutoſo arreo,
Y todo pronoſtica mal diuturno,
Todos Olympo, Telus, Iuno, y Glauco
Han ya rompido treguas con Arauco.

No

Notado pues el diàfano elemento,
Se vè, que por sus vltimas regiones
Và tanto del vapór, y exhalaciones,
Que bastan para mísero portento:
Cometas van quajandose sin cuento
Con varias, y estupendas impresiones
Que todas nos apuntan, y amenazan,
Y para breue tiempo nos emplazan.

Ya no parece paxaro ninguno
Cuya sonora voz, y alegre buelo
Nos pueda ser motiuo de consuelo:
(Si en tanto mal se sufre auer alguno)
El Cueruo, y el Morcielago importuno,
El Buho, la Lechuza, y el Mochuelo
Son los que el ayre occupan de graznidos,
Y de temor, y assombro los oydos.

Oyd pues como ronca el mar hinchado
Con la espumosa quiebra de sus ondas,
Y alla en las partes infimas, y hondas
Notad aquel heruor appresurado,
El rezio golpe de agua quebrantado
En lisas piedras, largas, y redondas,
Aquella succesion dela resaca
Agora con mas hòrrida matraca.

La

Mas como el inuencible patrio ſuelo
Aca enla baxa tierra no hallaſſe
Potencia que ala ſuya contraſtaſſe,
Fue meneſter vinieſſe là del cielo,
Pues venga, venga pues, que no ay recelo,
Ni punta de temor que nos traſpaſſe,
Por que es el pecho nueſtro vn coſſelete
A prueua (por lo menos) de moſquete.

Fuera de que ſerà mayor la gloria
Que nacera de darle ſu caſtigo,
Pues quanto mas potente el enemigo,
Tanto de mas eſtima la victoria,
Y ſiendole ſu pèrdida notoria,
Nos haze, ala verdad, obra de amigo,
Porque pretende a coſta de ſu vida
Dexar la nueſtra mas eſclareſcida.

Por tanto no ay razon de entriſtecernos,
Auiendola tan juſta de alegrarnos
Pues vemos occaſion para ganarnos
Adonde ymaginàuamos perdernos,
Solo podrà ſer cauſa de dolernos
Auer venido el antes a buſcarnos,
Pues quanto al cielo hizieremos de offenſa
Diran que fue en razon dela deffenſa.

Diran

Diran(ſi le vencemos enla guerra)
Que fue por auer ſido el cielo injuſto,
Y eſtar de nueſtra parte el fuero juſto
Que obliga a defender la propria tierra;
Eſte es el daño, y mal que aqui ſe encierra,
Y lo que de vencer nos quita el guſto
Ver quel derecho tenga ſu pedaço
Enlo que ſolo hiziere fuerça,y braço.

El brauo Tucapél ardiendo en yra
De ràbido furor el ſeſo pierde,
Las manos de colerico ſe muerde,
Y con ardiente faz a todos mira,
Diziendo al nigromantico,es mentira
Eſſo que(como dizes)te remuerde;
Pues no ay tan loco cielo,que pretenda
Venir con Araucanos a contienda.

Que mientras Tucapel gozare aliento
Y vieren que rebuelue la macana:
Ni enla diuina fuerça,ni enla humana
Podra caber tan gran atreuimiento:
Es todo lo demas hablar a tiento,
Es loca vanidad,locura vana,
Que no ay eſtrellas,ſignos,ni embaraços
Si no la pura fuerça delos braços.

Y ſi ay fortuna,y eſſa faborece
(Como ſoleys dezir)al mas oſado,
Quien como el indomable,y duro eſtado
Eſſe fauor,y titulo merece?
Puro temor elado es quien ofrece
A todo el mundo en contra conjurado;
Biẽ como al que de noche el miedo paſma,
Que vn gato ſe le haze vna fantaſma.

Al grán Eponamón,a quien ſeruimos
(Los magos le reſponden)preſentamos,
Y ſu verdad autèntica citamos
En prueua dela mucha,que dezimos;
Sabed que de ſu boca la ſupimos,
Y llenos de ſu ſpiritu hablamos,
Llamalle ſera bien,para que deſto
Os mueſtre el deſengaño manifieſto.

Todos enello vnanimes vinieron,
Y auiendoſe llegado el tiempo eſcuro,
(Por ſer el verde campo mal ſeguro)
En vn galpòn crecido ſe metieron,
Los magicos en rueda ſe puſieron,
Para el atróz,y perſido conjuro,
Quedando alas eſpaldas del buhyo
La plebe,y mal pólitico gentio.

En

En medio de la rueda compassada,
Despues que el suelo a toplos alissaron,
Aquellas manos pèrfidas hincaron
Vna tamilla luenga deshojada;
De cuya estrema punta doblegada,
Por vn sutil estambre, le colgaron
Vn vedijón de lana de la tierra,
Que es donde su Pillàn se les encierra.

De tal superstición, y estraño rito
Vsa la miserable gente vana,
Ya la vedija vá de buena gana
El regidor perpetuo del Cocito;
De suerte que, qual pece en el garlito,
Le tienen con el átomo de lana;
Porque le lleuaran, donde es llamado,
Con solo vn hilo della, maniatado.

Otro mayor abuso temerario,
Y vn genero infernal de ydolatria
Es fama auer entre ellos oy en dia,
Mas especial, y menos ordinario;
Que ya que no es al cuento necessario,
Pues del tan poco, o náda se desuia,
Y todo lo que es nueuo aplaze oyllo;
Me parecio de passo referillo.

En hondos, y ſecretos ſoterraños
Tienen capaces cueuas fabricadas,
Sobre maderos fuertes afirmadas,
Para que eſten aſsi Neſtòreos años:
Las quales, en lugar de ricos paños,
Eſtan de abaxo arriua entapiçadas
Con rodo el ſuelo en àmbito, de eſteras,
Y de cabeças hórridas de fieras.

Eſpãtoſa ſuperſticiõ de los Indios.

En eſta gruta lóbrega, y tremenda,
Dó los pyramidàles del Titano
Para poder entrar, no tienen mano,
Por mas que por el ſótano los tienda,
Eſtà ſobre vnas andas (coſa horrenda)
Tendido vn ya diffunto cuerpo humano,
Sin coſa de inteſtinos en el vientre,
Porque ſu Dios en el mas facil entre.

Engaño particular.

El nombre es Ybunchè del inſepulto,
Y quando el dueño del, y dela cueua
Quiere ſaber alguna coſa nueua
De mucha calidad, y fin occulto;
Con gran veneracion, reſpeto, y culto
(Que en eſto el Indio rudo nos las lleua)
Entra por ſenda angoſta, y deſmentida,
Para que no le ſepan la guarida.

Y alli

Y alli por el ydolatra inuocado
El abyſmal diabolico traſunto,
Sẽ mete enel cadauer del diffunto
Por dó reſponde, ſiendo preguntado,
Aſsi delos negocios del Eſtado
Si ſube, o ſi declina de ſu punto;
Como delos influxos celeſtiales,
De buenos, y de malos temporales.

Es eſte ſu Ybunchê tenido entre ellos
Por vna coſa, allá como ſagrada,
Con ſumma religion adminiſtrada,
Y la que por ſu Dios adoran ellos,
Helo ſabido yo de muchos dellos,
Por ſer en ſu pays mi patria amada,
Y conocer ſu fraſis, lengua, y modo;
Que para darme credito, es el todo.

Ay otra deteſtable circunſtancia,
Que muda bien la eſpecie del peccado,
Y es, que ſi lo por ellos preguntado
Es coſa de muchiſsima importancia;
Metidos en aquella eſcura eſtancia
Deguellan al hijuelo mas amado,
O la eſpecioſa niña en ſacrificio
Para tener al Ydolo propicio.

En esto guardan todos tal secreto,
Que por ningun camino, maña, o suerte
Aunque les amenazen con la muerte
Descubren el gentilico defeto,
Y càusalo el temor, la fe, y respeto,
Que tienen con aquel armado fuerte
El qual (por no soltallos de sus grillos)
Los haze assi negar a pie juntillos.

Algunos suelen confessar de plano
Auer el Ybunchè, que les responde,
Pero si les pedis el sitio donde;
Se escusan, remitiendolo a fulano,
Y assi del vno al otro yreys en vano,
Que cada qual firmissimo lo esconde,
Y en ocultallo està la desuentura;
Pues el oculto mal no tiene cura.

O ciega confusion del barbarismo,
O gente muchas vezes desdichada,
Y mas que muchas, bienauenturada
La que recibe, el agua del baptismo:
Mas donde voy con esto, que me abismo?
Y prometi dezillo de passada,
Voluamos pues, no diga quien me espera;
Que me reparo mucho en la carrera.

Col-

Colgado pues el copo dela vara
Con vn çuçurro baxo, y eſcabroſo,
Como de negro tàuano enfadoſo
Quando rebuela en torno dela cara,
Apreſta la infelice gente auara
Su perfido conjuro tenebroſo,
Haziendo que tomaſſe enel la mano,
Quien dela facultad era decano.

Tomòla de derecho Pillalonco
Vn viejo deſcarnado formidable,
De cuerpo retorcido como vn cable,
Ramificado mas que el pie de vn tronco,
Y del ſumido, y magro pecho ronco
Sacó eſta voz horrenda, y exſecrable
A vos inuóco Bàratro profundo
Eſcuro centro, y còncauo del mundo.

A vos conjuro boueda tiznada,
Humoſo Flegetòn, Eſtigio lago,
Dò beue para ſiempre azedo trago
La miſerable gente condenada,
A vos ſulfurea tàrtara morada
Dò hazen delas animas eſtrago,
A vos, ò Babilonia de tormento
Comprado por illicito contento.

A vos flamineo Principe del centro,
A ti llamamos Hécate su esposa,
A ti mordida Euridice llorosa,
Y los que estays la casa mas a dentro,
A vos con quien la Iuno tuuo encuentro
En forma de ñublado mentirosa,
A vos auaro Tàntalo, a vos Ticio,
En vuestro justo, y aspero suplicio.

Alecto a vos, Tesiphone, y Megera
De ponçoñosas biuoras crinadas,
A vos sangrientas Gòrgones dañadas,
A ti Ceruero can Trifauce fiera,
A ti que enla Acherontica ribera
Passando estàs las almas a barcadas,
A ti Demogorgòn, a ti conjuro
Con todo el resto pallido, y escuro.

Por lo que aborreceys al claro dia,
Por el rencor malèuolo con Phebo,
Por las tinieblas densas del Herebo,
Por lo que en vos mi espiritu confia,
Por los que alla teneys de mano mia,
Y por los que procuro embiar de nueuo
Para que por hebdómadas eternas
Habiten vuestras lobregas cauernas.

Por

Por la caliente ſangre que vertemos,
Con que el ſulcado roſtro rociamos,
Y por la que a voſotros conſagramos
Deſpues que aſsi eſpumoſa la beuemos,
Y por la humana carne que comemos,
Humildes todos juntos ſuplicamos,
Que en eſte copo càndido ſe embuelua
Quien, de lo que dudamos, nos abſuelua.

Con eſto enmudecio de tal manera,
Y enmudecieron todos los preſentes,
Que delos miſmos bàrbaros oyentes,
El que eſcuchara mas, menos oyera,
Aſsi eſtuuieron caſi vna hora entera,
Mas pareciendo màrmoles, que gentes,
Tendidas las orejas como el gamo
En viendo que ſe mueue el debil ramo.

Pendiente del oràculo de lana,
Y alerta por ſi el Ydolo venia,
Ni parpado, ni ceja ſe mouia
Dela congregacion perdida, y vana,
Mas viendo ya propinqua la mañana
Y que el Eponamón ſe detenia,
Aſsi de nueuo el magico le inuoca
Echando eſpumarajos por la boca.

Que es esto, como agora te detienes?
Espiritu infernal porque te tardas?
No acabas de venir? a quando aguardas?
Sabiendo que te llamo yo, no vienes?
Hola, que se me quiebran ya las sienes:
Y el termino deuido no me guardas,
No quieras que de oy mas a tu estalaje
Ninguna destas animas abaxe.

No hérire tu sórano con lumbre,
Ni las apolinares aureas hebras
Offenderan tus sapos, y culebras,
Ni essorra serpentina muchedumbre:
Mayor te pienso dar la pesadumbre,
Aunque esta por tan grande la celebras,
Mas otra es la que mas te muerde, y come,
Y tus dañados higados carcome.

Hare que ya los cuellos no se aprieten
Con el desesperado ñudo, y soga,
Que el cuerpo, y no las animas ahoga,
Mas que por otro medio se quieten,
Hare que tus discipulos respeten
Ala sacerdotal, y sacra toga,
Tomando sus consejos, y doctrina,
Ques para ti, la mas pungente espina.

En

En dando fin al fiero neceſſario
Oyeron vn terrible terremoto,
Que reuocò enel ſitio mas remoto
Con vn rumor,y eſtruendo temerario,
En rapido turbion traſordinario
Se reboluieron Euro,Cierço,y Noto,
Y en remolino el Abrego violento
Arrebataua el rancho de ſu aſsiento.

Vn proceloſo,y negro torbellino
Diſtinto dela noche,en ſu eſpeſſura,
Y embuelto mas q̄ en agua, en piedra dura
Dexò turbado el cielo criſtalino:
Con eſta mageſtad,y pompa vino
El rey que ſiempre eſtà en region eſcura,
Tomando la vedija por ſu trono;
De donde aſsi les habla en baxo tono.

Mas preſto vengo yo dó ſoy llamado,
Si mi venida cauſa algun conſuelo,
Y ſi detuue agora el ſordo buelo,
Ha ſido por no dar vn mal recado,
Pues ya que eſta diſpueſto por el hado
Que os venga tanto mal,y deſconſuelo;
Quiſiera(por lo mucho que me toca)
Que nunca ſe ſupiera de mi boca.

Sabed

Sabed que ya las vitreas ondas abre
Con eſpolon herrado, y raudo remo
Vno, de quien con juſta cauſa temo
Que mi cabeça dura deſcalabre:
Eſte ſerà el que a fuego puro os labre,
Y quien os mudarà de eſtremo, a eſtremo,
En vueſtra reduccion haziendo tanto,
Que eſpante al miſmo reyno del eſpanto.

Sabed quel hijo, y nieto de Vireyes
Vno de Lima, y otro de Nauarra
Renueuo dela vid, y fertil parra
Que tiene ſu majuelo en altos Reyes:
Sobre poneros vinculos, y leyes,
Arrojarà con tal vigor la barra,
Que no ſe, amigos, yo (ſegun lo miro)
Que braço le podrà llegar al tiro.

Mas ay que yá pacifico el Eſtado
Ha de ſaber trataros de manera,
Que lo que fuere entonces, y lo que era
Seran como lo viuo, y lo pintado:
Lo que por fuerça fue, ſera de grado,
Lo que de pedernal, de blanda cera,
Y al que os vbiere dado mil enojos
Le llorareys deſpues con ambos ojos.

Yo

Yo ſoy,ay duro mal,ay grande afrenta,
En quien eſtà la pèrdida notoria,
Porque ala fin voſotros,ſu vitoria
Por propria la pondreys a vueſtra cuenta;
Mas,yo,que ſu virtud ſe me preſenta,
Y ſiento aparejarſele la gloria,
(De ſus intenſos meritos,el pàgo)
Con entrañable rabia me deshago.

No dixo mas,y a viſta dela gente
Con vn terrible trueno,y eſtallido
Arranca en humo negro conuertido
Dexando alli vna bomba peſtilente:
Hablò verdad,en todo llanamente
Suppueſto que es mentira ſu apellido,
Porque es verdad tan clara,y tan expreſſa
Que la mentira propria la confieſſa.

Vn ſubito pauor,y elado aſſombro
Los penſamientos barbaros ataja,
El mas altiuo de animo,le abaja,
Y el mas enhieſto encoge mas el hombro;
Aun yo de eſtar contandolo me aſſombro,
Y la caliente ſangre ſe me quaja;
Por donde puede verſe que haria
Quien(fuera delos Magicos)lo via.

Ya

Ya que passó el fetor abominable
Y que tranquilo todo, y en sossiego
La desterrada sangre voluio luego
A su canal purpurea delesnable;
Saltò furioso Rengo el implacable
Diziendo en voz soberuia, derreniego
Del rudo parecer, y seso vano
Que enesto diere credito a Pillano.

Por solo apoderarse de nosotros
Temiendo por ventura mi potencia;
A dicho esta mentira, y aparencia,
Y derramado miedo entre vosotros:
O falso Eponamon allá con otros
Que tengan de tus artes menos sciencia;
No pienses con tus friuolas razones
Obstupecer tan brauos coraçones.

Si credito algun tiempo se te diere
Quando con tu venida nos offendas;
Tan solo abrà de ser: y assi lo entiendas,
En todo lo que bien nos estuuiere:
En lo demas te siga quien quisiere
Haziendo mucho caso de tus prendas,
Que a mi la maça, y braço me assegura
De toda mala suerte, y desuentura.

No

No eſtaua Tucapel,en eſto ocioſo
Que como el vino,y colera heruia;
Llamaua cuerpo a cuerpo a don Garcia,
Del inclito enemigo cudicioſo:
Andaua mas que todos orgulloſo
Diziendo, por la gente que venia,
Granizen hombres,ande el juego grueſſo
Que toda mi ganancia eſtaua en eſſo.

Aſsi desſleman vnos,y otros gritan,
Otros(mientras blaſonan eſtos)callan,
Y alli mayor peligro,y daño hallan
Adonde mas los barbaros ſe irritan:
Vnos aplacan,otros ſolicitan;
Ya rompen,ya deshazen,ya deſmallan,
Ya con las vozes diſſonas ſe hunden,
Se a truenan,ſe enſordecen,ſe confunden.

Haſta que del crepûſculo,y aurora
Los fertiles alcores luminados
Moſtrauan los briàles occupados
Con las viſtoſas dàdiuas de Flora;
Que todos,como gente mal hechora
Qual ſuelen los ladrones recatados,
Huyendo dela luz,ſe diuidieron
Con que la grueſſa junta deshizieron.

Eſtos

Eſto, ſeñor, ſuccede alla enla guerra,
Y en tanto, aca enla paz, los Eſpañoles
Ven yà bordado el cielo de arreboles,
De yeruas, flores, y arboles, la tierra,
El claro ſol doblada luz encierra,
Alumbran las eſtrellas como ſoles,
El mar ſe mueſtra plácido y ſereno,
Y el ayre de parleras aues lleno.

Parecen mil prenuncios de alegria,
Mil bienes venideros ſe conciben,
Los deſmayados animos reuiuen
Metiendoſe en calor la ſangre fria,
Saltando eſtan los pechos a porfia
Del interior contento que reciben,
Y el mas elado, y languido ſe ſiente
Con vn fogoſo, y belico acidente.

En todos los eſtomagos ſe incluye
Vna crecida hambre de pelea,
El coraçon mas timido deſſea
Hallarſe enla ocaſion, que ſe le huye:
La fauorable cauſa, que eſto influye
Sin duda que es el ayre, y la maréa
Delas hinchadas velas, que aſſomando
Al puerto de Quoquimbo van entrando.

Adonde

A donde ya las anchoras echadas
Los nueſtros, deshaziendoſe, en contento
Entregan las chalupas al momento
En manos delas ondas ſoſſegadas:
Y de floridos jouenes cargadas
Van todas a parar; dò yo me aſiento
Porque para tirar de vn tiro tanto,
Es chico mi vigor, y grande el canto.

CANTO TERCERO

EN QVE EL GOVERNADOR VISTO el exceſſo con que los Indios de paz eran tratados por ſus encomenderos, y el mucho deſorden, que en ſeruirſe dellos auia, trayendolos ſobre manera apurados: haze vnas breues ordenanças, con que los aliuia ſu graue carga, prouee juntamente lo importante aſſi a la quietud dela tierra, deſterrando ſus inquietadores, como al aumento de nueſtra religion, y buen exemplo delos naturales. Llegada la gente y cabalios que venia por tierra, ſe embarca con toda ella (ſin tocar en Sanctiago) para la ciudad deſpoblada dela Concepcion, en cuyo viage le corre vna grande y peligroſa tormenta.

E O quanto

Quáto ſe requiere, quáto importa
Auer moderació, y medio en todo;
Pues lo que va ſin limite, ni modo,
Que limitada fuerça lo ſoporta?
Ni es bueno que la capa quede corta,
Ni que de larga friſe con el lodo,
Virtud eſtá enel medio, como en quicio,
Y ſiempre enlos eſtremos anda el vicio.

Iamas, ſi duermen tres en vna cama
Sucede, que al de en medio falte ropa,
Ni al que por medio affierra dela copa
El liquido liquor ſe le derrama:
Menos ſe mareará la tierna dama
En medio dela nao, q̃ en proa, ni en popa,
Mejor yrà el diſcipulo de Marte
Donde es el batallon, que en otra parte.

Entre las Zonas Tórrida, y elada,
Que el mirador Coſmógrafo diuide,
Aquella, que el lugar de en medio pide
Es la mas habitable, y mas templada,
Dela celeſte machina girada,
El medio es donde Iupiter preſide,
Y el que por Daphne rapido corria
Mas franco dà ſu luz al medio dia.

En

En ſolo amar a Dios ha de affirmarſe
Que ni es, ni puede ſer el medio bueno,
En eſto ſolo al tépido condeno,
Y en eſto ſerà licito eſtremarſe:
En todo lo demas, el moderarſe,
Y aquel ſaber vſar de eſpuela, y freno,
El que deſcanſo quiere, lo procure;
Pues bien ſoleys dezir, paſſo que dure.

El ſieruo no ha de ſer tan mal tratado,
Que ſiempre ſus eſpaldas mida vn leño,
Pues ſuele reboluer contra ſu dueño
El animal dòmeſtico, apurado;
Quien ha la noche entera traſnochado,
Eſtà deſpues cayendoſe de ſueño,
Alfin conuiene en todo tanto el orden,
Que la bondad es mala con deſorden.

Eſto conoce bien el jouen ſabio
Pues viſto el deſigual, que en Chile auia
Sobre tratar al Indio que ſeruia:
Le ſatisfaze luego deſte agrauio:
Y dado que era viejo el mal reſabio
Que, a cerca deſto, el Hèſpero tenia;
Sola ſu blanda mano, medio, y modo
Baſtó, para quitarſele del todo.

El fue moderador de tanto exceſſo,
De tanta libertad, y exorbitancia,
Y el que reduxò a temple, y conſonancia
Lo que ſonaua mal acerca deſo:
Aligerò alos pobres de ſu peſo,
Solicitando en todo ſu ganancia
Por el mejor camino, y facil via;
Que luego topareys eneſta mia.

Llegado ala Quoquimbica ribera
A donde los eſquifes encallaron;
Las proras en vn punto ſe poblaron
Dela gallarda gente, plazentera;
Mas luego que la vieron ſaltar fuera
Deſiertos, y ala mira ſe quedaron,
Doliendoſe de ver, que ya la playa
Con tanto bien alçado ſe les aya.

Pues ya del mar los nueſtros oluidados,
Y llenos de plazer, y gloria llena,
Sellaron con ſus plantas el arena;
Tendiendo alli los miembros marcados:
Quien mira las llanadas, y collados,
Quien con el dedo apunta la ſerena,
Y quien alaba el ſitio, quien el puerto
Al ſoplo delos ayres encubierto.

Eſtan

Estando assi la gente bullicioſa
Oyó tropèl confuſo de caualos,
Que vienen ya batiendo con los callos
La reluzida playa mariſcoſa:
Porque es ſobremanera cuydadoſa
La proxima ciudad en deſpachallos,
Viniendo ſus vezinos juntamente
A recebir al claro adoleſcente.

Però debaxo deſta adoleſcencia,
Aun al que mas la viſta ſe le cubre,
Como por velo diàfano deſcubre
Vn vaſo,y madurez,por excelencia
Moſtraualo ſu roſtro,y apparencia
Que pocas,o ninguna vez lo encubre,
Pues mas abiertamente,que enla palma
Se ſuele por el cuerpo,ver el alma.

Recibelos a todos gratamente
Con termino cortès,y graue accento,
Y con templadas mueſtras de contento:
Que todo no ſe junta facilmente:
De donde acompañandole la gente
Tomo el camino breue del aſsiento
Que por la tieſſa,y humida marina
Dos leguas,apazible ſe camina.

Entrado enla ciudad dela Serena
El escogido tercio, y nueua copia;
Conoce cada qual por casa propia
(Segun se vè tratar) la que es agena:
Es tan cumplida gente, honrosa, y buena,
Que tiene por afrenta, y cosa impropia
No ser en su hospedage el hospedado
Todo lo de potencia regalado.

Alli estuuieron todos dando cuerda
Ala penosa, y dura del quebranto,
Que la serena dulce con su canto
Haze que todo el mal se oluide, y pierda,
En tanto a nuestro jouen se le acuerda,
Mouido por vn zelo justo, y sancto,
De aprouechar el tiempo enlo siguiente,
Para que no se gaste vanamente.

Queriendo pues saber que modo auia
Sobre pagar el Indio sus tributos,
Y si conforme a sacros estatutos
El amo, acerca desto, procedia:
Echò de ver su mucha demasia,
Y como andauan todos absolutos
Sin regla, sin medida, ley ni fuero,
Con el ansioso hypo del dinero.

No

No ſolamente echauan alas minas
Los diputados ya para eſte officio,
Sino tambien el perſonal ſeruicio,
Hambrientos por las vetas de oro finas,
Y contra humanas leyes, y diuinas,
(Que todo eſtaua entonces por el vicio)
Aun no eran reſeruados deſta cuenta
Los viejos tremuloſos de nouenta.

Tampoco el niño tierno ſe libraua
A titulo de ſerlo, deſtos daños,
Que pueſto enel dozeno de ſus años
Con la barreta al hombro caminaua:
La madre con dolor le acompañaua
Humedeſciendo bien, ſus pobres paños,
Y ſiempre que la carga le affligia
Enel trabaxo della ſuccedia.

Hermoſas dueñas, virgenes appueſtas
Que era contento, y laſtima el mirallas,
Lleuauan el ſuſtento, y vituallas
(Por mas que fueſſen dèbiles) acueſtas,
Y por quebradas aſperas, y cueſtas,
Quebrados de ſubillas, y baxallas,
Sus delicados pies yuan rompiendo,
Y alguna vez de ſangre el raſtro haziendo.

Aſsi cargadas vierades algunas
Los encolmados vientres alas bocas,
Y fuera deſte numero;no pocas
Con ſus recien nacidos enlas cunas:*
Mirad que cargas dos tan importunas,
(Aunque las triſtes fueran mas que rocas)
Y mas que no ay dexar ninguna dellas
Por no dexar el anima con ellas.

*Cunas ꝺ tal hechura q̃ las pueden lleuar a cueſtas do quiera q̃ vã.

En vez delas diademas,y guirnaldas
Yua el peſado yóle*,y graue ceſta,
Y entrueque dela lliqueda compueſta,
El enchiguado* trigo a las eſpaldas,
En cambio delas perlas,y eſmeraldas,
Lleuauan la inclinada frente honeſta
Bordada de vn liquor aljofarado
A fuerça de fatigas deſtilado.

*vna canaſta texida de bejucos.

*Chigua,es a modo de farꝺ larmado ſobre aros ꝺ cañas verdes y trauado de tomiſas de paja.

O que deſaforado deſafuero
Vſado con los pobres naturales,
O que de impoſiciones deſiguales
En gente que era al fin de carne,y cuero,
O ſiempre viua hambre del dinero
Diſsimulada muerte de mortales,
Polilla delas almas gaſtadora,
Hinchada ſanguiſuela chupadora.

Pues

Pues como desta peste vio tocados
El medico tan sabio, alos Chilenos,
Y que los Indios yuan siempre a menos,
Y a mas las insolencias, y peccados:
Deliberó con medios acertados,
(Que nunca los que puso fueron menos)
Sangrar aquella fiebre mal contenta
Tanto de sangre proxima sedienta.

Y visto que los Indios no tenian
En todo su caudal, del cielo abaxo,
Sino su proprio personal trabaxo,
Para lo que sus amos les pedian:
Y que con tanto peso no podrian,
Sopena de venir con todo abaxo;
Al eminente, y grande mal preuino
Dictandole, vn espiritu diuino.

Mas era este negocio de consejo,
Y aunque pudiera bien a todos dalle;
Quiso delos teòlogos tomalle
Para lleuar su hilo mas parejo;
Porque es como la dama sin espejo,
Es engolfada nao sin gouernalle,
Que naufragosamente da enla costa,
Quien corre, sin consejo, por la posta.

Auiendo pues el caſo conferido
Muchas, y muchas vezes con letrados
De limpio zelo, y animo dotados,
Salio dela conſulta diffinido:
Todo en fabor del miſero affligido,
Lo que diran mis verſos mal cortados,
Metidos en prolixas narraciones,
Donde es forçoſo yr dando tronpeçones.

Mas es tambien forçoſo no dexallas,
Aunque me ſon de tanto impedimento;
Aſsi por ſer verdades las que cuento,
Y no querer hazer eneſto fallas;
Como porque naciera de paſſallas
Vna contradicion delo que intento,
Que es vſurpar el merito, y la gloria
Del que la da tan gratis a mi hiſtoria.

Mandò que delos Indios, que tuuieſſe
El àuido vezino encomendero,
Para labrar el còncauo minero;
El ſeſmo ſolamente ſe le dieſſe,
Y que eſte de varones ſolo fueſſe,
(Guardando al ſexo timido ſu fuero)
Los quales a ſeſſenta no llegaſſen
Y que del ſeſto dècimo paſaſſen.

Ordena

Ordena juntamente que del fruto
Delos veneros fertiles ſacado,
Tambien al Indio el ſeſmo fueſſe dado,
Como en retribucion de ſu tributo,
Y que qualquier vezino, al eſtatuto
Fueſſe, para los ſuyos, obligado,
Partiendoles, el ſabado poſtrero
La dicha ſeſta parte del dinero.

Y para execucion del mandamiento,
(Por euitar eſcrupulos, y eſpinas)
Mando que vuieſſe alcaldes enlas minas
Hombres de ſano, juſto, y buen intento:
Hizo que las comidas, y ſuſtento
Lleuado por las fuerças femeninas;
A coſta del vezino fueſſe en beſtias,
Y aſsi no fueſſen tantas las moleſtias.

Mandoles dar comida quotidiana,
Que bien a cada vn Indio le baſtaſſe,
Y que vna res, o mas ſe les mataſſe
Tres dias enlos ſeys dela ſemana;
Con eſto pudo hazer, que por liuiana
La ponderoſa carga ſe juzgaſſe,
Poniendo mil eſtimulos al tibio,
Y a ſus trabajos aſperos, alibio.

Assi dexó los pobres redimidos
De tantas insolentes vexaciones,
Y de tan insufribles afflliciones,
A llevadera vida conduzidos;
Quedaron muchos daños prevenidos,
Mudadas muchas fieras intenciones,
El Indio con su carga moderada,
Y el amo su conciencia descargada.

O gran legislador del nuevo mundo,
Zeloso de equidad, y de justicia,
Primero en la barbàrica milicia,
Y en tu feliz estrella, sin segundo,
Confuso assombro, y pasmo del profundo,
Total perseguidor de su malicia,
Perdona el corto buelo de mi pluma
Que al pie no llega de tu cumbre summa.

Quando mejor le sepa dar el corte,
Y si la Parca no me corta el hilo,
Yo cortare (señor) con otro filo,
Tus venturosos lances en la corte:
Mas has de permitirme que los corte
En trage pastoril, mi proprio estilo;
Que en esto, ni sera el de corte sano,
Ni bastarà tan poco el cortesano.

Recibe

Recibe(si te plaze)agora en tanto
Esta segura prenda,que te empeño,
Que yo la saçare de tal empeño
Voluiendote,por ella,siete tanto:
El vale solo es este,y primer tanto
Con que seras despues del resto dueño
En viendome,al querer,con otro punto
Que agora sera bien boluer al punto.

Auiendo ya enlos Indios remediado
Lo que dexamos dicho,el jouen tierno,
Puso los españoles en gouierno,
Y en orden los negocios del juzgado:
Era lo que traçaua,lo acertado
En cosa no mostrandose moderno,
Porque corrieron siempre a las parejas,
Su madurez,y juuentud parejas.

Y como siempre fue de lance en lance
Haziendolos mejores,en su juego;
Aun no entablò la tierra,quando luego
Se puso con el cielo en vn balance:
Al rey de entrambos vino a dar alcance
Por ser en le seguir vn viuo fuego,
Y ser sus passatiempos y sus vicios
Seguir virtud,y perseguir los vicios.

Faltaua enla Serena ved que falta,
Para que tenga ſobra en ſu deſcuento,
El myſterioſo, y alto ſacramento
A donde Dios, y hombre, nunca falta:
Mas con ſu caridad intenſa, y alta,
Haziendo a coſta ſuya el ornamento,
Hizo que deſde entonces no faltaſſe,
Para que el bien al anima ſobraſſe.

De ſuerte que por Dios, q̃ es Alpha, empieça,
Y a Dios en todo lleua por delante,
O bienauenturado caminante,
Que a ſolo Dios ſus paſſos endereça:
Y pues lo que le lleua por cabeça
Va todo por el miſmo ſemejante,
Conſiderad ſus obras quales fueron,
Si al paſſo del principio el fin tuuieron.

No callaràn mis verſos vna dellas,
Aunque de tanto ſon indignos ellos,
Pues eſtos traygo yo por los cabellos,
Y al cielo por ſus pies ſe van aquellas;
Mas ya que lexos voy de dar con ellas,
Y puedo bien ſentarme junto dellos:
Direlas por mi rumbo tropeçoſo,
Y no las callarè como embidioſo.

El

El hecho fue que quando el pan del cielo
En procesion al templo se traya;
Por dar exemplo al Indio que attendia
Se derribò a medirse con el suelo,
Haziendo que el presbytero sin duelo
Por cima del hiziesse passo, y via,
Tratando con el piè su cuerpo humano
Pues el de Dios trataua con la mano.

Fue vn acto de humildad auentajada
Para dexar al barbaro enseñado,
Que enlas personas altas de su estado,
Es la virtud que mas a Dios agrada,
Pues quanto bien parece la llanada
Enla sublime cumbre del collado
Parece la humildad alla enla cima
Del hombre que es tenido en mas estima.

Con el manjar angelico diuino
Quedò la gente llena de consuelo,
Y no se vido mas barrer el suelo
El viento arrebatado en remolino:
Que como se deshaze el toruellino
En assomando el dèlfico enel cielo,
Assi tranquilidad el pueblo tuuo
Al punto, que este sol enel estuuo.

Mas

Mas viendo que otros ſoplos mas violentos,
Y tempeſtad mayor, furioſa y braua
A todo el reyno junto alborotaua,
Queriendole bolar por los cimientos,
Y que la furia ſola de dos vientos
Rebueltos, y encontrados, lo cauſaua;
Da traça el verdadero Dios Eòlo
Como encerrallos por ſu mano el ſolo.

Los dos gouernadores eran eſtos,
Que, ſobre ſerlo en Chile, contendian,
Ya canto de perderſele tenian
Pues a romper eſtauan ya diſpueſtos:
En Mapochò, y Quoquimbo, varios pueſtos,
Los dos fortificados attendian
Para venir, con animos inſanos,
De encuentro de cabeças, alas manos.

Eſtarſe en la Serena Aguirre quiſo
Por ſer alli el oràculo adorado,
Y Villagran deſotro apoderado
Eſtaua en Mapochò ſobre el auiſo:
Mirad agora el Reyno en ſi diuiſo
En viſperas de verſe deſſolado,
Mirad vn monſtruo aqui de dos cabeças
Que eſtan para topar, y hazerſe pieças.

Pero

Pero tan buena maña supo darse
Aquel varon sagaz enel remedio,
Que(como la virtud)se puso en medio
Primero que vinieran a encontrarse,
Y sin alborotar,ni alborotarse
(Que para todo tuuo traça,y medio)
Prendiò primero al vno,y luego al otro:
Sin que supieran ellos vno de otro.

A Iuan Ramon embió por vna via
Para que,sin que nadie lo entendiera,
A Villagran do estaua le prendiera
Embiandosele preso el mismo dia,
Y Aguirre,que ala mano le tenia
(Aunque penso que nadie le offendiera)
Prendio por otra parte don Hurtado
Poniendole enel puerto a buen recado.

A donde en vn baxel con guarda estuuo
Hasta que Villagran tambien llegasse,
El qual,como a su daño caminasse,
Bien poco enel camino se detuuo:
Pues luego que la nueua el joven tuuo
Mando que con Aguirre se juntasse,
Y que sin parecer en su presencia,
Viniesse a parecer ante la Audiencia.

Saliole Aguirre, en viendo que venia,
A recebir al bordo de la naue,
Y aun dizen que le dixo en tono graue
Esta razon tan llena de energia:
Ya, lo que en todo Chile no cabia,
Agora en vna tabla sola cabe,
Mi fe señor, vn niño de la cuna
Nos muestra a la vejez, lo que es fortuna.

No cuento por menudo todo el caso,
Aunque lo principal, aqui va escrito
Porque pararme a todo, es infinito,
Teniendo senda larga, y tiempo escasso:
Fuera de que si en esto voy de passo,
Es porque en lo que resta me remito
Alo que agora escribe el de Louera,
En general hystoria verdadera.

Solo (segun por ella puede verse)
Quiero certificar en esta mia,
Que en ello (como en todo) don Garcia
Hizo lo que era licito hazerse:
Porque con madurez, para mouerse
Miró muy bien que causa le mouia,
Y siempre vio la mira, en este hecho
Endereçada al público prouecho.

Pues

Pues embarcados yá los capitanes
Mandó que los baxaſſe luego a Lima
Pedro de Liſperguèr, varon de eſtima,
Y gloria delos altos Alemanes:
Limpió la tierra deſtos huracanes,
Metiendolos en carceles; y en cima
Por mas ſeguridad, les puſo vn cerro;
Que tanto, y mas peſado es el deſtierro.

Aſsi como en ſoberuios torreónes,
Y ſiempre ſobre alcàçares ſubidos
Vienen a dar los rayos encendidos;
Dexando los humildes paredones:
Sobre eſtos validiſsimos varones
En Chile por pyràmides tenidos,
Aſsiento de ambicion, y de cudicia;
Cayó derecho el rayo de juſticia.

A mucho mal con ello pùſo atajo,
Y al reyno ya pacífico, y tranquilo,
De mas de tres gargantas quitò el filo,
Ya todas, por lo menos, de trabajo:
Por eſto quiſo embiallos mar abaxo,
Y por ſeguir al Padre enel eſtilo,
Que alos que enel Pirù metian zizaña
Los arrancò de quajo para Eſpaña.

Con esto en la Serena se entretuuo,
Por no gastar el tiempo mal gastado,
Hasta que a los del seco despoblado,
Ya su Bastida fiel consigo tuuo:
En ocio alli la gente se detuuo
Vn delicioso mes, el qual passado
Con todos los cauallos, y bagaje
*A Mapochò tomaron el viaje.

La Ciudad de Santiago.

Mandosseles que nada en el parassen
Por ser tan regalado, y abundoso,
Temiendo que en su vicio pegajoso
Los cuerpos hasta el anima atascassen:
Si no que a Penco rápidos passassen,
Lugar vn tiempo rico, y populoso,
Mas por entonces yermo, y assolado,
De solo cuerpos, y aues occupado.

A donde a Iuan Ramon tambien mandaua
Que en todo caso luego se partiesse
Con todos los vezinos que tuuiesse
El prospero Santiago, donde estaua,
Porque el á la sazon determinaua
Endereçar allà, como pudiesse,
Metiendose enel mar embrauecido
Con los que ya por el auian venido.

Para

Para que desta suerte en la baya
De Talcaguáno, que es a Penco junto,
Se fuessen a juntar al mismo punto
La gente, que por tierra, y mar venia:
Con esta traça, y orden los embia,
Y el queda con su gente puesto a punto
Para desocupar aquel assiento,
Aunque lo contradizen mar, y viento.

Llegada era del tiempo aquella parte
Oppuesta por dyametro, al estio,
Quando con gafa mano, el yerto frio
En pellas, el carambano reparte;
Ala sazon, que ya por toda parte
Viene de monte, a monte el raudo rio,
Y al blanco amanecer se ven los prados
Embueltos en vellones escarchados.

Quando camina todo con su funda
Para quel aguacero no lo moje,
Ya su choçuela el rústico se acoje
Soltando al manso buey dela coyunda:
La tierra de mil riuulos abunda,
Que en si la turbia ciénega recoje,
Y quando por los cerros van agatas
Rompidas las celestes cataratas.

Està callada,y muſtia Filomena,
Itis ſe encoge,Progne ſe marchita,
Erizaſe el Silguero enla ramita,
Y de aterido,en dulce voz no ſuena:
Alcióne ſale ya ſobre el arena,
La Grulla por el ayre ſola grita,
Y la infeliz Corneja eſta en ſu playa
Al marinero martir dando baya.

Deſgajanſe los arboles frondoſos
Rendidos al ayrado ventizquero,
Deſcarga con granizo,el aguacero
Relampagos,y truenos eſpantoſos:
Vulturno,Cierço,y Africo furioſos
Parecen auentar el mundo entero,
Entoldanſe los cielos con ñublados
De tempeſtades tùrbidas preñados.

Mas no por ſer el tiempo riguroſo,
Y ver al mar entonces intratable;
Dexó de renunciar la tierra eſtable
El fortunado jouen preſuroſo:
Porque para ſu pecho valeroſo
No le parece coſa incontraſtable,
Y porque el acudir, do và, con tiempo
Importa mucho mas que el miſmo tiempo.

Aſsi

Aſsi que ſu rigor menoſpreciando
Como que ya le increpa la tardança,
Partio ſin eſperar ala bonança,
Que la neceſsidad no mira quando:
Pues ya con ſu luzido, y grueſſo vando
Dela Serena ſale, dulce eſtança,
Dexandola mas triſte en ſu partida,
Que Dido enla Troyana deſpedida.

Puſieronſe en dos horas con el puerto,
Adonde ſiendo todo aparejado,
Dexaron el eſteril mar poblado,
Y al fertil campo, huerfano, y deſierto:
El ayre eſtaua lùcido, y abierto,
Solo ſoplaua el Zephyro delgado
Con que, las coruas anchoras leuadas,
Se le entregaron velas deſplegadas.

Ya el engañoſo tiempo los alexa
Dela arenoſa playa, y ſus orillas,
Ya ſulcan alta mar las baxas quillas,
Ya cada qual de eſpuma el raſtro dexa:
El cielo; por cubrir lo que aparexa,
Se eſcombra, y barre bien de nubezillas,
Bordandoſe de eſcamas, y celajes,
De rubios arreboles, y follajes.

Todo les faborece, y da la mano
El viento es largo en popa, el mar bonança;
Señales harto ciertas de mudança,
Y de que aurá desquite en otra mano:
Al Puerto Iacobino dan de mano,
Temiendo, que si llegan a su estança,
Y dan entrada al ocio, y facil vida;
Serà difficultosa la salida.

Pues como de arrecifes, y vaxios,
Y mas que dela fiera ladradora
Tan por su mal, de Circe contendora,
De Mapochò se apartan los nauios:
Aluergue de holgazanes, y valdios,
Adonde el vicio a sus anchuras mora,
Y tierra do se come el dulce loto,
Que al filo dela guerra tiene boto.

Es la vadosa Syrte donde encallan,
O todos, o los mas gouernadores,
Y a donde por hablar cosas de amores;
Las del guerrero adúltero se callan,
Dò como la dulçàyna, y rabel hallan
No quieren son de trompas, ni atambores,
Ni dar en cámbio, y trueque de vna vela,
Amanescer dos mil en centinela.

Es vna Circe pèsima que encanta,
Y en animales sórdidos transforma,
Es la cadena, grillo, cepo, y corma
Que el brio, y fuerça bèllica quebranta
Es la Sirena mèlode, que canta
De quien sagaz el Itaco se informa,
Y atado al mastil, oye desde afuera,
Ensordesciendo alos demás con cera.

Huye como del fuego del regalo
El auisado jouen, porque sabe
Que entre el bizcocho azedo, y pan suaue
Ay siempre mas que lúcido interualo:
Es alos cuerpos ágiles tan malo
Como el pequeño Rèmora ala naue
Que en su nauegacion la tiene a raya
Por mas veloz, y ràpida que vaya.

El regalado es bestia que se empaca
Vn harto gauilan, baxel çorrero,
Y el ocio, cenagal, y atolladero,
Dò con difficultad el pie se saca:
Es arenal en que anda virtud flaca,
Y pàsto donde el vicio enluzia el cuero
Boscaje, y arcabuco mal distinto,
Difficil, y entrincado labyrinto.

Y aunque metido enel, ſalir ſupiera
Con el prudente ouillo de Teſeo;
No quiere andar en circulo, y rodeo,
Sino ſeguir derecho ſu carrera:
Quel animo do eſtá virtud entera
No ſolo ha de vencer el mal deſſeo;
Sino quitar la cauſa de engendrallo,
Pues lo mejor del dado es no jugallo.

Por eſto don Hurtado no ſe llega
Al peligroſo vado con ſu armada,
Mas ala yerma Penco endereçada
Con viento largo, y proſpero nauega:
Neptuno eſta mas llano que vna vega
Aſſegurando en todo la jornada,
Por donde aunque era larga, ſin ſentilla
Se ven a pique ya de concluylla.

Mas porque nunca bien, ſin mal concluya,
Y no nos aſſegure el buen eſtado,
No bien el ſol ſeys bueltas auia dado,
Quando tambien fortuna dio la ſuya;
O quan de vidro que es la gloria tuya
Caduco mundo bàculo caſcado,
A donde bien lo paga, quien ſe arrima
Pues dando, al fin, en vago ſe laſtima.

Que

Que de horas malas dás, por vna buena,
Por vn granillo de oro, quanta eſcoria,
Por el adarme, y àtomo de gloria;
Que bien peſado và el quintal de pena,
Tu mano ya ſe vàzia, ya ſe llena
Como los arcaduzes de la noria;
Aun que por ſer menor el del contento:
Sin agua ſuele eſtar la boca al viento.

O fueſſe rebelion dela fortuna,
O ya por el rigor del crudo hyuierno,
O porque ya de embidia el miſmo infierno
Contra eſte gran varon ſe hizieſſe a vna:
O ya por mal influxo de la luna,
O por la voluntad del Padre eterno,
Que con la piedra toque de combates
Quiſieſſe deſcubrille los quilates.

De fuſca nubezilla mal cuajada
El velo celeſtial ſe vio manchàrſe,
Tras quien corrieron otras a juntarſe,
No pareciendo en ſu principio nada;
Mas veſſe a pocas horas aumentada
Tenderſe de manera, y condenſarſe,
Que dexa al cielo puro, y eſpejado
Ya de eſcurana lòbrega empañado.

Perdieronle de vista en vn instante,
Con que tambien los nuestros la perdierõ,
Y solamente,a costa suya vieron
Quan presto se demuda el buen semblante:
Embueltos en furor desemejante
Los vientos de sus càrceles salieron,
Y al antes llano pièlago lançados
Hizieron cordilleras,y collados.

Que como tanto tiempo estuuo presa
Su furia procelosa,y repentina,
Quando la vieron suelta enla marina
Molieron todos juntos de represa:
Pues danse enel rodezno tanta priesa,
Que el mar ya buelto en càndida harina,
Sin que esparzirse pueda por el suelo,
A cada buelta salta para el cielo.

El claro sol se fue;y la noche escura
Batiendo al mar sus negras alas vino
Con vn desaforado toruellino,
Armado de granizo,y piedra dura:
La grita,el alboroto,la pressura,
La turbacion,el pasmo,el desatino,
La amarillez del rostro ya difunto,
Se apoderò de todos en vn punto.

Ya la menuda arena hierue a baxo,
Y arriba las ſoberuias ondas braman,
Ya ſobre lo mas alto ſe encaraman,
Ya bueluen deſgalgandoſe alo baxo:
Parece que ſe arranca el mar de quaxo,
Y que ſus aguas frigidas ſe inflaman,
Marchãdo en eſquadrõ de ciento, en ciẽto
A dar aſſalto al cãlido elemento.

Por medio del frenèticas pretenden
A todo ſu peſar abrir carrera
Para mezclarſe alla enla nona eſphera
Con las parientas aguas, que alli penden,
Porque del fabricado mundo entienden
Que quiere ya boluer, ay tal no quiera,
Sin que le quede ripio ſobre ripio,
Ala cantera toſca del principio.

Que como para el bien delos humanos
No ſufre Dios al mar, por mas que brame,
Que por el ancho ſuelo ſe derrame;
Quiere tomar el cielo con las manos:
Y ſobre ſus aſsientos ſoberanos
Pide quel baxo ſuyo ſe encarame
Porque ſinò, ſegun ſu vientre hincha
Rebentará por medio con la cincha.

Toda

Toda la culpa tiene el viento solo
En dalle auilantèz, orgullo, y alas,
Para que osado suba sin escalas
A remojar allà la crin de Apolo:
Gime tronando el vno, y otro polo,
Y las espessas nubes, antes ralas
Se vienen ya cerrando de manera,
Que al cielo calan toda la visera.

En vna escuridad tempestuosa,
Y en vna tempestad escura, y fria
Se ve la atribulada compañia,
Ya de su fin mas cierta, que dudosa:
Ninguno por intrepido reposa,
Que el de mayor esfuerço, y osadia,
Como se vè en tan aspera tormenta,
A lista (para darla à Dios) su cuenta.

El duro, y trabajado marinero,
Que nunca sollegò sin sobre salto,
Visto del temporal el fiero assalto
Salta de entre sus cables el primero:
Ya trepa por el cànamo ligero,
Ya súbito aparece enlo mas alto,
Ya muestra, por vn cabo solo asido,
El cuerpo sobre el agua suspendido.

Embuel-

Embuelueſe ya el ayre eſcuro, y vano
En vozes del amayna, tras el biça,
Y el chafaldète, braça, troça, y triça
Se cubren de curtido puño, y mano:
Ya con la eſpada enella el Euro inſano
Haze con los demas eſtrago y riça,
Jugando, y eſgrimiendola de ſuerte,
Que cada golpe ſuple el dela muerte.

A orça claman vnos, vira, vira,
Amura, que ſe ve la arena gorda,
Otros arriba, amayna, ten, çaborda:
Que eſtà el furioſo mar embuelto en yra:
El vno ſin color al otro mira,
La gente a puras vozes eſtà ſorda,
Atònita, confuſa, derramada,
La mas temblando en pie, y arrodillada.

Las yertas rocas miran por vn lado
Con duro ceño, y áſpero ſemblante,
Por otro al mar ſoberuio, y arrogante,
Rebuelto, remouido, y eleuado:
Arriba de rigor al cielo armado,
Abaxo los abyſmos por delante,
Mirad la triſte naue que eſta en medio,
En que tendra eſperança de remedio.

Quien

Quien ala religion ſe ofrece en voto,
Quien el fabor diuino aprieſſa inuoca,
Quien con el ſacro ſymbolo enla boca
De todo coraçon eſta deuoto:
Qual mira attento el roſtro del piloto
Por ver ſi ſu triſteza es mucha, o poca,
Qual en ſu eſtrecha càmara ſe eſconde
Queriendo alli morir ſin ver por donde.

Oye de alli las vozes, y lamentos,
Los golpes, los turbiones, las grupadas
Que del Vulturno, y Cierço reforçadas
Confunden los diſtinctos elementos:
En vano ſuenan lùgubres acentos
çalomas, alaridos, algaradas;
Pues no las oye el mar embraueſcido
En ſi de ſu fragor enſordeſcido.

Turbaſe ya el piloto, y marineros,
No ſaben donde yran, ni donde acudan,
Por ayudarſe mas, ſe deſayudan,
Paſſan atropellando paſſageros:
Los ayres mas indomitos, y fieros
De ſu reſon vn punto no ſe mudan
Hinchando al mar con ſoplos preſuroſos
A echalle de ſu aſsiento poderoſos.

Ni cabo

Ni cabo, ni filàciga parece,
Cordel, amarra, cable, ni atadura,
La escota quiebra, rompese la mura,
Timon, entena, y mastil desfallece:
La luz, con que el aguja resplandece,
No estaua en su bitácora segura,
Que todo lo bolcaua, y sacudia
El huracàn furioso, y tranesia.

Creciendo và el temor, el viento carga
Enla deshecha, y rabida tormenta,
No ay mas que dela dulce vida cuenta,
Segun al ojo esta la muerte amarga:
Ya gritan alijar, ya se descarga,
Ya Tetis queda rica, y opulenta
Con mil presentes dados por soborno;
Mas ella dà bramidos en retorno.

Ya va por las maritimas dehezas
En confusion, y lastima bolcando,
El dote que dio Lima al fuerte vando
Mas rico que las Dàrdanas riquezas,
Blasones de mil cèlebres prohezas
Se ven sobre las aguas yr nadando,
Con que se torna ya la mar insana
Vna vistosa tienda y taraçana.

Parece desgarrarse el alto cielo,
Abrirse entre las olas el profundo,
Y la compuesta màchina del mundo
Deshecha derramarse por el suelo:
Sale, con el escuro, y negro velo
La blanca espumazon del mar fecundo,
Que, echando mas centellas que vna fragua
En el Impyreo mete fuentes de agua.

Las jàrcias con las gúmenas rechinan,
Cruxe la tablazon, y silua el viento
Los màstiles se arrancan de su asiento,
Las gauias hechas arco al mar se inclinan:
Relàmpagos, y truenos desatinan,
Encuentros de agua priuan del aliento
Al fin, el Orbe todo esta en discordia,
Y nuestra gente a Dios misericordia.

Porque, Neptuno, agora tanto enojo?
Porque tu furia llega a tal estremo?
Pues guarte no rebientes que lo temo,
O mueua tu preñez por solo antojo:
Aqui no va quien hizo ciego el ojo
Del Cyclope tu hijo Polifemo,
Mas otro, que por dar a ciegos vista,
Tus muros quiso entrar a escala vista.

Y assi

Y à ti señor dela Insula ventosa,
Que bien de tanto mal se te acarrea?
Ofrecete otra Nimpha Deyopèa
La vengatiua Iuno por esposa?
Y tu del falso amor lasciua Diosa,
A quien la Cypro en victimas humea,
Quieres del sol, en otro sol vengarte,
Por lo que publicò de ti con Marte?

Y tu rebuelto mar desde la arena
Presumes yr en esta nao metido
Quien Dios, por no le auer obedescido,
Tuuo depositado enla ballena?
Pues sabe que la naue no va llena
Si no de aquel mancebo esclarescido,
Que de sujetò a Dios, y al Padre suyo,
Se vino a sujetar al furor tuyo.

No quando Troya en fuego se tornaua,
Y la ciudad de Ròmulo se ardia,
Ni quando la violenta compañia
El vn lugar, y el otro saqueaua:
Tal confusion, y estrèpito sonaua,
Ni tanto daño, y lástima se via,
Ni alli su llama, y saco, alo que siento,
Causaron lo que aqui la mar, y viento.

Grande es la refraccion, grande el ruydo,
Quando los toruellinos procelosos
Sacuden gruessos arboles frondosos
En el opaco bosque entretexido:
Mucho alborota, y saca de sentido
La vez que por lugares populosos
De noche vn terremoto sobreuiene;
Mas para comparallo corto viene.

No siento lengua humana que declare
La desigual borrasca riguroſa,
Ni en quantas vi jamas he visto cosa,
A que perfectamente se compare:
Mas si comparacion de se bastare,
Y por comun a caso no es odiosa;
El infernal tormento solo alcança
A ser de vna tormenta semejança.

Porque el rebato, el tràfago, el ruydo,
La priessa, confusion, y griteria,
El pasmo, la congoxa, y agonia;
La pena deste daño, y de sentido;
El mar furioso, el viento embraueſcido,
El cielo, que de escuro no se via;
Era figura al viuo trasladada
Del Orco negro, y lòbrega morada.

En esto

En esto vn cerro de agua leuantado,
Que amenazando al cielo se venia
Embiste al galeòn de don Garcia,
Cubriendole del vno al otro lado:
A penas sumergido, y anegado
La punta dela gauia descubria;
Tragaron agua, y muerte los de dentro
Juzgando aquel por vltimo recuentro.

Mas passa al fin el golpe, y trago azedo,
Y sale sacudiendose la gente,
Al tiempo que otro monte mas potente
Le encara con mas impetu, y denuedo:
Espèrelo su nao, que yo no puedo,
Por no tener costado sufficiente
La rota nauezilla de mi vena,
Menesterosa ya de dar carena.

Fin del III. Canto.

CANTO IIII.

DECLARA EL FIN QVE TVVO LA TORmẽta, y como dõ Garcia, llegado ala baya dela Conceciõ, toma puerto enla yſla de Talcaguano, adõde eſtá dos meſes eſperãdo los caualllos, haſta q̃ cõſtreñido dela neceſsidad, paſſa al a tierra firme haziẽdo enella vn fuerte, enel qual recogido con ſu gẽte aguarda la q̃ por tierra viene. Enel inter ſe jũta cõtra el todo el infierno en cõſulta general, y della ſale Megera a dar auiſo a Caupolican de la opportunidad y buena coyuntura que tiene, para dar ſobre el nueuo fuerte, y deſtruylle antes que le llegue el ſocorro, que eſpera.

NInguno, por gaſtado que ſe ſienta,
Venda la ſaya verde a ſu eſperãça,
Sabiendo, q̃ es la ſúbita mudança
Mãjar, de que eſta vida ſe ſuſtenta:
No dude que tras ante de tormenta
Ha de ſeruirſe poſtre de bonança,
Y menos del fabor celeſte dude,
Pues quando todo falta, Dios acude.

En dar trabajos tiene tal eſtilo,
Que, como eſgremidor dieſtro, y galano,
Al ſecutar el golpe dá de llano,
O toca blandamente con el filo:
Y bien que alguna vez alargue el hilo,
Por donde el hombre cuelga de ſu mano,
Dexandole que eſtire dela hebra;
Pero jamas de parte ſuya quiebra.

Es la

Es la tribulacion (si bien se aduierte)
Vn disfraçado bien, por mal tenido,
En vez de ser amado: aborrescido,
Es vida en trage, y hàbito de muerte:
Es mueſtra para el ancho pecho fuerte,
Alarde para el flaco, y encogido,
Es vna enfermedad que no inficiona,
Mas donde la virtud se perficiona.

La roca de las ondas açotada
Predica la firmeza que soſtiene,
Y a descubrirse limpio el grano viene,
Quando la rubia espiga esta trillada,
La çitara del músico tocada
En alta voz pregona las que tiene,
Y si el trabajo duro al hombre toca
Se vè su fortaleza mucha, o poca.

Assi que aduersidades, y afflicciones
Son guerras, donde el Rey del cielo embia
A los que de su vando, y compañia
Procura dar en señas, y blasones:
Y destos illustrissimos varones
Es vno el generoso don Garcia,
Que quanto mas el piélago le cubre,
Su leuantado pecho se descubre.

Bien que lo ſiente a vezes apretado
Con ver que la tormenta va creciendo,
Y el ànimo alos ſuyos fallesciendo;
Que es lo que mas le aflige en tal eſtado:
Mas quanto mas ceñido, y eſtrechado,
Su coraçon mas alto va ſubiendo;
Como la fuente a manos fabricada
Por atanòr eſtrecho encaminada.

Su capitana enhiesta enlo mas alto
Taladra las eſtrellas con la punta;
Ya con el alto Iúpiter ſe junta,
Ya con Plutòn ſe pone en preſto ſalto:
Qual Aguila, que Açores dan aſſalto,
Ligera da vna punta, y otra punta,
Aſsi tan rauda ſube, y rauda baxa,
Tratandola los vientos como paja.

Sobre el eſtremeſcido camarote
Sereno, y firme el Iouen parecia,
Diziendo al cielo; ſi es por culpa mia
Tan áſpero caſtigo, y duro açote;
Sin que (Señor) el mundo ſe alborote,
Ni muera eſta innocente compañia,
Que ſolo va à plantar tu fe ſagrada;
Deſcàrgue en mi la furia de tu eſpada.

Mas

Mas quando allà en lo hondo de ſu pecho
Al cielo deſta ſuerte hablando eſtaua;
Aquel turbiòn, embuelto en yra braua,
Se vino al vaſo trèmulo derecho:
Cerrò con el en impetu deshecho,
Rompiendo con la fuerça que lleuaua
La eſcota del trinquete yerta, y dura,
Con otro grueſſo cable dela Mura.

No pàra en eſto el golpe deſmedido,
Que el rápido furor con que venia
Dexó ſin el fiador, que lo tenia,
Al puño del trinquete deſaſido,
El qual (ſuceſſo raro nunca oydo)
Como ſin orden ſuelto diſcurria,
Paſſó por cima el ancla raudamente,
Trabando ſu tenáz, y coruo diente.

Preſtóle tal baybén, y fuerça el viento,
Que eſtando tan aſida, y amarrada,
Mas facil que ſortija, ala paſſada
Se la lleuo, arrancada de ſu aſsiento:
Y con arrebatado mouimiento,
Ya dela vela el ànchora colgada
Por vna, y otra parte daña, offende,
Quebranta, deſcoyunta, rompe, hiende.

Con ella Tramontana montantea
Haziendo a cada buelta calle, y plaça,
Esgrimela Aquilòn como vna maça
Que los maderos fràgiles golpea,
El Abrego furioso la boltea,
Y quanto encuentra parte, y despedaça,
Bòreas la juega haziendola que zimbre,
Como delgado junco, y flaca mimbre.

Qual anda la pelota sacudida
En ràpido, y reciproco meneo
Saltando con furioso deuaneo
Dela pared, y mano resurtida,
A fuerça del impulso rebatida,
De bote, de cotin, y de boleo;
Desta manera el anchora se andaua
Haziendo buena chaça do llegaua.

No es fàbula, ni poètica figura,
Ficcion artificiosa, ni ornamento,
Si no verdad patente, la que cuento,
Q nes delo que se precia mi escritura:
Y deuese entender que tal hechura
No solamente fue del mar, y viento,
Si no de aquel diabòlico Vestyglo,
Que siempre nos persigue en este syglo.

El por

El por ſu mano el ancla deſamarra,
Y quiere hazer ya pieças el nauio;
Mas Dios, que en el ſocorro no es tardio,
Con ſolo ſu querer le pone amarra,
Haziendo que la dura, y corua garra
Lleuada por aquel ventoſo brio,
Afierre del baupres tenacemente,
Prendiendo en el ſu furia delinquente.

Como el que eſtando ya para ahogarſe
Con todos quatro mùſculos batiendo,
Y en vano el agua liquida hiriendo
Sin eſperança caſi de ſaluarſe;
Si a dicha tòpa vn ramo en que trauarſe
Soſsiega el cuerpo màdido, y tremendo;
Aſsi fue naue, y gente ſoſſegada
Deſpues de vela, y ànchora trauada.

Con el dichoſo caſo repentino
Tan preſto fue en ſalir el deſcontento,
Ya entrarſe por las almas el contento;
Que vuieron de chocar en el camino,
Y deſte golpe attònita, y ſin tino
Eſtuuo nueſtra gente en detrimento,
Haſta que vencedora la alegria
Del todo calentò la ſangre fria.

Leuenta

Leuanta el roſtro, al cielo ſoberano
El general, y en lagrimas deshecho
Refiere a Dios las gracias deſte hecho,
Reconociendo que era de ſu mano;
Y ſúbito, por mas quel mar inſano
Entonces leuantaua el ronco pecho,
Comiença, con la vela ya tomada,
A gouernar la naue quebrantada.

Ala vezina coſta dieron lado,
Que peñaſcoſa, y hòrrida ſe via,
Y à orça endereçando recta via
Se bueluen a ſu rúmbo començado:
El enemigo viento mas ayrado,
Y las preñadas ondas, a porfia
De nueuo los combaten, y contraſtan,
Mas contra las de Dios, que fuerças baſtan?

Que el Iouen a peſar de todo el reſto
Nauega el dela noche tempeſtiua,
Luchando con el ayre, y agua eſquiua,
Al impetu de entrambos contrapueſto:
Haſta que el manto lóbrego, y funeſto
Del hombro dela tierra ſe derriua,
Y dexa deſcubierto aquel rocado
De perlas, y de aljófares quajado.

Entonces

Entonces quando el gàrrulo grumete
Cantando saludaua al claro dia,
Se descubrio alos ojos la baya,
Que por la Concepcion sus aguas mete:
Caçaron luego a popa su trinquete
Con el deuido gozo,y alegria,
Y antes que el sol su luz vuiesse abierto
Lançaron las amarras enel puerto.

Surgio la rota armada en Talcaguano,
Ysleta,bien de sierras amparada,
De algunos pobres Indios habitada,
De poco effeto,en guerra,y menos mano;
A donde el espumoso mar insano,
Haziendo se vna plácida ensenada;
Alos nauales huespedes acoge,
Sin que mareta,ò viento los enoge.

Assi como enla negra,y dulce arena
El ànchora hincò su duro diente;
Alçando mil albòrbolas la gente
Se oluida del affàn passado,y pena:
Mas antes que saltassen,les ordena
El cauto general christianamente,
Que como no los dañe el enemigo;
En todo se le haga trato amigo.

Con

Con eſto los bateles botan fuera,
Y dentro nueſtros milites metidos
Delas ſeguras armas preuenidos
Saltaron enla ſólida ribera;
Adonde,por vna àſpera ladera
Los barbaros yſleños recogidos,
Baxaron de tropel con mano armada
A defender ſu tierra ſalteada.

Mas era(como dixe)triſte gente
De eſcuro nombre,y número pequeño,
De eſtrecho coraçon,al fin yſleño,
Adonde el miedo eſtà ſeguramente;
Y aſsi no bien llegaron frente a frente
A ver dela contraria el duro ceño,
Quando templado aquel orgullo,y brio,
Quiſieran verſe lexos del nauio.

Pues como el eſquadron llegaſſe al puerto,
Do eſtaua nueſtra gente recogida,
Enel primer furor,y arremetida
Cayó de vn arcabuz,vn Indio muerto;
En viendolo;ſin orden,ſin concierto
Los otros ſe puſieron en huyda;
Dexando a ſu deſpecho libre el paſſo,
En fe de ſu temor,y pecho eſcaſſo.

Verdad

Verdad es que enel tiempo dela bruma
Eſtan los moradores dela tierra
Tan torpes para el vſo dela guerra;
Como para bolar mojada pluma:
Y como no ſe entienda,o ſe preſuma
Ser interes crecido el que ſe encierra
En dar aſſalto,entonces, o batalla;
Iamas ſe mouerán de hyuierno a dalla,

A tal ſazon los bàrbaros ſoſsiegan
En ſu galpón de paja,o rudo rancho,
Dò arriman la macana,y el rodancho,
Y al elemento càlido ſe llegan:
Los vibradores arcos,de que juegan,
A horcan de la eſtaca,o medio gancho,
Haſta que viene el tiempo del eſtio,
Con que entran en calor,esfuerço,y brio.

Los nueſtros,en auiendo derramado
Aquella amedrentada compañia,
Sacando delas naues lo que auia,
Si alguna coſa el mar auia dexado;
En fuerte pueſto,y ſitio acomodado
Plantaron la tremenda artilleria,
Haziendo el general que ſe ſoltaſſe
Para que el Indio,oyendola,temblaſſe.

Mas

Mas los de Talcaguano,como vieron
La bélica nacion alli venida,
Apercibieron luego ſu partida
En Góndolas,y balſas que tuuieron:
Sus hijos,y mugeres los ſiguieron,
Dexando ſoterrada la comida,
Y las deſiertas choças,y moradas,
Ya delos proprios dueños ſaqueadas.

Algunos,que enel pobre alojamiento
Nueſtros exploradores alcançaron,
En eſpañoles pechos eſtrañaron
El blando,y amigable tratamiento;
Venidos ante el graue acatamiento,
Del nueuo Apò,que attònitos miraron;
Les dio comida,ropa,y otros dones,
Mouiendolos con obras,y razones.

La cifra dellas fue certificallos
Que ſolo era ſu blanco,y ſu motiuo,
Hazer que conocieſſen vn Dios viuo,
Que quiſo con ſu ſangre reſcatallos;
Y que ſe confeſaſſen por vaſſallos
(Con ſometer al yugo,el cuello altiuo)
Del ſacro don Felipe ſin ſegundo,
Monarcha yniuerſal de todo el mundo.

Moſtroles

Moſtroles por el titulo, y derecho,
Que los chriſtianos eſto pretendian,
En eſpecial de aquellos, que ſe auian
Apòſtatas (deſpues de fieles) hecho;
Propúſoles el público prouecho,
Que, dando al rey la paz, recibirian,
Con los terribles daños, que en ſu tierra
Cauſaua el vſo fiero dela guerra.

Añade al fin, que en nombre, y en perſona
Del ſolo inuicto Rey delos Hiſpaños,
Si mas no toman armas enlas manos
Por las tomadas antes les perdona;
Mas que ſi (deſpreciando ſu corona)
Hizieren cruda guerra a los Chriſtianos,
Se les abrà de hazer a ſangre, y fuego,
Sin darſeles minuto de ſoſsiego.

Deſpàchalos con eſto libremente,
Embiandolos en paz enrriqueſcidos,
Y dello, al parecer, agradeſcidos;
Mas yua lo ſecreto differente:
Los nueſtros enel ſitio competente
Al tiempo criminoſo preuenidos,
Temiendo ſu rigor, y ſus offenſas,
Leuantan yá reparos, y deffenſas.

Quien el desierto aluergue trastornando
En tèrmino mas breue que de vn hora,
Cargado buelue, y crespo de totora,
Dó están las camaradas aguardando:
Quien con la verde juncia rumorando,
Quien con la seca * paja cortadora,
Quien por alla cubierto de carrizo
Mas erizado assoma que vn erizo.

* Specie de paja como cu chillos.

Al talle que en aquel festiuo dia
De Palmas, y de Oliuas coronado,
Quando en Ierusalèn a Christo entrado
Celebra su Romana Yglesia pia;
Hierue el menudo pueblo por la via
Auiendo el bosque, y selua despojado,
Y a costa suya espessos, y ramosos
Al templo van en trulla presurosos.

Assi los Españoles van, y vienen
Embueltos en aristas, y en bullicio,
Haziendo de albañiles, el officio,
Ya que los materiales juntos tienen:
Otros que nada en esto se detienen,
Por ser de tienda, o toldo su seruicio,
Se ocupan en lo que es mas ordinario,
Sacando el aparejo necessario.

Qual

Qual hiere el pedernal fogoso, y duro
Apascentando el fuego entre la yesca,
Qual por coger del agua dulce, y fresca,
Dà la celada al claro arroyo puro,
Qual, dela aguda hambre mal seguro
El auezilla caça, el pece pesca,
Quien tuesta el trigo, quien el mayz cõfita,
Y los agudos dientes exercita.

Lo mas de su corporeo nutrimento
Es humida semilla mareada,
Del brauo mar a penas perdonada,
Por no la auer tenido a mano el viento:
Tan poco fertil es aquel assiento,
Y auaro en si, que no ay sacalle nada
Que sirua de refresco ala comida
Añexa, y aunque poca, dessabrida.

No solo tiene falta de frutales,
A donde la siluestre fruta crece,
Mas aun delos estériles càrece
Ora plantados, ora naturales:
Ni alli se ven humildes matorrales,
Ni yerua leuantada se parece,
Sino tan raso todo ala redonda
Que no ay adonde vn pàxaro se esconda.

Es infecundo el ſitio demanera
Que Chile puede bien llamarle ágeno,
Y ſi es lugar legitimo chileno,
De ſu proſápia fertil degenera:
Adonde no ay quebrada, ni ribera,
En que Fabònio, y Zèphyro ſereno,
Parleras aues, àrboles, y fuentes
No tengan como en èxtaſis las gentes.

Sola eſta parte fuè ſin hermoſura,
Porque faycion no tiene, que lo ſea;
Mas ſiempre oy dezir, que ala mas fea
Le tiene Dios guardada ſu ventura:
Pues el de ſeſo, y no de edad madura
La quiere, la viſita, la paſſea,
Y mereciò, de todo aquel aſsiento
Ser la primera en dalle alojamiento.

Aunque ella deſte bien deſconocida,
Como le tiene en caſa, lo deſdeña,
Moſtrandoſele eſquiua, y zahareña,
Seca, enfadoſa, libre, y facudida;
Quiero dezir quan dura es la acogida
Pues no produze aun gènero de leña,
Q ues falta grande, es vn trabajo eterno,
Y mas enla ſazón del crudo hybierno.

Mas

Mas como casi nunca, en lo que haze
Naturaleza próuida coxea,
Y no ay necessidad, que no prouea
Por el camino, y modo que le plaze;
La falta dela leña satisfaze
Con otra (quien abra que me lo crea?)
Tan esquisita, rara, y peregrina,
Que no se yo si Plinio la ymagina.

Halloſe toda la Insula sembrada
En copia tal, cardumen, y caterua,
Que en abundancia frisa con la yerua,
De vn género de piedra encarrujada;
La qual vna con otra golpeada
Produze viuo fuego, y lo conserua
Sin que se mate en mas de medio dia,
Que tanto tiempo en si lo ceua, y cria.

Con estas pues, mejor que en fina brasa
De * Pacayàles troços procedida,
Guisaua nuestra gente su comida
Mal sana, mal sabrosa, y bien escasa;
Mas todo este trabajo sufre, y pasa,
Y la brumal crudeza desmedida
Con ver que yendo en todos por delante,
Les muestra el louen ledo su semblante.

*Madera de que se haze el mejor carbõ de las Indias.

En prueuas, y exercicios dela guerra
Los habilita, occupa, y entretiene,
Por engañar al tiempo, mientras viene
El esperado exèrcito por tierra,
El qual, por el rigor quel cielo encierra,
Ya fuera delo justo se detiene,
Mas caminar tres leguas cada dia
A todo rebentar no se podia.

Los rios de sus madres arrancados
Sus espaciosas márgenes bañauan,
Y arrebatadamente se lleuauan
Los gruessos troncos, y arboles copados,
Por lodos, y caminos esponjados
Las entumidas bestias atascauan,
Lo qual era disculpa conocida
Para la dilacion de su venida.

Dos meses don Hurtado los aguarda
Sufriendo la escasseza deste asiento,
Y al inclemente cielo turbulento
Embuelto en su aguadera escura, y parda;
Mas viendo lo que el fido campo tarda,
Y que le va faltando bastimento;
Passar a tierra firme detetmina
Dexando aquella insòlida, y mezquina.

Para

Para que eſtando mas la tierra adentro
Pudieſſe dar fauor al vando amigo,
Si a caſo con el bàrbaro enemigo
Tuuieſſe enel camino algun rencuentro:
Y deuiſar el ánimo,y el centro
(Poniendoſe ala mira como digo)
Delo que ſe trataſſe enel ſenado,
Que eſto le daua entonces mas cuydado.

Con eſte fin ſe embarca,y toma tierra
En fe de vna cerrada noche obſcura,
Y de ſu clara,y pròſpera ventura,
Enel riñon,y fuerça dela guerra;
Ciento,y ochenta el vando ſuyo encierra,
Y con tan poca gente ſe auentura
Acometer empreſa no eſperada,
Ni menos que difficil arriſcada.

Fue digna de ſu pecho tal hazaña,
Y de que ſe eternize entre la gente;
Entrarſe ſin caballos libremente
Hollando al enemigo la campaña;
Mas el valor, que ſiempre le acompaña
En coraçon tan ancho,no conſiente
Verſe recluſo agora,y eſtrechado,
Y ſiendo el propio mar eſtarſe ayſlado.

La exhalacion del rayo, que encendida
No cabe enel angosto, y pardo seno,
Le rompe al fin, y sale con el trueno
Tras vna rauda furia desmedida;
Assi por no venir ala medida
Del Iouen, el maritimo terreno,
Vino a romper con el difficultades,
Tronando hasta las vltimas edades.

Pues no bien assentò enel suelo duro
Los pies, que ya bolaron dela barca;
Quando la tierra attentamente marca
Buscando sitio, adonde alçar vn muro:
Hallole à su propòsito seguro,
Y aun el mejor de toda la comarca,
Adonde quiso luego hazer el fuerte
Para esperar enel su buena suerte.

Sobre vna verde loma, en cuya cumbre
Se forma vna tendida mesa llana,
Que con el agua plàcida, y humana
Aconsejando està su pesadumbre,
Antes que diffundiera el sol su lumbre
Al fresco despuntar dela mañana,
Amaneciò subido nuestro vando
Con arboles la cima coronando.

Por

Por vna parte el mar con ſu hondura
La tiene deffendida,y amparada,
Por otra el ſer altiſsima,y peynada
La fortifica,guarda,y aſſegura,
Y por la que ſe mueſtra mal ſegura
Se haze vn ancho foſſo,y albarrada
De terraplen tupida por de dentro,
Que pueda rebatir vn duro encuentro.

Por los robuſtos jóuenes reparte
El General cuydoſo las tareas,
Con que ya van creciendo las trincheas,
Y ſuben la barrera,y baluarte:
Siruieronle al Mancebo eneſta parte
Sus argentadas fuentes de bateas
Para ſacar la tierra dela caua,
Tampoco la cudicia le empachaua.

Vnos el cerro ſólido barrenan
A fuerça delas puntas aguzadas,
Otras de gruelſas vigas mal doladas
Los huecos,y capaces hoyos llenan:
Otros los boſques lòbregos arruenan
Con el peſado ſon delas eſpadas,
Cortando delos arboles eſpeſſos
La trama de faxina,y troncos grueſſos.

Al fuerte lleuan rama, troços, vigas,
Siendo mejor la carga enlos mejores;
Qual van los encalmados ſegadores
Ala Era con las fèrtiles eſpigas,
O bien como las próuidas hormigas
Con granos mucho mas que ellas mayores
Van por carriles negros, y ſenderos
Marchando en eſquadron a ſus graneros.

El vigilante Apò no eſtaua ocioſo,
Que agora ya los ſuyos animando,
Agora ya con ellos trabajando,
No le vagaua punto de repoſo,
Y viendole ſolicito, y cuydoſo
Se daua tanta prieſſa el fuerte vando
Que no gozò otra vez del alborada
Sin acabar la cerca, y albarrada.

En ſiendo pues del todo leuantado
El bàſto muro, y ſòlida barrera;
Arbòlan de Filippo la vandera
A viſta, y à deſpecho del Eſtado:
El preuenido Iouen don Hurtado,
Que como tenga tiempo, no lo eſpera,
Haze plantar ſeys pieças de campaña
Enel mejor lugar dela montaña.

A donde

A donde con su gente recogido
A sombra de su muro, y honda caua
Por horas los cauallos aguardaua,
Y cada punto al Bárbaro atreuido,
Y assi para el assalto apercebido
Sin padecer descuydo siempre estaua,
Ni perdonar trabajo que viniesse
Por desmedido, y áspero que fuesse.

No estaua allà en su muro Tyberino
El bello Iulio Ascanio tan alerta
Mil vezes assomàndose ala puerta
Quando el gallardo Turno sobre el vino:
Ni el ver que tarda el Padre en su camino
Le solicita tanto, y le despierta;
Como al caudillo Illustre eneste asiento,
Dó no refrena vn punto el pensamiento.

Pues dele rienda, y corra; que entre tanto
Si su fauor esfuerço me concede,
Me importa declarar lo que sucede
Allá enel Tribunal de Rhádamanto.
Sintiendo mucho el Reyno del espanto
El ver dela manera que procede
Tan en su daño el recto Iouen fuerte;
Intenta remediarse desta suerte.

El açufrado Rey del hondo Auerno
Mandò juntar en lóbrego conſilio
A los que le juraron domicilio,
Y eſtan al diſponer de ſu gouierno:
Para que contra el juſto moço tierno
Al Bàrbaro ſe dè fabor, y auxilio,
Haziendo ſu poder porque le vença,
Y ſaque al Orco triſte de verguença.

Manda que de vn baládro el Can Cceruero,
Y al ſon de aquella horríſona bozina,
Viene la tropa rèproba, y mezquina
Bolando cada qual por ſer primero:
Aprieſſa rema el ſòrdido barquero,
Dexando gran concurſo ala marina,
Que pide à ſordos gritos el paſſaje
Del infeliz, y miſero eſtalaje.

Entró la yerta barba rebujada
Cerdoſo, inculto, y hórrido el cabello,
Lançando humo azul por el reſuello,
Perfúme dela fétida morada:
Su vil perſona trèmula, y gibada,
Metido entre los hombros todo el cuello,
Y el remo por el vno atraueſſado
De grueſſa, y verde lama enyanderado.

Entro

Entrò con su peñasco ponderoso
Aquel parlero Sysipho rodando,
Y essotro con su rueda bolteando,
Por ser ingrato a Ioue poderoso:
Entro el Iayan de amor libidinoso
Al buytre con el higado cebando,
Y el filicida Tántalo auariento
En medio del Eridano sediento.

Vino tambien deshecha en triste llanto
Aquella, que por ser mirada presto
Contra la condicion, y pacto puesto,
El galardon perdio del dulce canto:
Y aquel que aborrescio la Iuno tanto
(Siendo no mas de embidia causa desto)
Que trastornado el seso, y el sentido
En forma de Leon su prole vido.

Vino Demogorgòn famoso mago
Autor delas fantasmas, y visiones,
Y el adalid insigne de ladrones,
A quien Alcides dio su justo pago:
Salieron del humoso, y turbio lago
Cercados de diabólicas legiones
La dama de Iason, y la del Toro,
Con el que sus manjares eran oro.

Y vos

Y vos tambien frenètico Tereo
Cruel eſtrupador de Filomena,
Que en la virginea miel de ſu colmena
Hartaſtes como Zàngano el deſſeo:
Manifeſtando el crimen torpe, y feo,
Culpa merecedora de otra pena,
Baxaſtes conuertido en Abùbulla
A bueltas dela pèſſima quadrilla.

Tampoco tù del Cóndaue faltaſte
Inceſtuoſa hija de Cinira,
Que con cautela pèrfida, y mentira
La cama paternal contaminaſte:
Ni tu que a los Troyanos engañaſte
Templando con tus làſtimas ſu yra,
Ni tu que por llegar a ver la fuente,
Viſte ganchoſos cuernos en tu frente.

El vando delas Bèlides ſe mueſtra,
Que por auer al padre obedeſcido,
Cada vna dio la muerte a ſu marido;
Ecepto aquella cèlebre Hypermeſtra:
De ſu delicto vienen dando mueſtra,
Y dela pena, y daño mereſcido,
Ques agotar el agua à Lete hondo
Sacandola en vn cántaro ſin fondo.

Tam

Tambien las tres Eumènides furiosas,
Que dela noche fueron engendradas
De tàbidas culebras enlazadas
Entraron yracundas,y rabiosas;
Y aquellas tres Gorgònides hermosas
De biboras mortales coronadas,
Que en esto se tornaron sus cabellos,
Despues que se prendò Neptuno dellos.

Entraron;Elo,Ocypite,y Celeno,
A quien broto la tierra,y ondas frias,
Aquellas tres famèlicas Harpias
Tan àuidas,y amigas de lo ageno:
Las que jamas se ven el vientre lleno,
Ni el pico,y vñas pàlidas vazias,
Entrando a su pesar tambien con ellas
El ciego perseguido tanto dellas.

No dexan de venir tras esta tropa
Los tres que el Reyno juzgan del espanto,
El coruo Eaco,Minos,Rhadamanto
Hijo del alto Iupiter,y Europa:
La que dexò(embarcandose)por popa
La tierra de Phenicia,y pudo tanto,
Que de su claro nombre sin segundo
Le tiene la mejor parte del mundo.

Las que lo lleuan todo por el filo,
De donde inexorables se dixeron,
Las vltimas de todos acudieron
Con proceder seuero, y graue estilo;
Chloto la rueca, Lácheſis el hilo,
Y las tiseras Atropos truxeron;
Blasones dela muerte endurescida
Ganados tan a costa dela vida.

Pues estos, que es la gente mas de cuenta
Por criminales hechos afamados,
Occurren al Rector delos dañados
A ver lo que de nueuo le atormenta,
Con otra multitud que no se cuenta,
Que por diuersas culpas, y peccados
Occupan calaboços differentes,
Enel batir etèrno delos dientes.

Entrado el infernal ayuntamiento
Al cauernoso Bàratro quemado,
Y cada qual en orden assentado;
(Si alguno puede auer en tal asiento)
El negro Rey del triste alojamiento
Sobre vn fitial ardiente leuantado,
Con duro aspecto, y voz horrible, y fiera
Del pecho la arrancó desta manera.

Si con

Si con aueros viſto no templara
Eſta rauioſa llama de mi pecho,
Con que le ſiento yà ceniza hecho;
No ſe con ſer Plutón, ſi rebentara,
O ſi por mano vueſtra no eſperara
Quedar de quien me agrauia ſatisfecho;
En el humoſo Lete me hundiera,
De donde para ſiempre no ſaliera

Ya veys como eſte pròſpero Mancebo
En ſu gouierno vá por tal camino;
Que ó yò ſere maliſsimo adeuino,
O èl ſera el eſtrago del Erebo;
Pues vltra de que al fin es el renuebo
De aquel fecundo tronco Mendocino;
Le preſta Dios auxilios efficaces,
Y mueue ſus exércitos, y hazes.

No ſe por donde pueda ſer entrado,
Pues no ay en el reſquicio, ni repelo,
Ni agalla, en que ſe traue aquel anzuelo,
Que à ſus anteceſſores ha trauado;
Porque del ceuo, en que ellos han picado,
Que es el metal del fertil Indo ſuelo;
Tiene tan apartado el appetito,
Que no ay por el, cogelle en el garlito.

Y si con ambicion le hazemos guerra,
O le quereys lleuar por injusticia;
Y a veys con la equidad, y la justicia,
Que echò los ambiciosos dela tierra,
Pues presuncion; mirad si enel se encierra,
O si soberuia alguna el alma enuicia
Del cuerpo, que se ajusta con el suelo,
Por el que se disfraça en blanco velo.

Pues ya si por deleytes sensuales
Quisiessemos entralle blandamente;
No vistes qual huyò tan cautamente
Del Mapochò vicioso los vmbrales?
Colijo, a mi pesar, destas señales,
Que nò se lo estoruando prestamente,
Reduzirà de suerte a todo Chile,
Que mi corona, y cetro se aniquile.

Por esto en viua rauia estoy deshecho,
Y lo que haze mas que me deshaga
Es ver que vn moço agora en cierne haga
Lo que granados viejos nunca han hecho:
Esta es la llama ardiente, que en mi pecho,
Con todo el Lago Estigio no se apaga,
Y la que (como làmpara) se cria
A costa desta negra sangre mia.

Quien

Quien de vosotros ay que no la tenga
Yà presa enlo interior delas entrañas,
Y alli,como en aristas,y espadañas,
No la dilate,ceue,y entretenga:
Dezidme sera bien que agora venga
A derribar por tierra las hazañas
De todos los que estays enel profundo,
Vno que a penas hà salido al mundo?

Como que ya(soberuio vando escuro)
El fuego,que me enciende,no os encienda?
Como? podreys sufrir quel Orbe entienda
Que os postra,y suppedita vn hóbre puro?
Por toda la infernal potencia juro,
Canalla infame,lóbrega,y horrenda,
Sino poneys silencio en mi cuydado,
De abrir a Febo el Cóncauo cerrado.

No se me esconde a mi,que es imposible
Lleuar al cauto louen por engaños;
Mas han de remediarse nuestros daños
Por el camino,y tèrmino posible;
Porque es dolor intrinseco,y terrible,
Que lo que vuestro hà sido tantos años
Lo tyrannize agora el firmamento,
Alçandose con todo mi ornamento.

De mi sabeys Tartàreas potestades,
Si en perseguille minima hè faltado;
Pues yó enel fluctuoso mar salado
Le remouí tan brauas tempestades,
Yo prouoquè las húmidas Deydades,
Haziendole poner en tal estado,
Que ya tuuiera yó seguro el mio,
Si vn Angel no libràra su nauio.

Mas ya que le sacò su buena suerte,
Y la infelice vuestra, de mis manos;
Con tal que delos pies andeys hermanos,
Agora es cosa facil darle muerte
En tierra firme tiene vn flaco fuerte,
Dó con pequeña parte de Christianos
A piè con hambre, y sed está recluso,
Attribulado, timido, y confuso.

Importa que se dè el auiso desto
Al hijo de Leocàn, en todo caso,
Para que con su gente à largo passo
Sobre el reziente muro venga presto,
Primero que, segun el orden puesto
Llegue, para sacalle a campo raso,
El tercio, que por tierra veys que marcha
Cubierto de caràmbano, y escarcha.

Y si

Y si Caupolican remisso fuere
En acudir el proprio al estacado,
Por le tener agora encadenado
El blando amor de Fresia, por quien muere;
Diraselo que almenos se requiere
Embiar allà la fuerça del Estado,
Para que mas seguro tenga el hecho,
Y vuestro escuro Principe su pecho.

Pues alto, sus, esquadra tenebrosa
Que me detengo mas? en que me alargo?
Quien ay entre vosotros, que a su cargo
Quiera tomar empressa tan honrrosa?
Que coraçon, oyèndome, reposa?
A qual no se le haze el tiempo largo?
Para tomar por todos la demanda,
Quando no mire mas que aquien lo mãda?

Quien rabia ya por yr con fiera mano
Sembrando su mortifero veneno,
Por esse campo indòmito chileno,
Y embraueściendo el animo araucano?
Quien muere por meter al Indio insano
Mil còleras, y furias enel seno?
Quièn arde por llouer en sus estanças
Discordias, yras, odios, y venganças?

Aſsi les habla el Padre del Abyſmo,
Y luego aquella infauſta compañia
Promete en ſordas vozes a porfia
De reboluerle todo el barbariſmo:
Cada vno ſe le ofrece por ſi miſmo,
Mas el, que bien a todos conocia,
Solo eſcogio a Megera furia braua,
Que ſola para mucho mas baſtaua.

Saliò de allá por vn reſpiradero
Cubierta de mil àſpides la dama,
Y embuelta en humo azul, y ruuia llama
Con paſſo mas que ràpido, y ligero;
Conſiéntela ſalir el Can Ceruero,
Aunque, de oler el huelgo que derrama,
Arroja regañados eſtornudos,
Abriendo boquerones colmilludos.

Deſenbocò la furia ponçoñoſa,
Sus alas de ſerpiente ſacudiendo,
Con àſpero, confuſo, y ronco eſtruendo
Solicita en ſu cargo, y cuydadoſa;
Paſſada pues la carcel tenebroſa,
Y al ayre con ſu viſta eſcureſciendo,
Endereçò ſu buelo ſordo, y vano
En buſca del infiel Caupolicano.

Deuiſale

Deuisale de lexos, y al momento
Transforma aquella hòrrida figura
En falsa, y apparente hermosura,
Para poner en pràctica su intento;
Mas yo, que dela casa del tormento
Acabo de salir por gran ventura,
Es bien que adescansar me pare vn tanto,
Pues no es como el de Sisipho mi canto.

CANTO V.

RECREANSE CAVPOLICAN, Y SV querida Fresia en vna floresta, adonde, auiendo passado amorosas razones, se entran a vañar en vna fuente. Llega Megera con su embaxada, y effetuado su intento se buelue a los abysmos. Vienen veinte mil Indios sobre el nueuo muro de Penco, donde se comiença el assalto con mucho furor, y sangre de ambas partes.

AMAS al justo faltan enemigos,
Ni la virtud sin èmulos estuuo,
Que como el Vnigènito los tuuo;
Es fuerça q̃ los tengan sus amigos:
Comprueuan esto el mundo de testigos;
Pues ay agora, y siempre assi los vuo,
Para vno solo bueno, muchos malos,
Vn Curio, y mas de mil Sardanapàlos.

Y que los aya; es cosa conueniente,
Pues hazen alos buenos recatados,
Y siendo por los impios apurados,
Descubren su pureza claramente
Que nunca el Sol se vè tan refulgente,
Como quando le cercan los ñublados,
Ni mas alegre està la bella rosa,
Que cerca dela espina escrupulosa.

El

El malo esta siruiendo al bueno de ayo,
Para que nunca enel descuydos aya,
Ni passe al mal vn passo dela raya,
Mas tras el bien se arroje como vn rayo:
En flores de virtud le torna vn mayo,
Y en todo mas compuesto que vna Maya;
Es le acicate agudo enlo ques bueno,
Y para lo contrario duro freno.

Mal puede vn hombre ser del todo justo,
Sino le ciñe de vno, y otro lado
(Trayendole medido, y ajustado
Con sus contradiciones) el injusto;
Iamas al pie vendrà el calçado justo
Si no viniere estrecho, y apretado,
Ni el bueno lo es del todo como digo,
Si no le està apretando el enemigo.

Por tanto desengáñese el Christiano,
Y tenga se por dicho, si lo fuere,
Que no le faltaran, mientras viuiere,
oppuestos, que le carguen bien la mano,
Y quando no los tenga en pecho humano,
(Si tan feliz estrella le corriere)
Abrálos de tener enel Infierno,
Como los tiene agora el Iouen tierno.

En cuyo daño vimos que Megera
Dexò la negra Bóbeda bolando,
Y al general de lexos deuisando,
Cambiò, para su fin, la forma fiera:
Llegado por Zenit entonces era
El tiempo, la sazon, y punto quando
Ala cabeça el Sol su rayo tira,
Y à nuestros pies la sombra se retira.

A Ethon, Phlegòno, y Pyrois encalmados
El Cynthio Dios Latónico tenia,
Y con el gran calor del medio dia
De gruessa, y blanca espuma encubertados
La fuerça de sus àtomos dorados
A la del tiempo estiuo parecia,
Poniendo al cuerpo estímulos, y gana
De dar consigo en frigida fontana.

Estaua ala sazon Caupolicano
En vn lugar ameno de Elicura,
Dó, por gozar del Sol en su frescura,
Se vino con su Palla mano a mano;
Merece tal visita el verde llano,
Por ser de tanta gracia, y hermosura,
Que alli las flores tienen por floreo
Colmalle las medidas al desseo.

Alli

Alli jamas entró el ſetiembre frio,
Nunca el templado abril eſtuuo fuera,
Alli no falta verde primauera,
Ni aſſoma crudo hybierno,y ſeco eſtio:
Alli,por el ſereno,y manſo rio,
Como por tranſparente vedriera,
Las Nàyades eſtan a ſu contento
Mirando quanto paſſa enel aſsiento.

Tal vez del roxo Sol ſe eſtan burlando,
Que,por colar allà ſu luz Phebea,
Con los texidos àrboles pelea,
Que al agua eſtan(mirandoſe)mirando,
Tal vez de ver que el viento reſpirando
Alos hojoſos ramos liſongea,
Tal vez de que los dulces Ruyſeñores
Cantando les deſcubran ſus amores.

Entre vna,y otra ſierra leuantada,
Que van a dar al cielo con las frentes,
Y al ſuelo con ſus fèrtiles vertientes,
La deleytoſa vera eſtá fundada:
O quien tuuiera pluma tan cortada,
Y verſos tan medidos,y corrientes,
Que hizieran el veſtido deſte valle
Cortado ala medida de ſu talle.

En todo

En todo tiempo el rico, y fertil prado
Està de yerua, y flores guarneſcido,
Las quales mueſtran ſiempre ſu veſtido
De trèmulos aljófares bordado;
Aqui vereys la roſa de encarnado,
Alli al clauel de púrpura teñido
Los turqueſados lirios, las violas,
Iazmines, açuçenas, amapolas.

Acá, y allà con ſoplo freſco, y blando
Los dos Fabonio, y Zèphyro las bueluen,
Y ellas en pago deſto, los embueluen
Del ſuaue olor que eſtan de ſi lançando;
Entre ellas las auejas ſuſurrando,
Que el dulce paſto en ruuia miel reſueluen,
Ya de Iacyntho, ya de Croco, y Clicie
Se lleuan el cohollo, y ſuperficie.

Rebueluese el arroyo ſinúòſo
Hecho de puro vidrio vna cadena,
Por la floreſta plácida, y amena,
Baxando deſde el monte pedregoſo,
Y con murmurio grato ſonoroſo
Deſpacha al hondo mar la rica vena,
Cruzandola, y haziendo en varios modos
Deſcanſos, paràdillas, y recodos.

Venſe

Venſe por ambas márgenes poblados
El Myrtho,el Salce,el Alamo,el Aliſo,
El Sauco,el Frexno,el Nardo,el Cypariſo,
Los Pinos,y los Cedros encumbrados,
Con otros freſcos àrboles copados
Traſpueſtos del primero Parayſo,
Por cuya hoja el viento en puntos graues
El Bàxo lleua al Tiple delas aues.

Tambien ſe vè la Yedra enamorada,
Que con ſu verde braço retorcido
Ciñe laſciua el tronco mal pulido
Dela Derecha Haya leuantada,
Y en conjugal amor ſe ve abraçada
La Vid alegre al Olmo enuejeſcido,
Por quien ſus tiernos pámpanos prohija,
Con que lo enlaza,encreſpa,y enſortija.

En corros andan juntas,y eſcondidas
Las Dryadas,Orèades,Napèas,
Y otras ygnotas mil ſylueſtres Deas
De Sàtyros,y Fàunos perſeguidas:
En Alamos Lampecies conuertidas,
Y en verdes Lauros Virgenes Peneas,
Que ſon(por conocerſe tan hermoſas)
Seluàticas,eſquiuas,deſdeñoſas.

Por

Por los frondosos dèbiles ramillos,
Que con el blando Zèphyro bracean
En acordada música gorgean
Mil coros de esmaltados paxarillos:
Cuyos accentos dobles, y senzillos,
Sus puntos, y sus clàusulas recrean
De tal manera al ánima, que attiende,
Que se arrebata, eleua, y se suspende.

Entre la verde juncia enla ribera
Vereys al blanco Cisne passeando,
Y alguna vez en dulce voz mostrando
Auerse yà llegado la postrera;
Sublimes por el agua el cuerpo fuera
Vereys alos Patillos yr nadando,
Y quando se os esconden, y escabullen,
Que lèxos los vereys de dò çabullen.

Pues por el bosque espesso, y enrredado,
Yà sale el Iauali cerdoso, y fiero,
Ya passa el Gamo timido, y ligero,
Ya corren la Corcilla, y el Venado,
Ya se atrauiessa el Tigre variado,
Ya penden sobre algun despeñadero
Las saltadoras Cabras montesinas,
Con otras agradables saluaginas.

La

La fuente, que con saltos mal medidos
Por la frisada, tosca, y dura peña
En fugitiuo golpe se despeña,
Lleuandose de passo los oydos;
En medio delos arboles floridos,
Y crespos dela hojosa, y verde greña
Enfrena el curso obliquo, y espumoso,
Haziendose vn estanque deleytoso.

Por su cristal bruñido, y transparente,
Las guijas, y piçarras del arena,
Sin recebir la vista mucha pena
Se pueden numerar distintamente:
Los arboles se ven tan claramente
Enla materia liquida, y serena,
Que no sabreys qual es la rama viua
Si la que està debaxo, ò la de arriua

Titan al tramontarse lo saluda
Tornando sus arenas de oro fino,
Y para descansar de su camino
No tiene otro lugar adonde acuda:
La verde yerua nasce tan menuda
Orillas del estero cristalino,
Y toda tan ygual por donde quiera,
Como si la cortáran con tisera.

Aqui

Aqui ninguna eſpecie de ganado
Fue digna de eſtampar ſu ruda huella,
Ni ſe podrà alabar de que con ella
Dexaſſe ſu eſplendór contaminado:
Tan ſolamente el niño Dios alado
Eneſta parte viue,y goza della,
Y eſpàrze tiernamente por las flores
Alegres,y dulciſsimos amores.

Aqui Caupolicano caluroſo
Con Freſia(como dixe)feſteaua,
Y ſus paſſados lanças le acordaua
Por tierno eſtilo,y tèrmino amoroſo:
No eſtaua dela guerra cuydadoſo,
Ni coſa por ſu cargo ſe le daua,
Porque dò eſtá el amor apoderado
Apenas puede entrar otro cuydado.

Por vna parte el ſitio le prouoca,
La ocioſidad por otra le combida,
Para comunicar a ſu querida
Palabra,mano,pecho,roſtro,y boca,
Y al regalado ſon,que amor le toca,
Le canta;dulce gloria,dulce vida,
Quien goza como yo de bien tan alto,
Sin pena,ſin temor,ni ſobreſalto?

Ay

Ay gloria, o puede auella, que se yguale
Con esta, que resulta de tu vista?
Ay pecho tan de nieue, que resista
Al fuego, y resplandor, que della sale?
Que vale cetro, y mando, ni que vale
Del vniuerso mundo la conquista,
Respeto de lo que es auerla hecho
Al muro inexpugnable de tu pecho.

Dichosos los peligros desiguales,
En que por ti me puse, amores mios,
Dichosos tus desdenes, y desuios,
Dichosos todos estos, y otros males:
Pues ya se han reduzido a bienes tales,
Que entre estos altos Alamos sombrios
Tu libre cuello rindas a mis braços,
Y a tan estrechos vínculos, y abraços.

Ay (Fresia le responde) dueño amado,
Y como no es de amor perfeto, y puro
Hallarse enel contento tan seguro,
Sin pena, sin temor, y sin cuydado;
Pues nunca tras el dulce, y tierno estado
Se dexa de seguir el agro, y duro,
Ni viene el bien (si vez alguna vino)
Sin que le atàje el mal enel camino.

De mi te sè dezir mi caro esposo
(No sé si es condicion delas mugeres)
Que en medio destos gustos, y plazeres
Se siente acá mi pecho sospechoso,
Mas siempre del amor huye el reposo,
O almenos està preso de alfileres,
Que enla labor de vn pecho enamorado
Siempre es el sobrestante su cuydado.

Caupolican replica, quien es parte,
Por mas q̃ se nos muestre el hado esquiuo,
Para que desta gloria, que recibo,
Y de este bien tan próspero me aparte?
No ay para que (señora) recelarte,
Que en esto aurà mudança mientras viuo,
Y pues que estoy seguro yò de muerte;
Estarlo puedes tú de mala suerte.

Sacude pues del pecho èssos temores,
Que sin razon agora te saltean,
Y no te dè ninguno de que sean
Menos delo que son nuestros amores;
Con esto se leuantan delas flores,
Y alegres por el prado se passean;
Aunque ella, no del todo enagenado
Su cuydadoso pecho de cuydado.

Descien

Deſcienden al eſtanque juntamente,
Que los eſtà llamando ſu freſcura,
Y Apolo, que tambien los apreſſura;
Por ſe moſtrar entonces mas ardiente:
El hijo de Leocàn gallardamente
Deſcubre la corpórea compoſtura,
Eſpalda, y pechos anchos, muſlo grueſſo,
Proporcionada carne, y fuerte gueſſo.

Deſnudo, al agua ſúbito ſe arroja,
La qual con alboroto encaneſcido
Al recebirle forma aquel ruydo,
Que el arbol, ſacudiendole la hoja;
El cuerpo en vn inſtante ſe remoja,
Y eſgrime el braço, y múſculo fornido;
Supliendo con el arte, y ſu deſtreza
El peſo, que le diò naturaleza.

Su regalada Freſia, que lo atiende,
Y ſola no ſe puede ſufrir tanto;
Con ademan ayroſo lança el manto,
Y la delgada túnica deſprende;
Las miſmas aguas frígidas enciende,
Al offuſcado boſque pone eſpanto,
Y Phebo de propoſito ſe para,
Para gozar mejor ſu viſta rara.

Abraſaſe, mirandola, dudoſo
Si fueſſe Daphne en Lauro conuertida,
De nueuo al ſer humano reduzida;
Segun ſe ſiente della cudicioſo:
Deſcubreſe vn alegre obieto hermoſo,
Baſtante cauſador de muerte, y vida,
Que el monte, y valle, viendolo ſe vfana,
Creyendo que deſpunta la mañana.

Es el cabello liſo, y ondeado,
Su frente, cuello, y mano ſon de nieue,
Su boca de rubi, gracioſa, y breue,
La viſta garça, el pecho releuado,
De torno el braço, el vientre jaſpèádo
Coluna, a quien el Pàro parias deue,
Su tierno, y aluo piè por la verdura
Al blanco ciſne vence enla blancura.

Al agua ſin parar ſaltò ligera,
Huyendo de miralla, con auiſo
De no morir la muerte que Narciſo,
Si dentro la figura propia viera:
Moſtroſele la fuente plazentera,
Poniendoſe enel temple, que ella quiſo;
Y aun dizen que de gozo, al recebilla
Se adelantó del termino, y orilla.

Vá

Và çabullendo, el cuerpo ſumergido,
Que mueſtra por debaxo el agua pura
del cándido alabaſtro la blancura,
Si tiene ſobre ſi criſtal bruñido;
Haſta que dá enlos pies de ſu querido,
Adonde con el agua ala cintura
Se enhieſta, ſacudiendoſe el cabello,
Y echandole los braços por el cuello.

Los pechos antes bellos, que velludos,
Ya que ſe les prohibe el penetrarſe,
Procuran lo que pueden eſtrecharſe
Con reciprocación de ciegos ñudos;
No eſtàn allà los Géminis deſnudos
Con tan fogoſas anſias de juntarſe,
Ni Sàlmacis con Troco el zahareño,
A quien (por verſe dueña) amò por dueño.

Alguna vez el ñudo ſe deſata,
Y ella ſe finge eſquiua, y ſe eſcabulle;
Mas el galán, ſiguiendola, çabulle,
Y por el pie neuado la arrebata:
El agua ſalta arriba buelta en plata,
Y abajo la menuda arena bulle,
La Tórtola embidioſa, que los mira,
Mas triſte por ſu paxaro ſoſpira.

Estando en esto el vno, y otro amante,
Limpháticos haziendo ya del agua,
A costa del amor, chisposa fragua;
(Que a tanto suele ser amor bastante)
Se les presenta sùbito delante,
(Con que el presente gusto se les agua)
La disfraçada furia de Megera,
Hablando al General desta manera.

No es tiempo agora, Principe Araucano,
De darte a passatiempos, y plazeres,
Ni de rendirte al pie delas mugeres,
Pendiendo todo el reyno de tu mano:
No vès el nueuo exercito Christiano,
Que, sin respeto alguno de quien eres,
Su huella imprime yà enla tierra tuya,
Con vana presuncion de hazerla suya?

Quedó Caupolican alborotado,
Oyendo nouedad tan espantosa,
Y Fresia despulsada, y pauorosa,
Su blanco velo, en pàlido trocado,
El la miraua attònito, y pasmado,
Sin que dezir pudiesse alguna cosa,
Y ella entre si (mirandole) dezia,
Esto era lo que tanto yo temia.

La

La furia(como tiempo vè o portuno)
Delas que a mano eſtán ſobre la frente
Dos biuoras arranca preſtamente,
Llenas de mas que tòſsigo importuno,
Y eſcondeles la ſuya a cada vno,
(Que ſin acuerdo eſtàn del accidente)
Alla enlo mas intrinſeco del ſeno,
Do ſiembren ſu mortifero veneno.

Deſlizanſe rebueltas por los pechos,
Dò la ponçoña pèſsima vomitan,
Y con aguda lengua ſolicitan
Mortales yras,rabias,y deſpechos;
Con que en furor diabòlico deshechos
Ya los infieles animos ſe yrritan,
Ya rabian,ya ſe culpan,ya ſe afrentan,
Ya del veneno,hinchandoſe,rebientan.

Megera entonces,viendolos diſpueſtos,
Proſigue,torna en ti Caupolicano,
Que ſer ſeñor del mundo eſtà en tu mano,
Si ſabes acudir con paſſos preſtos:
Sabras que cien Chriſtianos deſcõpueſtos,
Que perdonò el furor del mar inſano,
Han leuantado en Penco vn flaco muro,
Donde los tiene vn Iouen mal ſeguro.

Partioſe del Pirù con vano intento
De ſer la confuſion de tu reynado,
Y con deſprecio loco del Eſtado
Ha fabricado a viſta del ſu aſsiento;
Importa que, dexando atras el viento,
Vayas a que te pague de contado
Su temerario, y friuolo deſigno,
Ya de tu indignacion, y enojo digno.

Pero conuiene hazerſe de manera,
Que no le dè lugar la prieſſa tuya,
Para que al eſpumoſo mar ſe huya,
Haziendo de ſus ondas talanquera
Mas antes que el exercito, que eſpèra,
Tu gente deſanime con la ſuya,
Abreuies tanto el tiempo de aſſaltalle,
Que aun para arrepentirſe no le halle.

Pues goza de tan buena coyuntura
Que no la aurà mejor, ſegun barrunto,
Y buela con tu fuerça, y poder junto
A dò te eſtà llamando la ventura;
Mira que la vitoria eſtà ſegura
Con ſolo que perder no quieras punto,
Y que vna dilacion pequeña puede
Negarte lo que el cielo te concede.

Como

Como? que tu ſoberuia frente altiua
Podra ſufrir agora vèr delante
Que, con deſprecio della, la leuante
Vno que en verdes años ſolo eſtriua?
Y que con poca gente apenas biua
Oſe ſalir a pueſto ſemejante,
A tiro de ponerſe, en tierra firme,
Contigo roſtro à roſtro, y firme à firme,

De que te ſirue, o gran Caupolicano,
Lo mucho que en tu gloria tienes hecho;
Si agora, que ſubida eſtà enel techo,
Sufres que den con ella por lo llano?
Y que a peſar del credito Araucano
Vn moço aduenedizo tenga pecho,
Para que, ſolo en fè del tierno ſuyo,
Se ponga al duro encuentro de eſſe tuyo?

Quando otra coſa nunca hazer pudieſſe
Que auerſe enel lugar, que digo, pueſto,
Aunque deſpues medroſo en curſo preſto
Al mar, por donde vino, ſe boluieſſe;
Le fuera de grandiſsimo intereſſe,
Y ati tan mal contado, y mal honeſto,
Que eſcureſcieras bien con eſte ſolo
Tus hechos claros mas, q̃ el miſmo Apolo.

En nombre de Pillan te hago cierto
Que si padeces punto de tardança,
Verás resuelta en humo tu esperança,
Y contra ti la suerte al descubierto;
Pues la ceruiz enhiesta,y cuello yerto
Iamas à ley sujeta,ni ordenança,
Veràs al yugo dellas sometida,
Si(a bien librar)quedares con la vida.

Por quanto quieres verte deste modo,
Estando el remediallo a tu aluedrio,
Sin hijos,sin muger,sin señorio,
Sin dulce libertad,que es sobre todo:
Pues no te quieras,ay,poner de lodo,
Por dar al blando amor lugar vazio,
Ni de famoso Rey potente,y braue,
Venir a ser infame,y triste esclauo.

Mira Caupolican que eres la Basse,
Donde tan grande màquina se apoya,
No quieras que se pierda,como Troya,
Por consentir que amor te desencasse;
Tráua dela ocasion antes que passe;
Porque si aqui te estàs,como la boya
En amorosas aguas sobreaguado;
Seràs enlas de Lete sepultado.

Con

Con esto rematò la furia horrible
Su cauiloso encanto persuasiuo,
Dexando al pecho barbaro,y altiuo
Nadando en puro fuego inextinguible;
Y,haziendose a sus ojos inuisible,
Buelue al Estado el passo fugitiuo,
Adonde su furor,veneno,y llama
Por las medulas intimas derrama.

Yà con ardiente soplo turbulento,
Ya con sangrientas àspides mortales,
Ya con la lengua,y ojos infernales
Và corrompiendo en torno aquel asiento;
Hasta que casi calua,y sin aliento,
Assi de auer lançado soplos tales,
Como de echar culebras dela frente,
Se buelue adonde està la triste gente.

Y en vn Bolcan de fiera boca escura,
Por donde escupe horrór la negra estança,
(Dexado lo fantàstico)se lança,
Lleuandose tras si la puerta dura:
En tanto que del agua clara,y pura
Caupolican,saltando,se abalança,
A se vestir frenètico el vestido,
Ya de furioso espiritu enuestido.

De alli

De alli ſe parte luego acelerado,
Siguiendole ſu Freſia preſurosa,
Colerica, limphàtica, furioſa,
Con pecho de temor enagenado;
Y marchan haſta quando el ſol dorado,
Huyendo dela noche tenebroſa,
Que a mas andar ſiguiendole venia;
Al mar, como a ſagrado, ſe acogia.

Llegado el Indio al rancho, applica el cuerno
Al túmido carrillo, y rezia boca,
De dó la voz horriſona reboca
Alla enlo mas oculto del infierno;
Suena de mano en mano en ſu gouierno,
Y en breue caſi todo ſe conuoca;
Porque yuan como en buelo arrebatados,
De aquel furor diabólico lleuados.

El hecho llanamente les declara
Sin pompa, ni artificio de razones;
Porque para mouer ſus coraçones
Reſobra que le miren ala cara,
Y ordenales que quando el alua clara
Abrieſſe los eſcuros pauellones,
Dexando cama, y lado de ſu eſpoſo,
Se enuiſta el fuerte lleno de repoſo.

Pues

Pues quando con ſonido carraſqueño,
Que al organo del oydo deſtemplaua,
El importuno grillo auiſo daua,
De ſer llegada ya la vez del ſueño;
Endereçando a Tàlca, ſitio yſleño,
Que á viſta del vezino muro eſtaua,
Caminan veynte mil a ſordo paſſo
Por entre muda noche, y campo raſſo.

Venidos breuemente a Talcaguano
Cubiertos del capote, y velo eſcuro,
Marcharon, ſin parar, al nueuo muro
Orillas del ondoſo mar inſano;
Mas con ſilencio tal, que el ayre vano
Se eſtaua tan ſutil, tan raro, y puro,
Como ſi por alli nadie paſſara,
Que con aliento, y vozes lo eſpeſſara.

Debaxo vna barranca al pie del monte,
Que en ſu cabeça tiene la albarrada,
Eſpera el fiero barbaro en celada
A que el noturno tiempo ſe remonte;
Para que en argentando al Orizonte
La matutina luz, del alborada,
Que es quádo el ſueño occupa lo mas alto,
Se dè con furia ſúbita el aſſalto.

Ya pues

Ya pues que el negro manto adelgazaua,
Abriendose por todos sus doblezes,
Y limpio de neblina, y otras hezes,
Aljofarado el valle se mostraua;
Rompiendo aquel silencio, en grita braua,
Y con los alaridos, que otras vezes,
Assaltan el palenque, y balúarte,
Ciñendole por vna, y otra parte.

En tres formados gruessos esquadrones
Presenta el enemigo la batalla
De cruda piel cubierto, y fina malla,
Y tremolando enseñas, y pendones;
Ya los de mas fogosos coraçones
Se van adelantando ala muralla,
Con mil cabeças, colas, y pellejos
De Tigre, de Leon, de Zorros viejos.

Assomase a mirar su fiera traça
Aquella clara sangre de Mendoça,
Que dentro delas venas le retoça,
Por experimentar la dura maça;
Y no se turba punto, ni embaraça,
Mas todo lo posible se alboroça,
De ver que ya lugar se le concede,
Para mostrar (en parte) lo que puede.

Preuiene

Preuiene con feruor, induſtria, y maña
Aquello, que no eſtarlo parecia,
Y en frente, por la parte que venia
Arauco denodado contra Eſpaña,
Seys pieças (cómo dixe) de campaña
El adiuino Iouen pueſto auia,
Que fueron caſi todo el inſtrumento,
Para que ſe cantaſſe el vencimiento.

Quiſiera bien ſaltar la paliçada,
Yà recebir al barbaro ſaliera,
Si ſer temeridad no conociera,
Y coſa en Generales reprobada;
Ya ſube a toda prieſſa la emboſcada,
Con haſtas erizando la ladera;
Pero con todo el Hercules gallardo
Se mata, porque viene a paſſo tardo.

No ſuele eſtar jamas Lebrèl de Irlanda,
Si al Iauali cerdoſo vè moſtrarſe,
Con tanta voluntad de abalançarſe,
Tirando del collar, y quien le manda;
Como de ver ſubir la eſpeſſa vanda
Rebienta el General por ſeñalarſe,
Mas la razon, que ſola es quien le humilla,
Sabe tenelle corta la traylla.

Y como

Y como la viſera no ha calado
Para que aſsi mejor aduierta, y note,
Qual viene por ſu mal, y por ſu açote
El enemigo exercito formado;
Eſtà como el Açór empiguelado,
Antes de auerle pueſto el capirote,
Que ſi paſſar vn aue ſe le antoja,
Mil vezes dela alcàndara ſe arroja.

Eſtando pues intrépido mirando
Al Indio brauo, el Iouen orgulloſo,
No ſé que braço y dòlatra neruoſo
Deſembraçò con impetu nefando
Vna redonda piedra, que zumbando
Con mas furor, que el rayo impetúóſo,
Su curſo fugaciſsimo endereça
Ala cabeça fuerte, del Cabeça.

Alli quebrò la furia deſmedida,
Y tanto que con dar enla celada,
Por eſpecial milagro, la pedrada
Dexó de dar al blanco dela vida;
Pues con la frente el Iouen aturdida
Miró de abaxo el muro, y albarrada;
Mas no tocó la tierra quando luego
Se endereçò, brotando biuo fuego.

No dudo,

No dudo que Megera de su mano
Hiziesse el riguroso tiro fuerte,
Sabiendo, que si al louen daua muerte,
Estaua lo demas rendido, y llano;
Mas el eterno Padre soberano,
Que permitio acertalle desta suerte,
Por ser tan lleno el blanco, y espacioso;
Preuino, como Dios, lo mas dañoso.

Despues que firme el piè en la tierra pone,
Y la esperança, y ojos en el cielo
El Cesarino espiritu nouelo,
Su gente anima, exorta, y la compone:
No ay preuencion ni ardid, a que perdone,
Porque los hàlla escritos en el suelo,
Su claro entendimiento, y perspicacia,
Herido con los rayos de la gracia.

Ya la trauada cerca, y terrapleno,
Que al morro essento sirue de corona,
De espessa gente en orden se corona
Con hierro en mano, y animo en el seno;
Ya no ay lugar alli, que no este lleno
De quien por el arriesgue la persona,
Ya todos dan la suerte por echada,
Aunque la vida vá de esta parada.

Ya con ſoberuios, altos alaridos,
Eſtrépito confuſo, y ruydo eſpeſſo
El pèrfido eſquadron cerrado, y grueſſo
Aſſalta los Baſtiones guarnecidos:
Los nueſtros; al aſſalto apèrcebidos
Con orden, y valor, en contrapeſſo
Del exceſsiuo numero contrario;
Reſiſten al encuentro temerario.

Los orgulloſos barbaros de fama,
Con los que la procuran, mas ſe allegan,
Y al enemigo hierro aſsi ſe entregan,
Como pudieran toros de Xarama:
Vnos echando tierra, y otros rama
Para paſſar, el ancho foſſo ciegan,
Otros no eſperan eſto mal ſufridos,
Saluandolo con ſaltos deſmedidos.

Quales, para mejor poder hazello,
Se valen delas picas prolongadas,
Quales de correndillas atraſadas,
Quales del ayre ſolo del cabello;
Y quales ſin aqueſto, y ſin aquello
A penas dán algunas bracèàdas,
Quando de pies eſtán enla otra parte,
Y luego ſobre el fuerte, y baluarte.

Fuè

Fuè deſtos el primero Gracolano,
Moço gallardo, fuerte, y atreuido,
Y fuelo, por auello prometido
Al ſummo general Caupolicano;
De que, ganando a todos por la mano,
En fè de ſu renombre eſclarecido,
Al muro creſpo de armas entraria,
Abriendo por entre ellas ancha via.

En cumplimiento pues de ſu promeſſa
El animoſo Iouen ſe adelanta
Dó, ſobre el foſſo pueſta la vna planta,
Con la otra por el ayre lo atrauieſſa;
Y luego al agro muro, y gente eſpeſſa,
Sin eſpantalle el ver que es tal, y tanta,
Trepa furioſo el barbaro derecho,
Moſtrando a duras armas duro pecho.

Al fin rompio con el por todas ellas,
Subiendo (aũque de ſangre, y golpes lleno)
Sus preſtos pies al ancho terrapleno,
Y ſu valor, y nombre alas eſtrellas,
Dó, haziendo ver a muchos muchas dellas,
A coſta delos nueſtros hizo bueno
Su dicho tan infiel, como arrogante,
Lleuandolo con hechos adelante.

Tras el ſe arroja el brauo Tucapelo,
Siguiendole Talguèn,ſu amigo grande,
Con Rengo,Leucotón,y Lepomande,
Y Engòl,a quien ſiruiò mi patrio ſuelo;
Los quales todos ſiete dando vn buelo,
(Que no ay quien ſelo impida ni demande)
Paſſan de claro en claro el foſſo eſcuro,
Viniendo a dar de manos enel muro.

Quedó temblando entorno la barrera
Del poderoſo golpe,y duro encuentro,
Haziendo conocer a los de dentro
El animo,y vigor delos de afuera;
Que luego ſin eſcala,ni eſcalera
Suben arriba en buſca de ſu centro,
Sin ſer a defenderſelo baſtante
Ver contra ſi mil puntas de diamante.

Que de temor los barbaros deſnudos,
Cómo los que à vencer eſtauàn hechos,
Mil armas desbaratan con los pechos,
Que ſon alli ſus cóncauos eſcudos:
No baſtan a renellos golpes crudos,
Ni el granizar de rayos contrahechos,
Que,por bronzinas bocas eſcupidos,
Retiñen ſordamente en ſus oydos.

Del

Del muro los impelen,y rebaten
Con duras picas,y aſperas eſpadas,
Vnas à botes,y otras à eſtocadas,
A cuyo ronco ſon los montes laten;
Mas ellos como rocas;a quien báten
Las ondas por el Cierço reforçadas;
No ſolo tienen fuerte eneſta guerra,
Mas por el ayre ván ganando tierra.

El vno gateàndo por ſu lança,
El otro ala contraria bien aſido,
Arriban al palenque defendido,
Y al peligroſo fin de ſu eſperança;
Quien luego ſu membrudo cuerpo lança
Por el lugar de gente mas tupido,
Y quien ſobre el baſton ñudoſo,y grueſſo
Suſtenta dela guerra todo el peſſo.

Mas quien podrá pintar a Tucapelo
De pies ſobre la cerca,y palizada,
En medio dela gente amontonada,
Soberuio deſpreciando tierra,y cielo,
Armado vn peto doble de ſu abùelo,
Y vna marina concha por celada,
Con que,la maça en mano,ſe rodea,
Y,haziendo campo,el barbaro campea.

A qual de vn golpe solo el cuerpo mucle,
A qual con otro dexa sin sentido,
A qual, del muro abaxo sacudido,
Haze que a su pesar sin alas bucle:
Nada le queda alli, que no lo assuele
Su braço, de infernal furor mouido,
Por donde hazia la parte, que lo cala,
Retira, lleua, arrolla, y acorrala.

No lleua con paciencia don Felipe
(O justa indignacion de sangre noble)
Que tanto golpe el pèrfido redoble,
Sin que el tambien alguno participe:
Y no queriendo que otro se anticipe,
Se và para el tan fuerte como vn roble,
Firme la espada rigida en la diestra,
Y el azerado escudo en la siniestra.

El Indio con la dura maça en alto,
Y a tras el pie derecho, le recibe,
Aguarda el Español que la derriue
Para (saluando el cuerpo) entrar de vn salto,
Mas de destreza el Barbaro no falto
Al enemigo intento se apercibe,
Tirando el primer golpe blandamente,
A fin de segundalle facilmente.

Acierta

Acertale mas ved si fue tan blando,
Pues dandole en el canto del escudo,
Y haziendo el caualiero lo que pudo,
Se le lleuò dos passos trompicando:
Tras el entró la maça leuantando,
Para el segundo golpe, y fue tan crudo,
Que si lugar el nuestro no le hiziera,
Muerto a sus pies el Indio se le diera.

Quedò entre dos horcones encaxado
En la albarrada el leño con tal fuerça,
Que aunq̃ a librallo el dueño dl, se esfuerça,
Tiene primero tiempo el baptizado
De dalle (auiendo yà con el entrado)
Sin que el agudo filo se le tuerça,
Por el siniestro braço vna estocada,
Que le passó con mas de media espada,

Halloſſe con el barbaro tan cerca,
Que le vuo de ceñir sus fuertes braços,
Creyendo hazelle entre ellos mil pedaços,
Doblando su ceruiz tan dura, y terca;
Mas buelcan ambos juntos por la cerca
Embueltos en durisimos abraços,
Que entrambos en la lucha son maestros,
Tan fuertes y gualmente, como diestros.

Aprietanſe los gueſſos,y coſtillas
A fuerça delos vínculos eſtrechos,
Y con los pies yzquierdos,y derechos
Se valen de traſpies,y çancadillas:
Ya tiemblan de canſadas las rodillas,
Ya dan ronquidos íntimos los pechos,
Ya laten los hijares,ya garlean,
Y los ardientes pulſos menudean.

Rebueluenſe por vna,y otra parte,
Arando con ſus pies la tierra dura,
Y valenſe tal vez de fuerça pura,
Tal vez de ſu deſtreza maña,y arte:
La firme trauazón del balúarte
Se ſiente a ſus baybenes mal ſegura,
Y toda entorno tanto ſe eſtremece,
Que por algunas partes desfallece.

No ay quien a deſpartillos parte ſea;
El vno,porque a tanto no ſe atreue,
Y el otro porque,haziendo lo que deue,
Acude en ſu lugar ala pelea:
De mas de que por toda la trinchea
Tan ámenudo flecha,y bala llueue
Por nubes de materia ſalitrada;
Que fuera deſto apenas ſe vè nada.

Por donde, sin saber de que manera,
Andando qual encima, y qual debajo,
El barbaro de vn salto vino a bajo,
Dexando al español, y ala barrera;
Y no cayò ala parte de hazia fuera,
Para que se libràra del trabajo,
Sino en la plaça en medio de enemigos,
Que de su gran valor fuessen testigos.

Arrojase tras el dela muralla
El presto don Felipe de Hurtado,
Ganoso de acauar lo començado,
Y de ganar al Indio la batalla;
Mas el, que en tales tèrminos se halla,
Bramando mas que el toro agarrochado,
Espumajoso, y fiero en el semblante,
Enuiste quanta gente vè delante.

Quita por fuerça a vn Indio la macana,
Y ala primera vez que la boltea
Haze subir mas gente ala trinchea,
Dela que se le queda en tierra llana.
En esto la batida Barbacana
Buelta de cana en roja, bermejea,
Y a mas andar por vna, y otra parte
Abiua la batalla el fiero Marte.

Yà llueue el Indio flechas enla plaça,
Granizasobre el fuerte piedra dura,
Ya dellas la formada nube escura
Al claro cielo encubre, y embaraça;
Ya el dardo arrojadizo desembraça,
Rompiendo la region sutil, y pura,
Ya calla el mar furioso, y brauas ondas
Al estallido espesso delas hondas.

Ya el Español a fuerça de tronidos
Haze temblar el monte, y la trinchea,
Ya el seco poluorín relampaguea,
Ya se disparan rayos encendidos,
Ya el cielo, y ayre estàn escurecidos,
Ya no ay debaxo dellos que se vea,
Sino se vè (que es vista dura, y fuerte)
La temerosa ymagen dela muerte.

Qual suele quando el crudo hyuierno acaua,
Venir la tempestad impetuosa,
Embuelta en gruessa lluuia pedregosa,
Con desigual horrór, y furia braua:
La qual al cielo, que antes raso estaua,
Viste de negra nube procelosa,
Que, despidiendo lanças ala tierra,
Maltrata el prado, el monte, valle, y sierra.

Quando

Quando ſe vèn el mar, el ayre, el cielo
Armados del rigor, que eſtan lançando,
Y la raſgada nube retronando
Eſcupe fuego biuo contra el ſuelo;
El paxaro en ſu nido eriza el pelo,
Y todo ſe acorruca tiritando,
Debaxo de ſus madres los cabritos
Eſtan temblando mudos, y marchitos.

O como ſuelen dos diſcordes vientos,
Yguales en las fuerças, encontrarſe,
Y en vna opàca ſelua contraſtarſe
Con encontrados ſoplos turbulentos,
Haziendo que, a ſus ímpetus violentos,
Vnos con otros vengan a trauarſe
Los arboles del boſque entretexido,
Formando fragoſiſsimo rúydo.

Aſsi las hueſtes Barbara, y Chriſtiana,
Dado que deſiguales tanto ſean,
Es tanta la ygualdad, con que pelean,
Que aun no ſe pierde tanto, ni ſe gana;
Aunque con mano todos inhumana
Aſsi los duros golpes menudean,
Que van atropellando los poſtreros
(Por prieſſa que ſe dàn) alos primeros.

En

En medio del estruendo,y bateria,
Enhiesto sobre el muro entre su gente
Parece aquel magnànimo,y valiente,
Aquel insigne Iouen don Garcia;
Qual suele parecer al medio dia
A buelras de agua vn sol resplandeciente,
O como,quando el cielo està ñublado,
Se vé por el vn arco atrauessado.

Su cuerpo bel armaua por de fuera
Vn blanco,y limpio arnes de temple fino,
Y por de dentro al alma,vn Diamantino,
Que al ímpetu de vn monte resistiera:
Brotaua por su rostro,y la cimera
Mas luz,que el Sol en medio su camino,
Bastante a que,en mirandole de frente,
Se deslumbrasse el bárbaro insolente.

El bello de oro puro le apuntaua
Con summa perfecion,y gracia puesto,
Y el aguileño,roxo,y blanco gesto
Embuelto en fina pùrpura mostraua;
Ninguno delos suyos le miraua,
Por mínimo que fuera,que con esto
No concibiesse vn ànimo terrible,
Para poner el pecho alo imposible.

Al

Al fuerte coraçon, el fuerte eſcudo,
Como a ſeguro arrimo, eſtá arrimado,
Y à la derecha mano encomendado
El blanco (ya bermejo) filo agudo,
Que por ſu cuerpo el barbaro deſnudo
A ſu peſar mil vezes paſſo ha dado,
Haziendo dela clara ſangre nueua,
A coſta dela ſuya, clara prueua.

Solicito por todas partes anda,
En todo ſe interpone, a todo atiende,
Y aunque en furor colèrico ſe enciende,
Con gran reportacion ordena, y manda:
A quien la mano mueſtra floxa, y blanda,
Con apretar la ſuya, reprehende,
Y en el que con mayor esfuerço lidia
Engendra generoſa, y juſta embidia.

Con ſoberano eſtilo, y modo graue
Anima a ſu eſquadron en tal eſtrecho,
Y ſobre el alto dicho pone el hecho,
Coſa que en vn ſujeto a penas cabe;
Y menos caue en mi que los alabe,
Faltandome la voz, el canto, el pecho,
Si no me preſta el ciclo para tanto
Voz nueua, pecho nueuo, y nueuo canto.

CANTO

CANTO VI.

PROSIGVESE EL ASSALTO, DONDE en particular se cuentan hechos grandiosos, assi delos Españoles, como delos Araucanos, y el mucho esfuerço, que vnos, y otros mostraron este dia, hasta que por la mucha industria, orden, y valor del General los Indios se retiran, quedando los nuestros victoriosos. Refierese la refriega, que vna manga delos enemigos tuuo con la gente dela mar, que auia quedado en los nauios, y venia a socorrer el fuerte. Sale Tucapel dela batalla mal herido, y echandole menos su muger Gualeua (sabida la rota delos suyos) haze vn lastimoso y grande sentimiento.

S Dios en dar d̃ pecho tã hidalgo,
Y tiene, como tal, tan rico modo,
Que dado q̃ a ninguno lo dè todo,
Al fin a nadie dexa de dar algo;
Si yo para las letras nada valgo,
Veraſſe que alas armas me acomodo,
Y ſi otro no es valiente, ni Iuriſta,
Es muſico, galan, o romanciſta.

Mas aunque, mas, y menos, conocemos
Que todos tengan parte en eſtos dones,
Quien obras participe con razones,
Dificultoſamente lo ſabemos:
Muchos valientes Hèctores veremos,
Y muchos eloquentes Cicerones;
Mas pocos, que con animo valiente
Imiten al retórico eloquente.

El otro

El otro, que enel ayre el pelo corta,
No ſabe del eſcudo, ni la adarga,
Y el otro, que es maeſtro deſta carga,
Al tiempo del hablar ſe turba, y corta;
O quantos hombres ay de mano corta,
Que tienen juntamente lengua larga,
Y quan poquitos Griegos hazen tercio
Entre los dos el Aiax, y el Laercio.

No digo yo, que es malo ſolo el dicho;
Pues del podra ſalir algun prouecho;
Mas digo q̃ entre el dicho, y entre el hecho
Se pone muchas vezes entredicho;
Y aunque el predicador tambien ha dicho,
Que al auditorio dexa ſatisfecho;
Si bien, como lo dize, no lo haze;
Ni a Dios, ni a ſi, ni al mundo ſatisfaze.

Mas quien de ſi dà claro teſtimonio,
Que en hecho, como en dicho reſplandece
Es nueſtro General, y aſsi merece
Tener por nombre Vliſſes Telamonio;
Pues ſiendo en ſus palabras vn Fauonio,
En obras mas que Boreas ſe embrauece;
Segun vereys agora por mi canto,
Si a dicha voz mortal pudiere tanto.

Con

Con ſu luziente eſpada en ſangre roja
Eſtà ſiruiendo al muro de muralla,
Y adonde vè mas biua la batalla,
Con mas denuedo, y animo ſe arroja;
Haziendo, por dò và, que ſe recoja,
El miſero, que cerca del ſe halla,
Pena de que, eſperando el golpe eſquiuo,
Podra deſeſperar, de verſe biuo.

De vna eſtocada à Pínguedo barrena,
Y de otra punta al dieſtro Longo enſarta,
Al alma de Copíl del cuerpo aparta,
A Crin de tajo vn mùſculo cercena:
De barbaros la caua tiene llena,
Aunque ſu hambrienta colera no harta,
Que como crece dellos el enxambre,
Crece tambien ſin tèrmino ſu hambre.

Lugar le hazen ya los mas altiuos,
Porque ninguno al fin de grado muere,
Y aſsi, para paſſar adonde quiere,
Le eſtoruà mas los muertos, que los biuos:
En el que vè mas pueſto en los eſtriuos,
Y que a eſperar ſu encuentro ſe profiere,
En eſſe carga mas la dura mano,
Haziendole allanar de llano, en llano.

No ay

Mas no por ser el daño semejante,
Desmayan los enormes Araucanos,
Antes rebueluen mas las duras manos,
Y,arrojan los curtidos pies delante:
El Español denuedo no es bastante
A reprimir sus impetus insanos;
Dado que su poder ha puesto junto,
Y ala fogosa colera en su punto.

Ya cuerpo à cuerpo en medio dela plaça
Con el Christiano el Barbaro pelea,
Dò si la pica larga aquel florea,
Este rebuelue bien la dura maça;
Para lo qual yà poco le embaraça
La caua honda, y menos la trinchea;
Porque èsta rota en partes, vá faltando,
Y aquella de Cadàueres cegando.

Los nuestros, viendo que es la propia vida
El prèmio, y galardon dela victoria,
Hazen eterna al mundo su memoria,
A costa del Idólatra homicida,
Y assi le dan la pena merecida,
Mas no porque ellos queden con la gloria;
Que para nadie es tiempo de cantalla,
Hasta que llegue el fin dela batalla.

Arauco lo procura por su parte,
Y España dela suya lo pretende;
Por dó fortuna varia se suspende,
Y en medio esta neutral el fiero Marte;
Bien que mayor el daño se reparte
Por quien tan caro el charo suelo vende,
Pero supliendo el nùmero crecido,
Su juego por ygual está partido.

El capitan de Viezma, y el de Aguàyo,
Gabriel Gutierrez, Abalos, y Lira,
Martin de Santarèn, Martin de Eluira,
Don Pablo de Espinosa, Vaca, y Payo
Hazen de parte suya lo que el rayo,
Quando furioso lùpiter lo tira,
Cargando alos contrarios demanera,
Que juntos en montòn los echan fuera.

Manrique, don Simon, y Santillana,
Verdugo, Luys Cherinos, y Murguia,
Iuan de Villegas, Barrios, y Mexia
Tienen de muertos yà la fossa llana;
Pues Lagos, y ela sangre no Christiana
Calientes, y espumosos los hazia,
Y Brauo, respondiendo al apellido,
Defiende brauamente su partido.

Embueltos

Embueltos de coraje en blanca espuma
Estàn los dos Guzmanes, y Ahumada,
Y don Alonso haziendo por la espada
Aun mas delo que dixo con la pluma;
Osorio, y Pacho han muerto grãde summa,
Riua Martin, y Perez dela Entrada
Tan bien al enemigo la defienden,
Que à precio dela vida sela venden.

Estaua destos, parte enla muralla,
Al impetu pagano resistiendo,
Y parte por la plaça combatiendo
En mas reñida, y àspera batalla;
Por donde, mas de sangre, que de malla
Cubierto, Tucapel yua rompiendo,
Enlos de su esquadron mas señalado,
Que entre nouillos toro madrigado.

Triste del Español, a quien su maça
En descubierto diere algun alcance,
Que sin remedio es mate al otro lance
En el tablero angosto dela plaça;
No vale arnes trançado, ni coraça,
Para dexar de verse eneste trance
El que con temerario desatino
Presume de atajalle su camino.

Trompica a Diego de Abalos,y a Sierra,
A Cuñiga,y Leruèl saca de seso,
Muele à Molina cuero,carne,y hueſſo,
Haziendole medir la dura tierra:
La llama que en su ardiéte pecho encierra,
Despide por los ojos humo espesso
Con què en furor,en saña,en yra crece,
Y vn infernal espiritu parece.

Enesto don Felipe,que en su busca
Del muro,y terraplèn saltado auia,
Abriendo por la turba le seguia,
Y por la poluorosa nube fusca;
Qual entre gente Rùtula,y Etrusca
El valeroso Dárdano venia,
Siguiendo tras Mezèncio el arrogante,
Para vengar la muerte de Palante.

Mas vuo de estorualle su jornada
Ver en sangrienta lid al caro hermano
Con Rengo,Leucotòn,y Gracolano,
Haziendoles prouar su cruda espada;
Que con la sangre dellos barnizada
Estaua dela punta hasta la mano,
Y el dueño con la de estos,y aun de todos
Desde la propia mano hasta los codos.

Al moço

Al moço Gracolán de vn tajo auia
Lleuadole del hasta vn gran pedaço,
Y al diestro Leucotón herido vn braço,
Que embaraçose, y tardo le traya;
Mas al potente Rengo no podia
Hazer algun estoruo, ni embaraço,
Por ser sobremanera el Indio suelto,
Desempachado, libre, y desembuelto.

Assi se irrita desto don Hurtado,
Que solo à Rengo busca, a Rengo quiere,
Hasta que de vnà punta al fin le hiere,
Saliendole al encuentro por vn lado;
El Bàrbaro, sintiendose llagado,
(Que pecho aurá de bronze, que lo espere)
Leuanta el fuerte braço, y el madero,
Tirandole vn rauioso golpe fiero.

El diestro General, que ya no pudo
Hurtar el cuerpo del, (como querria)
Baxòse quando el leño descendia,
Alçando en ambas manos el escudo;
Mas no detuuo el passo al fresno rudo,
(Aunque templò la fuerça, que traya)
Porque con el, y todo vino al yelmo,
Adonde apareció mas de vn Santelmo.

Quedò el valiente ſouen atronado,
Mas ſin hazer deſden, a poca pieça
Brotando llamas de yra, ſe endereça,
El poderoſo braço leuantado;
Bien quiere el Indio preſto dalle lado,
Temiendo no le parta la cabeça,
Mas aunque ſe retira, no es de modo,
Que ſalue deſta vez el cuerpo todo.

Alcançale de vn lado en tal manera
Con la inclemente eſpada, rezia, y dura,
Que deſde el ombro dieſtro ala cintura,
(A no torcer el puño) le hendiera;
Que no yua para menos (aunque diera,
No digo yò enla debil armadura,
Sino ſobre vna yunque, o peña biua)
La riguroſa mano vengatiua.

Mas no dexò de ſer el golpe tanto,
Que al barbaro, mas fuerte que vna roca,
No le puſieſſe en tierra pecho, y boca,
Y allá enel coraçon vn grande eſpanto;
El mar del Sur, del Norte, y de Lepanto,
El mas pequeño pez, y oculta Foca
Sintieron claro el ſon del golpe auieſſo,
Que ſentirà quien ſiente en cima el peſo.

No pudo

No púdo leuantarse el Indio fiero,
Ni desdoblar tan presto la rodilla,
Que recogiendo el braço, y la cuchilla,
No segundasse el tiro el Cauallero;
Metiendole vna punta por el cuero,
Que le cosio enel suelo vna costilla,
Clauando en el vn palmo, y mas de espada,
Enla caliente sangre acicalada.

Agora Leucotón, y Gracolano
Le enuisten, maldiziendo al Hado fuerte,
Y duro en permitir que de esta suerte
Los trate vn solo braço, y esse humano;
Con tal despecho entrambos a vna mano
Las alçan demanera, que la muerte
Se puso el viso alerta, y en balance,
Pensando desta vez tener buen lance.

Mas como Leucotón estaua herido
Y Gracolan con solo vn troço de hasta,
El golpe de ambos juntos aun no basta
Para bolalle el Alma de su nido;
Pero bastó à sacalle de sentido,
Con dar sobre el escudo, y gruessa pasta,
Dexandosele roto, y abollado,
Y al dueño, à sombra del, arrodillado.

Ya Rengo ſumergido en rauia nueua
Del poluo, lleno del, ſe leuantaua,
Y transformado en vna tigre braua,
Sí vé robado el parto de la cueua;
Quando a la par, y aun antes que el, ſe leua
El Iouen, que en vn ancla ſola eſtaua,
Las velas deſplegando de ſu esfuerço
Al Boreas de ſu furia, Norte, y Cierço.

Aqui (ſeñor) llegaua la porfia
De aquel, que os dio por Padre el cielo pio,
Quandó la vio ſu hermano, y vueſtro tio,
Que à Tucapel colerico ſeguia;
Pero torció dè ſúbito la via,
Al talle que ſe tuerce el raudo rio,
Que por ageno curſo encaminado
Se topa con ſu madre al otro lado.

Aſsi rebuelue, yendoſe derecho
Al arrogante moço Gracolano,
Que alçaua a tal ſazon la dura mano,
Y tirale vna punta al duro pecho;
No fue el cerrado jaco de prouecho,
Que el filo abrio por el camino llano,
Y deſcubrio el teſoro delas venas,
De que ſacò, al ſalir, las manos llenas.

Acude

Acude Leucotón eneſte punto,
Y viendo al compañero en tal trabajo
A don Felipe tira vn altibajo,
Poniendo enel ſu fuerça, y poder junto;
Fue tal, que le dexò como diffunto,
Y àpique de occupar el ſuelo bajo,
Por dalle enla ceruiz de lleno, en lleno,
Que no le pudo dar de bueno á bueno.

El Eſpañol, turbados los ſentidos,
Quedó con ambas piernas bacilando,
Y ſangre mal quaxada rebentando
Aun tiempo por la boca, y los oydos,
Su Hermano, que alos otros dos erguidos
Eſtaua las cabeças inclinando,
Rebuelue á Leucoton, que ya boluia
Sobre el que ſin acuerdo le attendia.

Y al yracundo braço dando buelo,
Le dio tan eſtupenda cuchillada,
Que le partio por medio la celada,
Y dio con el rodando por el ſuelo;
A donde viendo eſtrellas enel cielo
Creyò que el cerro, el muro, la eſtacada,
Con todo el eſquadron, de romania
A ſolo dar ſobre el venido auia.

Desta manera el Iouen satisfizo
El desmedido golpe del Hermano,
Y le pagò el fauor con larga mano;
(Si alguno por la suya se le hizo)
Mas el baston durissimo, y rollizo
Alçaua Rengo ya para el Christiano,
Quando vinieron Lagos, Hortigosa,
Dominguez, Arias Pardo, y Peñalosa.

Dessotra parte Angol, Talguèno, Guàdo,
Con otro gran tropel llegaron luego,
Por donde el sanguinoso, y duro juego
Forçosamente fue desbaratado;
Y don Felipe, auiendo ensi tornado,
Por todos ellos se entrà con el fuego,
Y licencioso llama de su enojo;
Qual èsta suele entrar por vn rastrojo.

A qual inhabilita enel sentido,
A qual del alma priua, y enagena,
Pagando muchos miseros la pena
De lo por vno solo cometido:
No menos và el Hermano embrauescido,
Dexando aca, y alla la plaça llena
Dela enemiga sangre, que derrama,
Y de su voz la trompa dela fama.

Quedaua

Quedaua Gracolan con Arias Pardo,
Carrança, y otro en rígida batalla,
Ganando (aunq̃ perdiendo ſangre, y malla)
Renombre de Leon, y ſuelto Pardo,
Pues con braueza de animo gallardo,
Aunque ſin maça ni baſton ſe halla,
Con el pedaço de haſta ſe defiende,
Y aunque ayan de offendelle, los offende.

Mas ya de tanto dar enlas eſpadas,
Enlas cabeças, hueſſos, y coſtillas
Se le deshizo el troço en mil aſtillas,
Que fueron por el ayre derramadas:
Pero con todo, à coces, y puñadas
Andaua entre las aſperas cuchillas,
Sin deſiſtir del vano preſupueſto,
Con ſer el daño del tan manifieſto.

Haſta que yà, ſintiendo deſſangrarſe,
Y viſto por lo mucho que perdia
Lo mal que eneſte juego le dezia,
Tuuo por bien el Barbaro de alçarſe,
Mas viendo mal camino de ſaluarſe,
Si por los enemigos no lo abria,
Saluando el ancho foſſo deſde el muro,
Se aprouechó del medio mas ſeguro.

Para lo qual, hallandole cercano,
De vn salto con Martin de Eluira cierra,
A cuya lança tanto el puño afierra,
Que se la arranca, y lleua dela mano,
Y haziendo à fuerça della el passo llano,
Saltò, para poner en medio tierra,
Mas la traydora Parca, y su destino
Le dieron otro salto enel camino.

Porque antes de acauar el presto salto,
Su fin, que en vna bala embuelto vino,
Atraueslò las sienes del mezquino,
Quàndo yua por el ayre enlo mas alto;
Cayendo ya de vida el cuerpo falto
(Como cayera vn alto, y gruèsso pino)
Sobre los otros cuerpos dela caua,
Y el alma, donde el fuego la esperaua.

Quedò con Gracolan dentro del fòsso
La lança por su lance bien ganada,
Vn tercio della fuera, y arrimada;
Como en señal del hecho vitorioso;
La qual Piñól, vn jouen orgulloso
Asiò de sobre el muro, y alcançada
Quiso con tal honor saltar a fuera,
Mas tuuole tambien la muerte fiera.

Vn rayo

Vn rayo artificial de plomo hecho,
Que despidio la poluora tronando,
Le entrò por las espaldas rechinando,
Y le sacó la vida por el pecho;
Otro cayó tras este, que derecho
Hazia Petegueléh encaminando,
Le taladrò dela vna a la otra hijada,
Por donde entró la muerte acelerada.

Corrieron al despojo desta lança,
Aunque tan cara ya costado auia,
Itàta, Curalèmo, y Leuopia,
Mas nadie la alcançò por su tardança;
Que Guaticól mas presto se abalança,
Mancebo de grandissima osadia,
Y enel entrego della no fue tardo,
Terciandola con termino gallardo.

Arremetio con ella luego al muro,
Blandiendola, y jugandola de talle,
Que mas de dos vuieron de enruuialle,
Acosta de su sangre, el hierro duro:
Mas si supiera el triste (a buen seguro)
Lo mucho que esta lança ha de costalle,
Que nunca por auella se arresgara,
Ni aun, viendola a sus pies, la leuantara.

Mas

Mas quiso la Fortuna que este engaño
Agora en Guaticolo fuesse hecho,
Para que de su fuerte, y alto pecho
Martin de Eluira diesse el desengaño;
Que siempre delo que es en vnos daño
Suele seguirse en otros el prouecho;
Costumbre deste suelo, y de sus hezes,
Donde las cosas todas son a vezes.

Pues viendo arriua el hecho don Hurtado,
Boluio los graues ojos al de Eluira,
El qual quedó, mirando quien le mira,
De vergonçosa púrpura vañado;
Y assi corrido, fiero, y denodado
Se sale del palenque, y luego tira
Derecho al esquadron, sin lança, y solo
En busca dela suya, y Guaticolo.

Dó por espessos barbaros abriendo
Con mas temeridad, que valentia,
Las contrapuestas armas rebatia,
Siempre su pretendido fin siguiendo;
Hasta que en breue termino viniendo
Donde la pica el barbaro blandia,
Quiso cerrar con el, trauando della,
Mas no le dieron tiempo de cogella.

Era robuſto el Indio, y corpulento,
Como vn Iayan en fuerça, y eſtatura,
Por donde con gentil deſembol tura
La pica floreaua por el cuento;
Mas, para no alargarme en eſte cuento,
El Eſpañol por maña, o por ventura,
O por valor a tanto ſufficiente;
Apechugó con el eſtrechamente.

Y luego, ſin que al Indio le valiera
Tener (qual digo) fuerças tan eſtrañas,
Ni ſer prouado, y vnico en las mañas,
Le trabucò de golpe en la ladera;
Dó, echando vna luziente daga fuera,
Se la embaynò en las intimas entrañas
Primera vez, ſegunda, quarta, quinta,
Y ſiempre haſta la cruz en ſangre tinta.

Ala poſtrera, viendo al enemigo
Turbado yà el color, la faz difunta,
Sacò la roxa daga, y en la punta
Colgando el alma auſente de ſu abrigo;
Y ſiendo todo el campo álli teſtigo
Ganó ſu honor, ſu lança, y gloria junta;
Boluiendoſe, à peſar de todo el reſto,
A ſu lugar, y gente vfana deſto.

En tanto

En tanto que lo dicho acà paſſaua,
La gente delas naues,en oyendo
Aquel tumulto bàrbaro,y eſtruendo,
Que baxo delas ondas rimbobaua,
Reconocio el aſſalto,que ſe daua
A ſu Gouernador,y pretendiendo
Lleualle algun ſocorro en tanta guerra;
Quan preſto le es poſsible ſale a tierra.

Qual viene con el remo,y qual no aguarda
Sino à partir la entena del trinquete,
Qual con timon,y qual con guinbalete,
Qual con gurguz,y qual con alabarda,
Quien viſte la tomada cota parda,
Quien la coraça,y quien el coſelete,
Poniendoſe,aunque pocos,por la arena
En eſquadron formado,y orden buena.

A penas,cada qual como podia,
Ala marina vuieron arribado,
Quando vna manga de indios por vn lado
Los acomete en alta griteria;
Cuyo caudillo indómito venia,
A todos los demas adelantado
Con mueſtra deſdeñoſa,y confiada
De atropellar el mundo por la eſpada.

Eſte era

Este era Fenistòn, moço valiente,
Criado enla Marcial, y dura escuela,
Muerto por verse dentro dela tela
Con otro nó de menos yerta frente;
Mas vierase con el difficilmente,
Si al peligroso encuentro; Valençuela,
Señor dela destreza, y de vn nauio;
No le saliera ygual en gana, y brio.

Trauose entre el, y el Barbaro membrudo
Vna mortal durissima batalla;
Mas ni me dan espacio de contalla,
Ni cuento cada cosa por menudo;
Solo dirè que el nuestro tanto pudo,
Que a vista del exercito, y muralla
Dio con el Indio muerto enel arena,
Y luego alos demas la mano llena.

Los rudos marineros, como gente
Al improbo trabajo acostumbrada,
Con pecho argamassado, y frente osada
Se contrapone a todo aquel torrente;
Aunque el soberuio barbaro impaciente,
Que estima, por vencer, la vida en nada,
Les dà por junto al agua tal encuentro,
Que alguna vez los lleua, y mete dentro.

A donde con las ondas alos pechos,
Que no ay en tal fazon tenellos frios,
Si no de furias, cõleras, y brios
Calientes, inflamados, y deshechos;
A tanto punto fubẽ fus defpechos,
Que aſpiran à tomarſe los nauios;
Para cõ ellos yrſe viento en popa
A conquiſtar los fines dela Europa.

Con eſte fin los vierades que andauan
Qual con macana, qual con flecha, y arco
Muriendo por poder ganar vn barco,
Que algunos delos nueſtros ocupauan;
Pero con tal esfuerço lo guardauan
(Aunque de fangre eſtaua dẽtro vn charco)
Que el que allegar à bordo ſe atreuia,
Si no la mano, el anima perdia.

Deſta manera a viſta de fu muro
Se faben defender los dela arena,
Teniendola de cuerpos caſi llena,
Y aun de animas tambien el reyno eſcuro;
Aunque por eſto nadie eſtà ſeguro,
Ni tinto ſolamente en fangre agena,
A cauſa de tener en harta copia
Para poder teñirſe dela propia.

Tambien

Tambien arriua eſtaua la refriega,
Ya que ſegun el vando rudo,y fiero
No enel teſon,y termino primero;
Al menos bien furioſa,braua,y ciega:
Talguén,y Tucapelo no ſoſsiega
De dar en que entender al muro entero,
Ni Rengo,Lepomànde,Angol,y Guado
Dexan de proſeguir lo començado.

Aunque Pineda,Barrios,y Laſarte,
Villegas,y Iuan Aluarez de Luna
Con eſtos ſeys encuentran ſu fortuna,
Prouando lo que enellos tiene Marte;
Y don Felipe,viendo deſde á parte
La mano tan infiel como importuna
De Tucapel,que tanto codiciaua;
Cerró con el,furioſo como andaua.

Mas como del auer con tanta gente,
Y tantas horas tanto combatido
Se vieſſe deſſangrado,y mal herido;
Andaua mas rauioſo,que valiente,
Y aunque el de puro enojo no lo ſiente,
El aſpero contrario lo ha ſentido,
Por donde mas los golpes apreſſura,
Y (ſi dezirſe es licito)le apura.

Vèlo Talguèn ſu amigo, y aunque eſtaua
Con veynte y dos heridas penetrado,
Del aguijon de amor eſtimulado
Se parte à donde nadie lo eſperaua,
Llegando à coyuntura, que tiraua
El Eſpañol al Indio vn golpe ayrado,
Con que, a deſpecho ſuyo, le hiziera,
Que por mortal, muriendo, ſe tuuiera.

Mas al executallo, ſe atrauieſſa,
Talgueno rebatiendo la eſtocada,
Y dandole tal golpe enla celada,
Que como el viento al ramo le remeſa;
Hizo el Chriſtiano mas de vna repreſa,
Que fue, por verſe en trance, tranceada,
Mas luego la emendò con otro doble,
Tirando al fiero Barbaro vn mandoble.

Erròle, mas boluio con vna punta,
Que del ſinieſtro lado apoderada
Faſſando el peto duro entró la eſpada,
Haſta que al eſpaldar ſalio la punta:
El Indio que ſu muerte, ya barrunta,
Propone de dexarla bien vengada,
Mas poneſele amor en eſte inſtante
Con ſu Quidora bella por delante.

Cuya

Cuya memoria tierna tanto pudo
Para mouelle el pecho endurescido,
Que puesto su propòsito en oluido,
Y el parecer primero enorme, y rudo;
Antes que se rompiera el vital nudo,
Y viendo su esquadron casi rompido;
Tuuo por bien dexar el duro assalto,
Saliendose del muro en presto salto.

Y quando el ferocissimo semblante
Boluio nuestro Español de furia lleno,
Ni à Tucapel hallò, ni vió a Talgueno,
Pero passó por otros adelante;
El general, que al impetu arrogante
Del Barbaro pretende poner freno,
Y despegalle ya dela estacada;
Muestra de sí milagros por la espada.

No haze por do passa tal estrago
El caudaloso, brauo, y lleno rio,
Que, fuera de su madre, y vado frio,
Al fresco valle embuelue en turbio lago,
Yà la dehesa, exido, soto, y pago
Despoja de su adorno, y atauio,
Bolcando piedras, troncos, y maderos,
Y alguna vez los arboles enteros.

Sonauan ya por donde discurria
Rauiosas vascas, vozes, y gemidos,
Que con mortales ansias despedidos
Formauan dura, y àspera armonia;
Mas veys en tal sazon por dò venia,
Ensordesciendo à golpes los oydos,
Y haziendose temer de cabo a cabo
El hijo de *Leocán furioso, y brauo.

Auia se estado el Barbaro aca fuera,
Sus fuertes esquadrones gouernando,
Y como de propòsito aguardando
A quando mas su gente no pudiera;
Para que a su valor solo se diera
La gloria, que se estaua assegurando,
Assi como le viessen dentro el muro,
Y leuantar alli su braço duro.

Del ombro solamente a la cintura
De vn gruesso cosselete viene armado,
Y lo demas del cuerpo, desarmado,
Que su reputacion se lo assegura;
No admite enlas espaldas armadura;
Porque jamas su pecho leuantado
Admite pensamiento de boluellas,
Aunque la vida estè librada enellas.

Lleua

Lleua de roble indòmito cortada
Vna robuſta maça mal pulida,
Deſaſtillada en partes, y rompida,
Y aun de Eſpañola ſangre ſalpicada,
De limpio azero pueſta vna celada,
Con cintas de oro, y plata guarneſcida,
Y al Idolo Pillano por cimera,
En forma de ſerpiente horrible, y fiera.

Deſta manera và Caupolicano
De poluo, y de ſudor el roſtro lleno,
Y de furor colmado el ancho ſeno,
Que a mas andar deſagua por la mano:
Contados ſon los golpes, que dà en vano,
Sin quenta, los que dá de lleno en lleno,
Haſta ponerſe dentro dela plaça,
Rompiendo el muro à fuerça de ſu maça.

Eneſto el vigilante don Hurtado,
Auiendo viſto el daño, que en ſu gente
Haze el brauoſo Barbaro valiente,
En hechos, y deuiſa ſeñalado;
De aquel fogoſo eſpiritu lleuado,
Que ſemejante agrauio no conſiente;
Se vá para el deshecho todo en yra,
Poniendo el viſo enel, y en Dios la mira.

gosse, y embeuiendo el braço esquiuo,
Antes que el Indio alçasse la ferrada,
Encaminó la punta dela espada
Al obstinado pecho vengatiuo;
Y sin valelle el peto defensiuo,
Aunque de piel durissima, y prouada,
Entrò por el, mas facil que si fuera
De tierno cordouan, o blanda cera.

brio la fiera punta el diestro lado,
Por donde entró corriendo el filo crudo
Hasta que ya, llegando donde pudo,
Iuntò la guarnicion con el costado:
Alli en la fiera boca don Hurtado
Tal golpe le assentò con el escudo,
Que, sin poder abrilla contra el cielo,
Caupolican de espaldas vino al suelo.

ayó (que fue ventura) por do estaua
Abierto vn gran portillo en la barrera,
Quedando con el medio cuerpo fuera
Casi pendiente encima dela caua;
Y assi quando deshecho en yra braua
A leuantarse fue la bestia fiera,
Sin aduertir el puesto peligroso,
Consigo de cabeça dio en el fosso.

La qual

qual,como del golpe recebido
En la primera súbita cayda,
Estaua ya mal sana,y mal sentida;
Quedó dela segunda sin sentido:
El vitorioso Iouen,como vido
Auerse rematado esta partida,
Boluio gozosamente ala batalla
Con animo tambien de rematalla.

ó,viendo como algunos Indios fieros,
Que enlas insignias,muestras,y ademanes
Mostrauan clàro ser los capitanes,
Andauan enel daño delanteros;
Llamó escogidos veynte arcabuzeros
Para que destos barbaros guzmanes,
Que el mismo señalaua por su mano,
Algunos le pusiessen enlo llano.

l escogido vando,que dessea
Mostrar su pulso firme,y cierta mira,
Al enemigo apunta,encara,y mira,
Que entre los otros mas se gallardea;
Tambien el plomo,y poluora se emplea,
Que apenas ay quien yerre adonde tira,
Y assi derriuan destos,y dessotros,
Mas luego en su lugar se ponen otros.

Pues como tan apriessa, a causa de esto,
Iugasse el arcabuz, y artilleria,
Gastose al fin la poluora, que auia,
Que era la que mejor guardaua el puesto;
Mas dieron alas naues vozes presto,
(Que bien de alli la voz se percebia)
Pidiendo que a passar se aventurassen,
Y el salitrado poluo les lleuassen.

Mas como de enemigos la marina
Estaua ala sazon tambien quaxada;
Ninguno, auiendo poluora sobrada,
A ser el portador se determina,
Hasta que de la prora mas vezina
Saltò con voluntad determinada
Vn Clèrigo animoso, y esforçado,
Sacando vna botija en cada lado.

Y en vn pequeño esquife, en breue espacio
Llegado con su carga ala ribera,
Al muro parte luego de carrera;
(Que no era tiépo aquel para yr despacio)
Llamauase este el Padre Bonifacio,
Y quando tal renombre no tuuiera,
Por este bien que hizo, y brauo hecho,
Vuiera, para darselo, derecho.

Fue su

Fue ſu ventura tal,y atreuimiento,
Que por entre las armas contrapueſtas
Paſſò con ſus vaſijas dos a cueſtas,
Subiendolas allà ſin detrimento;
A dó,moſtrando aun mas vigor,y aliento,
En còmmodo lúgar las dexó pueſtas,
De donde ſiendo luego repartidas,
Sacaron delos Indios muchas vidas.

El vno aqui,y el otro alli ſe tiende
Del inmortal eſpiritu priuado,
Y al arrancalle,tuerce el roſtro ayrado,
Como que aun dela muerte ſe defiende;
A quien por la cabeça el filo hiende,
A quien la bala dexa atraueſſado,
A quien le aſſoma ya por la cintura
El palpitante vientre,y aſſadura.

Y qual con vengatiuo,y duro ceño,
Auiendole embeuido media lança,
Por ella miſma entrando ſe abalança,
Haſta cerrar á braços con el dueño;
Queriendo que ſe abreuie el mortal ſueño,
Y no que ſe dilate la vengança:
A tanta perdicion,y daño llega
El daño,y perdicion de vn alma ciega.

Las

Las tronadoras seys hinchadas piecas,
Apriessa disparadas de manpuesto
Hazen destroço, y daño manifiesto,
Llevando piernas, braços, y cabeças:
Qual muere de vna vez, partido en piecas,
Haziendole fauor la muerte en esto;
Y aqual, estando ya el pie enel estriuo,
Las ganas de morir le tienen biuo.

O quantos desfallecen de heridas
Por solo no ligallas, dessangrados,
O quantos cuerpos ruedan destroncados
Quantas cabeças buelan diuididas;
O que de alientos, animas, y vidas
Salen por vientres, pechos, y costados,
Que ausentes de su tierra, y patrio nido,
Van a gustar las aguas del oluido.

Con esto, a su pesar, dela barrera
Dos vezes alos Indios retiraron,
Mas tantas hechos áspides tornaron,
Y con doblada furia enla carrera;
Hasta que rebatidos la tercera
Dela victoria al fin desesperaron,
Boluiendo las espaldas parte dellos,
Y luego todo el numero tras ellos.

Porque

Porque de ver el daño desmedido,
Que desde talanquera les hazia
El bellico Español, y artilleria,
Y ver a su Cabeça sin sentido;
Dieron lugar a vn miedo tan crecido,
Quanto lo fue primero la osadia,
Mostrando a nuestro exercito las plantas,
Por no mostrar al filo sus gargantas.

No Rengo, y Leucoton, que sobre el muro
Quedauan yracundos peleando,
Mas viendo a todos yrse retirando,
Tuuieron el quedar por mal seguro,
Y aunque para ellos fue negocio duro,
La vida por entonces reseruando,
Dexaron los postreros la estacada,
Lleuando por delante su manada.

Caupolican tambien; que larga pieça
Estuuo amortescido allá enla hoya,
Con infinita sangre, que lo arroya,
Y vaña delos pies á la cabeça;
De muchos ayudado se endereça,
Y dexa el nueuo muro, y nueua Troya,
Diziendo alla entre si; no ay fuerça alguna
Contra la voluntad dela Fortuna.

El impar

El ímpar Tucapelo solamente
Quedó, qual brauo toro dentro el cosso,
Que mientras mas herido; mas furioso
Enuiste las barreras, y la gente:
Defiendese, y offende al mas valiente
El barbaro sangriento, y corajoso
De fieros enemigos rodeado,
Que ya le estrechan de vno, y otro lado.

Pero con solamente media maça
De tal manera entre ellos se rebuelue,
Que adonde aquel sañudo rostro buelue
Gran trecho de lugar desembaraça;
Hasta que viendo ya que en esta plaça
Es poca la ganancia; se resuelue
De renuncialla, aunque es a su despecho,
Pues quiere mas honor, que no prouecho.

Mas no le mueue al Indio amor de vida
Para determinarse de salualla,
Sino que, echando gente ala muralla,
Quieran cerralle el passo á la salida;
Y para demostrar el homicida
Que es por demas cerrallo, ni cerralla,
Como el á su pesar abrilla quiera,
Hizo lo que pensar aun es chimera.

Porque

Porque por todas partes reboluiendo
La temerosa vista encarniçada,
Y viendo la salida embaraçada
De muro, y gente; de armas, y de estruendo;
Se fue su passo à passo retrayendo
Hazia donde la cuesta era peynada,
Y tiene de alto, en buena perspectiua
De veynte y dos estados para arriua.

De donde con las alas de su rauia
Se arroja en buelo, y furia arrebatado;
Bien como al mar tranquilo, y sossegado
Se suele el buzo echar desde la gauia;
Mas luego le parece que se agrauia,
Y se arrepiente ya de auer saltado,
Sintiendo que de nueuo le llagauan
Mil tiros, que, siguiendole, baxauan.

Rauioso desto enuiste con la cuesta,
Dó tienta la subida y nacceſsible,
Prouandola con ver que es imposſsible,
Dela primera vez, hasta la sesta,
Y viendo que no puede ser por esta,
Busca por otra parte si es posſsible,
Escudriñando en torno, el passo, y via,
Que solo para paxaros le auia.

Pues

Pues como de luchar con el barranco
Halló que no ſacaua mas prouecho,
Que, derramando ſangre, eſtarſe hecho
A los que le tirauan cierto blanco;
Determinó dexar el pueſto franco,
De donde ala marina fue derecho,
Queriendo emplear enella ſu corage
A coſta del robuſto marinage.

Mas viendo que tambien de alli, ſu gente
Desbaratada, y rota ſe boluia,
Siguiendo ala demas, que ya ſubia
Por el recueſto arriua, torpemente;
Echò por otra parte el impaciente,
No ſe dignando de yr en compañia
Delos que huyendo van, ſin yr tras ellos,
Por no participar la infamia dellos.

Y aſsi vañado en ſangre, y mal herido,
Còlerico, eſpumoſo, brauo, y fiero,
Bramando mas que el toro al bramadero,
Y mas deſeſperado, que el vencido;
Se entró por vn boſcaje entretexido,
Sin que ſiguieſſe raſtro, ni ſendero,
Que por aquella parte no le auia,
Mas del què, deſſangrandoſe, hazia.

Llegado

Llegado à la mitad dela eſpeſſura,
Por no poder tenerſe ya en ſu eſtado,
Cayó con todo el cuerpo enſangrentado
Al pie de vn roble duro en tierra dura;
Dò ni viuir,curandoſe,procura,
Ni el verſe qualſe vè le dà cuydado,
Mas pueſto alli de roſtro muerde el ſuelo,
Pidiendoſe razon de Tucapelo.

En tanto la femínea compañia,
Que eſtaua atras dos leguas aguardando
El buen,o mal ſuceſſo de ſu vando,
Coſtumbre,que la guardan oy en dia;
Sintiendo que el exèrcito boluia,
Ya por ſaberlo todo rebentando,
Salen a recebillos al camino
Con ſus pintados cántaros de vino.

Tras ellas vá la Barbara hermoſa
De Tucapel amada tiernamente,
Lleuandole refreſco ſufficiente,
Aunque ſobreſaltada,y pauoroſa:
Sabida las demas la nueua odioſa,
Y eſtrago lamentable de ſu gente;
Entregan alas vñas los cabellos,
Trayendoſe con ellas parte dellos.

Quien llora ſu marido, quien ſu hermano;
Quien a ſu amado hijo, quien ſu amante,
Y quien al caro padre vigilante,
Que aſsi la dexa huerfana temprano;
Qual tuerce de dolor la blanca mano,
Y qual con ella hiere el bel ſemblante,
Qual humedece a lagrimas el ſuelo,
Qual raſga con ſoſpiros ayre, y cielo.

Gualeua mas que todas deſalada,
Caydo el coraçon, la faz diffunta
Por Tucapel, matandoſe, pregunta,
Mas no ay quien ſepa del dezille nada,
Y viendo que de todos es mirada,
Mil daños, y deſaſtres mil barrunta;
Que donde el amoroſo fuego quema
No ay genero de mal, que no ſe tema.

A gritos llama, y nadie le reſponde,
Que todos callan muſtios, y ſerenos,
Mirandola con ojos de agua llenos
Buſcar ſu amado, ſin ſaber por donde;
Y como no es perſona que ſe eſconde,
A la primera viſta lo echa menos,
Mas loca, no creyendolo, à mas prieſſa
Buelue, rebuelue, cruza, y atrauieſſa.

Qual

Qual descuydada cierua, que herida
Del insidioso, y cauto ballestero,
Ya sigue aquel, ya dexa este sendero,
Vagando por la selua entretexida;
O qual oueja triste, y desbalida,
Que sola và buscando su cordero,
Tal va, mouiendo à lástima, Gualeua
Por donde el poderoso amor la lleua.

Yà muestra embuelto en púrpura el sembláte,
Yà en blanco, ya en mortal, y escuro velo,
Ya fixo en tierra, ya eleuado al cielo,
Ya para Occaso, ya para Leuante;
Ya buelta contra quantos vè delante,
Les dize; donde està mi Tucapelo?
Dezidme lo que el cielo del dispensa,
No me tengays attónita, y suspensa.

Desengañadme ya si es muerto, o biuo,
Si viene, si se queda, o que se ha hecho,
Pues no ay en dilatallo mas prouecho,
Que dilatar la pena, que recibo.
No dize mas, que ya el dolor esquiuo
Queriendo proseguir, le cierra el pecho;
Y si prosigo yo, cerrado el mio,
Diran que canto mal, y que porfio.

CANTO

SETIMO, DONDE GVALEVA, NO HALLAN
do a su marido, ni quien le dè nueuas del, se determina de yr en su
busca. Quita para esto las armas a vn Indio, partiendose con
ellas la buelta del muro. Cuentase lo que le passo con Leucoton, y
Rengo, auiendolos encontrado en su camino, y la estraña fuerça de
sus amorosos sentimientos, affectos, y quexas, hasta que hallo a Tu
capelo en medio del bosque.

AVnque donde luze mas amor tirano
Con el poder intenso de su llama
Es el cerrado pecho dela dama,
Si ya vna vez enel metio la mano:
El aspero camino le haze llano,
Sin que repare en bienes, vida, o fama;
Que todo con su furia lo atropella,
Hasta que enel barranco dà con ella.

Tan brauo es el rigor con que procede,
Si se apodera del su mano cruda,
Que alli pretende el pèrfido, sin duda
Hazer ostentacion delo que puede;
Pues lo que mas a toda fuerça excede
Es que enla cosa della tan desnuda,
Y tanto, que es lo summo de flaqueza,
Se muestre el chapitèl de fortaleza.

Que el

Que el fuego en duro hierro introduzido
Tan efficáz parezca, y tan perfeto,
No es mucho, auiendo fuerça en el ſujeto
Para que le defienda ſu partido;
Pero ſi en pajas dèbiles prendido
Hiziera con la llama tanto effeto,
Que al miſmo hierro duro deshiziera;
Actiuidad ſin termino arguyera.

Aſsi no gana el crudo amor aleue
Tan eſtendido crèdito, y renombre,
Moſtrando ſu potencia con el hombre;
Pues ay capaz materia, en que la ceue:
Pero que en la muger, que es paja leue,
Pueda cauſar effectos, con que aſſombre,
Eſſo es con inſtrumento, que es de nada,
Hazer lo que Sanſon con la quixada.

Aunque, ſi vale en eſto el voto mio,
La cauſa, porque mas amor las hiere,
Es porque quando entrar ſu pecho quiere
Le impelen con mayor esfuerço, y brio;
Que entonces, irritandole el deſuio,
Por acauar de entrallas rauia, y muere;
Seguro que deſpues, eſtando dentro,
Le pagaràn la fuerça del encuentro.

Mas nazca de otra cosa,o venga desto,
Que en juego,al fin,que tanto se platica
Quando la hembra tímida se pica,
Con pecho varonil arroja el resto:
Gualeua ha dicho ya lo que ay enesto,
Aunque mejor despues lo testifica,
Boluiendo a proseguir el triste llanto,
Con que los dos pusimos fin al canto.

Cortose enla mitad de sus preguntas,
Pegando al paladar la lengua elada,
Y luego dió en las yeruas desmayada,
Haziendoles doblar sus verdes puntas;
No con las delicadas manos juntas,
Mas vna de otra auersa,y apartada;
Aunque los pies,mas aluos que la nieue,
Vnidos por ygual en trecho breue.

Iamas gozò Meàndro en su ribera
De cisne,que al heruoso alegre seno
(Mezcládo el bláco propio al verde ageno)
Tal gracia,tal adorno,y lustre diera;
Qual,por seruirle alli de cabecera,
Lo está gozando agora el prado ameno
Enla neuada faz descolorida
Dela traspuesta Barbara tendida.

Que

Que lilio? que açucena? o blanca roſa,
A quien; rompiendo el campo de paſſada,
La reja deſcortèz dexò cortada;
Cayó ſobre la yerua tan hermoſa?
Ni qual adormidera granujoſa
Inclina ſu cabeça coronada,
Qual reclinò Gualeua el roſtro bello
Sobre el marmóreo, laſſo, y debil cuello?

Hizo quedar attónita la gente,
Mirando como borda ſus mexillas,
Y parte delas varias florezillas
Con mal quajadas perlas del oriente,
Que el remouido mar de ſu accidente
(Mejor que las antárticas orillas)
Enlos conchoſos pàrpados engendra,
Y amor alli las purifica, y cendra.

Dueñas, caſadas, virgenes hermoſas
Se derriuaron luego a ſocorrella,
En ſu dolor partícipes con ella
Aun las de ſu beldad mas embidioſas:
Quales al agua corren preſſuroſas,
Y quales por la faz le eſparzen della,
Llamando, no Gualeua, ſino Guale,
Que enla Chilena fraſis tanto vale.

Aquella le compone el atauio,
Si a caſo con el ayre ſe deſmanda,
Y eſta con amoroſa mano blanda,
Le limpia dela frente el ſudor frio:
Los hombres,como genero valdio
En eſte meneſter,ſe eſtan en vanda,
Dexando ala muger,que lo profeſſa,
Y en eſto vale mas delo que peſa.

Hizieron ſe le pues remedios tales,
Que con la multitud,y fuerça dellos
A poco rato abrio ſus ojos bellos,
Sus ojos,dos lumbreras celeſtiales;
Mas luego con ſoſpiros deſiguales
Hizo que padecieran los cabellos
La fuerça tan villana de ſus quexas,
Dexando enmarañadas ſus madexas.

En cuyas hebras Zèfiro entregado
Saca del daño ageno ſu prouecho,
Quedando,enel deſpojo dellas hecho,
Soberuio,caudalòſo,y proſperado;
Y ſi con los ſoſpiros fue raſgado,
Le dexa deſe agrauio ſatisfecho
Vn ſolo pelo deſtos,que aunque eſcuro
Deſluſtra,y eſcurece al oro puro.

Tampoco

Tampoco al gesto lánguido perdona,
Que ya con puño,palma,yà con vña
Lo hiere,lo sacude,lo rasguña,
Lo offende,lo maltrata,lo abandona,
Y el planto,que en funesto punto entona,
En duro pedernal se imprime,y cuña,
Haziendo que las turbas admiradas
La miren,ambas cejas enarcadas.

Mas poco estuuo queda en este asiento,
(Como lo puede estar vn triste amante?)
Que súbito se puso en pie,delante
De todo aquel confuso ayuntamiento,
Por donde con furioso mouimiento,
Y varonil denuedo enel semblante
Arremetió alas armas de vn soldado,
Quitandole la aljaua,y vn terciado.

La qual echada al ombro menos fuerte,
Del ancho alfanje ornó la estrecha cinta,
Y luego por la gente mal distinta
Se lança,dando vozes ala muerte:
Porque desesperada de su suerte,
Segun la mala nueua se la pinta,
Quisiera con la vida barajalla,
Pues no le dan lugar para trocalla.

Y assi por todas partes impaciente
Se arroja, vista, y cuerpo reboluiendo,
Colerica tal vez redarguyendo
A todo el esquadron, que està presente,
Tal vez con mansa voz, y humilde frente
Al mas plebeyo, y minimo pidiendo
Que al mar de sus fatigas dè algun vado,
Diziendole (si sabe) de su amado.

Mas viendo como todos a vna mano
No aciertan a dezille que se ha hecho,
Procura por Talguen, amigo estrecho,
Que Tucapel amaua mas que hermano;
Porque el mitigarà de llano en llano
Con la verdad las ansias de su pecho;
Pero ni por aquella, ni esta vanda
Lo puede ver, ni yo dezir qual anda.

Amáta con el tósigo importuno
No andaua por Italia tan furiosa,
Ni Dido en su Cartago mas ansiosa,
Haziendo grandes víctimas a Iuno,
Ni en fiestas Baccanáles vùo alguno,
O alguna tan solicita, y fogosa,
Quanto la triste Barbara lo andaua,
Sonandole las flechas en la aljaua.

Sus trenças ondeándo al ayre sueltas,
Saltando el coraçon desalentado,
El rostro embuelto en vn sudor elado,
Las manos por el ayre desembueltas:
Desta manera anduuo dando bueltas,
Hasta que,visto ya ser escusado,
Se puso con sus armas enla via,
Para la qual tomàdolas auia.

Por dò,lleuada yà tras su destino
Con frenesí,furor,y desatiento,
Se parte,renunciando aquel assiento,
Tan rezia como el rezio toruellino:
No ay quien alli le impida su camino,
Ni tenga de seguilla atreuimiento,
Ni aun ose preguntarle que procura:
Tanto como esto puede la hermosura.

Poco despues tambien partio Quidora
En busca de Talguèn,su dulce amante,
Mas della trataremos adelante,
Pues no me dà Gualeua tiempo agora,
La qual con tierna planta boladora
Ya và delas esquadras bien distante,
Endereçando al muro vitorioso,
Adonde està librado su reposo.

Corrido

Corrido queda el viento por la eſpalda,
De ver que ſu preſteza no la coja;
Mas aunque, procurandolo, ſe arroja,
A penas la echa mano dela falda,
Y como no es la tùnica de gualda,
Morada, verde, càndida, ni roja,
Mas negra, que es el hábito ordinario,
Sale mejor con ella ſu contrario.

Las fimbrias recogidas ſin alforça,
Que cubren quando mucho la rodilla,
Deſcubren tal garganta, y pantorrilla
Qual puede ſer la maſſa dela alcorça;
Alguna vez las velas vàn à orça,
Y aſſoma por entre vna, y otra orilla
Vn; no lo ſé dezir, que al ſol deſlumbra,
Y enlas tinieblas lòbregas alumbra.

Mas tiempo ſobre el ayre van ſus plantas,
Que ſobre las que toca por el ſuelo;
Tu Feuo, que la vès deſde tu cielo,
Aprieſſa los cauallos adelantas,
Y con el duro açote los quebrantas
Por mas apreſurallos en ſu buelo,
Todo por alcançalla, y por auella,
Antes que algun laurel ſe forme della.

Mas

Mas pierdeſte,perdiendola,de viſta,
Pues en el mar contigo diſte luego;
Quiçà por mitigar con agua el fuego,
Que en tiprendio el amor,como en ariſta:
Y aſsi la negra noche vino liſta,
Dexando al Emisferio triſte,y ciego,
Y triſte y ciego al campo en ver la dama,
Que va mas triſte,y ciega por quien ama.

No bien ſe cobijò la madre tierra
Su capa,y la comun de peccadores,
Quando vn tropel de anguſtias,y dolores
De nueuo con el debil pecho cierra:
Al cielo comunica el mal,que encierra
A fuerça de ſoſpiros,y clamores,
Que,reuocando en montes,y quebradas,
Las dexan(aunque duras)quebrantadas.

Al tiempo(dize)ay triſte que enel mundo
Los elementos,plantas,animales,
Y los negociadores racionales
Repoſan en ſilencio el mas profundo;
Yo ſola con mis duras vozes hundo
Los mudos campos,breñas,y xarales,
Haziendo que deſpierte á ſu gemido
La yà dormida tòrtola en ſu nido.

Yo ſola

Yo ſola me deshago en mi lamento,
Y nadie puede enel acompañarme,
Que amor quitò(por mas atormentarme)
De todos,para dàrmelo,el tormento;
Mas ay a quien mis anſias repreſento,
O que prouecho ſaco de quexarme,
No auiẽdo quien reſponda a mis cõgoxas,
Si no el Ciprès funeſto con ſus hojas.

Si tu me reſpondieſſes Tucapelo,
(O regalada voz al guſto mio)
Callàra el monte,el prado,el valle,el rio,
Y enmudeciera el mar,el ayre,el cielo:
Donde eſtaràs criſòl de mi conſuelo,
Dime ſi eſtàs de eſpiritu vazio,
Para que lamentando no me canſe;
Mas de vna vez,ſiguiendote,deſcanſe.

Mas adelante fuera con ſus quexas,
A no cortalle el hilo de repente
Vn ſùbito rumor como de gente,
Que el órgano tocó de ſus orejas,
Al qual,poniendo en arco entrambas cejas,
Eſcucha,ſin mouerſe,atentamente
Lo que ſerà,juzgando que ya tarda;
Coſtumbre natural de quien aguarda.

Apenas

A penas la ramilla se menea,
O mueue el manso viento alguna hoja,
Quando su Tucapelo se le antoja,
En fè de ser la cosa que desea;
Mas porque de lijero no se crea
La que de tan pesado se congoxa,
Son Rengo, y Leucotòn, los dos guerreros
Al retirar del muro los postreros.

Ya la de nombres tres, y tres lugares
Sus argentadas trenças descogia,
Y a consolar la Barbara salia,
(Si cabe algun consuelo en sus pesares;)
Quando los dos varones militares,
Que à caso auian tomado aquella via,
Su faz inopinadamente vieron,
Y el passo a tras, en viendola, boluieron.

Como el que estando en vn lugar escuro,
Si va á salir de subito alo claro,
No yendo con las manos al reparo,
Lo buelue deslumbrado el rayo puro;
Assi los dos que vienen de hazia el muro,
Viendo en Gualeua aquel semblante raro,
Y el rayo, que de luz sus ojos tiran;
Se ciegan, se deslumbran, se retiran.

No

No quando aparecio la Cípria diosa
Al Teúcro,y à su Acàtes enel prado
Con rica aljaua,y borzegui argentado
En hàbito de nymfa nemorosa,
Fue vista por entrambos mas hermosa,
(Con yr a parecerlo de pensado)
Que la lloroſa Guale descuydada
De Leucoton,y Rengo en su jornada.

Ella rompio el silencio la primera,
Auiendo(mal su grado)conocido
Que de los dos ninguno es su marido,
Pues otro garuo,y termino truxera,
Y dixoles con ansia lastimera;
Varones,si algun tiempo aueys querido,
Dezidme en que lugar de todo el suelo
Sabeys que biua,o muera Tucapelo?

Los Indios aunque en vista,y en lenguaje
Quisieron conocer la dama bella,
Tuuieron por estraña cosa en ella
El habito,y el verla en tal paraje;
Por donde,embaraçados con el traje,
A penas eran parte a respondella,
Hasta que,conociendola del todo,
Le dieron la respuesta deste modo.

Perdona

Perdonanos bellisima Gualeua
Lo que hemos suspendido el responderte,
Pues lo ha causado hallarte desta suerte,
Para la grande tuya, cosa nueua:
Si amor de Tucapel assi te lleua;
El es tan venturoso, como fuerte,
Y digno de que el mundo por tus ojos
Se vfane con ponerselo de ynojos.

Para que se le rindan los humanos,
(Responde) à Tucapel bastan sus brios,
Que no son menester los ojos mios,
Adonde està la fuerça de sus manos:
Mas para que son essos dichos vanos,
Y dignos de llamarse desuarios,
Pues que me respondeys tan differente
Dela pregunta, y ocasion presente.

Dexaos agora desso nunca justo,
Y menos mucho en tales ocasiones,
Porque es endereçar vuestras razones,
Dexando mi dolor, al propio gusto;
De donde se me sigue mas disgusto,
Por conocer dañadas intenciones;
No respondays, o faltos de celebros,
A vn coraçon quebrado con requiebros.

Será razon que mi animo se fie
Dela que en vuestro noble pecho mora,
Y que esta sin razon me obligue agora
A que de vos, huyendo, me desuie?
Mirad que no es aceto el que se rie,
Antes odioso, en casa del que llora,
Por ser tan natural, quan ordinario
Ser todo aborrecible à su contrario.

Su tiempo tiene todo señalado,
Y pues que de llorar agora es tiempo,
Querello assi gastar en passatiempo,
No echays de ver que es tiépo mal gastado?
Por Tucapel á tiempo he preguntado,
Si del sabeys dezir, dezid con tiempo,
Primero que sin tiempo el ansia fuerte
Llegue mi vida al tiempo dela muerte.

Dorando como pudo el graue yerro,
Le dixo Leucoton; tu caro amigo
Saltò, rompiendo al àspero enemigo,
El muro leuantado sobre el cerro
Donde; con ver en torno tanto hierro,
Con que yuan ya cerrandole el postigo,
Por dò le fuera facil retirarse;
No quiso el contumàz sino quedarse.

Quedose?

Quedose?(dilo,acaua,)muerto,o biuo?
(Gualeua replicò desalentada)
Mas Rengo dize;biuo enla estacada,
Y haziendo enella mas que el Dios altiuo;
Al menos quando yò con ceño esquiuo
El vltimo segui la retirada,
Biuo quedaua dentro peleando,
Agena,y propia sangre derramando.

No tienes que dudar si te engañamos,
Porque esta es la verdad al descubierto,
Que quando le dexamos no era muerto,
Sino lo fue despues que le dexamos,
Mas de su braço indómito esperamos
Que aurá salido libre à campo abierto:
En frena pues tus lágrimas inciertas,
Y hasta certificarte no las viertas.

*Que lo dexays dezis?y con que cara?
Ay como en confessallo bien se muestra
Que no entendeys saliros ala vuestra,
Auer dexado assi la sangre cara;
A fe que Tucapel nunca os dexara,
Hasta dexar el alma,con la diestra;
Pero dexays al mundo satisfecho
Delo que và del suyo,à vuestro pecho.

*Redarguye Gualena.

No sè por cierto a qué me lo atribuya,
Sino es ala desgracia propia mia,
Que a trueque de no hazelle compañia,
Tal vidà permitays que se destruya;
Y pues faltando a Tucapel la suya,
La vuestra,y la de todos faltaria;
El propio bien,o pûblico siquiera
Para fauorecelle,no os mouiera?

Mas ay,no me acordaua con la pena
De como estays con el enemistados,
Y en essas propias vuestras nò fiados,
Os quisistes vengar por mano agena:
Perdistes ocasion por cierto buena,
En que de nobles fuèrades loados;
Pues que de serlo no ay mejor testigo,
Que dar la mano en tiempo al enemigo.

Quan bien contado,Rengo,que te fuera
Si se la vuieras dado al dueño mio,
Para que el aplazado desafio,
Hallandose con vida,te cumpliera;
Pero temiendo tú que te venciera,
(Pues fuera no temello desuario)
Tu vida rescataste con su muerte,
Mostrandote varón de baxa suerte.

Y si con

Y ſi con eſto aun quedas mal vengado,
Yo ſalgo(y empuñoſe)ala demanda,
Sal pues infame,y echeſe ala vanda
Ya de vna vez el tuyo,y mi cuydado;
No te me pienſes dar por eſcuſado,
Diziendo ſoy muger de mano blanda;
Que la razon que tengo me aſſegura
De que ha de parecerte mano dura.

Pues no ſera mi padre Pangarcàto,
Ni el magno Talcamáuida mi abuelo,
Ni yo ſerè muger de Tucapelo,
Ni Tucapel ſerá por quien combato;
Si eneſte juego pienſo dar barato
Menos que de tu ſangre al verde ſuelo,
Haziendo al que ſeguro en mi ſe anida
Vn baxo ſacrificio de tu vida.

Marauillado Rengo le reſponde;
O pecho varonil auentajado,
(Que para ſer qual deues colocado,
No ſè ſi puede auer lugar á donde)
Ningun valor al tuyo correſponde,
En todo lo que mira el ſol dorado,
Y aſsi ſerà agrauiar a lo que vales
Ponerte con mis fuerças deſiguales.

Mas aunque me auentajas, y me ſobras,
Sabe de mi que mas me deſcalabras,
Y offendes con tus àſperas palabras,
De aquello, que pudieras con las obras:
Indigno ſoy del odio que me cobras,
Y de que aſsi comigo te deſſabras;
Pues con lo que de mi tu pecho pienſa
Ami, y ala verdad hazes offenſa.

Con vida quiera Dios que eſtè tu amado,
Que tanto como tú ſe la deſſeo,
Si quiera por el pròſpero trofeo,
Que eſpero yo de auerſela quitado;
Y como ſoy eneſto intereſſado,
Aunque le dèn la muerte, no lo creo;
Porque matar à vn hombre de ſu brio
No es obra de otro braço que del mio.

De donde ſe colige claramente
Que yo, pudiendo mas, no le dexara,
Porque otro, por matalle, no gozara
Lo que me viene ami derechamente,
Mas es de tal valor la nueua gente,
Y el nueuo Capitan de ſangre clara,
Que ſolo para hazer los golpes vanos
Daua lugar, y tiempo à nueſtras manos.

El ſolo

El solo(confessemos lo)nos puso
Ami,y a Leucotòn enla pelea,
(Despues que le rompimos la trinchea)
En termino,y estado bien confuso;
En especial ami me descompuso
De suerte que jamas,ni con * Andrea
Me ví tan affligido,y apurado,
Como con este Iouen esforçado.

* Lee el cãto 15. de la Araucana.

Assi que por tu esposo eneſta parte
Yo puse lo postrero de potencia,
Mas tanta fue despues la resistencia,
Que para socorrelle no fui parte:
Enlo demas,yo quiero acompañarte,
Si tu quisieres,dandome licencia,
Por mas que me la nieguen estas llagas;
Para que de quien soy te satisfagas.

Satisfacion(Gualeua dize à Rengo)
No la ay,sino es matandome contigo,
Y no viniendo en esto que yo digo,
Tanpoco enlo que tù dixeres vengo;
Pues quanto por honrada,y fiel me tengo
En yr tan sola en busca de mi amigo;
Por falsa y deshonrada me tuuiera,
Si vn falso,y deshonrado me siguiera.

Para que assi me trates, y te quexes,
(Responde Rengo) en poco te has fundado;
Mas ella le replica es escusado,
Que mas sobre esto luches, ni forcejes;
Pues no te he dè lleuar a que me dexes,
Como al que busco dizes que has dexado;
Baste lo que con el traydor vsaste,
Aunque para mi daño nada baste.

No dize mas, que luego embuelta en saña,
Y retorciendo el rostro à Rengo esquiuo,
Se và de alli con passo fugitiuo
La buelta de vna espessa, y gran montaña;
Adonde piensa ver, (sino la engaña
Su triste coraçon a penas biuo)
Al rico dueño del, que viue dentro
Como en lugar natiuo, y propio centro.

Que nunca della pudo recauàrse,
Por mucho que vno, y otro le dixesse,
Que por manera, alguna consintiesse
En tanta soledad acompañarse,
Ni pudo en su temor assegurarse
De que su Tucapelo biuo fuesse;
Porque es difficultoso que vno crea
En cosas de su bien, la que dessea.

Dexòlos

Dexólos con los ruegos enla boca,
Y la ceruiz bellísima boluiendo,
Al monte(como digo)fue corriendo,
Nò con velocidad,ni pena poca;
Tan fuera và de si como vna loca
Con Tucapel hablando,y respondiendo;
Que quando amor al ánima lastima
Mas suele estar donde ama,que dó anima.

Dexaronla lleuar de su destino
(Aunque con harta làstima de vella)
Los dos,que bien holgàran de yr con ella,
Si diera algun lugar su desatino,
Y prosiguiendo juntos el camino,
Se fueron parte del,tratando della,
Y repitiendo casi à cada passo
El punto,y estrañeza deste caso.

Tal vez encareciendo justamente
Sù grande fè,y amor calificado,
Tal vez el pecho,y ánimo esforçado,
De su delicadez tan differente,
Tal vez alo que llega el accidente
Del siempre niño Dios entronizado,
Si toma possession de vn pecho noble
Que se le defendio con arma doble.

O quanto diera yo(Rengo dezia)
Amigo Leucotòn,y quanto diera,
Porque eſte amor Millàura me tuuiera,
Millàura,aquella luz del alma mia;
Y quan de buena gana tomaria
Que como Tucapelo me perdiera,
Con tal que me guardara biuo el hado,
Haſta gozar de verme aſsi buſçado.

No quieras tan coſtoſa,y cara prueua,
(Le dize Leucoton)mas biue amigo,
Pues como tengas vida,yo te digo
Que no es Millàura menos que Gualeua;
Sino que enla muger no es coſa nueua
Tratar a ſu amador como a enemigo,
Haſta prouar el zelo,con que viene,
Y es por el natural temor,que tiene.

Veràs al deſcubrille el penſamiento
Aquella auſteridad,con que comiença,
Que no parece ay coſa,que la vença,
Y que es ymaginallo perdimiento;
Mas todo aquel deſden,y encogimiento
No es mas,que hazer la ſalua à ſu verguẽça,
Y vn darnos a entender,quando concede
Que es porque defenderſe mas,no puede.

Otras

Otras razones tienen de esquiuarse,
Mas en resolucion, por mas que veas,
Jamas dela que bien quisieres creas
Que dexa de quererte, y abrasarse;
Solo ay que saben mas disimularse,
Almenos quando vén que las desseas,
Lo qual conocén ellas claramente,
Como si lo escriuieras enla frente.

Assi que no te aflijas desde agora,
Que el tiempo hará su curso, si le plaze,
Y lo que en muchos años no se haze
Suele despues hazerse en sola vn hora;
Que sabes de Milláura si te llora,
Y eneste mismo punto se deshaze,
Sintiendo enlo interior del pecho suyo
Lo mismo que tu sientes enel tuyo.

Quererme tu curar dessa manera,
Estando eneste mal tan mal experto,
(Responde Rengo) es duro desconcierto,
Y solamente hablar de talanquera;
Al fin como del mar te vès tan fuera,
Gouiernas bien la naue desde el puerto;
Mas si te vieras dentro en fusta angosta,
Tu dieras, como todos, á la costa.

No pienses

No pienſes(Leucotón le dixo luego)
Que nunca el mar de amor hè nauegado,
Yà ſus furioſas aguas me han cercado,
Y entre ellas abraſadome ſu fuego;
Ya vi ſu Vendabàl,ya ſu Gallego,
Y ſè,de puro bien acuchillado
Que ni vnca ni tormenta,ni bonança
Dexaron de rendirſe ala mudança.

Aſsi los dos amigos;altercando
Sobre eſte,y otros puntos;caminauan,
Con que la graue pena,que lleuauan,
Camino,y horas yuan engañando;
Haſta que,en largo termino llegando
A donde los demas les aguardauan,
Trataron de juntarſe nueuamente,
Para boluer à dar en nueſtra gente.

Pues quedenſe tratando agora deſto,
En tanto que yo bueluo dó me llama
La vagareſa,triſte,y ſola dama,
A quien en tal eſtado amor ha pueſto.
Proſigue,ſin parar,ſu curſo preſto,
De que ſe quexa bien la ſeca grama,
Pues puede,ſi paraſſe vn tanto enella,
Su blanco,y tierno pie reuerdecella.

Mas

Mas no le dá lugar,(que bien quisiera)
La priessa dela vara,y acicate,
Con que el tirano amor la hiere,y bate,
Para que se repare enla carrera;
Y aunque se canse,à descansar no espera,
Temiendo que el descanso no la mate,
Si muere(por buscalle con remanso)
Aquel en quien se libra su descanso.

Con todo,aconsejarse no sabiendo,
Ya del seguido rumbo desmentia,
O ya por el de nueuo reboluia,
Errática,y furiosa discurriendo;
Ya sesga de tropel yua corriendo,
Yá,sin saber à què,se detenia,
Embiando alla,y aca la vista bella,
Y mil sospiros intimos tras ella.

Qual suele andar la Vaca,si ha perdido
El tierno bezerrillo,prenda cara,
Que ya sin orden corre,ya se para,
Llamandole con hòrrido bramido;
Ya sobre alguna loma del exido,
Si alguna cosa vè,con ella encara,
Alçando la ceruiz,y armada frente
Con vn feroz denuedo,y continente.

Aſsi Guaieua andaua con la pena,
Agora en vaca fiera conuertida,
Agora lamentandoſe afligida,
Ya rota de ſus lagrimas la vena;
Como la querelloſa Filomena,
Que quando ál nido fue, con la comida,
No vido enel, ſino es algunos pelos,
Reliquias, delos huerfanos hijuelos

Llegada en fin al monte eſcureſcido
Se lança enel, rompiendo ſu arboleda,
Dó, ſin ſentillo, à vezes ſe le queda
De alguna rama algun cabello aſido;
Porque como el es tal, y và eſparzido,
No ay arbol tan hermoſo (con que pueda)
Que alguna partezilla no le coja
Para el eſmalte, y luſtre de ſu hoja.

Gran rato anduuo aſsi por la eſpeſſura,
Pegando fuego al ayre, y ala rama
En fè delos ſoſpiros, que derrama,
Baſtantes a encender el agua pura;
A donde eſtàs (clamaua) o muerte dura,
Que nunca has de venir a quien te llama;
Si por llamarte agora te detienes,
Ya no te llamo ven, porque no vienes?

Mas ay

Mas ay que pides anima perdida?
No vès que arguye pecho poco fuerte
Pedir que llegue el passo dela muerte,
Por escusar los duros dela vida?
Que sabes tu si aquel, que en ti se anida
Aun goza dela luz? mas si mi suerte
No lo permite assi; salidme Fieras,
Y hazed estas mis sylabas postreras.

Ay como el no poder certificarme
Es lo que me detiene, y me refrena,
Para que, ya que falta mano agena,
Con esta propia dexe de matarme:
Mas pues que ya no acaua de acauarme
No deue ser tan áspera mi pena,
Aunque a razon de como yo la siento
Ecceda toda suerte de tormento.

Pues como, siendo assi, biua me hallo?
No sè, sino es que al cielo injusto plaze
Que como crece el mal, que me deshaze,
Crezca la fuerça en mi para lleuallo;
Mas si en assi querello, y ordenallo
Algun fauor entiende que me haze;
Engañase, que es muerte mas esquiua
Hazerme que muriendo siempre biua.

Mas

Mas deme quanto mal quisiere el cielo,
Y si otro le quedare mas terrible,
(Aunque esto a mi pensar es imposible)
A todo estoy dispuesta venga,y delo;
Que siendo por tu causa Tucapelo
No dexarà de ser en mi sufrible,
Con tal que,agora mueras,ora biuas,
En ara,y holocausto lo recibas.

Acaua,dime pues à dò te escondes,
Mira que yo te busco,sal ya fuera,
No sales? tu querida es quien te espera,
Gualeua es quien te llama,no respondes?
Ingrata,y duramente correspondes
A vn puro coraçon hecho de cera,
Que regalado en sú amorosa llama
Por estos ojos tristes se derrama.

O seluas,campos,riscos,peñascales,
Y vos sus moradoras brauas fieras,
Manchadas tigres,pardos,y panteras,
Marinos peces,aues celestiales,
Arroyos claros,fuentes perenales
Vmbrosos valles,hùmidas riberas
Si percebis la voz,que doy en vano,
Lleuadsela a mi bien de mano en mano.

Obligacion teneys alo que os pido,
Porque ſi eſtays ſeguras,y adornadas,
Sin ſer delos Chriſtianos infeſtadas,
Es porque os haze ſombra mi querido:
Pues donde le teneys,dezi,eſcondido?
Guiad allà mis trèmulas piſadas,
Para que llègue a tiempo tan dichoſo,
Que cauſe el ſuyo,el vueſtro,y mi repoſo.

Oyſme por ventura? eſtays comigo?
Mas ay que gran locura,y deuaneo,
Al ayre,y alos arboles vozeo:
No deuo eſtar en mi;no eſtoy,bien digo,
Porque ſi eſtoy ſin ti,mi dulce amigo,
Que eres el yo del ſer,que en mi poſſeo;
No puedo eſtar en mi,como ſolia,
Y ſolo eſtoy allà enla pena mia.

Podràs lo colegir,ſeñor,de verme
Verter por eſtos pàramos mis quexas,
A donde nadie puede darme orejas,
O ſi las dá,no ſabe reſponderme;
Eco no mas ſe canſa por valerme,
Corriendo con mi llanto alas parejas;
Mas como no me alcançan ſus alientos,
Reſponde con los vltimos acentos.

Aſsi la triſte Barbara plañia,
Aſsi con la menor de ſus querellas
Tocaua las altiſsimas eſtrellas,
Y el boſque reſentido reteñia,
Sus nymfas en ſagrada compañia,
Los fàunos, y los ſàtyros con ellas
Al tierno, y alto ſon de ſus clamores
Lleuauan tiernamente los tenores.

Mas quando eſtuuo ya de medio à medio
Tendido por la tierra el negro manto,
Gualeua enlos eſtremos de ſu llanto,
Antes que fin tuuiera, tuuo medio;
Porque quando ella mas de ſu remedio
Deſeſperaua, quiſo el cielo ſanto
Que oyeſſe, no muy lexos de dò eſtaua,
Vna canſada voz que ſe quexaua.

Parò de golpe a ver lo que ſeria,
Y eſtuuoſe clauada enel aſsiento,
A donde le tomó el canſado accento,
Boluiendoſe al lugar, de dó ſàlia;
Enlas intercadencias, que hazia
La ronca voz, moſtraua el poco aliento,
Que ya gozaua el pecho enflaquecido,
De donde con dolor auia ſalido.

Oyólo

Oyólo attenta, el viſo cudicioſo
Por los eſpeſſos arboles echando,
Haſta que Fèues yà ſu luz preſtando,
Le deſcubrio ſangriento al caro eſpoſo,
Que al pie del roble ſòlido, y ñudoſo
Eſtaua, como el pece, palpitando
En vna grande balſa de ſus venas,
Ya dè furor, y nó de ſangre llenas.

Qual aguila caudal, que deſde el cielo,
En viendo al ballenàto dar en tierra,
Preſtiſsima con el en punta cierra,
Dexando roto el ayre con ſu buelo;
Y dando con las alas por el ſuelo
Encima del ſe arroja, y del ſe afierra;
Tal, ſobre el cuerpo echado en ſangre roja,
La Barbara frenètica ſe arroja.

Allà la dama célebre de Seſto
Ligera ſe arrojò al galan de Abído,
Enlas arènas hùmidas tendido;
Solo por le pagar ſu amor con eſto;
Mas no es para friſar ſu curſo preſto
Con eſte de Gualeua deſmedido;
Ni aquel dela peſada piedra, quando
A ſu natiuo centro va llegando.

Llegó con el,y auiendose entregado
Del que con tantas lagrimas buscaua,
Su pecho,rostro,y boca le entregaua,
Diziendole;que es esto dulce amado?
Quié fue el traydor,q os puso en tal estado?
Y yo traydora entonces donde estaua?
Que no me pude hallar al trance crudo,
Para que vuiera sido vuestro escudo.

Pero bolued en vos,mi bien,agora,
Y tomareys en mi vengança desto;
Si no quereys que yó la tome presto,
Abriendo puerta al alma,que os adora;
Porque la fè,que eneste pecho mora,
Lo tiene yà comigo assi dispuesto:
Pues si mi vida amays,como ella os ama,
Mostraldo en responder a quien os llama.

En tanto que esto ansiosa le dezia,
De su delgada tùnica rasgaua,
Con que las grandes llagas le ligaua,
Por dò perder mas sangre parecia,
Y la que enel afeàdo rostro via,
Al suyo hermoso,y limpio la passaua,
Sin procurar entonces hermosura,
Cosa que la muger tanto procura.

Mas no

Mas no se disminuye della nada
Con las pegadas màculas sanguinas,
Porque parecen antes clauellinas
Sin orden esparzidas por quajada;
O lo que suelen ser al alborada,
Quando nos corre Feuo sus cortinas,
O quando quiere ya cerrar el velo;
Los ruuios arreboles por el cielo.

Ninguna de estas cosas vè el marido,
Porque de auerse tanto dessangrado,
Ala sazon estaua desmayado,
Desde que su muger le vio tendido;
La qual,en verle ageno de sentido,
Se cubre de vn mortal sudor elado,
Que le quitára pena,y vida junto,
A no boluer el Indio en este punto.

Boluio;mas dela rabia,que tenia,
El seso trastornado en sus vazios,
Y assi diziendo estraños desuarios,
Que forma la rebuelta fantasia:
Ella sin entender que desuaria
Le dize;lumbre de estos ojos mios
Que es esto? que es de vos?tan flacamente
Os desmayays,teniendome presente?

Apenas vuo dicho desta suerte,
Quando responde el Indio a sus endechas;
Quien eres que comigo assi te estrechas?
Pareceme que quiero conocerte:
Ya te conosco;no eres tu la muerte?
No es otra,no la veys con arco,y flechas,
Sin duda que es la muerte poderosa;
Mas nò que para muerte es muy hermosa.

Pero serà posible que lo sea,
Y como tanto ha yá que la desseo,
El gusto,y àfficion;con que la veo,
Me la figure hermosa,siendo fea:
Acaua muerte pues,tu xara emplea,
Y goza de tan pròspero trofeo,
Que dudas?no te llegas?no te mueues?
Aun con venir armada, no te atreues?

Como?tan presto tanto desmerezco,
(Dize Gualeua en llanto derretida)
Que ayer me confessauas por tu vida,
Y agora lo contrario te parezco?
Quando por ti mas duro mal padezco,
Haziendo prueua dello conocida;
Mas ay que es condicion del hombre loco,
De quien le tiene en mucho,darse poco.

Assi que

Aſsi, que el hombre tiene eſſa coſtumbre?
(Reſponde el traſtornado Tucapelo)
Pues mira quanta lumbre dá enel cielo
La luna, en competencia de tu lumbre:
No vès al Eſpañol allá enla cumbre,
Yà Tucapel echado por el ſuelo?
Mas como ſe arrojó de alli el cobarde,
Para morir vn hora, o dos, mas tarde.

Con eſto; que baſtò por deſengaño
De que era deſacuerdo, y deſatino;
Gualeua començo a perder el tino,
Haziendo de ſus lagrimas vn vaño:
Mas como nunca viene ſolo el daño,
El compañero deſte luego vino,
Que fue tornar el Barbaro ſangriento
A ſuſpender el curſo del aliento.

No pudo ya ſu cara compañera
Dexar de hazerle cara compañia,
Quedando ſin ſentido en tierra fria
A donde aſsi quedára quien la viera;
Y todos quedaremos con eſpera
De que deſcanſarà la mano mia,
Pues báſtale de ruda ſer notada,
Sin que tambien la noten de peſada.

CANTO OTAVO.

BVELTO ENSI EL LLAGADO TVCAPEL de su desmayo, y frenesi, conoce a su muger, llamandola con estrañas ansias, hasta que, hecho su poder, la torna tambien enfi. Reusa el Indio la cura de sus llagas, mouido de su acostumbrada soberuia, hasta que conuencido por Gualeua la consiente, recibiendo con ella alguna mejoria. Oyen los dos vn grande ruydo, que venia rompiendo por lo mas espesso dela montaña, adonde el sucesso queda suspendido, por contar lo que don Garcia hizo, y le sucedio despues de la batalla. Concluye el Canto con vn razonamiento hecho a su gente, y vna espantosa nueua que vn mensagero le truxo, dandole auiso de como venia sobre el toda la tierra junta.

QVE POCOS ay en esta edad presente,
(AVN DELOS que se precian mas de amantes)
Que tengan sentimientos semejantes,
O sepan que es amar perfetamente:
Los mas se van al fin de su accidente,
Y llaman alos otros ygnorantes,
Teniendo à corredad, lo que es pureza,
Y á la desemboltura, por fineza.

Ya no ay

Ya no ay la senzillèz, y noble trato,
Que alla en aquel dorado siglo auia,
Ya và lo bueno á menos cada dia,
Y mas que a mas lo malo cada rato;
Ya el mundo no es qual fuè, sino vn retrato
De engaño, de traycion, de aleuosia;
Aunque esto no es lo malo del, ni dello,
Sino preciarse yà de parecello.

Quan lexos anda el hombre mal discreto
De procurar aquello, que aprouecha,
Pues dexa, por el mal de su cosecha,
El bien, que ha de venille de acarreto:
Apenas ay quien siga lo perfeto,
Ni atine por do và la senda estrecha,
Que como de tan pocos es andada,
Crece la yerua, y tienela cerrada.

Vn tiempo los humanos (tiempo bueno)
Tratauan, sin doblez, verdad entera,
Sin que mostrassen mas enlo de fuera,
Delo que estaua alla dentro del seno;
Mas la malicia corre ya sin freno,
Y la bondad corrida va trasera,
Echando a tras mas passos que adelante,
Qual por la seca arena el caminante.

O bienauenturada aquella gente
De pecho limpio, y animo ſincero,
Do biue amor tan puro, y verdadero,
Que no publica mas delo que ſiente,
Que no le mueue ilicito accidente,
Que el interes con el no vale vn zero,
Y es àquerer de ſolo vn fin mouido,
Qual es querer no mas, y ſer querido.

Como Gualeua quiere, que no quiere
Sino por ſer querida de ſu amado,
Y aſsi, de verle agora en tal eſtado
Caſi para morirſe, caſi muere;
Pues (como el Canto ſètimo refiere)
Le dà la pena vn golpe tan peſado,
Que la derriua, y tiende por el ſuelo,
Embuelta en vn mortal, y turbio velo.

Eſtuuo ſin ſentido larga pieça,
Porque del gran eſtremo en que ſentia,
En el de no ſentir venido auia,
Que aſsi del fin de vn mal, otro ſe empieça:
Boluio ſu Amante en eſto la cabeça,
Que ya de ſu locura en ſi boluia,
Cobrando aquel aliento, de que agora
Por el, eſtà priuada ſu ſeñora.

Rebuelue

Rebuelue el cuerpo, véla, mira, y para,
Los ojos claua enella, y ſe demuda,
Parecele que es Guale, pero duda
Que tanto bien le dè Fortuna auara;
Eſtiende el braço, y llegale ala cara,
Dó ſiente que vn ſudor elado ſuda,
Mas viſto ſer ſu bien, ſu mal conoce,
Y por la cauſa del ſe reconoce.

A leuantarſe vá deſatinado,
Deſpues de auerſe buelto boca arriua,
Mas aunque en vna, y otra mano eſtriua,
No puede alçar el cuerpo deſſangrado,
Forceja, y buelue de vno, y de otro lado,
Mil vezes prueua, y tantas le derriua
La falta dela ſangre, que era mucha,
Y aſsi no puede mas, por mas que lucha.

Pero ſacando fuerças de flaqueza,
(Que della, auiendo amor, pueden ſacarſe)
Sino ſe leuantò, pudo ſentarſe,
Por mas que lo eſtoruò naturaleza,
Y ſobre aquel milagro de belleza
Penadamente empieça a derriuarſe,
Cogiendo de ſus labios, aunque elados,
Frutos en todo tiempo ſazonados.

Dò luego

Dó luego con la voz debilitada,
Que a fuerça del amor, del pecho sale,
Le dize; no eres tu mi amada Guale?
O luna, y esta no es mi Guale amada?
Pues como estas assi desfigurada
Faltando en la figura quien te yguale?
O quien te dio lugar en este suelo,
Deuiendole tener alla en el cielo?

Si para estar, señora, dessa suerte
Ha sido parte el ver que estoy yo desta;
No sabes que mi vida no está puesta
Al golpe (si tu biues) dela muerte?
Pues, biue, y torna en ti, que solo el verte
Es lo que ya mas siento, y mas me cuesta;
No mas, no mas, amiga, baste, baste,
No bueluas a perder lo que hallaste.

Responde a Tucapel que soy yo mismo,
Yo soy el que tu buscas, yo te llamo.
No dize mas, y al eco deste bramo
Torna Gualeua en si del paraysmo:
Estaua ya en las puertas del abysmo,
Y vino, como el paxaro al reclamo,
Al poderoso grito de su amante,
Poniendo en el su pàlido semblante.

Leuantase

Leuantaſe, que el Barbaro la ayuda,
Diziendole; que ſientes mi ſeñora?
No vès delante biuo al que te adora
Aunque ſu vida has pueſto en harta duda?
Ella con eſto el muerto color muda
En el color mas biuo dela aurora,
Y no pudiendo hablalle de contento,
Le ciñe con ſus braços en deſcuento.

Como (pregunta el Indio) mi querida
Tan grande fue la pena, que ſentiſte?
Mas ella le reſponde luego; ay triſte
En tal peligro vi ſeñor tu vida.
Pues ſi eſſa ya no puede ſer perdida,
(Replica Tucapel) porque temiſte?
Ay juego donde pueda yo perdella,
Si en el de amor te di barato della?

Deuieras entender de Tucapelo,
(Si quiera por ſer tuyo, mi Gualeua)
Quando tuuieras dello menos prueua,
Que es coſa ſuperior á tierra, y cielo;
Y aſsi lançar el tímido recelo,
Que à tan diſparatado fin te lleua,
Como es penſar que en eſte pecho fuerte
Tiene juriſdicion la flaca muerte.

Entiendes

Entiendes, por hallarme aſsi deshecho,
Y en ſangre de mis venas anegado;
Que yà la preciſsion del duro Hado
De mi pretende auer algun derecho?
Engañaſte, que ſolo a mi prouecho
Aſpira, con ponerme en tal eſtado;
Y ſi el tambien entiende que me daña;
Entienda juntamente que ſe engaña.

Ay quien me pueda a mí quitar el brio
Fuera de tu querer, mi dulce amada?
Tan ſolo del mi vida eſtà colgada,
Y todas las demàs lo eſtan del mio;
Y aun deſſe roſtro, y deſte braço fio
Que a quantos alçan oy en Chile eſpada
Yo ſolo (pues en mi ſolo me fundo)
Los he de alçàr de Chile, y aun del mundo.

No pienſes, pues, por verme deſta ſuerte
De ſangre, aliento, y fuerça enagenado,
Que el hilo de mi vida eſtá arrimado
Alos agudos filos dela muerte;
Pues nadie torcerá mi braço fuerte,
Que es el apoyo, y baſe del Eſtado,
Por mas que ſu vigor pongan á vna
La muerte, el Hado, el tiempo, la Fortuna.

Aſsi

Assi soberuiamente blasonaua,
A penas alcançàndole el resuello,
Mas á la bella Barbara de vello,
Oyendo sus locuras, le pesaua;
Y en tanto que las pastas le limpiaua
Con el sutil cendàl de su cabello,
Le dize; ay como no es el menos daño
No ver señor que estàs en esse engaño.

Si no lo vès, dà crèdito a quien te ama,
Y sabete que estàs como el que sueña
Que corre, buela, salta, y se despeña,
Y al fin està tendido en vna cama:
Que importa, dime, el dicho de tu fama,
Si el hecho lo contrario nos enseña?
Tu quieres que prefiera lo que creo
A lo que por mis propios ojos veo?

Bien sè que tienes ànimo valiente,
Y pecho sobre todos leuantado;
Mas no has de estar en esso confiado,
Para tener en poco el mal presente;
Pues la mudable diosa no consiente
Que essen las cosas siempre en vn estado,
Ni en tu poder, y mano està su rueda,
Para que a su pesar la tengas queda.

Y quando

Y quando te aſſegures de tu parte
Que te darà el fauor, que a todos niega;
De mi, cuya deſdicha á tanto llega,
Dime con que podràs aſſegurarte?
Concedote que quiera reſeruarte,
Pero ſi me concedes tu que es ciega,
Y que los dos biuimos tan en vno;
A entrambos no darà, por dar al vno?

Si quando ſobre ti la deſcendiera,
Pudiera yo, ſeñor, alçar la mano;
O procuràra hazer el golpe vano,
O todo ſobre mi le recibiera;
Mas no pudiendo ſer deſta manera,
No vès que no ſerá conſejo ſano
Aſſegurarte tanto de vna coſa,
Que quando eſtà mas cierta es mas dudoſa.

Y aunque es verdad que mueſtras enel talle
No ſer agora tanto el mal preſente;
Para que por deſcuydo no ſe aumente,
Importa conocelle, y remedialle:
*Mas yo, que en tales terminòs me halle?
Tan falta del recaudo ſufficiente,
Tan ſola, y ſin fauor de coſa alguna,
Que ſolo me le dè la blanca luna.

* *Cõuierte ſu q̃rella aſsi miſma.*

Ay alma,

Ay alma, que vn cuchillo te atrauiessa
De ver que assi tu cielo en tierra yaze,
Como tanto dolor no te deshaze,
Y mas cargando en ti con tanta priessa?
Ay como el mas pequeño pesar pesa
Mas delo que el mayor plazer aplaze;
Pues no he gozado bien, siquiera vn hora,
Que llegue, ni con mucho, al mal de agora.

Assi la delicada, y fragil hebra
Deste su lamentar Gualeua hila,
Hasta que poco à poco se deshila,
Y al fin con vn sospiro se le quiebra;
Con otros muchos íntimos celebra,
Abueltas delas lagrimas, que estila,
El tierno proceder de sus razones,
Agora endurescido en mis renglones.

El Barbaro, por ver que se afligia,
La quiso en su temor dexar segura,
Viniendo en que le diesse al fin la cura,
Que recebir de brauo no queria;
Y con algun despecho le dezia;
Bien siento que esta cura es mas locura,
Pero por ti no es mucho sino poco
Que vn hombre como yò se torne loco.

Assi diziendo, el verde suelo vaña
De sangre, que en copioso fluxo vierte,
Mas la muger cuydosa, que lo aduierte,
Ligandole otra vez, sela restaña;
A todo sabe facil darse maña,
No se poniendo a cosa, que no acierte;
Porque necessidad, y amor la incitan,
Dos cosas, que qualquiera facilitan.

Curòle por su mano delicada
Catorze, y mas heridas, que tenia,
Y por la mas pequeña parecia
Poder salir el anima holgada,
Con Làrco, yerua dellos vsitada,
Que en Chile por qualquier lugar se cria,
Pero de tal virtud para este effeto,
Que el Bàlsamo con ella no es perfeto.

Echóle desta pues á mano llena
El estrujado çumo simplemente,
Que solo sin mixtión es sufficiente
Para sanar la llaga menos buena:
Hypócrates, Galeno, y Auicena,
Con quantos ay modernos al presente
Podran a buen seguro de su fama
Venir a praticar con esta dama.

La qual

La qual,auiendo al Indio assi curado,
Y puesto ya en alguna mejoria,
Le començo a contar lo que enla via
Con Rengo,y Leucotòn le auia passado;
Y Tucapel,auiendola escuchado,
Le refirio el assalto,y bateria,
Contento,no por verse fuera della,
Sino de ver alli su amada bella

Estando los gentiles como cuento,
(Gentiles enla fè,y enla belleza)
Oyeron vn rumor por la maleza,
Que les turbó su rato de contento;
Leuantase la Barbara al momento
Sin genero de miedo,ni pereza,
Que(como ya sabeys)al buen amante
Iamas temor le para por delante.

La mano dà ala espada,y el oydo
A donde vè mouerse mas la rama,
Sin apartarse vn passo de quien ama
Queriendo el bien, o mal con su querido:
Mas yo diré despues lo sucedido,
Que el vencedor exèrcito me llama,
Y tengo de acudir allà por fuerça,
Antes que mi camino mas se tuerça.

Es el diſcurſo largo, el tiempo breue,
Cortiſsimo el caudal de parte mia,
Y dan me tanta prieſſa cada dia,
Que no me dexan yr, como ſe deue,
Por donde ſi à diſguſto el verſo mueue,
No yendo tal (Señor) como podria,
Es porque và, qual ſale de ſu tronco
Aſsi con ſu corteza rudo, y bronco.

En obra de tres meſes, que han corrido,
He yò tambien corrido haſta eſte Canto,
Mirad ſi para auer corrido tanto,
Es mucho no yr el verſo tan corrido;
Mas yó con el quedára bien corrido,
Si no corriera todo lo que canto:
Derecho à ſocorrerſe de vn Mecenas,
Que bien hará correr las coxas venas.

Aſsi que no me anguſtia, ni me àffligе
El ver que todo lleue ſu defeto,
En viendo la grandeza del ſujeto,
Y aquel, a quien mi pluma ſe dirige;
Por eſte lo imperfeto ſe corrige,
Y en eſte cobra nombre de perfeto;
Pues toma, el ſer la coſa mala, o buena
Dela materia, y fin, a que ſe ordena.

Bien puedo proſeguir con terſa frente
Haziendo eneſto pie, la graue hyſtoria,
Aunque de mi no quede tal memoria,
Qual della ha de quedar eternamente.
Pues digo que en ſu muro nueſtra gente,
Auida ya la proſpera vitoria,
Quedó, ſin proſeguir con el alcance,
Que eſtando a pie, no fuera echar buẽ lãce.

Dexólos bien canſados el aſſalto,
Y a muchos con muchiſsimas heridas;
Mas no porque en alguna de ſus vidas
La muerte (gran ventura) diera ſalto:
El Iouen exemplàr, al delo alto
Las gracias del ſuceſſo referidas;
Repara, y adereça el roto muro,
Para contrauenir alo futuro.

Que en todo, y enla guerra mayormente
Es el conſejo mas ſeguro, y ſano
Ganar a lo futuro por la mano,
Y no ſe embaraçar con lo preſente;
En eſto don Hurtado fuè eminente,
Pues ſiempre tuuo el roſtro, como Iano,
O como el tiempo lùbrico, y ligero,
Mirando lo paſſado, y venidero.

Mandó limpiar la foſa caſi llena
Delas cabeças barbaras,de braços,
De cuerpos diuididos en pedaços,
Que viſtos ya ſin yra dauan pena:
Refuerça mas la parte fuerte,y buena,
Y quita delas flacas embaraços,
Alçando nueuos lienços,y cortinas
Por lados,por traueſes,por eſquinas.

Aſsi con breuedad ſe rehizieron
Las ya deshechas partes mal paradas,
Quedando por aquellos leuantadas,
Que tanto,defendiendolas,hizieron,
Y los que eſtar heridos parecieron,
Lleuados a ſus tiendas,y moradas
Hizo curar al punto don Hurtado
No menos,que con todo ſu cuydado.

El tiempo que gaſtò la batèria
Fue deſde que,aſſomando,retoñece
Aquella que los campos humedece,
Viſtiendolos de gracia,y alegria,
Haſta que ya la blanca flor del dia
De todo punto abierta,reſplandece,
Y el coronado Rey de Creta,y Delo
Quiere quemar con ella las del ſuelo.

Quedaron

Quedaron delos barbaros altiuos
Seyscientos, pocos mas, en tierra muertos,
Ya parte dellos frígidos, y yertos,
Y parte palpitándo medio biuos;
De golpes crudelíssimos, y esquiuos
Vnos desde la cinta al ombro abiertos,
Otros se vèn rajadas las cabeças,
Y muchos delas pieças hechos pieças.

O quanta compassion causara el vello,
Al vno todo vn musslo cercenado,
Al otro por el pecho atrauessado,
O cuerpo trunco solo con el cuello;
Qual echa por las llagas el resuello,
Qual vè su coraçon por el costado,
Y qual delos agenos pies vezinos
Hollados sus bullentes intestinos.

Alli se vieran llagas, y aberturas,
Aunque alos ojos puestas, no creydas,
Y al despedir las animas perdidas,
Visajes espantosos, y figuras;
Mil ficros ademanes, mil posturas,
Los ojos bueltos, bocas retorcidas
Hazer vn espectàculo tremèndo,
Horrible, pauoroso, y estupendo.

Aquel está saltando con el pecho,
Este los pies, y piernas leuantando,
Essotro contra el cielo blasfemando,
Y al fin se estira todo a su despecho;
Pero los mas se vèn en tal estrecho
Boluerse boca a baxo agonizando,
Que como allà los lleuà su destino,
Se ponen desde luego enel camino.

Que de caliente sangre que corria,
Que de sangrienta carne que nadaua,
Y que de hueso à buelras blanqueaua,
Que de medula dentro del bullia;
O que de mechas Atropos hazia,
Delos vitales hilos, que cortaua,
Para gastar su noche, y tiempo eterno
Enlos candiles negros del infierno.

A dò se vio jamas enel rebaño
De simples ouejuelas, y corderos
Por los hambrientos lobos carniceros
Hazerse tal matança, riça, y daño?
O locos Araucanos, grande engaño,
Que pretendays en guerra manteneros,
Alla con el que habita las alturas,
Y acá con el señor delas venturas.

El qual aquella noche receloſo,
Y preuenido a todas las cautelas,
Puſo las vigilantes centinelas
En cònmodos lugares por el foſo;
Y el miſmo, ſin cuydar de ſu repoſo,
(Aunque le daua bien delas eſpuelas)
Deſpues que requerido las auia
En vela ſobre todas ſe ponia.

Su miſma preſuncion les encomienda
Con ſuauidad, y peſo de razones,
Las quales ſuelen ſer avezes dones
Demas eſtimacion, que la hazienda;
Y aſsi no ay pecho alli, que no ſe eſtienda,
Moſtrando coraçon, y aun coraçones,
Que tanto puede, y es de tanto effeto
El hombre que gouierna, ſi es diſcreto.

Mas como; del auerſe todo el dia
Tan eceeſsiuamente trabajado,
Eſtaua cada cuerpo mas canſado,
Delo que por de fuera parecia;
Moſtró de tal manera ſu porfia
El ſueño con los ojos de vn ſoldado,
Valiendoſe del ſordo tiempo eſcuro;
Que le poſtró con ellos enel muro.

El General ſolícito, que andaua
Sus poſtas viſitando á paſſo quedo,
Quando llegò al lugar de Rebolledo,
Que aſsi la muerta vela ſe llamaua;
Halló que ala ſazon ardiendo eſtaua,
Y fue (qual ſuele ſer) que el miſmo miedo,
Que a don Hurtado en ſueños aun tenia,
Le deſpertò, ſoñando que venia.

Mas de le ver los ojos refregando,
Como quien dellos el dormir desecha;
El Iouen ſolertiſsimo ſoſpecha
Que eſtaua por lo menos dormitando;
Pero de ſolo indicios no fiando,
Le obliga, para ver ſi le aprouecha,
Diziendole ſagàz á la paſſada;
Con vos ſegura eſtá la palizada.

El bueno del ſoldado á poca pieça;
Seguro de que yà no bolueria,
Sin ver que delos ojos del ſe fia
La vída de ſus miembros, y Cabeça;
No haze ſino, dando de cabeça,
Permanecer peſado en ſu porfia,
Haſta que ya del todo enella embuelto
Se duerme ſin temor á ſueño ſuelto.

Cuydoſo

Cuydoso don Hurtado torna, y viene,
Que el indiciado es quien le solicita,
Y como sabio mèdico visita
Mas vezes al que mas peligro tiene:
Llegado al fin (que mucho se detiene,
Segun su natural feruor le incita)
Hallò como vn Liròn al centinela,
Deuiendole hallar qual grulla en vela.

Llamole en alta voz la vez primera,
Para certificarse si dormia;
Mas visto que roncando respondia,
Ayrado le llamò de otra manera;
Porque la secutiua espada fuera,
(De que era digna yà su lethargia)
Le dió tan duro golpe en vn molledo,
Que de lleualle el braço estuuo vn dedo.

Hiriole, quanto justa, malamente,
Mandandole colgar al punto luego;
Mas alcançò perdon, mediante el ruego,
Y la necesidad que auia de gente:
Que en tierra como aquella tan reziente
No ha de lleuarse todo à sangre, y fuego,
Como en las ya politicas famosas,
Donde tan en su punto estan las cosas.

Vsò

Vsó con esto el Iouen de clemencia,
Sin cuyo acompañado, la justicia
Apenas es virtud, porque se enuicia
Con parecer crueldad, o mal querencia;
Y es donde se requiere mas prudencia,
Porque si deste medio el juez desquicia,
En vn estremo viene a dar forçosso
Si de remisso nò, de rigurosso.

De entrambos se apartò, como prudente
Siguiendo el justo medio, don Hurtado;
Por dò ganò de justiciero el grado,
Y no perdio la borla de clemente:
Cumplio consigo propio, y con su gente,
Fuera de auerse bien con el soldado;
Si es bien perder el braço por el codo,
Atrueque de ganar el cuerpo todo.

Curose, al recebido bien tan grato,
Como del hecho malo arrepentido,
Dexando a cada qual apercebido
Para biuir en todo con recato.
Mientras assi passaua lo que trato,
El cielo con la noche escurescido
Yua cogiendo el velo, y la cortina,
Para mostrar su lumbre matutina.

Ya las

Ya las alegres aues garladoras;
Haziendo con sus cànticos la salua
A los purpúreos átomos del alua;
Burlauan delas tristes negras horas,
Y embuelto en sus pyrámides pintoras,
Allà por la cabeça lisa, y calua
Dela sublime cierra crespa, y fria
El hijo de Latóna parecia.

Al tiempo que el insigne don Hurtado
Al blanco pauellon se recogia,
Que dela disparada flecheria
Estaua todo, crespo, y erizado;
Como el Espin cerdoso, y acossado
Por toda la montera compañia,
Quando se encoge, estrecha, y comprehé
Armado delas puntas con que offende.

Y recogido aqui, despues que Delo
Tendio los biuos rayos de su lumbre;
Auiendo tramontado la alta cumbre,
Que de robusto Atlante sirue al cielo;
Llamó su vando el Hèrcules nouelo,
Para les aliuiar la pesadumbre
Con su razonamiento, y vista junto,
Alçando el graue acento en este punto.

Magnanimos

Magnànimos varones, en quien veo
Lo mas que conceder el cielo puede,
Cuyo valor à todos tanto excede,
Que pone raya, y límite al deſſeo;
Ya veys la fuerça, el garuo, y el meneo,
Con que el oſado Barbaro procede,
Y veys tambien del modo que ſu dieſtra
Los pulſos ha tentado dela vueſtra.

Si en eſta mas que cèlebre vitoria,
Por eſſos altos animos ganada,
Pudiſtes gouernar tanbien la eſpada
Que aueys eternizado vueſtra gloria;
Conuiene que tengays enla memoria
Ser todo quanto auemos hecho, nada,
Reſpeto delo mucho que ha de obrarſe,
Y es juſto de voſotros eſperarſe.

Quien duda que el incrèdulo corrido
De verſe a manos vueſtras ya deshecho;
Y mas (como ſe ſabe) eſtando hecho
A ſer el vencedor, y no el vencido;
Querrà cobrar el crèdito perdido,
Quedando deſte agrauio ſatisfecho;
Pues que de ſu denuedo bien ſe prueua
Que nada ſoltará que ſe le deua.

Es gente

Es gente de ceruiz en todo altiua,
Tan dura de venir ala melena,
Que por lleuar al cabo lo que ordena,
No aurá que se le haga cuesta arriua;
Y dado que su torre al fin estriua
En fundamento menos que de arena,
Estando vuestros braços de por medio;
Con todo es bien que vamos al remedio.

Ya ven que soys tanpocos (aunque buenos)
Tras muro no muy fuerte reparados,
Y saben que estaremos bien cansados,
Aunque delo que piensan, mucho menos,
Por dò querràn boluer los campos llenos
En esto falsamente confiados,
Creyendonos echar del omenaje,
Ganado à pura fuerça de coraje.

Por tanto entienda el infido enemigo,
(Si ya no lo ha entendido a su despecho)
Que en esse valeroso, y brauo pecho
Iamas podrà el temor hallar abrigo;
Y para quando llegue el campo amigo,
Nos hàlle ya corrido tanto trecho,
Que, si quedar no quieren atrassados,
Procuren de yr en buelo arrebatados.

Que auer

Que auer ſalido bien con lo preſente
Ganancia(amigos)es;mas no baſtante
A que eſſe pecho,y animo conſtante
Se pague de tan poco,ni contente;
Antes ſerà perder abiertamente
No la lleuár con otras adelante,
Si pèrdida ſe llama por ventura
Tener arrinconada la ventura.

Fuera de que ſi en eſto nos quedámos,
No dando ala vitória compañera,
Diran,y con razon,que la primera
Por yerro,y no por hierro la acertamos;
Aſsi que no es el pueſto dó llegamos
El palio,que remata la carrera;
Para que aſombra ſuya deſcanſemos;
Pues al partir a penas nos ponemos.

Bien tengo de voſotros entendido,
(Segun vueſtro valor auentajado)
Que quando al fin vuierades llegado,
Os pareciera poco lo corrido,
Y que el ganar tendreys por buen partido,
En quanto ſe conſerua lo ganado;
Pues no eſtà la vitoria en alcançalla,
Sino(como ſabeys)en ſuſtentalla.

Porque

Porque el auer vencido como agora
Es desgarrón a vezes de ventura;
Mas yr con ello à mas, prudencia pura,
Que es de qualquiera bien conseruadora:
Quanto se gana, y pierde en sola vn hora,
Que en mil años apenas se assegura,
Si el capitan prudente, y buen soldado
No estiran bien la cuerda del cuydado.

He me alargado en esto, porque os juro
(Illustre, y valerosa compañia)
Que quien delo presente se confia,
No tiene que esperar delo futuro;
Mas desto, y de vosotros tan seguro
Estoy, que dentro en * Cuenca no estaria
Con mas seguridad, ni mas franqueza,
Que recogido en vuestra fortaleza.

* Dõde tiene su casa.

Solo de vos quisiera, y pido en esto
Que no con otro fin hagays la guerra,
Sino de que se plante en esta tierra
La fè, que en nuestras almas Dios ha puesto;
Porque con este blanco, y presupuesto
Iamas el tiro falta, ni se yerra,
Mas si la mira dèste fin desmiente,
Auiesso ha de salir forçosamente.

Y que tengays por colmo dela gloria
Vſar con el vencido de clemencia,
De ſuerte que al furòr no deys licencia,
Para manchar con ſangre la vitoria:
Que aſsi reſonará vueſtra memoria
En quanto iluſtra el ſol con ſu preſencia,
Y no pondreys la mano en coſa alguna,
Donde la ſuya os niegue la Fortuna.

Con eſto pone fin a ſus razones,
Dexando con la plàtica neruoſa,
Diſpueſtos á emprender qualquiera coſa,
Todos los circunſtantes coraçones;
Y mueue los de ſuerte en ſus rincones,
Que el mínimo de todos no repoſa
De dar a prieſſa ſaltos en el pecho,
Teniendo aquel aluergue por eſtrecho.

Aſsi eſtuuieron todos aguardando,
No lo que la Fortuna diſpuſieſſe,
Ni que ſemblante, o roſtro les hizieſſe,
Seguros yà de que era ledo, y blando;
Sino con biuas anſias aquel quando
Segunda vez el Barbaro vinieſſe,
Para ſubir de punto ſus hazáñas,
Y humedecer en ſangre las campañas.

Eſtando

Estando pues del modo, que refiero,
Al orden todo puesto, y sobre auiso;
Veys donde al muro llega de improuiso
Alborotado vn Indio mensajero;
Vestido de vn peloso, duro cuero,
Al ombro su carcáx; y el arco liso
Siruiendole de bàculo en la mano;
En busca del famoso Apò Christiano.

Lleuaronle a su tienda breuemente,
A donde en su presencia arrodillado,
Abriò la puerta al pecho fatigado,
Diziendo en voz cortada lo siguiente.
Yo vengo, illustre Iouen floresciente,
Porque tu grãde nombre me ha obligado,
A solo que te salues de algun modo,
Que biene sobre ti el Estado todo.

Quarenta mil, y mas * quedó se enesto, *El Autor.
Y atràs como turbado se desuia,
De ver que no se turba don Garcia,
Sino que està mas graue, y mas compuesto;
Mas quiero los dexar en este puesto,
Hasta que buelua en sí la pluma mia;
Porque tambien, demas de estar cansada,
La siento con el Barbaro turbada.

CANTO NOVENO.

EN QVE EL GOVERNADOR, SABIDA la nueua, despacha al Capitan Ladrillero por la mar al Rio de Màule, en busca de la gente de Sanctiago. Adelantanse cien hombres al socorro del fuerte, lo qual entendido por los enemigos, que yà venian sobre el, se bueluen no osando acometelle. Llega todo el resto del campo a juntarse con don Garcia, donde passados algunos dias, se haze reseña general de toda la gente, señalanse en ella algunos caualleros particulares, no por compañias ni orden, por no se auer nombrado los officios antes, si no despues de la muestra para cuyo efeto se hizo. Marcha todo el campo a Biobio para passar al estado de Arauco.

EL GENEROSO, fuerte, y alto pecho,
CONQVIEN EL miedo siempre anduuo a malas,
No sufre que le arrime sus escalas,
Ni llegue a donde està con largo trecho;
Porque jamas le viene del, prouecho,
Sino es al coraçon quebrar las alas,
Para que nunca suba, dò subiera,
Con solo que el temor lançàra fuera.

Qual es

Qual es aquel Olimpo de alto nombre
Que dexa el ayre abaxo de su cumbre,
Sin que le dèn sus vientos pesadumbre;
Tal deue ser el animo del hombre;
Pues no ha de auer encuẽtro, q̃ le assombre,
Ni cosa, que lo altere, ni deslumbre,
Sino mostrarse tal, á quanto venga
Que el propio miedo, en verle, se le tenga.

A quanto mal Fortuna darle pueda,
A tanto ha de esperar el que es prudente,
Para que nunca venga de repente,
Ni turbacion le dè, quando suceda;
Y alas contrarias bueltas de su rueda
Deue mostrar ygual, y sesga frente;
De suerte que con rostro tan sereno
Reciba el mal sucesso, como el bueno.

Porque este es aquel don de fortaleza
De que los hombres mas han de preciarse,
Y todo lo posible auergonçarse
De que les mire al rostro la flaqueza:
Mas para ostentacion de su grandeza,
Conuieneles tener en que arresgarse,
Que el toro no se muestra allà enel prado,
Hasta que ya enel coso le han picado.

No quiero yo dezir que el hombre sea
Vn Icaro soberuio, y temerario,
Para que, dando nombre al mar Icàrio,
Entre sus ondas muerto al fin se vea;
Sino que, si jamas errar desséa,
A nuestro Iouen siga de ordinario,
Al qual, sin ser altiuo, ni arrogante,
No ay cosa tan terrible, que lo espante.

Pues aunque mas el Indio le dezia,
Como antes de prudente lo esperaua,
Y tan apercebido a todo estaua,
Ningun assombro dello recebia,
Ni del tranquilo aspecto desdezia;
Mas tanto aquella nueua le agradaua,
Que auiendo de turbar su faz serena,
Mas fuera de contento, que de pena.

Aunque, a mi ver, la causa mas es que vna
De no se alborotar vn punto desto,
Y deue ser estar con Dios bien puesto;
Que el que lo està, no teme cosa alguna,
Ni rinde vassallaje a la Fortuna,
Ni vn tanto se le dà por todo el resto;
Porque esse pecho està lleno de brio,
Que biue de peccado mas vazio.

Por esto

Por eſto pues aquel de don Hurtado
Oye tan ſin temor, y tan entero
La nueua del amigo menſajero,
Que enel diſcurſo atras quedò turbado:
Pero deſpues de auerſe reportado,
(Y no lo pudo hazer tan de ligero,
Que no ſe detuuieſſe alguna pieça)
Proſigue, alçando el dedo ala cabeça.

Quarenta mil ſoberuios Araucanos;
Delos que ſobre todos ſe deſcuellan,
Y cauſan terremotos, donde huellan;
Os buſcan, o miſèrrimos Chriſtianos:
Hazed como libraros de ſus manos,
No lo libreys por eſſas, que os deguellan,
Mas antes lo librad por pies ligeros,
Si libres, y con vida quereys veros.

Mirad que no bolueros es locura,
Sabiendo ſer buſcados de vna vanda,
Que en dar con otros muchos ala vanda
Bien poco de ſu crèdito auentura:
Mejor es que apeleys de tierra dura,
Huyendo, al tribunal del agua blanda,
Donde ſus ondas pueden ſeros muros,
Y aun dudo ſi eſtareys alli ſeguros.

Mas dado que es el vltimo remedio,
Y no podeys tenerlo de otra ſuerte;
Huyd eſtremos de priſion, o muerte,
Poniendo con el agua tierra en medio;
Y no eſpereys a veros en aſſedio
A ſombra deſte muro, y flaco fuerte;
Que no eſtà la victoria en ſolo auella,
Si no en priuar al enemigo della.

Eſto es alo que vengo de mi parte,
Y dela del Cacique Curaguano,
Que enel diſtrito, y termino Serrano
Tenemos vna grueſſa, y culta parte:
Ha nos mouido á bien aconſejarte
(Hijo del ſol) tu nombre ſoberano,
Que no cabiendo ya enla baxa tierra,
Nos buſca en lo mas alto dela Sierra.

El raro General con vn ſonriſo;
Que no le quita adarme de ſu peſo,
Pronóſtico del pròſpero ſucceſſo;
Le rinde bien las gracias del auiſo;
Y lleno del que dalle el cielo quiſo,
(Que a ſer en otro vaſo, fuera eccéſſo)
Dos capas le haze dar de fina grana,
Aquella guarneſcida, y eſta llana.

Con eſto

Con eſto,y el viàtico abundante
Le dize que ſe vaya al caro aſsiento,
Y diga alos demas como ſu intento
No es de boluer atras,ſino yr delante;
Por donde aunque la tierra ſe leuante
Y ſe le contrapongan mar,y viento;
Con ſolo ver al cielo de ſu vanda,
No torcerá jamas de ſu demanda.

Mas antes que Puchelco ſe partiera,
(Que deſta ſuerte el Indio ſe nombraua)
Quiſo que a viſta del,ſu gente braua
En orden de batalla pareciera,
Y que con ſu denuedo,y armas viera
La preuencion,y auiſo,con que eſtaua;
Para que todo aſsi lo refirieſſe,
Do quiera que eſte barbaro ſe vieſſe.

El qual,por vna inculta ſenda angoſta
Con eſto ſe partio lleno de eſpanto;
Y el prouidente louen entretanto
Deſpacha a Ladrillero por la poſta;
Que en vn batel ſe vaya coſta à coſta,
Rompiendo el mar cerùleo todo quanto
La fuerça delos remos alcançare,
Haſta que enel canudo Màule pare.

Adonde ſi la gente(como pienſa)
Con Iuan Remon vuiere ya llegado,
Le dé razon alli de lo paſſado,
Para que acuda luego a ſu defenſa;
Porque el poder inmenſo,yfuerça inmenſa,
Que en cierra en ſus entrañas el eſtado,
Se junta para dar enla albarrada
De boga(como dizen)arrancada.

Y caſo que el exercito tardio
No vuiere ya llegado ala ribera,
Le manda que proſiga ſu carrera,
Buſcandole agua arriua por el rio:
de ſuerte que jamas eſtè valdio
El remo, ſobre el agua liſongera,
Haſta topar la gente,y auiſalla
Del termino,y eſtado,en que ſe halla.

Nauegan Alarcon,y Ladrillero,
Haſta llegar a Maule,ſu paraje,
Dó ven occupadiſsimo el paſſaje
Por el amigo exercito zorrero,
El qual auiendo viſto al menſajero,
Y la reſolucion de ſu menſaje,
Gran opinion del nueuo Apó concibe,
Y a ſocorrelle luego ſe apercibe.

De quatro

De quatrocientos bèlicos ſoldados
Los ciento ſe adelantan orgulloſos,
Labrando los hijares coſquilloſos
De faciles cauallos alentados:
Traſtornan cerros, lomas, y collados,
Paſſando mil eſteros cenagoſos
A vado haſta la cincha, y la reáta,
Y en Gòndolas á ñuble, con Itata.

Con eſtos, y con mas inconuenientes
Proſigue la Centuria ſu jornada,
De mas de treynta leguas prolongada
Eſquiuas, intratables, inclementes,
Las quales caminaron diligentes
Antes dela ſegunda luz dorada,
Lleuados como en buelo, ſin pararſe
Tras la fogoſa gana de moſtrarſe.

A viſta pues de Penco en alto pueſto
Deuiſan los ganoſos caſtellanos
Algunos corredores Araucanos,
Delos que al muro van con paſſo preſto;
Eſperanlos con animo diſpueſto
Para venir con ellos alas manos;
Mas viſto ſu denuedo, y loçania
Tomaron los infieles otra via.

Mudaron

Mudaron el camino, y el intento
A ſe lleuar el muro endereçado;
Y eſto a peſar del numero abreuiado,
Que los ſiguiera, viendolos ſin cuento;
Mas frenanſe los impetus, attento
Que eſtan à viſta ya de don Hurtado;
A quien quiſieron mas guardar la cara,
Que el bien, que de ſeguillos reſultara.

A tal ſazon ſe juzgan los del muro
Tan lexos del vezino campo amigo,
Quan cerca yà del barbaro enemigo
Pero moſtrando a todo pecho duro;
Que cada qual ſe tiene por ſeguro,
Teniendo en ſu deffenſa, y en ſu abrigo,
No la barrera fuerte, ni ancho fofo,
Sino el valor del ſouen milagroſo.

Mas quiere Dios que eſtando en tal eſpera
Pueſta la ſuya enel tan ſolamente,
Aſſome de improuiſo nueſtra gente,
Cubriendo el chapitel de vna ladera;
Vènla del muro, y ala faz primera,
Creyendo ſer el barbaro inſolente,
Tocan al arma, al arma, y a ſus pueſtos
Acuden animoſos, y diſpueſtos.

Mas

Mas el dichoso engaño fue deshecho,
Con mas attentos ojos deuisando
Qual vienen velocissimos cortando
De arriua a baxo el aspero repecho:
Los vnos se adelantan largo trecho,
Sus agiles caualos arrojando,
Los otros por la playa los manijan,
Y todos de tropel al muro aguijan.

Alegranse los tristes coraçones,
Estiendense los pechos encogidos,
Occupanse de gozo los sentidos,
Responden al contento los cañones;
Explicase la gente con razones,
Las bestias con relinchos, y bufidos;
Tanto que el ayre lleno de algazara,
Rompiera, si el plazer no lo ensanchara.

No puede humanamente exagerarse
El summo regozijo no pensado,
El darse el bien venido, el bien hallado,
El nueuo conocerse, el abracarse:
A recebillos quiso adelantarse
Fuera dela muralla don Hurtado;
Que como el alma suya de alegria,
Su cuerpo assi del termino salia.

Pues

Pues sale; como estaua en la barrera
Trançado dela cima hasta la planta
Vn blanco arnes, que esparze lumbre tãta,
Quanta nos dà la dèlfica lumbrera;
Sobre la frente alçada la visera,
Con que su garuo àl cielo se leuanta;
A recebir, y dar su pecho à todos
Por differentes, graues, dulces modos.

Admiranse, mirando al bello moço,
De aquel su proceder en todo bueno,
No menos que de ver el campo lleno
Dela matança, y barbaro destroço;
Mas luego, prorumpiendo en alboroço,
Sacan alla delo intimo del seno
Los brauos, y contentos coraçones,
Embueltos en politicas razones.

Despues que lo posible celebraron
El desigual contento del socorro,
Y algun espacio en rueda, y ancho corro
Cosas alegres, y vtiles trataron,
En escogido sitio se alojaron
De mucha yerua, y agua baxo el morro,
Armando luego tiendas, y moradas
De valerosos pechos occupadas.

Y auiendo

Y auiendo ya llegado a pocos dias
El reſagado reſto dela gente,
Se renouaron mas cumplidamente
Los jûbilos,las fieſtas,y alegrias;
Mas como el General por todas vias
Cudicia que ſu campo ſe acreciente,
Deſpacha ala Imperial por mas ſoldados,
Frontera dó los ay acreditados.

En tanto enel ſeguro alojamiento
Se eſtuuo con ſu eſquadra belicoſa,
Que eſtaua por eſtremo cudicioſa
De reprimir el barbaro ardimiento;
Y con las anſias ya de dar vn tiento
Al pecho de la varia,y ciega dioſa,
Culpando la tardança,mal ſufrida
De verſe vna ſemana detenida.

Mas quiſo el cauto Apò que remitieſſe
Del trabajoſo,y àſpero camino
A fin de que el ſoldado,y el vezino
Sus beſtias,y ſeruicio rehizieſſe:
Pues como en eſte tiempo concluyeſſe
Todo lo que al propòſito conuino,
Holgò de ver vn viernes enla tarde
A ſu luzido exercito en alarde.

Sabido

Sabido ya de todos el decreto
El jueues precedente por vn vando,
Los vierades andar adereçando
Quien la celada, quien el duro peto:
Ninguno tiene el animo quieto
En toda aquella noche, deſeando
La tarda, pereçoſa, y nueua lumbre,
Que ya moſtraua vn monte por ſu cumbre.

Salio con vn riquiſsimo tocado
En perlas eſcondido, y pedreria,
Que de ſu mal quajada argenteria
Ornaua el monte, el valle, el ſoto, el prado;
Adonde, por auer participado
De aquellas tembladeras, que eſparzia,
Que dauan florezillas, y heruezuelas
Sus cuellos adornados de arandelas.

Salio tambien con hábito de fieſta,
Para poder hallarſe en la preſente;
Fyleſio por las puertas del Oriente,
Rayando la corona de vna cueſta;
La ſuya de oro fino ſaca pueſta
Con mil pyrópos nueuos por la frente,
Y dentro de vn luſtroſo, y nueuo coche,
Triunfando mas que nunca de la noche.

¿Aſsi

Assi de su palacio el ruuio Apólo
A visitar la tierra, y mar salia,
Endereçando el coche al medio dia,
De donde hiere mas a nuestro polo;
Quando, para que el Sol no vaya solo,
Catad aqui dò sale don Garcia
Con tanto resplandor, y luz tan rara,
Que no salir Apolo, no importara.

*Llegada es la sazon, Sacro Museo;
Que consagrays el monte de Elicona,
Poniendo vuestros pies en su corona;
De conspirar comigo en mi desseo,
Porque segun la altura, en que me veo,
Y el váguido mortal de mi persona,
Forçoso aurà de ser precipitarme,
Si todas no venis à confortarme.

*Inuoca para cõtar la reseña.

Pero de vuestras alas confiado,
O musas, echaré a bolar mi pluma,
Diziendo, aunque en ceñida, y breue sùma,
Las cosas deste alarde señalado.
Pues ya que vino el termino aplazado,
Entrò por donde el cano mar se espuma,
Delante de su gente, el nueuo Marte
Con el regàl, catòlico estandarte.

Mandando que a vn lugar dela ribera
Se ponga la veloz caualleria,
Y en otro la valiente infanteria,
Vnos delante de otros en hilera.
Parò su curso luego toda Esfera,
Y Feuo, que enla suya se mouia,
Echose el viento, el mar se puso en calma,
Quedandose mas llano que la palma.

A cuyo, ygual tablado preminente
Subio, tras Dóris, Glauco, y Aretusa,
El amador tan caro de Medusa
Con vn coral ganchoso por tridente;
Y el padre vniuersal de toda fuente,
Con quien de mil regalos Tètis vsa,
Sube tambien, trayendola de mano,
Sobre la haz del mar tranquilo, y llano.

Sentaronse a mirar en altas rocas
Con Acis, la hermosa Galatea,
Palèmon, y su madre Leucotea,
Que al Itacense Rey prestò sus tocas;
Y essotro multiforme con las Focas
Dexò su cauernosa gruta fea;
Dexaron por entonces suspendidos
Carybdis, y la Scyla sus ladridos.

Cercado

Cercado de vna grueſſa compañia
Llegaſte de los vltimos Nereo,
Por ſer tu habitacion el mar Egeo,
Que tanto del Chileno ſe deſuia;
Tritòn el dela Concha te ſeguia,
A quien matò dormido el Tanagreo,
Y tus Nereydas hijas, la Melite,
Con Cimodòce, Glauce, y Amfitrite.

Que eſmaltan el eſtrado chriſtalino
Mediante aquel color de ſus cabellos
Tan verde, que las miſmas ouas dellos
Deuieron de tomar ſu verde fino:
Al fin ningun cerùleo dios marino
Quedó, ni el mas humilde pez con ellos,
Que no ſalieſſe, à ruego dela nueſtra,
Haziendo ſobre el mar tambié ſu mueſtra.

Los càrcauos, y cueuas ſe vaziaron,
Saliendo ſus lamoſos dueños de ellas,
Y todas las ſeluàticas donzellas
Subidas por los arboles miraron;
Las cumbres delos montes occuparon
Sus moradoras nymfas, y con ellas
Salieron de ſus lóbregos boſcajes
Los Sàtyros, los Faunos, los Saluajes.

Quanto camina, y repta por la tierra,
Quanto ſuſtenta el ayre en ſè del buelo,
Quanto produze el fertil rico ſuelo
En ſoto, en valle, en mõte, en llano, en ſierra
Quanto ſoſtiene, influye, quanto encierra
Eſſe conuèxo, y cõncauo del cielo,
Tanto ſe enfrena, para, y tiene á raya
Por ver eſta teſeña dela playa.

*El Gouernador.

*Moſtroſe pues de todos el primero
Aquel, que puede ſerlo en toda parte,
Repreſentando à Iúpiter, y a Marte,
Mo menos manſo en paz, q̃ en guerra fiero;
Su roſtro entre benèuolo, y ſeuero,
Y el acauado cuerpo de tal arte,
Que claro por de fuera deſcubria
Al anima que dentro lo mouia.

Sobre vn cauallo rucio poderoſo
De rodeſúelas càrdenas manchado,
Que por el firme roſtro, y enarcado
Cuello, ſacude anhèlito eſpumoſo;
Midiendo con las manos, de fogoſo,
Lo que deſde las cinchas ay al prado,
Y tanto enlos metidos pies eſtriua,
Que todo ſobre el anca ſe derriua.

Obligale

Obligale sentir que lleua encima
El que es de Ser, y vaso todo el peso,
Armado va vn arnes luzido, y grueso
Con la visera de oro por la cima,
Donde grauado està por mano prima
De todas sus hazañas el processo,
Mirad conque primor, y sutileza,
Pues tanto cupo en tanto de estrecheza.

Mostraua sobre el campo del escudo
Ala Fortuna lúbrica rendida,
Y ala Ocasion por el copete asida
Con poderosa mano en ciego ñudo:
Esto es lo que forjar Vulcano pudo
Contra la voluntad de su querida,
Dó el arte dexa, yendose de buelo,
Ala naturaleza por el suelo.

Lleuaua su derecha, y fuerte mano
El cuento de vn baston de plata pura,
Y fixo el otro cuento enla cintura
Con milagroso término loçano.
Assi, poniendo assombro al mar insano,
Y fuego en su region elada, y pura,
Se muestra nuestro Iouen excelente,
Lleuandose los ojos dela gente.

Detuuose, en passando, vn poco a fuera,
Adonde puesto en frente de Neptuno
Mandò passassen todos vno à vno,
Para de cada qual juzgar quien era;
Y que despues la vanda Cauallera,
(Sin reseruarse dellos hombre alguno)
Prouasse en la marina sus cauallos,
Por ver los que supiessen manijallos.

Dõ Luys de Toledo.

Sale del cuerno diestro el hijo caro
De aquel, que fue en Alcàntara Clauero
Calado vn morrion de limpio azero,
Con quien se pone à braços el sol claro;
Donde el metal, que es Dios para el auaro,
Rebuelue por cordon vn drago fiero,
Y en leua, y diestra mano, escudo, y lança
Sobre su Rabicano se abalança.

Iuã Ramon.

Bien puesta en vn Pezeño la persona
Sucede Iuan Ramon al de Toledo;
Con tal demonstracion, y tal denuedo,
Que satisfaze a Palas, y a Belona,
Celada, cota, y cuera fanfarrona
Con fino passamano por el ruedo;
Y haziendo de vna lança rehilete
Que puede ser entena de trinquete.

Don Pedro

Don Pedro, aquel del roſtro ya neuado,
Blaſon de Portugal, yllustre viejo
No menos enla edad, que enel conſejo,
De vna coraça fuerte ſale armado;
Encima de vn Houero ſoſſegado,
Y en obras tan galan como en pellejo,
De medio a medio el haſta bien terciada
Sobre el derecho muſlo atraueſſada.

Don Pedro de Portugal q̃ andaua en la guerra, ſiẽdo de ochẽta años

Preſentaſe otro Pedro aquel de Aguayo
Enla famoſa Cordoua naſcido,
Vn jaco luzidiſsimo veſtido,
Que brota cada malla vn biuo rayo;
Ala ginera en vn caſtizo Bayo,
Que al mar, y al ayre altera ſu bufido,
Y con oreja biua punça el cielo,
Barriendo con la cola todo el ſuelo.

Pedro de Aguayo

Fertilizando aquella eſteril playa
Con bello garuo, y termino elegante,
Gentil de cuerpo, grato enel ſemblante,
Se mueſtra don Felipe, haziendo raya;
Podrà tener al cielo, ſin que caya,
Quando ſe canſen Hèrcules, y Atlante;
Y aun es ligera carga la celeſte,
Si la han de ſuſtentar los ombros deſte.

Don Felipe de Mendoça.

De escamas de metal resplandeciente,
Que hazen claros mil, y mil escuros
Guarnece los fornidos miembros duros,
Y de templado yelmo su ancha frente;
Por hasta lleua vn mastil sufficiente,
A derriuar de vn golpe fuertes muros,
Que silua en las orejas de vn Tordillo,
Zimbrandole qual vara de membrillo.

Dõ Christoual de la Cueua de la casa de Alburquerq.

El claro don Christoual dela Cueua
En vn Rosillo suelto mas que vn Pardo,
Haziendo muestra de animo gallardo,
De nueuo, su intencion prouada prueua;
Las azeradas armas todas lleua,
Con círculos, y esmaltes de oro, y pardo,
Y por su rostro (aun antes que se acerque)
Se vè luzir la sangre de Alburquerque.

Pero fernandez de cordoua casa del Grã Capitã.

Procede, el que de Cordoua se nombra
Despues de Capitan Pero Fernandez,
Qual veterano milite de Flandes
Con vn orgullo tal, que a Marte asombra;
Dando, como pariente, vn ayre, y sombra
Al grande Capitan entre los grandes;
El qual, si engrandecerse mas pudiera,
Por este gran varon se engrandeciera.

Siguiose

Siguioſe don Alonſo aquel Pacheco,
Aquel de rico talle, y rara viſta,
Con vna bien quajada ſobreuiſta
De cadenilla de oro, eſpiga, y flueco;
Iugaua en vez de lança vn roble ſeco,
Como ſi fuera alguna ſeca ariſta,
Hollando en vn Picaſo la ribera,
Con vn galan penacho en la teſtera.

Dõ Alõſo Pacheco.

Al celebrado Cuñiga de Erçila,
Eterna, y dulce voz del Araucano,
Por cuya fertil pluma, y fertil mano
Caſtálido liquor Apolo eſtila,
Gozó de ver aqui la mar tranquila
Ayroſo, viſtoſiſsimo, galano,
Con plumas, martinetes, con ayrones,
Trencilla, vanda, cintas, y liſtones.

Dõ Alõſo de Erçila.

Armado de armas fuertes, y luzidas,
Y haziendo gentilezas con ſu lança
En vn Eriſón melado ſe abalança
Eſſe que goza el nombre de Baſtidas;
Bizarras plumas lleua, que teñidas
De zelo, cautiuerio, y eſperança,
Sobre el creſton al ayre ſe menean,
Y el roſtro blandamente le ventean.

Inliãdo Baſtidas.

Gabriel de Villagrà.

Gabriel de Villagrà de illuſtre caſta
Aſſoma en vn colerico Morzillo
Trepado, y mas redondo que el ouillo,
Con peto, y morrion de fina paſta;
De quien el encendido aſpecto baſta
Para poner al Barbaro amarillo,
Y baſta ſu vigor, por mas que peſa,
Para blandir vn haſta dura, y grueſſa.

Gaſpar y Balta ſar Verdugo.

Sacaron dos adargas embraçadas
En dos cauallos Cándidos loçanos,
Vibrando dos entenas enlas manos,
Dos armas cada qual aquarteladas,
Dos creſtas de penachos adornadas,
Aquellos dos Verdugos, dos hermanos
Mellizos, mas yguales enel ſuelo,
Que Polúx, y Caſtór alla enel cielo.

Dõ Luys de Velaſco.

Mas firme enlos arzones, que vn peñaſco,
Batiendo los hijares de vn Sabino
Con fuerte lorigòn de temple fino,
Y vn duro capacete ſobre el caſco;
Se arroja aquel inſigne de Velaſco,
Terciando facilmente vn grueſſo pino,
Y vnido el ancho eſcudo al ancho pecho,
Que ſiempre fue de Marte amigo eſtrecho.

Rodrigo

Rodrigo de Quiroga passa luego
Con silla tachonada en vn Castaño
Feróz, que en arrimandole el calcaño,
Parece conuertirse en biuo fuego;
Vn argentado almete, donde ciego
Se torna el natural autor del año,
De su loriga, armado, y fuerte escudo,
Y al ombro (vèd que lança) vn fresno rudo.

Rodrigo de Quiroga, q̃ fue despues del habito de Sãtiago

Con escamosa malla, y doble cuera
Encima de vn dorado Castañuelo,
Que huella el ayre vano, mas que el suelo,
Ya penas caue en toda la ribera,
Parece don Mariño de Louera
Afficionando a tierra, mar, y cielo,
Varon exercitado en la milicia,
Y noble cauallero de Galicia.

Don Pedro Mariño de Lonera.

El frasco a tras, al ombro la escopeta
Armado vna lustrosa coracina,
Y encima, de oro, seda, y lana fina
Vna listada, y corta camiseta;
En vn soberuio Zayno a la gineta
Que pisa como en fuego en la marina,
Y en su fogacidad se abrasa, y arde;
Gomez de Lagos entra en este alarde.

Gomez de Lagos.

Gallardo

Pedro de Murguia. Gallardo se presenta aqui Murguia
En hazedor Quatraluo, lista blanca,
Que la marina besa con el anca,
Y con las manos de ella se desuia;
Sus armas dan la luz, que al medio dia
El Cyntio suele dar con mano franca,
Y su denuedo, traça, y apostura
Mil buenas esperanças assegura.

Alonso de Reynoso. Cerrado, y puesto bien a la estradiota
En Alazàn de huello tan liuiano,
Que en resurtir de el suelo con la mano,
Excede a la recíproca pelota;
Con vn estofo doble, y fina cota
Sale por la ribera del mar cano,
El Capitan Reynoso a su passeo
Con desdeñoso, y libre contoneo.

Don Simõ Pereyra. Tras este, don Simon occupa el puesto,
Aquel de Lusitania respetado,
Las armas todas, y habito morado,
Creyendo que el amor se paga desto;
Al qual en el escudo lleua puesto,
Y al sanguinoso Marte al otro lado,
Que entrambos a la par le dàn fauores,
Cubriendole de palmas, y de flores.

Sale

Sale, del hierro asida la hasta dura,
Que ya dexando rastro por la arena,
Bernal, que en esta edad presente suena,
Y sonará mejor en la futura;
Con vna fuerte, y lúcida armadura,
Dó Feuo da su luz a mano llena;
Y haziendo a vn Alazán, tostado el pelo,
Que solo con los pies estampe el suelo.

Lorẽço Bernal de Mercado, q̃ fue despues Maese de Campo.

En Bayo cabos negros, y frontino,
Que el freno espumosissimo tascando,
De todos quatro pies se va quemando,
Sale vn Illustre, y claro Vizcayno;
En armas, talle, y garuo, peregrino,
A quien el viejo Próteo contemplando
Dize, a Neptuno buelto; aquel Gamboa
En Chile dexarà perpetua loa.

El Mariscal Martin Ruyz de Gãboa q̃ fue despues Gouernador de Chile.

La rienda, y el escudo en la siniestra,
Sobre vn furioso Rucio plateado
Compuesto, repulido, y alheñado,
Y el hasta de dos hierros en la diestra,
Haze de su valor, y estyrpe muestra
El caualiero de Olmes todo armado
Desde el bridon estriuo hasta la frente
De limpio azero, y malla reluziente.

El Capitan Pedro de Olmos Aguilera.

En vn

Lope Ruyz d Gaboa.

En vn Quartago negro mas que endrina
Con el copete, cola, y clin trançada,
El pecho, y la cadera encubertada,
Va Lope Ruyz hundiendo la marina;
Con vn jubon de malla jazerina,
Cubierta de garçotas la celada,
Y la ñudosa lança al diestro lado
Cogida con el codo entre el costado.

Diego Cano gran soldado.

Iuntando los estremos de tu lança,
Y ala secreta barra dela silla
Como clauado el muslo, y la rodilla
Con altiuez, y justa confiança,
Mostrando tu valor, y tu pujança,
Mas, para contemplalla, que dezilla;
Saliste ala reseña Diego Cano,
Horror del Indio, y gloria del Hispano.

El Capitã Gregorio dona padre del Autor q̃ murio peleãdo en la guerra d Chile.

Y tu mi Padre caro; mas perdona,
Que no he de dar motiuo con loarte
A que, diziendo alguno q ue soy parte,
Offenda mi verdad, y tu persona;
Por esto callarè lo que pregona
La voz vniuersal en toda parte,
Y perderàs, por ser mi padre amado,
Lo que, por ser tu hijo, yo he ganado.

Solo

Solo dire que en guerras te criaſte,
En guerras (como en credito) creciſte,
En guerras tu principio recebiſte,
Y en guerras hecho pieças acabaſte;
Donde el ſeruir al Rey, ſolo ganaſte,
Y por mejor ſeruille te perdiſte,
Dexando alos que ſomos de tu caſta
No mas que el bien de ſerlo, y eſte baſta.

Dexemos lo demas, pues no aprouecha,
Y ſiento que la oreja ya me zumba;
Aunque por ſer verdad, que aſsi retumba,
Soſpecho que carece de ſoſpecha:
Pues q̃de tu alma a Dios, por quiẽ fue hecha
Haſta cobrar ſu cuerpo dela tumba;
Que yo me bueluo al hilo dela hiſtoria,
Caſi quebrado yá con tu memoria.

Cortès, Riberos, Cáceres, Miranda,
Godinez, Buſtamante, y Andicano,
Arana, Lira, Niebla, Santillano,
Montiel, Villegas, Aualos, Aranda;
Con toda la demas luzida vanda,
No menos ſe moſtraron enlo llano
Todos con ſus adargas, y por ellas
El çielo, el ſol, la luna, las eſtrellas.

No poco

No poco en eſte alarde ſeñalados
Se vieron otros vnicos varones,
En paſſo, y plumas; gallos, y pauones,
Y en la batalla tigres enojados;
Cauallos ricamente encubertados
Con ſymbolos, empreſas, y blaſones,
Gentiles, fuertes, brauos, y galanes,
En roſtros, armas, cuerpos, ademanes.

Las vandas, los collares, las cadenas,
Lorigas, yelmos, cotas reluzian;
Los viſos, y las aguas, que hazian,
Dexauan las del mar de embidia llenas:
Hiruiendo ſe moſtrauan las arenas
Al fuego de los pies que las batian,
La tierra ſe apretaua con ſu centro,
Y el mar ſe retiraua mas a dentro.

En toda la reſeña no vuo alguno,
Que en algo no moſtraſe algun eccesſo,
Y de ſeyſcientos que era el vando grueſſo,
De preſentarſe aqui dexò ninguno;
Quiſiera yo acudir a cada vno,
Mas fueraſe la hiſtoria toda en eſſo;
Baſte que en otras partes pueſto vaya
Quien pueſto no ſe viere en eſta playa.

Yo voy

Yo voy,enlo que puedo,tan ſucinto,
Que poco aurà de ſer lo que me aguarde,
Y aduiertole demas,que eneſte alarde
No van por orden todos los que pinto;
Para que ni por quarto,ni por quinto,
Ni por llegar temprano,ni por tarde,
Ni porque lo mejore,ni empareje;
Ninguno lo agradezca,ni ſe quexe.

Si ya para ſalir eneſte día
Nombrados capitanes eſtuuieran;
Por orden todos ellos ſe puſieran,
Siguiendo acada qual ſu compañia;
Mas como eneſta mueſtra don Garcia,
Para nombrallos,quiſo que ſalieran,
Poner particulares fue forçoſo,
Y para mi no poco trabajoſo.

Hizieronſe a vna vanda los piqueros,
Que vn gran cañaueral de ſi formauan,
Y en otra,donde menos occupauan,
El hórrido eſquadron de arcabuzeros;
Con mil amigos Barbaros flecheros,
Que al dar el ſalto vn pece lo clauauan,
Poniendoſe vnos a otros con mirarſe
Solicitos impulſos de eſtrellarſe.

Gozoso los miraua Don Hurtado,
Y alli nombrados ya los officiales,
Personas benemeritas cauales
De traça, de consejo, de cuidado;
Les hizo vn parlamento concertado
Con sòlidas palabras sustanciales,
Como le hiziera aquel Romano Iulio
Con toda la retorica de Tulio.

Mostrandoles enel, que quiere luego,
(Pues tiene tal exercito delante)
Buscar al fiero barbaro arrogante,
Ganandole de mano eneste juego;
Y pues en todos áy tan biuo fuego,
Y en todo la prestеza es importante,
Que el sabado siguiente marche el campo,
En viendose con luz el verde campo.

Que larga aquella noche les parece,
Que lerda, que sin pies la clara lumbre;
No vèn algun assomo de vislumbre,
Quando engañados piensan que amanece,
No temen el trabajo, que se offrece,
No ay cosa, que les cause pesadumbre,
Si no es el detenerse tanto el dia,
Que ya, llouiendo aljófares, venia.

Leuan

Leuantaſe el Real eneſte punto,
Y bien cubierto de armas, y rocio
Se và la buelta luego de Biobio,
Por donde conel mar ſe vè mas junto:
Pero deſcanſe ya mi voz vn punto,
En tanto que la gente llega al rio;
Porque ſegun el paſſo, y prieſſa della;
Canſado mal podrè tener conella.

CANTO DECIMO.

LLEGA EL CAMPO AL RIO GRANDE DE Biobio, donde (contra el parecer de todos) el Gouernador se resuelue de passarle, vsando para ello de vn marauilloso ardid de guerra, con que desuela al enemigo, que de la otra vanda le esperaua fortificado. Declarase la animosa determinacion, que tuuo, passando primero el solo con tres soldados para descubrir el campo, y hollar los tan temidos terminos del estado de Arauco. Passa toda la gente sin riesgo ninguno, quedando los Indios desmentidos. Embia don Hurtado a correr la tierra tres leguas adelante, para auer de assegurar su alojamiento. Dan veynte mil Indios en los corredores, vienense retirando hasta el assiento de su Real, donde se traua la batalla, que llaman de Biobio por auer sido casi a su ribera. Cuentase lo que passo entre Orompello, y Galuarino sobre la muerte de Hernan Guillen que los Indios mataron por auerse desmandado del Real a comer frutilla.

NINGVNA BVENA suerte
aurà segura,
AVIENDO EN LA milicia negligencia,
Pues (como dizen bien) la diligencia
Es madre dela prospera ventura;
Y aquel saber gozar la coyuntura
Es el sutil primor dela prudencia,
Mas essos, que le saben, son contados,
Y solo con el dedo señalados.

Con quantas

Con quantas cosas sale facilmente
El capitan solicito, y mañoso,
Con que salir no puede el poderoso,
En siendo descuydado, y negligente;
Mas vále mucho el flaco, y diligente
Delo que vale el fuerte, y pereçoso,
Que al fin (como el vulgar puerbio suena)
No hizo la pereza cosa buena.

Ni menos ay alguna que se haga,
Como calor no lleue en compañia,
Sin quien, el mismo fuègo no seria,
Pues donde no ay calor presto se apaga;
Caliente sufre cura qualquier llaga
Con mas facilidad, que estando fria
Y el hierro, mientras mas calor tuuiere,
Hara el martillo del quanto quisiere.

Quiero dezir por termino mas llano,
Que en todo, y mas en esto es grande parte
Poner calor, vsar de industria, y arte,
Para que la Fortuna dè la mano:
El fuego, que entendemos por Vulcano,
Dizen allà, que tiene preso a Marte,
Pero que el dios Neptuno lo desprende,
Por quien el agua frigida se entiende.

Enseñanos la fábula con esto
Como para entregarse dela guerra,
Que dentro de su nombre Marte encierra
Es menester calor,y passo presto;
Mas si interuiene el dios Neptuno enesto
Forçoso aurà de dar,con todo en tierra;
Esto es,que donde vè tibieza alguna
Alli se muestra tibia la Fortuna.

Quien hizo al que por Africa se nombra
Scipion el Africano,tàn famoso?
Sino seguir al Peno,feruoroso,
Y nunca le dexar a sol,ni a sombra;
Y el Cesar,cuyo nòbre al mundo assombra,
Salio por otro medio vitorioso,
Si no porque su huella se estampaua
Donde Pompeyo fresca la dexaua?

Assi que lo que enesto mas ayuda
Es yr alos alcances del contrario,
Trayendole seguido de ordinario,
De suerte que no tenga donde acuda:
Pues como el louen inclito no duda
Ser esto sobre todo necessario,
Velóz para seguille parte luego,
Qual a su pura esfera el puro fuego.

En busca

En buſca và del Barbaro atreuido,
En ſi, y en eſta máxima fundado,
Que vale mas buſcar, que ſer buſcado,
Y acometer, que ſer acometido:
Y buſcale en ſu tierra, y propio nido
Adonde el paxarillo deſarmado
Aun con el animal mas brauo rifa,
Y oppueſto ala deffenſa el cuello engrifa.

Mas nada en ſu valor engendra miedo,
Ni coſa ſu ceruiz enhieſta inclina,
Y aſsi con paſſo intrèpido camina,
Moſtrando, como el animo, el denuedo:
El Padre de Faetòn con roxo dedo
Rayaua el chapitel, que mas ſe empina,
Bordando cielo, y nuues de arreboles,
Y haziendo delas aguas, tornaſoles.

Al tiempo que el exercito pujante
Al arenoſo termino venido,
Y auiendoſe el bagaje recogido
Para cortar el agua reſonante;
Algunos con recelo mal ſonante
No tienen el paſſar por buen partido
Sino por vna coſa rezia, y dura
Difficil, temeraria, y mal ſegura.

Con eſtos, otros plàticos varones
No tienen el paſſar por ſano hecho,
Prouádo que esponerſe en mucho eſtrecho
Con ſobra de argumentos, y razones;
Mas contra ſus indignas opiniones
Se oppone aquel ardiente, y brauo pecho,
Reſuelto en que ſe paſſe el ancho rio,
Reſolucion bien digna de ſu brio.

El miſero ſuceſo de Valdiuia
Le ponen los antiguos por delante,
Diziendole que el Barbaro conſtante,
Su natural ardor jamas entibia;
Mas que ſu cuerpo, y anima ſe aliuia
Con el trabajo mas deſſemejante,
Por donde eſtà en razon que ala otra vãda
Occulto eſpere a ver quien ſe deſmanda.

Y ſiendo aſsi, en paſſando los primeros,
Que pueden quando mucho ſer quarenta,
Saldrà con gana rábida, y ſedienta
De dar color de ſangre a ſus azeros,
Donde antes de paſſar los compañeros
Auràn paſſado a dar a Dios ſu cuenta;
Porque de auer en medio tal diſtancia
No ſe podrá eſperar otra ganancia.

El agua

El agua, que las màrgenes desuia,
De latitud alcança tanta parte,
Que puesto vn gruesso toro ala otra parte
Casi de si ninguna especie embia;
Condenase el passar por esta via,
Y en varios pareceres se reparte
El vario parecer del vulgo incierto,
Que alguna vez, por yerro, dà enlo cierto.

Profundo el Capitan lo considera,
Y haziendo que vn rubor su rostro tiña
Buelue, rebuelue, tienta, y escudriña,
Aduierte, mira, y corre dentro, y fuera;
Hasta que al fin hallando la manera,
Se cierra con su campo de campiña,
Diziendo que el passar es necessario
Para cortar los passos del contrario.

Con esto les ordena que al momento
Comiencen a subir el agua arriua,
Al son de su corriente fugitiua
Tres leguas poco mas de aquel asiento;
Sin deuisar el blanco de su intento,
Ni ver el fundamento donde estriua,
Se mueuen sus esquadras obedientes,
Aunque los mas plegandose las frentes.

Passadas las tres leguas adelante
Mandó parar su gente presurosa,
Que estaua dessabrida, y congoxosa,
Como del buen propósito ignorante;
Mas el discreto Iouen al instante
La saca de su duda temerosa,
Executando alli vn ardid estraño,
Con que salieron todos de su engaño.

Fue pues que todo el tercio congregado,
Y auiendo descargadose el bagaje,
Dá muestras de escoger aquel passaje,
Fingiendo grande máquina, y recado;
Para que el enemigo desuelado,
Solo por este puesto los ataje,
Y dexe abajo libre el precedente,
Por donde todos passen francamente.

Y para que su ardid mejor salisse,
Hizo que se ocupasse la ribera
De cargas de totora, y de madera,
Como que por alli passar quisiesse:
Pues como todo a punto se pusiesse,
La traça le salio de tal manera,
Que vino a conformarse todo el hecho
Ala medida justa de su pecho.

Gastaron

Gastaron el presente, y otro dia
En estos apparatos ardidosos,
A vista delos Indios orgullosos,
Que ya esperauan llenos de alegria:
Mas luego que llegó la noche fria
Se và de alli con passos presurosos
El Iouen con vn tercio de su gente,
Y alos contentos Barbaros desmiente.

Al antes elegido puesto viene,
Adonde la ancha boca de Biobio,
Entrando enel amargo señorio,
Gran trecho de agua dulce lo mantiene,
Y aqui con la presteza, que conuiene
Capaces balsas haze dar al rio
De gruessas vigas toscas mal doladas
Con el bexuco, y cañamo trauadas.

Tambien ala sazon auian llegado
Por orden del sagaz caudillo experto
Las barcas, y bateles desde el puerto,
Seys millas destas aguas apartado:
Algunos el temor aun no lançado
Le hazen el peligro, y daño cierto,
Mas el a su demanda satisfizo,
Haziendo lo que Alcides nunca hizo.

Occulto, porque nadie le estoruasse,
Con vn denuedo, y animo valiente
Se arroja en vna barca diligente,
Mandando que su Ruçio en otra passe;
Y solo permitio le acompañasse
Passando sus cauallos juntamente
Bastida, Iuan Ramon, y Diego Cano,
Bastantes a poner el mundo llano.

Al agua todos quatro assi se entregan,
Y van la encanescsiendo con las palas,
Que siendo para el barco prestas alas,
Ala marina en breue espacio llegan;
Donde tan solo vn punto no sossiegan,
Mas de sus prestos pies haziendo escalas,
Dexan el bordo, y prora por la silla,
Saliendo en sus cauallos ala orilla.

Aprietanse enlas frentes las celadas,
Arriman las adargas alos pechos,
Y con los puños fuertes, y derechos
Las gruessas hastas tientan, ya terciadas:
Assi por las arenas dessecadas
En belicosa colera deshechos,
La tierra adentro arrojan los cauallos,
Que llegan a las cinchas con los callos.

dos millas

Dos millas el rebelde ſuelo piſan,
Y el enemigo ſitio reconocen,
Mas no topando coſa, que deſtrocen,
Que todo raſo, y limpio lo deuiſan;
Boluiendoſe, alos timidos auiſan,
Los quales quando ſubito conocen
Que el animoſo Iouen ha paſſado,
Eſtan para paſſar a pie, y a nado.

Confuſos, vergonçoſos, y corridos,
Yà ſu temor inutil deſpidiendo,
Atropelladamente van corriendo
Derechos alos barcos detenidos;
Adonde parte dellos conduzidos,
(Quedandoſe los otros deshaziendo)
Con eſpumoſo raſtro el agua cortan,
Y al bien aſſegurado puerto aportan.

Sin deſcanſar los remos vn momento
Llegan, rebueluen, tornan, y acarrean,
Las aguas ſe alborotan, y blanquean
Heridas con el impetu violento;
Los aſtros del ſublime firmamento
Debaxo delas ondas centellean,
Supliendo con ſu luz, aunque noturna,
La dela ardiente Làmpara diúrna.

Pues

Pues tanta en esto fue la diligencia,
Que no era bien passado el quarto dia,
Quando passado ya tambien auia
El Español con toda su potencia;
Sin que por embarcarse, en competencia
Desgracia sucediesse, ni aueria;
Mas esto, a aquella mano se atribuya,
Que a la ventura tiene dela suya.

De aquellos que al engaño arriua estauan,
En occupando el mundo el turbio velo,
Baxauan a passar con raudo buelo
Y siempre la mitad alla quedauan;
De suerte que los indios, que mirauan
Tuuieron de continuo algun señuelo,
Con cuya vista, y cebo detenidos,
Quedaron (como dixe) desmentidos.

Es muy de encarecer, que vn moço tierno,
No tanto de experiencia acompañado
Vsasse de vn ardid tan estremado,
Y en todo lo demas de tal gouierno;
No dudo, que el espiritu superno
Estuuo siempre enel aposentado,
Pues mal pudiera tanto fuerça humana,
Sin assistir alli la soberana.

Los

Los rápidos cauallos de Timbreo
Sus mádidos copetes assomauan,
Que del profundo pielago sacauan,
Peynados por las hijas de Nereo;
Y de sus galas, habito, y arreo,
Los valles, ya sin luto, se adornauan,
Al tiempo que dexando la marina,
En orden el exercito camina.

Todos por sus quarteles, y esquadrones,
Ala vedada tierra van entrando,
Y con el fresco Zefiro luchando
Vanderas, estandartes, y pendones:
Los tersos, y luzientes morriones
Ya con la luz del Sol se van alçando,
Que franco, y liberal prestalles quiso,
Mas ya se vè del prestamo arrepriso.

Marchaua nuestro campo, como digo,
En buen concierto, forma, y ordenança,
Ganoso de medir su dura lança
Con la mortal del Barbaro enemigo,
Quando llegó el socorro, y vando amigo
Que embiaua de Cauten la rica estança
Con tanta prouision, y bastimento,
Quanta señal de jubilo, y contento.

Cinquen

Cinquenta de acauallo ſolos fueron
Los que dela Imperial aqui llegaron,
A quienes ſus lugares ſeñalaron,
Y por los capitanes repartieron;
Pues quando todos juntos eſtuuieron,
Al brauo Andalicàn endereçaron,
Cubriendo aquellos campos con el ſuyo
Alegres por la viſta de ſu cuyo.

La delantera lleua don Hurtado
Para eſcoger el ſitio, y buen aſsiento,
Adonde hazer ſeguro alojamiento,
Que ſiempre le mataua eſte cuydado,
Y auiendo media milla caminado
Ordena que, dexando a tras el viento,
Reynoſo con los ſuyos ſe adelante,
Corriendo algunas leguas adelante.

Los quatro dias atras continuamente
Embiaua deſta ſuerte corredores
En àgiles cauallos boladores,
Que dieſſen el auiſo breuemente;
Los quales de vn cerrillo pueſto enfrente,
Bien como del otero los paſtores,
La viſta en ancho círculo tendian,
Mirando ſi los lobos parecian.

Para

Para lo miſmo agora và Reynoſo,
Que como a Capitan ſu vez le vino,
Y en tanto marcha, y ſigue ſu camino
El Eſpañol exercito viſtoſo.
Mas ya el celeſte cirio luminoſo,
De Venus, y ſu adúltero vezino,
Embiaua por ygual ſu luz ardiente,
Partida entre el Occaſo, y el Oriente.

Quando el Gouernador la rienda coge,
Haziendo todos alto en parte buena,
Dò, por eſtar de paſto, y agua llena,
Y no auer coſa en torno que la enoje;
Al campo dà licencia que ſe aloje,
Antes que el ſol abraſe mas la arena,
Tomando por molido lecho, y cama
El delicado heno, y verde grama.

No lexos de eſte pueſto ala vna mano;
Lauando el baxo pie de vna alta cueſta,
En cuya cumbre el cielo ſe recueſta;
Se vé vna grande ciènega, y pantano,
Que de totóra, juncia, y junco vano
Tiene ſu màrgen húmida compueſta,
Adonde en importuno, y ronco acento
La rana eſtà enfadando aquel aſsiento.

No bien desde el estriuo, el pie derecho
Por el trasero arzòn bolado auia,
Y à repelar la yerua se tendia
El cuello del rocin mal satisfecho;
Quando se oyò del sitio poco trecho,
Confusa grita, y alta bozeria,
Estrèpito, tropel, estruendo, y turba,
Que súbito a los mas osados turba.

Mas luego saltan àgiles, y prestos
Sin esperar estriuos, a las sillas,
Y en ellas apretando las rodillas,
Se muestran mas que màrmoles enhiestos;
Repartelos el Iouen por sus puestos,
Formando las hileras, y quadrillas,
Y en vn prouiso a punto de batalla
Esperan a la bárbara canalla.

Mas presto vèn la causa del ruydo,
Llegando tras los gritos, y clamores
Reynoso con sus treynta corredores
De veynte mil sacrílegos corrido,
Que desde aquel otero referido,
Llamandolos de infames, y traydores,
Le auian venido siempre dando caça,
Y haziendole prouar la dura maça.

Estauan

Eſtauan eſtos Indios emboſcados
No lexos dela cueſta Andalicana,
Para en llegando alli la gente Hiſpana
Cercalla de repente por los lados;
Y viendo a ſolos treynta deſmandados
Andar corriendo al pie, la tierra llana,
Salieron con eſtruendo repentino,
Cerrandoles el paſſo, y el camino.

Que como enel paſſaje no vuo efeto
Su pretenſion, y frũola eſperança,
Mediante aquel, tan digno de alabança,
Ardid, no menos vtil, que diſcreto;
Quiſo, para ſuplir eſte defeto,
Mouiendo le ſu vana confiança,
Ponerſe eneſte paſſo peligroſo,
De donde agora và contra Reynoſo.

El Eſpañol, que vio calar la gente,
Y della en tanto número cercarſe;
Quiſiera, mas no pudo, retirarſe,
Que el paſſo le tomaron preſtamente;
Mas con deſpecho, y animo valiente
Por todos determina de arrojarſe
Abriendo, a ſu peſar, alguna via,
Para lleuar la nueua à don Garcia.

Pues hechos vna piña recogidos,
Y mas que rocas, firmes en las sillas
Enuisten con las barbaras quadrillas,
Dó son en duras picas recebidos;
Mas rompen, aunque rotos, y heridos,
Tornandose las hastas en astillas,
Y auiendo despachado del encuentro,
Algunas almas pèrfidas al centro.

Sin aguardar a mas a rienda suelta,
Y alçando poluoroso remolino,
Tomaron a su exercito el camino,
Siguiendo los la turba desembuelta;
Alguna vez forçados dan la buelta,
Haziendo rostro al barbaro vezino,
Mas viendose con el en duro estado,
Rebueluen al camino començado.

Arriman lo que pueden los talones,
Iuzgandose feliz quien mas los mueue;
Pero tras ellos tanta flecha llueue,
Como palabras llenas de baldones:
Couardes esperad, teneos ladrones,
Bolued por el tributo que se os deue,
Y a recebir la paz que os dá la tierra,
Pues soys tan enemigos dela guerra.

Reynoſo, en quien no reyna miedo alguno,
(Aun que es atreuimiento temerario)
Rebuelue muchas vezes al contrario,
Templando bien el impetu importuno;
Mas como delos Indios no ay ninguno
Menos que toro, leon, o ſagitario;
Vnido en eſquadron le apura, y carga,
Haziendole tomar carrera larga.

Bien como la corriente arrebatada,
Que fuera de ſu curſo el valle abaxo;
Arranca grueſſos arboles de quajo,
No auiendo quien eſtorue ſu jornada,
Con flacos tajamares atajada,
Se enſaña mas, lleuandoſe el atajo;
Aſsi con mas furor el Indio lleua
A quien embaraçar ſu curſo prueua.

Tres leguas de eſta fuerte los lleuaron
Con furia grande, y termino inſolente,
Haſta que a viſta ya de nueſtra gente
En medio la campaña los dexaron:
Adonde recogidos repararon
Boluiendo aca, y alla la altiua frente,
Y pueſtos ala mira en ordenança,
Para ſi meneſter fueſſe la lança.

Estando assi la vista reboluiendo
Por todo el espacioso verde llano,
Vieron hazia el exercito christiano
A pie dos hombres solos yr huyendo:
Partieron Galbarino, y Alcaguendo,
Tras Orompello, Talca, y Titaguano,
Con otros brauos Indios orgullosos,
De auellos alas manos cudiciosos.

No corren al venado los ventores,
Tendiendose cosidos con el suelo,
Ni el gauilan hidalgo da tal buelo,
En viendo los zorzales siluadores,
Ni siguen los cernicalos, y açores
Con tan batidas alas al mochuelo,
Qual todos estos van con pies liuianos
Corriendo tras los miseros Christianos.

Los quales el Real auian dexado,
Y adelantados del como vna milla,
Por ocupar los vientres de frutilla,
Andauan a cogella por el prado;
Do auiendo los estomagos colmado,
Sintieron ala Barbara quadrilla,
Huyendo al mismo punto, por saluarse,
Mas no pudieron ambos escaparse.

Que

Que al triſte Hernan Guillen a poco trecho
Los fieros enemigos dan alcance;
Mas el, que vè ſu vida eneſte trance,
Donde en moſtrar eſpalda no ay prouecho,
Reſueluеſe en moſtrar oſado pecho,
De ſu poder haziendo alli balance,
Y buelto de traues con preſto ſalto,
La rígida cuchilla ſaca en alto.

Con Alcaguendo, intrèpido ſe junta,
Hallandole a ſu lado mas vezino,
Y con rabioſa furia, y deſatino
Le coſe entrambos muſlos de vna punta,
A Talca por el ombro deſcoyunta,
Señala de vn reues a Galuarino,
Y luego de otro al fiero Titaguano,
A cercen le derriua maça, y mano.

Defiendeſe, y offendelos de ſuerte,
Boluiendo ſe furioſo a todos lados,
Que de ſus duros golpes redoblados
Aun huye con temor la propia muerte;
En ſacudir, ſe mueſtra vn Cierço fuerte,
Que remouer parece los collados,
Y abate grueſſos líbanos al ſuelo,
Lleuandoſe los cèſpedes en buelo.

Iamas ſe mueſtra el hombre mas valiente,
Que quando eſtà a morir determinado,
Entonces, fuerça, y animo doblado,
Haze ſentir ſus golpes, y el no ſiente,
Y entonces viene a eſtar como el doliente
Por muerto de los Fiſicos dexado,
Que no ſe guarda, y come ya de todo,
Sin orden, regla, termino, ni modo.

Aſsi Guillèn, la muerte ya tragada,
Se esfuerça mucho mas con eſte trago,
Haziendo en los indomitos eſtrago,
Y coſas memorables por la eſpada;
Aunque la tiene en ſangre barnizada,
Y de la de ſus venas hecho vn lago,
Que en abundante fluxo, y gueſſo hilo
Caliente va ſaliendo tras el filo.

Los Indios ſu furor enel deſcargan,
Con rabia deſigual, y ſaña horrible,
Y haziendo todos juntos lo poſsible
De golpes peſadiſsimos le cargan;
Mas ſi vnavez ſe llegan, dos ſe alargan,
Lleuados de aquel animo inuencible,
Y ſin poder lleuar ſu intento al cauo,
A cauſa de que ſiempre eſtà mas brauo.

Vinieron

Vinieron al principio de concierto
Para tomarle a manos preſo, y biuo,
Mas juega delas ſuyas tan eſquiuo,
Que dieran algo ya por velle muerto;
Porque como ſu fin tiene tan cierto,
O verſe delos Barbaros cautiuo;
Antes de ver ſu vida en tal miſeria,
Quiere vendella cara eneſta feria.

Bien mueſtra que combate por la vida,
Segun con los incrèdulos ſe auiene,
Pues dellos a ſus pies tendidos tiene,
Y dellos para el Orco de partida:
Mas veys aqui con ràpida corrida
Al jouen Orompello donde viene,
Diziendo en alta voz, a fuera a fuera,
Quien ſabe aſsi matar no es bié que muera.

No pudo el noble pecho generoſo,
De que el hidalgo moço era dotado,
Y aquel ſu buen reſpeto, eſmalte dado
Al oro de ſu esfuerço valeroſo,
Iuzgandolo por hecho vergonçoſo,
Sufrir que alli murieſſe tal ſoldado,
Y aſsi determino de darle vida,
Viſto quan bien la tiene merecida.

Gallardo pues se arroja con la maça
En medio del horrísono combate,
Y los espessos golpes le rebate,
Haziendo en breue espacio grande plaça,
Con esto al Español desembaraça,
Cuyo viuir andaua ya en remate,
Diziendole; Christiano vete presto,
Y paga a tu valor la deuda desto.

La vida te concedo libremente,
Assi porque supiste defendella,
Como porque tambien estè con ella
Tu poderoso campo mas potente;
Y no por esto quiero que a mi gente,
Ni a mi (pudiendo) dexes de hazer mella,
Mas quiero, combatiendome contigo,
Iactarme de que fuiste mi enemigo.

Agora me estuuiera mal hazello,
Por ser con vn herido cosa baxa,
Y a cometer a nadie con ventaja
Ni fue, ni es cosa digna de Orompello;
Despues podras (pagandome con ello
El darte mi fauor en tal baraja)
Venir a mi llamado enla pelea,
A donde tu valor pagado sea.

Pues vete luego en paz, y di a tu gente
En lo que yo reputo su ardimiento,
Pues el poder, y fuerças le alimento,
Dexandole vn soldado tan valiente.
Confusso, y grato al hecho estraña mente
Dexaua ya Guillen aquel asiento,
Quando tras el se lança en el camino
Con vn baston el impio Galbarino.

Alcançale (o traydor) a rostro buelto,
Y en medio la cabeça (o dura suerte)
Descarga el poderoso braço fuerte,
En furia desigual, y en yra embuelto,
Haziendo que del alma el ñudo suelto
Por la furiosa mano dela muerte,
Dexasse ya sin vida el cuerpo elado,
Entre su sangre, y sessos rebolcado.

Era este Galbarin de mal respeto,
De mala inclinacion, enorme, y crudo,
Assi para lo bueno torpe, y rudo,
Como en lo malo plàtico, y discreto:
De quien jamas se tuuo buen concepto,
Doblado, contumaz, y cabeçudo,
Soberuio en condicion, humilde en casta,
Y a todo bien ingrato, que esto basta.

Descubrese

Descubrese lo dicho en este hecho,
De cuya atrocidad estremecido,
Y en áspide Orompello conuertido,
Saltò, en ardiente colera deshecho;
Mas con difficultad, y a su despecho
Fue de varones graues detenido,
Diziendo le escusase aquel enojo,
Teniendo al enemigo tan al ojo.

Por esto comedido se repara,
Diziendo en fiera voz al homicida;
Que te mouio a querer quitar la vida
Al que de tantos la compró tan cara?
Porque no le saliste cara, acara?
Y fuera tu braueza conocida?
Si no como traydor de aleue pecho,
Por cierto q̃ emprendiste vn grãde hecho;

Del cielo venga el aspero castigo
En essas manos crudas auiltadas,
Que yo no dudo verte las cortadas
A manos del Hesperico enemigo,
Porque si lo dudara, yo te digo
Que nunca fueran estas estoruadas,
A te sacar mil almas, que tuuieras,
Y encomendar tus carnes alas fieras.

Responde

El Indio le reſponde encarniçado;
Pues alto, ſus, que filos tengo buenos;
Mas para darte yo los puños llenos,
Es poca la occaſion, que tu me has dado:
No miras Orompello mal mirado
Que delos enemigos, mientras menos?
Y que ſi eneſto ami no ſoy honroſo,
A todos auré ſido prouechoſo?

Ayrado el * ſucceſſor de Mauropande
Con obras a lo dicho replicara,
Si a tiempo no viniera Tulcomara,
Mandando que ninguno ſe deſmande:
Baſtò, por ſer de officio, y nombre grande,
Alo que todo el mundo no baſtara,
Aunque dexò alos barbaros inſanos
Mordiendoſe de colera las manos.

*Orõpe llo hyoſu yoprimo genito.

El triſte de Guillèn quedó tendido,
Cauſando aun alos ínfidos manzilla,
Adonde preſto fue dela Abubilla,
Y de funeſtos * Cóndores comido.
Eſte es (mirad que azedo, y deſſabrido)
El fruto que ſacó dela frutilla:
O gula, y quan de atras nos hazes guerra,
Teſtigo es el que Dios formó de tierra.

*Aucin mũdade Chile.

Que coſa

Que cosa tan culpable, y arresgada
En los soldados es el desmandarse,
Pues el mayor desman suele causarse
De ser vna persona desmandada:
La oueja, que se vá dela manada,
O presto la vereys abarrancarse,
O que el hambriento lobo dà con ella,
Donde el pastor no puede socorrella.

Romàn de Vega, el otro desmandado,
Que con Hernan Guillèn auia venido;
Fue menos animoso, y atreuido,
Mas hizole el temor mas alentado,
Y assi llegò al exercito alojado
Sin huelgo, sin color, y sin sentido,
Poco despues que alla Reynoso estaua,
Diziendo al General lo que passaua.

El Iouen auisado manda luego
Que salga * Iuan Ramon a ver lo que era,
Entresacando diez de cada hilera,
Delos que son mas diestros enel juego:
Pues con cinquenta brauos como el fuego,
En poluorosa, y súbita carrera
Determinado sale alo que digo,
Y no para enuestir al enemigo.

*El Maestre de Campo.

No bien

No bien estaua fuera de su asiento,
Quando cubierto mira el verde llano
Del orgulloso exercito Christiano,
Que con sus alaridos rompe el viento:
Reparase, mirandolos attento,
Con gana de prouar alli la mano;
Mas à despecho suyo se detiene,
Por no passar del orden, con que viene.

Hasta que ya Hernan Perez mal sufrido
Le dize, a que venimos? que hazemos?
No es esta la occasion, en que podemos
Sonar sobre las aguas del oluido?
A penas vuo dicho el atreuido,
Quando blandiendo al hasta los estremos,
Bate con el cauallo la campaña,
Diziendo, Sanctiago, cierra España.

Los otros al tropel, y voz amiga
Aun tiempo el riguroso hierro meten,
Y al ventajoso numero acometen,
Que ya con su arrogancia les obliga;
La gente de Christianos enemiga,
En viendolos quan raudos arremeten,
Abaxan a vn compas las hastas gruessas,
Como vna espessa plùuia, y mas espessas.

Al talle

Al talle que al mouer del viento ayrado
Las fértiles eſpigas leuantadas
Derriuan ſus cabeças ariſtadas,
Haziendo ruuias ondas ſobre el prado;
Deſſa manera el colmo del Eſtado
Cala ſus altas picas apiñadas,
Los cuentos apoyados del pie dieſtro;
Al ſubito mouer del vando nueſtro.

Mas no por ver las puntas de diamante,
El eſpañol del ímpetu deſiſte,
Pues antes con mayor coraje enuiſte
Al afrontado Barbaro pujante;
El qual con fuerça, y animo arrogante
Su rauda furia, firme el pie, reſiſte,
Quebrando delas haſtas en ſus pechos,
Qual ſi de pedernales fueran hechos.

Rompieron del encuentro la muralla,
Dexando los cinquenta, al dieſtro lado,
El pérfido eſquadron aportillado,
Aunque ſembrádo algunos ſangre, y malla:
Trauoſe fiera luego la batalla,
Y començo a tremer el monte, y prado
Delos terribles golpes, y heridas,
Enlos tronántes yelmos recebidas.

Miranda,y Iuan Ramon oſadamente
Por los texidos Barbaros colaron,
Y todo el eſquadron atraueſſaron,
Hallandoſe bien lexos de ſu gente;
Mas preſtos al ſocorro conueniente
Acà por el vezino mar tornaron;
Metiendoſe de nueuo enla refriega,
Que yà de rubia ſangre el campo riega.

El brauo Cadeguala furibundo,
Que con mortal rigor la maça eſgrime,
A la eſpañola colera reprime,
Que no la reprimiera todo el mundo;
Y al golpe,que deſcarga el yracundo,
El ayre hueco,y dura tierra gime,
Haziendoſe lugar abierto,y llano
Por donde tras el pie,ſigue la mano.

Tan duro golpe a Càceres aſsienta,
Que,ſin que el triſte juzgue,ni ſe acuerde,
A todo ſu peſar la ſilla pierde,
Y ſangre por los òrganos reuienta;
Con otro a Diego de Abalos auienta,
Haziendole medir el campo verde;
Donde tendido el cuerpo quebrantado
De mil,y mas al punto fue cargado.

Qual galgos, o lebreles; que en cayendo
La tórtola, perdiz, o gallareta,
Que el caçador hirio con la escopeta;
Acuden velocissimos corriendo;
O como gauiotas, que en huyendo,
Rebueluen tras el golpe de mareta;
Assi la fiera turba amontonada
Agüija tras la caça derriuada.

En cuyo cuerpo súbito descargan
Vna montaña entera de astería,
Poniendole en congoxa, y agonia,
Con que el vital anhèlito le embargan;
Mas viendo que sobre el apriessa cargan,
Acude la christiana compañia,
Y esparze los espessos Araucanos,
Sacandoles la presa delas manos.

Por otro lado Tèrpoco gigante,
De grande fuerça, y animo arrojado,
Tras vn furor diabólico lleuado
Se lança por los nuestros adelante,
Con vn gurguz de punta penetrante,
Que no perdona malla, ni estofado,
Ni le contenta arnes templado, y gruesso,
Si no la blanda carne, y duro huesso.

Tal vez

Tal vez vn temerario bote arroja,
Boluiendose a Hernan Perez delantero,
Que no le aprouechando el fino azero,
Enla secreta sangre el hierro moja:
Vfana se assomò la punta roxa
Rompiendo por la espalda cuera, y cuero,
Y haziendo al español que, mal su grado,
Trocasse los arzones por el prado.

Tronchósele el gurguz al araucano,
Torciendole con impetu al sacalle,
Y assi con medio solo vino al valle
El penetrado cuerpo del Christiano:
Arroja el otro medio dela mano
El Barbaro, que es diestro en arrojalle,
Y dando a Saluatierra enla espaldilla,
Por poco le bolara dela silla.

En tigre el de Cantabria conuertido
De verse por vn Indio descompuesto,
Y ver que està por el en tierra puesto
Quien siempre camarada suyo ha sido;
Endereçando el cuerpo mal torcido,
Se và furioso à Tèrpoco dispuesto,
Los dientes apretados, y la espada
Al febrizante pulso encomendada.

Apenas con el Barbaro se junta,
Quando, encogido el braço, y la cuchilla,
La encaminò derecha ala terilla,
Por donde al coraçon entró la punta:
Mostrose luego alli la faz, diffunta,
Turbada, escura, triste, y amarilla,
Y en vn instante el anima de Terpo
Al Bàratro baxó, dexando el cuerpo.

De largo à largo el rèprobo se tiende,
Haziendo retemblar la firme tierra,
Y el animoso Andres de Saluatierra
De su cauallo súbito desciende,
Dó mientras mas de gana se contiende,
Y mas el duro son de Marte atierra;
Llegado a donde el buen amigo yaze,
A todo lo que deue satisfaze.

El íntimo gurguz le saca fuera,
Y casi no pudiendo leuantallo,
Lo sube a penas biuo enel caballo,
Poniendole los pies enla estriuera,
Tras esto salta al suyo, que le espera,
Y puesto en gran peligro por sacallo,
Lo dexa fuera del, tornando luego
A donde se abrasaua todo en fuego.

Entrose

Entroſe ala batalla tan ſangrienta,
Y ya por ambas partes tan reñida,
Que eſtà la muerte,á coſta dela vida,
Pompoſa,leuantada,y opulenta:
Alcança muchas animas de cuenta,
Metiendo por la eſpeſſa mies crecida
Su cortadora hoz,que no perdona,
Ya prieſſa los manojos amontona.

Agrega tantos puès la cruda Parca
Delas eſpigas barbaras,que ciega,
Que quando a Flegetón cargada llega,
A penas el barquero las enbarca;
Y como tan cargada và la barca,
En Lete la mayor parte ſe aniega;
Adonde,ſiendo tanta ſu hondura,
No es mucho que los dexe mi eſcritura.

Mas no ſe oluidarà de Chilcomaro,
A manos de Ramon de vn golpe muerto,
Y menos de Quipálco en dos abierto
Con otro de Miranda ſin reparo;
Ni del feroz Puchèo,ni Paylataro,
Que el Capitan Quiroga, en todo experto,
Les hizo vomitar por dos heridas
Dos almas,dos alientos,y dos vidas.

Pacheco, Santillan, Osorio, Brauo,
Riberos, y don Pedro de Louera,
Cortès, Reynoso, Barrios, y Barrera
Lleuauan el osado intento al cabo:
Valdiuia, y don Martin por otro cabo
Vn esquadron retiran de manera,
Que al pròximo pantáno se recoge,
A donde no ay cauallo, que lo enoje.

El resto derramado se distrae
Con aparencia clara de vencido,
Que siendo por España conocido,
A los postreros terminos lo trae;
Hasta que ya en la errada cuenta cae,
Siguiendo lo que essotros han seguido
Y haziendose en las negras aguas fuerte,
Que yá en color de pùrpura conuierte.

Alli si algun cauallo entrar pretende
Apasca por lo menos hasta el pecho,
Hallandose al salir en duro estrecho,
Porque del cieno a penas se desprende;
Alli sin daño el barbaro le offende,
Y el se fatiga, y cansa sin prouecho,
Al fin alli se hiziera el juego mañа,
Si alli no vsàran della los de España.

Dò viſto que las aguas los deſtruyen,
Y preſumir entrar allà es en vano,
Para ſacar los Indios alo llano,
Dan mueſtra cauteloſa de que huyen;
Pues ellos, que aflaqueza lo atribuyen,
Arrancan luego juntos del pantano,
Saliendo como perros de ſu caſa,
Si vèn que huye dellos el que paſſa.

El que agua arriua ſiempre forcejando,
A penas con el pecho vá adelante,
Si buelue las eſpaldas, al inſtante
Lo lleua el curſo rápido bolcando:
Aſsi los eſpañoles, en quitando
De el enemigo, y ciènega el ſemblante,
Abaxan lo ſubido raudamente,
Lleuados dela barbara corriente.

La qual con tanta furia dà tras ellos
(Auiendoles el ànimo crecido)
Que yá ſe vè el chriſtiano arrepentido
De auer aſsi burladoſe con ellos:
Ya deſde aqui de veras huye dellos,
El que haſta aqui de burlas ha huydo,
Ya ya de fuerça corre por el prado
Quien començo a correlle de ſu grado.

Quiſiera

Quisiera bien al impetu opponerse,
Mas el temor le lleua a su despecho,
Como el que se arrojò por vn repecho,
Que ya no es en su mano detenerse:
Ni en esta es yá dexar de suspenderse,
Assi porque le queda largo trecho,
Como porque la mano, pluma, y canto
No bastan para pies, que corren tanto.

CANTO

CANTO XI.

SIGVEN LOS NVESTROS LA RETIrada, y los Indios el alcance, hasta que (llegados a entrar casi por el Campo) mediante el orden, y presteza del Gouernador son resistidos, y reboluiendo sobre ellos, que yuan derramados, los haze recoxer en la cienega, donde la arcabuzeria con el principio de la noche, da fin a la batalla dexando los mas desbaratados y muertos. Señalanse en esta pelea algunas particulares de los caualleros españoles, con los mas brauos de los Araucanos.

AMas ha de tener temor cabida,
Ni puerta pa ẽtrar al pecho humano
Que siẽpre es a la ẽtrada chico cna-
Y altissimo layàn a la salida, (no
Su condicion tan solo es atreuida
En si le days el pie, tomar la mano,
De suerte que despues no està en la vuestra
Dexarle de seguir por donde os muestra.

Ni en burlas parezcays al temeroso,
Pues nunca fue seguro parecerlo,
Assi como jamas dexò de serlo
El parecer valiente, y animoso;
Y si estuuiere el sello, en ser medroso,
Tened auiso grande en conocerlo,
Que suele disfraçarse el miedo elado
Alguna vez con màscara de osado.

Y No

No digo yo que fuesse mal intento
Querer assi burlar al enemigo,
Mas en las burlas, aun con el amigo
Han menester los hombres yr con tiento;
Y dexa bien probado el argumento
Lo que de nuestra gente arriba digo,
Donde, por dar al miedo puertas francas,
Trocò lugar el pecho, con las ancas.

Quisièron, sin saber de burlas nada,
Prestar consentimiento alas primeras;
Iuzgandolas entonces por ligeras,
De donde vino a serles tan pesada:
Porque, si no es la burla moderada,
Es llano que de burla, salta en veras,
Como lo muestra bien la referida,
Adonde no yua menos que la vida.

Mas como yà el temor auia crecido,
Lleuandolos sin orden por el prado;
Dauales priessa el Barbaro alentado,
Colerico, feroz, embrauescido:
Porque de ver que el animo han perdido,
El suyo largamente se ha ganado,
Tomando dela agena cobardia
Auilantèz, orgullo, y osadia.

Huyendo

Huyendo van los nueſtros por ſu daño
Dela peſada mano, y pie ligero,
Como del enemigo carnicero
Sin ſu paſtor, el timido rebaño:
A prieſſa juegan todos de calcaño
Batiendolos con todo el cuerpo entero,
Segun ſus alas bate la Paloma
Si vè, que el Gauilán tranſido aſſoma.

De tanto golpearſe van quebrados
Hijares, pies, eſtomagos, arzones,
Y qual ſi no tuuieran coraçones,
Robada la color, y deſpulſados:
Porque los pulſos todos derramados,
ſe juntan de temor en los talones,
Haziendolos pulſar con mas preſſura,
Quel pulſo dela rezia calentura.

Pero por mas a prieſſa que los batan;
Con mucha mas los Indios atreuidos
Alçando fieras vozes, y alaridos
Los corren, los aquexan, los maltratan:
Innumerables golpes malbaratan,
Que al ayre, y a la tierra van perdidos,
Mas el que bien aciertan es tan caro
Que no padece contra de reparo.

Millones de palabras afrentosas,
Injurias, vituperios, perrerias
Embueltas en agudas yronias,
Despiden por sus lenguas venenosas:
Bolued aca essas manos hazañosas,
Que para agora son las valentias,
Tened, tened vn poco la carrera,
Que nadie os lleuarà la delantera.

Tan poca estima hazeys de vuestra gloria?
Triúmphos tantos, lauros, y guirnaldas
Tan presto las hechays alas espaldas,
Manchando (por la vida) su memoria?
Mirad que se os derrama la vitoria,
Bolued a recogella en essas faldas,
Parad, y no temays nuestros poderes,
Que nunca hizimos daño alas mugeres.

Aquel enorme, y duro Galbarino,
Mas raudo, y encendido que vna bala
Les vá gritando tente, hala, hala,
Auer si te valdrá el poder diuino:
Por donde vays? que es largo esse camino,
Les dize el orgulloso Cadeguala,
Hermanas por aca; que a ser hermanos,
En vez de pies vsarades de manos.

Assi diziendo, el Bàrbaro se arroja,
Y assido de vn cauallo por la pierna,
Casi le descoyunta, y desgouierna,
Doblando al triste dueño la congoxa:
Mas no pudiendo mas la dexa coxa,
Y como si la cola fuera tierna,
Estira della el Indio con vn braço
Tan recio, que le arranca todo el maço.

Vè lo rabioso, y muerdese la mano,
Mordiendo juntamente delas cerdas,
Y dizese, frenètico, assi muerdas
El coraçon infame del christiano:
Con esto las entrega al ayre vano,
Diziendole, ten cuenta, y no las pierdas,
Que tantas como son, seran las vidas,
Por estas crudas manos fenecidas.

Sin mas dezir, esquiua dela yerua
Su voladora planta el Indio fiero,
Siguiendo a nuestra gente el delantero,
Con furia mas que ràbida, y proterua:
No menos và, la bàrbara caterua,
Iuzgandose por mìsero el postrero,
Bien como los baqueros tras las bacas,
Alçando mil confusas alharacas.

Con tal teſſon, tal impetu, y denuedo,
Los contumaces Bàrbaros ſeguian,
Que yá los pocos nueſtros no ſe vian
Dela tiſera de Atropos vn dedo,
Haſta que al fin, lleuados por el miedo,
Al campo, en breue termino, boluian,
De donde, con verguença de ſu gente,
Hizieron roſtro al pèrfido inſolente.

Qual galgo, que de muchos perſeguido
Por vna, y otra calle huyendo paſſa,
En viendoſe enla puerta de ſu caſa,
Suele cobrar el animo perdido:
Y alli del miedo torpe ſacudido,
Rebuelue contra todos, buelto en braſa,
Moſtrandoles colmillos regañados,
En vengatiua còlera àmolados.

Aſsi voluiò rabiando nueſtra gente,
Y ardiendo ſe en coraje de corrida
Por verſe de los barbaros corrida,
A viſta de ſu exercito potente:
El qual, como al contrario vè de frente,
Entrarſele con furia deſmedida,
Mouio ſu fuerça toda a recebillo,
Auiendolo mandado ſu Caudillo.

Mas

Mas el furor, y estrèpito era tanto,
Con que el poder incrèdulo venia,
Que, saluo en el valor de don Garcia,
En otro qualesquier, causara espanto;
Estuuo por los suyos puesto a canto
De peligrar su crèdito aquel dia,
Por solo auer tenido tal desorden,
A no le hallar los barbaros en orden.

Si el que les dio guardaran los cinquenta
Conforme le lleuó Ramon, preciso,
Para reconocer, y dar auiso,
No los pusiera el Indio en tal afrenta:
Mas como por su mal errò la quenta,
Y luego acometer sin orden quiso,
Voluio forçosamente, qual figuro,
Poniendo en contingencia, lo seguro.

Aunque salio tambien el desconcierto,
Que vino a ser en parte necessario
Para que, derramandose el contrario,
Fuesse mejor vencido en campo abierto,
Sacò fortuna aqui del yerro, acierto,
Porque ésta, no tan solo de ordinario,
Humilla a don Hurtado la cabeça,
Mas lo que vá torcido, le endereça.

Mouioſe pues (qual dixe) con ſu gente
A reſiſtir la Bàrbara violencia,
Y fue con tal valor la reſiſtencia,
Que el pèrfido baxó la altiua frente:
Porque retruxo luego la corriente,
Topando con la Hyſpànica potencia,
Y à no regilla el braço Mendocino,
Tambien ſe la lleuàra de camino.

Como las ondas tùmidas, que vienen
Sus vientres mas que hydrópicos alçando,
Y al trono celeſtial amenazando,
En dando con las peñas ſe detienen:
Y como alli les hazen que ſe enfrenen,
En ſu dureza, el impetu quebrando,
Se ven aſsi quebrar las Indas olas,
Llegadas alas peñas eſpañolas.

Mas bien como eſſas ondas no pudiendo
Romper por las barreras peñaſcoſas,
Rebientan de coraje, y eſpumoſas
Eſtan, aun ſiendo frigidas, hiruiendo:
Aſsi los enemigos no rompiendo,
Las contrapueſtas armas poderoſas,
Comiençan a heruir con nueua rabia,
Subiendo yà ſu còlera ala gabia.

Rebuel-

Rebueluenſe los campos en vn punto,
El poderoſo Arauco,y fuerte Eſpaña,
Cuya mezclada ſangre al ſuelo baña,
Nadando enella el viuo,y el diffunto:
El humo,el fuego,el poluo todo junto
Al ſol,al cielo,al ayre,ala campaña,
Offuſca,ciéga,turba,y eſcurece,
Y el mar de tanto golpe,ſe enſordece.

Por todo el eſquadron,a toda prieſſa,
Con ſus falcadas ruedas hiende,y parte
El fiero,belicoſo,y crudo Marte,
Alçando poluoroſa nube eſpeſſa,
Y todo en ſangre tinto ſe atrauieſſa,
Haziendo que por vna,y otra parte
Crezca la furia,y colera enlos pechos,
Las yras,los furores,y deſpechos.

La Furibunda,y bèlica Belóna,
En carro ardiente, ràpido,y ligero,
Y de luzientes làminas de azero
Armada ſu fortiſsima perſona:
Con la ſangrienta lança no perdona
La malla,el eſcaupil,ni doble cuero,
Ayrada và la Nèmeſis con ella,
Que contra el mas ſoberuio ſe deſcuella.

En medio deſtas dos, vibrando el haſta,
Con el aſpecto duro, y denodado,
Se repreſenta el Iouen don Hurtado,
Moſtrando a todos bien, que ſolo baſta:
No treſdoblada piel, ni fina paſta,
Es parte a reſiſtir ſu golpe ayrado;
Pues quando ſe le pone alguno a tiro,
Le haze dar el vltimo ſoſpiro.

Encuentra con el reprobo Chilcote,
Que velle blasfemando, le prouoca
A le enſartar el haſta por la boca,
En pena de ſu culpa, y juſto açote,
De alli la ſaca rezio, y de otro bote,
A Cacho, que ſoberuio al mundo a poca,
Le eſconde el roxo hierro en el coſtado,
Tendiendole, ſin alma ſobre el prado.

Deſnuda luego en alto la cuchilla,
Y por la eſpeſſa hueſte abriendo plaça,
Deſmiembra, deſcoyunta, deſpedaça,
Cercena, corta, rompe, y acreuilla:
Con lengua, y mano exorta a ſu quadrilla,
Incita, mueue, rige, ordena, y traça,
Y tanto menos cólera le ciega
Quanto ſe mete mas en la refriega.

Con

Con tal ferocidad enuiſte, y parte
Don Luys, aquel famoſo de Toledo,
Que el pecho, dó infundiere poco miedo,
Hà de tener infuſſo dentro à Marte:
Aguayo, y Iuan Ramon por otra parte
Aplacan bien el bárbaro denuedo,
Poniendo cada qual con braço fuerte
Mil vidas, enlos braços dela muerte.

Don Pedro, aquel Neſtòr de luengos años,
Auiendo ya llegado ala poſtrera,
Como enla juuenil edad primera,
Los golpes, que deſcarga, ſon eſtraños;
Aſſomanſe inteſtinos, y redaños,
Por donde va la eſpada carnicera
Del capitan Rengifo, y la de Vlloa,
Dignos de mucho mas, que deſta loa.

No menos del exercito Araucano
Se dan a conocer, en daño nueſtro,
Lincoya, y Millanturo moço dieſtro,
Que nunca deſcargò la maça en vano:
El duro Galbarin, de rabia inſano,
La Claua juega a dieſtro, y a ſinieſtro,
Mas fiero que la bibora piſada,
Y que muger, por celos enojada.

Haziendo

Haziendo mil Bolcanes dela vista,
Y tósigo mortal de cuerpo,y cara,
Se mete por los nuestros Tulcomara,
Sin que,tan presto,alguno le resista:
No ay hombre ni cauallo,que no enuista,
Ni cosa, que le oppongan,lo repara,
Por todo rompe,y và desaforado,
De morir,o vencer,determinado.

Mancòn,y Rengo,siguen al Sargento,
Entrandose tras el por nuestro vando,
Y parte del,hiriendo,y mal tratando,
Con vn furor indómito,y violento,
Cauallo que les pone impedimento,
Ninguno se va dellos alabado,
Pues por armado,y rápido que venga,
Mancòn lo manca,y Rengo lo derrenga.

El alto don Felipe que los mira,
Y buelue a sus passados la memoria,
Ganoso de apoyar aquella gloria,
Solo contra los dos derecho tira:
Alçò Mancon la maça embuelta en yra,
Contando ya por suya la vitoria,
Mas hizo errar la cuenta,y golpe fiero
El español destrissimo,y ligero.

Vn ſalto dà al traues el ſuelto Infante,
Y el ponderoſo leño viene a tierra,
Adonde mas de el medio ſe ſotierra,
Embaraçando al Barbaro arrogante:
Mas antes que furioſo lo leuante
El eſpañol con el aguija,y cierra
La pica en ambos puños apretada,
Y al enemigo vientre encaminada.

Rengo que vè venir el bote fiero
Le impide ſu camino con la maça,
Que el duro frexno quiebra,y deſpedaça,
Sacando del peligro al compañero,
Y luego mas que vn pàxaro ligero
Se arroja cudicioſo tras la caça
Endereçando vn golpe temerario
Alas hérradas ſienes del contrario.

Mas tuuo don Felipe tal ventura
(Por lo que tiene al fin de don Garcia)
Que quando Rengo el braço deſcendia,
Baxaua ya Mancon ſu mano dura,
Y como cada qual por ſi procura
Hazer vn miſmo effeto,y vna via;
Por dar Mancon el golpe al enemigo
Le dà ſobre la claua del amigo.

Sobre

Sobre la qual cruzado el duro leño,
Haze prouar su furia al verde llano,
Y librase de entrambos el christiano,
Que deshiziera vn monte el mas pequeño:
O que sañudo rostro, y brauo ceño
Voluio, por esto, Rengo al Araucano,
Diziendo, que se espera de nosotros,
Si ya nos impedimos vnos a otros.

Pues aunque pese al cielo, y ala tierra,
Y pese al ancho mar, y al hondo abysmo,
Yo solo, contra todo el christianismo,
Sustentarè la maça en cruda guerra,
Ya toda la infernal canalla perra,
Y al mismo Eponamón, si viene el mismo,
Harè, si me lo estorua, entre estos braços
Mil pieças, mil hañicos, mil pedaços.

En tanto el español, su espada fuera,
Y dela tierra alçando vn roto escudo,
Contra Mancòn leuanta el filo agudo,
Embiandole derecho ala mollera:
Sobre la maça el Barbaro lo espera,
Mas tanto el vigoroso braço pudo,
Que el golpe, sin auer cortado el leño,
En tierra, sin sentido, puso al dueño.

Al

Al eſtallido, Rengo ſe rodea,
Y viendo al compañero derriuado;
Rebuelue a don Felipe de Hurtado,
Con termino de darle a la pelea:,
Cogiendole, por bien que ſe ladea,
Con la cruxente claua el dieſtro lado,
A cuyo ſon, por poco que le alcança,
Entrambos pies hizieron ſu mudança.

Baxàra el fiero golpe ala cabeça,
Si menos ella, del ſe deſuiára
Y el caſco con los ombros ygualara,
Echando por ſu parte cada pieça:
Sentido el cauallero ſe endereça,
Y del ſegundo golpe ſe repara,
Metiendoſe debaxo de el eſcudo,
Y cerca del contrario lo que pudo.

Guardòle el aguardar con tal poſtura,
A cauſa de que dio la dura maça
Abaxo del codillo media braça,
Que es caſi con la miſma empuñadura:
Mas alcançó a romper del armadura
Con parte del eſcudo, y la coraça,
Dexandole del golpe eſtremecido,
Qual roble por el viento ſacudido.

Coruò

Coruò el erguido cuello, y la rodilla,
Por merecer el golpe tal criança;
Mas presto se endereça ala vengança,
Tendiẽdo el cuerpo, el braço, y la cuchilla,
Ya Rengo, que esperaua rebatilla,
Le engaña su reparo, y esperança;
Porque con ademan de darle vn tajo,
Le hiere de vna punta mas abajo.

Por el derecho lado entrò la espada,
Sacando vn gruesso caño ala salida
De sangre mas encolera encendida,
Que del color natiuo acompañada
Mas fue tan al soslayo la estocada,
Que no sacò del Barbaro la vida,
El qual ala sazon esta de suerte
Que tiene del, temor la misma muerte.

Sobre las puntas vltimas se empina,
La temerosa Claua leuantando,
Y viene con tal furia descargando,
Que el ayre solo a muchos desatina:
Ala cabeça el Indio la encamina,
Mas don Felipe, el cuerpo desuiando,
Remite el duro golpe al suelo duro,
Cuya respuesta diò enel Reyno escuro.

No pierde

No pierde la ocasion el Batizado,
Mas viendo al fiero Bàrbaro impedido,
Se tiende con el diestro pie metido,
Tiràndole vn reues desatinado;
Lleuàrale con el sin duda vn lado,
Si Rengo, con vn salto desmedido,
Dela corriente espada no huyera,
Saluando quinze pies dela ribera.

El Español, hiriendo al ayre vano,
Voluiò por ver al Indio donde estaua,
Que yà, tornado en áspide, tornaua
La maça, y muerte en vna, y otra mano:
Quando Mancón del verde, y roxo llano
Su derriuado cuerpo leuantaua,
No tanto en su bestial sentido buelto,
Quanto en furor, y viua saña embuelto.

Leuanta su bastòn ñudoso en alto,
Y contra don Felipe salta presto,
Que como està con Rengo, no esta enesto,
Ni al enemigo vè, ni siente el salto;
Por donde le pusiera el nueuo assalto
Quiça, dò no quisiera verse puesto;
A nò venir Bernàl por esta parte,
Haziendo dela suya, lo que Marte.

Al punto, pues, que el Bàrbaro furioso
Llegaua a ſecutar el golpe eſquiuo;
Emparejò Bernál, traſunto al viuo,
De aquel Bernardo cèlebre, y famoſo;
Y viſto el duro trance peligroſo,
A ſu cauallo arrima pie, y eſtriuo;
Baxando el haſta, y braço firme al pecho,
Al de Mancòn incrèdulo derecho.

Tan ſúbito el católico arremete,
Y el Indio vá de còlera tan ciego,
Con el armado lance de ſu juego,
Que por la lança, el miſmo ſe le mete;
Falſò la punta al duro coſſelete,
Que no ſe le falſára el miſmo fuego,
Y entrando por los pechos impelida,
Saliò por las eſpaldas con la vida.

Quedò Mancòn tan fiero, y eſpantable,
Tan brauo, tan feróz, y tan ſañudo,
Que con eſtar de eſpiritu deſnudo,
Eſtaua al parecer incontraſtable;
Tras cuya negra faz abominable,
El cuerpo laſſo, indomito, y membrudo
Cayò ſin alma en tierra, del encuentro,
Y el anima ſin cuerpo, mas adentro.

Mas

Mas no se fuè Bernàl sin pago desto,
Porque le dió tal golpe el braço fuerte
Con la vascosa rabia dela muerte;
Que casi le dexò en sus manos puesto;
Pues mal su grado, en éxtasis traspuesto,
Por tres, o quatro partes sangre vierte,
Dexando sin acuerdo, larga pieça,
Torcida sobre el pecho la cabeça.

Lleuóle su cauallo assi dormido,
Sin que le despertasse tanto estruendo;
Hasta que yà, los parpados abriendo,
Echò de ver en si, lo sucedido,
Y mas, por ser de vn Bàrbaro sentido,
Quel fiero golpe rústico sintiendo;
Rebuelue a señalarse en la batalla,
Haziendo su blason de quanto halla.

ARengo, y don Felipe de Mendoça
Vn punto en su combate no les vaga,
Porque, si prèsta el vno, el otro paga,
Y si este despedaça, aquel destroça;
Hierue el furor, la cólera reboça,
Y el encendido fuego no se apaga,
La corajosa fiebre no declina,
Ni la fortuna lùbrica se inclina.

Con fuerça, con teſón, con arte, y maña
Se aguardan, ſe reciben, y ſe tientan,
Se hieren, ſe quebrantan, ſe atormentan,
Creciendo mas, y mas ſu cruda ſaña;
Aniegaſe en la ſangre la campaña,
Que los ſenſibles organos rebientan,
Y del eſpeſſo huelgo, el ayre vano
Eſtà para tomarſe con la mano.

Bien es verdad, que el Indio ya gaſtaua
De ſus hinchadas venas el teſoro,
Y pròdigo tambien por cada poro
Sudor caliente, y grueſſo derramaua;
Mas no por eſto minima baxaua
Del entonado punto en ſu decoro;
Antes, por yr ſubiendole mas alto,
Eſtaua ala ſazon de aliento falto.

Pues como el enemigo aſsi le ſiente,
No porque menos brauo el golpe tira,
Si no porque peſado ſe retira;
Procura darle prieſſa mas ardiente,
Con que tornado Rengo vna ſerpiente,
Y del cabello al pie deshecho en yra,
No ſolo el braço vàlido no dobla,
Mas golpes, fuerça, y ánimo redobla.

Con

Con todo lo paſſara nò ſe como,
A no venir Purén a ſocorrello,
Y el valeroſo Iouen Orompello
Con vn baſtón peſado, mas que el plomo;
Para que el Eſpañol abaxe el lomo,
Mas hallanle tan lexos de hazello,
Que a recebillos và determinado,
Y el cerro mas que nunca leuantado.

En eſto Pedro Dolmos de Aguilera,
Don Pablo de Eſpinoſa, y Diego Cano
Cubriendo de Cadàueres el llano,
Por eſte lado tuercen la carrera;
Al tiempo que el valiente Moço eſpera
Alegre, contentiſsimo, y vfano
La ſuerte venturoſa que le ſale,
Para moſtrar al mundo lo que vale.

Peſóle de que en blanco le ſalieſſe,
Saliendo los que digo ala parada,
Por entender que al filo de ſu eſpada
Quitauan la mitad del intereſſe;
Mas preſto vè ſer yerro que le peſſe,
Porque la mano perfida, y peſada
A ſu peſar le carga de manera,
Que dalle alguno el pèſame pudiera.

Principiaſe el horriſono combate,
Soplando el bellicoſo, viuo fuego,
Y entàblaſe tambien el duro juego,
Que lleua cada qual ſeguro el mate;
Mas es les ocaſion de que ſe empate
Llegar vn gran tropel de gente luego,
Que el axedrèz armado desbarata,
Y los treuejos barbaros maltrata.

Bien ſe deſquita deſto Cadeguala,
Que con * Macana ruſtica, y maciça,
Amayna preſto al braço que mas hiça,
Y al que es mas ſeñalado, le ſeñala:
Con ella quiebra, hiende, barre, y tala,
En hombres, y cauallos haze riça;
Pues nunca la leuanta para el cielo,
Sin que derriue alguno por el ſuelo.

* *Arma propria de los Indios, q̃ ella tabla ſe declara*

Entre ellos và el infiel con ſaña eſquiua,
Sin perdonar ſu colera à ninguno,
Y al buen Rodrigo Palos, le da vno,
Con que molido en tierra lo derriua,
A Pacho, y Peranton del ſeſo priua,
A Sancho de Eſquiuel no dexa ayuno,
Porque tambien prouó ſu dura mano,
Y aun vino dando dellas alo llano.

Encuen

Encuentra con el miſero Tiruca,
Amigo, natural del fertil Guaſco,
Y aſsientale tal golpe ſobre el caſco,
Que embuelto con los ſeſos lo machuca;
A Pylmayquèn ſin anima trabuca,
Y a Lebocàn, mas fuerte, que vn peñaſco
Lo eſtrella de otro golpe, y d otro a Guerpo
Le desfigura, y muele todo el cuerpo.

* Indios amigos, q̃ ſiruẽ a los Eſpañoles: llamãſe Yanaconas

Al deſcargar la maça ſobre Guebra
Ligero ſe hurtó del golpe inſano,
Y como con tal impetu dà en vano,
Por tres, o quatro partes ſe le quiebra:
Que biuora, que ſierpe, ni culebra,
Se puede comparar al Araucano?
Quemar parece al cielo con miralle,
Y elàrſele de miedo todo el valle.

Luego la amiga turba congregada,
Por ver que eſtà ſin arma el Indio fiero,
Con anſias de le hazer ſu priſionero,
Lo enuiſte de temor aſſegurada;
Mas el entonces dà tan gran puñada
En medio delas ſienes, al primero,
Que, qual ſi fuera el caſco de manteca,
Le ſume dentro el puño, y la muñeca.

Tras esto, en el estòmago de Guento
Tal coz enuiste el pie del Indio crudo,
Que, puesto en la gargáta vn grueſſo ñudo,
Dexò cerrado el paſſo del aliento:
Al punto, los demas con eſcarmiento,
Se apartan del, y dexanlo sañudo,
Brotando por los ojos mas que fuegos,
Y deſquiciando al cielo con reniegos.

Ayrado Iulián de Valençuela,
De ver en los amigos tal matança;
En riſtra contra el Bárbaro ſu lança,
Iugando al miſmo tiempo dela eſpuela,
Por la cerrada gente raudo cuela,
Y al crudo infiel, colerico ſe lança,
Que eſpera eſſento, firme, y temerario
Al temeroſo encuentro del contrario.

El qual cauallo, y haſta junto embia
Al deſarmado, y aſpero guerrero,
Mas el audàz, que ſabe ſer ligero,
De todo con vn ſalto ſe deſuia,
Con otro, y con diabolica oſadia,
(Deſpues de auer paſſado el bote fiero)
Qual gato, al enemigo ſe abalança,
Echandole las preſſas ala lança.

Y aun

Y aunque la tiene bien la rezia mano,
Mas facil, que vna mal alida estaca,
Delos cerrados puños se la saca,
Y contra su señor la vibra vfano,
El qual se aparta vn poco a poner mano,
Y va le dando el Barbaro matraca,
Creyendo que de flaco no le espera;
Mas vele reboluer la espada fuera.

Trauàrase batalla tan reñida,
Que fuera bien de ver à costa dellos;
A causa de que son de erguidos cuellos,
Y poco estimadores dela vida;
Mas fuè la furia de ambos impedida,
Lleuandolos de alli por los cabellos
Vn bàrbaro esquadron sobresaliente,
Con otros diez, o mas de nuestra gente.

Quedó con tal verguença, y corrimiento
Por la perdida lança, el fiero Hispano,
Que de cobralla el mismo por su mano
Haze, mirando al cielo, juramento:
No puede verse agòra el cumplimiento,
Mas no es de presumir, que jura en vano
Quien tiene yà de atras en mil contiendas
Tambien asseguradas estas prendás.

Enesto ya la cosa está de modo,
Que en mar bermejo, el campo se cõuierte,
Y tanto dan que hazer aqui ala muerte,
Que dudo si podrà acudir a todo;
Arrolla cuerpos barbaros à rodo,
Sin reseruar humilde, ni alta suerte,
Y de cortar a priessa tanto hilo
Tiene mellado yà su agudo filo.

Por donde el valeroso don Garcia
Con Iuan Ramon, Bastida, y Diego Cano,
Quiroga, y don Simon el Lusitano,
Adelantado à Marte discurria,
El Infido esquadròn se retraya
Alas inmundas aguas del Pantano,
Porque para librarse de su fuego,
Al agua es menester que acuda luego.

Los otros enla resta van haziendo
Tal riça, tal matança, tal estrago,
Que yá tambien los van al hondo lago,
(Por mas que se detienen) recogiendo;
Mas nó por esto dexan de yr siguiendo,
Y porque alli no queden sin su pago,
Delos caualios saltan al instante,
Entrando por la ciènega adelante.

Donde

Donde el plebeyo vando, a quien espanta
Dela terrible muerte el duro encuentro;
Se mete la laguna mas a dentro,
Hasta tener el agua ala garganta:
Mas quando la desdicha se adelanta,
Aunque se meta el hombre allà en el cétro,
Y en sus cauernas vltimas se aloje
Allà lo va abuscar, y allà lo coge.

Alli la fuerte manga de Herreruelos
Por Pedro del Castillo gouernada
Les da tan pressurosa rociada,
Que yà no dexa el humo ver los cielos,
Y aunq̃ entre el agua escódé frente, y pelos,
Al fin para saluarse todo es nada;
Pues bien no se descubre vn dedo dellas,
Quando la dura bala está con ellas.

Alli, como alos patos enel agua,
Apunta el arcabuz, y el plomo asienta,
Alli con sangre el agua se ensangrienta,
Y el puro humor sanguino, alh se agua,
Ya hierue el negro lago, buelto en fragua,
Que la espumosa sangre lo calienta,
Ya el cuerpo enesta ciénega se ahoga,
Y enla de Phlegetòn el alma boga.

Trasua-

Trasunto es este lago, del Auerno,
Segun està humoso, y pestilente,
Y porque tiene en si calor ardiente,
Con el contrario efeto del hyuierno:
Para que quando baxe al hondo Infierno,
A professar tormento eternamente,
El Indio miserable, y desdichado,
Aya tenido aqui su nouiciado.

Por todas partes yá la muerte esquiua
Ha puesto a su viuir mortal atajo,
Agora con el agua por abaxo,
Agora con el fuego por arriua:
Mas esta gente indòmita, y altiua,
Aunque se vè en tan àspero trabajo
Cercada de contrarios elementos,
No quiere desistir de sus intentos.

Tienen sus almas rèprobas sujetas
A dura obstinacion de tal manera,
Que están (con ver la Parca, y su tisera)
Diziendo (como dizen) tiseretas:
Que tienen que hazer los Massagetas?
Que los Carybes fieros? que la fiera
Criada en la arenosa Lybia ardiente,
Con esta endurescida, y cruda gente?

De alli

De alli, con ver su daño sin remedio,
Ya que dañar no pueden de otro modo,
Trabajan por cerrar à piedra lodo
La puerta de qualquier partido, y medio;
Y aun con estar la muerte, y agua en medio,
Queriendo algunos yà romper con todo,
Se vienen desalmados ala orilla,
Midiendo con su maça la cuchilla.

El vno dellos es el brauo Rengo,
Que tiene por afrenta retirarse,
Y que por ello viene a deslustrarse
Su illustre sangre, estyrpe, y abolengo;
Y assi con vn ramon ñudoso, y luengo,
(Que pudo por su mano desgajarse,)
Empieça a mantener de nueuo guerra,
Ganando por las mismas aguas tierra.

Tan junto vino a estar el Indio della,
Que ala rodilla el agua no le toca,
Y como no es de aquellos, que enla poca
Se suelen ahogar, se va por ella;
Donde con dos, con tres, cõ mas se estrella,
Haziendoles pensar que es vna roca,
Segun las muchas olas que lo baten,
Y lo poquito, o nada que le abaten.

Vn golpe descargó de tal manera
Encima del dispuesto Curalongo,
Que le dexó enel cieno como hongo
Con la celada sola, y cuello fuera,
Y entrandole à herir en delantera
Hernando, vn atreuido negro Congo,
Con otro tan redondo lo derriua,
Que ya no dà señal de cosa viua.

Vn esforçado jouen, que se afrenta
De ver passar assi fiereza tanta,
Por el estero arriua se adelanta
A Rengo, que de colera rebienta;
Mas en llegando, el ramo se le asienta
Tan lleno de vigor, que, como à planta,
Que tiene yà su fosso abierto a mano,
Le planta medio cuerpo enel pantano.

No puede tolerar el brauo Andrea,
Como de atras estaua amordazado,
(Aunque entendiera entrar con el à nado)
Que el Indio se sustente enla pelea;
Y assi enla margen húmida se apèa,
Por acabar alli lo començado,
Poniendo escudo, espada, y mano a punto,
Encaminado a Rengo todo junto.

Es tanto lo que el Bàrbaro se agrada,
Y tiene desto el alma tan gozosa,
Que, con estar en agua cenagosa,
Se baña de contento en la rosada;
Y muestralo en salille ala parada
Tres passos dela ciènega lamosa,
Poniendose en peligro manifiesto,
A trueque de topar con el mas presto.

Encuentranse, y el Barbaro gallardo
Es el primero en dar su golpe fuerte,
Del qual se aparta, y libra dela muerte
El de Leuante, suelto mas que vn Pardo;
Y en respondelle fuera menos tardo,
Si el rudo leño diera de otra suerte,
Mas dió en el agua, alçando della vn golpe,
Que le cerró los pàrpados de golpe.

Con todo le tiró tal punta a tiento,
Cosiendole con ella vna costilla;
Que, si algo mas encàrna la cuchilla,
Le priua del vitàl, y dulce aliento;
Por donde tanto crece tu ardimiento,
O Bárbaro soberuio, en la renzilla;
Que alguno, por mirar las manos tuyas,
Oluida lo que tiene entre las suyas.

Con

Con ſu troncón el Indio ſe rebuelue,
Y acà, y allà furioſo lo rodea,
Mas con ſu eſpada rigida el Andrea,
Metiendo puntas, entra, ſale, y buelue,
El vno, y otro en còlera ſe embuelue,
Y el agua à coſta de ambos bermeja,
Mas nadie de ſu punto, punto baxa,
Ni ſe conoce punta de ventaja.

Qual ſuele combatir el Pejeeſpada
En medio el ancho mar con la Ballena,
Donde, ſi con la eſpada aquel barrena,
Aquella con la cola dà colada,
Y el agua, por entrambos alterada,
En deſacorde, y ronco acento ſuena,
Moſtrando el cano roſtro enrojeſcido,
Y el manto azul de púrpura teñido.

Aſsi los dos ſe auienen en ſu lago
Donde ſi con la eſpada el nueſtro acude,
Con ſu ramon el Barbaro ſacude,
Y aun raras vezes dà con el en vago;
Mas no por eſto queda ſin ſu pago,
Porque le haze el Ytalo que ſude;
Y aſsi padecen ambos de tal arte,
Que bien parecen màrtyres de Marte.

Con

Mas antes que les diesse la corona
Llegaron(suspendiendo su fortuna)
Gudines,y Iuan Aluarez de Luna,
Pedro Cortès,Monticl,y Barahona;
Poniendo cada qual por su persona
Sus hechos enel cuerno dela Luna,
Mas, por subir los suyos sobre Apolo,
Espera a todos seys el Indio solo.

Iamas la Tigre en Africa nascida
Al cenagàl espesso retirada,
Quando es por los monteros acossada,
Y vè tomado el passo ala guarida,
Sacude,tan feroz,y en brauescida
Al vn ventor,y al otro manotada;
Como alos seys el Bàrbaro desnudo,
Al rezio reboluer del ramo rudo.

Mas dale tanta priessa nuestra gente,
Que,viendo lo que puede alli ganarse,
Determinò,guardàndolos,guardarse,
Para mejor sazon,que la presente,
Y sin boluer la altiua,y dura frente,
Su passo,a passo empieça,a retirarse,
Entrandose algo mas al hondo cieno,
De lodo,de sudor,de sangre lleno.

A bàxo, arriba, y dentro del Pantano
Rebuelto yà tambien andaua todo,
Sin limite, sin tèrmino, sin modo,
Dañandose a piè quedo, y mano à mano,
Con todo lo que hállan ala mano,
A palo, á hierro, à puño, à diente, à lodo
Despues que rõpen, baten, muerden, ciegã,
Con agua dela ciènega se riegan.

Qual tumba, qual impele, qual arroja,
Qual entra, qual se hunde, qual atasca,
Qual sale, qual se impide, qual se enfrasca,
Qual traba, qual aprieta, qual afloxa,
Quien con su propia sangre se remoja,
Y elados quajarones della masca,
Quien traga espesso lodo, quien la muerte,
Que sobre todos es el trago fuerte.

Bastida, Luys Cherinos, Hortigosa,
Baldiuia, Perogomez, Castañeda,
Riberos, Lira, Càceres, Cepèda,
Carrança, Payo, Córdoua, Espinosa,
Vrbina, Diego Perez, Hinojosa,
Y el noble cauallero de Pineda
Han muerto por sus manos tanta gente,
Que sirue yà enla ciènega de puente.

Matien

Matienço, Marcos Veas, y Murguia,
Pantoxa, Santillan, y los Verdugos
Del Indio son tan àsperos verdugos,
Que tienen hecha del carniceria;
Los fuertes Albarados, y Mexia
Deshazen cuerpos grandes, en mendrugos,
De Villagràn, de Viezma, de Abendaño,
Recibe el enemigo summo daño.

Basco Xuarez de Auila, y Pacheco,
Manrrique, Vaca, Cúñiga, y Castillo,
Gaspar dela Barrera, y Delgadillo
Matando arraſtran Indios alo seco:
Iamas el duro golpe dan en hueco
Aranda, Iuan de Barrios, ni Carrillo,
Pues Peñalosa, y Peña, por ser hombres,
En medio delas aguas son sus nombres.

Tambien acà enlo llano se oya
De golpes, y cauallos gran ruydo,
Y era que del exercito esparzido
Alguna gente alli quedado auia,
Que retirarse al lago no queria,
Ni darse (con ser pocos) a partido,
Sino morir primero enla campaña,
Que oyr cantar victoria por España.

Algunos,y los mas,gozaron dello,
Quedando ſin las vidas enel prado,
Y los demas con ellas,mal ſu grado,
Rindieron al cordèl muñeca,y cuello;
Ecepto el enemigo de Orompello,
Aquel rebelde crudo,y obſtinado,
Aquel enorme,y duro Galbarino,
Que quiſo echar por àſpero camino.

Pues èſte pertinaz,que mas deſſea
La muerte del contrario,que ſu vida,
Por mas que vè a los ſuyos de cayda,
No pierde ſu furor enla pelea;
Antes,mejor que nunca,ſe rodea
Con la peſada porra deſcreyda,
Tan fiero,eſpumajoſo,y emperrado,
Que es cuerdo quien procura dalle lado.

Alcança con vn golpe à Quiracolla,
Y aprènſale los caſcos ſobre el pecho,
A Llèuto dexa manco,à Chul,contrecho,
Y toda la faycion à Rúlco abolla;
Celadas,picas,*barbaros arrolla,
Por todos vá,lleuándolos a hecho,
Sin que repare,o mire quien le hiere,
Que ya morir matando,ſolo quiere.

*Entiẽdeſe Indiosamigos.

Mas

Mas viſto lo que paſſa, tres varones,
Con el Diuino autor dela Araucana,
Queriendo refrenar ſu furia inſana,
Batieron contra el Indio los talones,
Y danle tan terribles encontrones,
Que, a ſu peſar, el Bàrbaro ſe allana,
Poniendo las eſpaldas con el ſuelo,
Y las curtidas plantas enel cielo.

Cargaron cudicioſos al momento
Delos amigos Indios maltratados,
Por verſe del incrèdulo vengados,
Y deſquitarſe del a ſu contento;
Mas el ſe defendio de mas de ciento
A coces, a puñadas, y bocados;
Haſta que al fin, el número añadido,
Difficultoſamente fuè rendido.

En eſto eſſotra gente del Pantàno,
Que ya ſufrir el daño no podia;
Del todo por las aguas ſe metia
Alçando del combate, el pie, y la mano,
Y en fin, al boſque lóbrego, y cercano
Tomaron por la cienega, la via;
Quedando ſu peſtifera hondura
Hecha de muchos cuerpos ſepoltura.

No fueron del Católico seguidos,
Por ser lugar tan áspero, y fragoso,
Y para entrar por el, difficultoso,
A causa delos árboles texidos;
Fuera de que jamas con los vencidos
Vsó del crudo filo riguroso,
Sino del mas suaue, y mas templado
El noble coraçon de don Hurtado.

De mas de que, saliendo del Tridente,
Entraua recogiendo los pastores
Aquella que confunde los colores,
Y al trabajar enfrena la corriente;
Mostró con ella el prado múftia frente,
Quedando como lánguidas las flores,
Y era que luto el Orbe se ponia,
Por denotar las muertes deste dia.

Los nuestros dela noche conuidados,
Y del trabajo duro constreñidos,
Priuando del sentir alos sentidos,
Suspenden, sin descuydo, sus cuydados:
En tanto, pues, que duermen los cansados,
No es bien que yò despierte los dormidos,
Que desto seruiran mis cantos muertos,
Y no de que se duerman los despiertos.

CANTO DVODECIMO.

HAZE GALBARINO VNA INVECTIua, reprehendiendo a los Indios amigos, que le traen preso para ser justiciado. Mandanle cortar las manos, donde muestra el Indio su crecido esfuerço, y obstinado coraçon, instando en que le den muerte, mas embianle viuo por exemplo a su tierra. Cuentase lo que a Tucapel, y Gualeua sucedio en el bosque, prosiguiendo su estraña, y marauillosa auentura. Parece Talgueno viuo ante ellos auiendo sido ya llorado por muerto, promete contar las grandes cosas que le han passado. Dase en la moralidad, y principio del Canto la razon de ser los Indios antes del nueue Gouernador siempre vencedores, y despues en su gouierno vencidos.

ES EL INMENSO * Apò tan justiciero,
QVE NO AY dexar amigo, ni enemigo

* *Dios porque Apo, es lo mismo que Señor.*

Aquel sin premio, ni este sin castigo,
Cumplido el plazo, y término postrero;
A todos lleua Dios por vn rasero,
Al grande, al chico, al próspero, al mèdigo,
Que todos han de ser en esto yguales,
Assi como lo son en ser mortales.

O quanto ſufre,paſſa,y diſsimula;
Haziendoſe del ſordo,ciego,y mudo,
No para que ſoſpeche el hombre rudo
Que ſu poder ſin limite ſe anula;
Mas porque ſe aprouèche deſta Bula,
Y no lo eſpere hazer al punto crudo;
Porque es como el paſtor con ſu ganado,
Que ſabe vſar del ſiluo,y del cayado.

Procure,pues,el hombre eſtar alerta,
Y mire,que ſi el tiempo gaſta en vano,
Quando ſe juzgue en medio del verano
Darà el hyuierno golpes a ſu puerta,
Y aunque èſte llegue tarde,es coſa cierta
Auer de parecerle,que es temprano;
Porque jamas lo eſpera,ni preuiene,
Y haſta que eſtá ſobre el,no vè ſi viene.

Al páſſo que dilata Dios la pena,
Su culpa el hombre ingrato multiplica,
Con que ſu cauſa el vno juſtifica,
Y el otro por la ſuya ſe condena;
Pues aunque la diuina mano llena
No es menos franca,y pródiga;que rica;
No ay coſa tan menuda,ni oluidada,
Que no la tenga viſta,y apuntada.

Quien

Quien como nueſtro Dios enlo criado?
Que allà ſobre los Angeles reſide,
Y a nueſtras cauſas minimas preſide,
Como ſi no tuuiera mas cuydado;
El es, quien, al ſayàl, como al brocado,
Siempre con vna propria vara mide,
Sin aceptar linage de perſona,
Deſde el cayado; al ſceptro, y la corona.

Bien es verdad que, lexos de intereſſes,
Caſtiga Dios con mano mas peſada
La conocida res de ſu manada,
Que las que no conoce por ſus reſes;
Mas como todos ſon ſus feligreſes,
Y biuen por el tiempo, que le agrada,
A todos, por ſu bueno, y por ſu malo
Haze probar al fin del pan, y el palo.

No teme verſe Dios neceſsitado,
Para que no caſtigue en ſu hazienda,
Aunque, qual juſto Padre, enla contienda
Caſtigue mas al hijo, que al criado:
Mas quando viue el tal deſenfrenado,
Y el hijo ſujetandoſe ala rienda;
No quiere Dios, ni deue hazer tal yerro,
Que quite al hijo el pan, por dallo al perro.

Mil prueuas tiene desto lo profano,
Y en el volumen sacro las tenemos;
Mas para que tan lexos las queremos,
Teniendolas aqui tan ala mano:
Mientras sulcò el exercito christiano
En Chile, el mar del vicio, a vela, y remos,
Iamas gozò de prospera fortuna,
Porque sin Dios, mal puede auer alguna.

Mas quando yà, mudàndoles la guia
Con el Piloto diestro Mendocino,
Dexaron su derrota, y mal camino,
Tomando nueuo rumbo, y otra via;
Passósseles la noche, y vino el dia,
Soploles el espiritu diuino,
Ganando al enemigo el Barlouento,
Como parece claro por mi cuento.

* Porq̃ les a vẽcido el gouernador dos batallas juntas.

* Dos vezes los derriuan de sus cumbres,
No porque agora fuessen menos fuertes;
Mas porque van trocàndose las suertes
Al pásso, que se truecan las costumbres;
Que aquel, por nõbre el Padre delas lũbres
De vidas es autor, que no de muertes,
Y assi no mata Dios, masbien mirado,
A cada qual le mata su peccado.

Bien

Bien se pensaua ser vn fixo polo
Arauco en sus victorias, y blasones,
O por tener tan brauos esquadrones
Tener a su mandar la luz de Apolo,
Y el crudo Galbarino, por ser solo,
Bien se creyò passar entre renglones,
No viendo (por estar de lumbre falto)
Que nada se le passa a Dios por alto.

Patente està el engaño del primero,
Pues ya enlas dos batallas, que ha tenido,
De siempre vencedor, se vè vencido,
*Y es porque vá el Garçon por òtro apero;
Y para que sepays el del postrero,
Como lleuó tambien su merecido;
Oyd señor vn tanto, si os agrada,
Y entonareys mi voz desentonada.

* *Dõ Garcia q̃ ha zelaguerra cõ otro intẽto mas justificado, q̃ los demas.*

Ya deue estàr alguno descontento
De ver lo que he tardado eneste punto,
Mas no lo dize el hombre todo junto,
Por no tener angèlico talento:
Vltra de que es el blanco de mi intento
Que entre estos cantos suene vn cõtrapũto
De cosas del espiritu morales,
Para que tengan musica los tales.

Siguiendo

Siguiendo;pues,el hilo dela hyſtoria,
Enlo que vino a ſer de Galbarino,
Deſpues,que por ſu miſero deſtino,
Cantaron los Heſpèricos vitoria:
Aſsi como à Titán le fue notoria,
Apreſſurò,por verla,ſu camino,
Y por tomar a Tètis reſidencia,
Que gouernaua el mundo por ſu auſencia.

No bien al trono claro del Oriente
A preſidir el Dèlphico ſubia,
Y de miralle el prado ſe reya
Limpiando ſe las rugas de ſu frente;
Quando vn crecido número de gente,
Acompañando al Bàrbaro venia;
Aſsi porque pudieſſen con el preſſo,
Como por ver el fin de tal ſuceſſo.

En medio viene el Indio maniatado
Siruiendo alos demas de moſa,y juego,
Y echando por los ojos viuo fuego
Su roſtro ferociſsimo,y ayrado;
El qual de golpes cárdeno,y manchado
De poluo,ſangre,y mas de enojo ciego
La tierra,y turba,fiero,en torno mira,
Y al techo celeſtial embuelto en yra.

Veſtido

Vestido de vna rota camiseta,
Que dexa el muslo casi descubierto,
Con arrogante passo, y cuerpo yerto
Camina al ronco son de vna corneta;
Grita le dà la càfila indiscreta,
Y todos gran lançada a moro muerto,
Mas el encara en ellos de tal modo,
Que con mirar se paga bien de todo.

Estira por quebrar el atadura;
Que como està fortissima, y rebuelta,
No solo no la rompe, ni la suelta;
Mas antes, apurandola, se apura;
Y lleno de infernal desemboltura,
Almenos con la lengua que està suelta
Los hiere, los baldona, los agrauia;
Diziendoles assi deshecho en rauia.

* Pensays, que por lleuarme desta suerte
Ya me teneys vencido, vil canalla,
O que forçado voy ala batalla,
Y riguroso trance dela muerte?
Pues entended, que el golpe menos fuerte,
Y mas a mi contento es el passalla,
Por mas pesado tengo, y mas esquiuo
Quedarme de vosotros hombre biuo.

* Interpacion de Galuarino alos Indios amigos.

Mas

Mas aunque no lo puede hazer mi dieſtra,
No dexo de morir con alegria,
Muriendo por la dulce patria mia,
Que es vna miſma coſa con la vueſtra;
Y no es mi voluntad llamarla nueſtra;
Por no contarme en vueſtra compañia,
Ni conceder, o Chile que te llames
Engendrador de hijos tan infames.

De que nacion tan bàrbara ſe ſabe,
Que offenda ſu linage, y propria tierra,
Por eſcuſar el peſo de la guerra,
Iuzgando, que el ſeruir es menos graue:
Traydores, en voſotros ſolo cabe,
Y en eſſos pechos perfidos ſe encierra,
(Segun lo que tenemos oy delante)
Atrocidad, y crimen ſemejante.

Por no ſufrir el peſo de la lança,
Vn peſo, para el hombre, tan pequeño,
Sufris cargar la leña, y aun el leño,
Que ſuele ſer la parte, que os alcança:
Ponedme cada peſo en ſu valança
Vereys (ſi ya no eſtays en torpe ſueño)
Que al cielo và, de leue, la primera,
Y al ſuelo, de peſada, la poſtrera.

Que

Que deys la libertad? indignos della,
Por ser contra nosotros en batalla?
Que mas pudiera hazerse por buscalla
De aquello, que aueys hecho por perdella?
Assi, que assi, no veys que, sin tenella
Andays con el azero, y con la malla,
Sin escusar trabajo de algun modo,
Si no que le teneys doblado en todo?

Pues si passays la misma pesadumbre
Tan libres, como sieruos, gente dura,
No fuera mas honor, y mas cordura
Passalla en libertad que en seruidumbre?
No veys que vn libre tiene dulcedumbre
Para poder templar el amargura
Del aspero trabajo, mas aceruo,
Lo qual es imposible, siendo sieruo?

La natural prematica no manda
Que por la cara patria los mortales
Padezcan todo genero de males,
Aunque ayan de morir en la demanda?
Mirad que cometeys maldad nefanda,
Pues và contra las leyes naturales,
Y que es monstruosidad tan gran flaqueza
Pues quita lo que dà naturaleza.

Parc-

Pareceos que es mas licita la guerra
Contra el pariente propio, y el amigo,
Que con estraño, y aspero enemigo,
Tyranno vsurpador de vuestra tierra?
Y si temor el animo os attierra,
Para seguir la causa, que yo sigo,
Temed morir mil vezes con deshonra,
Y no vna vez que muero yo con honra.

Yo muero, casta vil, porque defiendo
La tierra, que pisays, y os ha engendrado,
Vosotros por auer degenerado,
(Pensando que biuis) estays muriendo;
Embidia me teneys, alo que entiendo,
Yo lástima, y pesar de vuestro estado,
Y de que dexo carnes como aquestas
En suelo, que tal gente sufre acuestas.

Su justa increpacion dexò con esto,
Y todos los amigos, que escuchauan
Turbados, y perplexos se mirauan
Tan solamente hablando por el gesto:
Con que cessò el escarnio descompuesto,
Y la confusa grita, que le dauan,
Quedando, a su dezir enmudecidos,
Y del vencido Barbaro vencidos.

Mil

Mil cosas enlo hondo de su pecho,
Sus rostros enel suelo, reboluian,
Que alçarlos al del Indio no podian;
Por ver lo bié q̃ ha dicho, y mal q̃ há hecho;
Hasta que yá, passado poco trecho,
Llegaron al paraje, dò venian,
Para que fuesse el preso justiciado
Segun la grauedad de su peccado.

En cumplimiento, pues, delo que digo
Le sentenciaron luego los Hyspanos,
En que se le cortassen ambas manos,
Para terror, y exemplo al enemigo;
Porque temiendo el aspero castigo,
Dexasse de seguir intentos vanos,
Y, atrueque de no vèrselas cortadas,
Las manos ala paz, viniesse, atadas.

En siendo pronunciada la sentencia,
No bien se las vuieron desatado,
Quando, con ademan desenfadado,
Vna tras otra ofrece en competencia,
Y sin indicio, rastro, ni apparencia
De temeroso, triste, ni turbado,
Mas animoso, alegre, y con sossiego,
Pide que se las corten luego, luego.

Encima de vn tablon sentó la diestra
Con tanta voluntad, y leda cara,
Como si enla de alguno la sentara,
Teniendo ya enel ayre la siniestra,
Y dixo assi; cortad la muerte vuestra,
Cortad la que las vidas os cortara;
Que para mi es la gloria deste hecho,
Como para vosotros el prouecho.

Saltó del crudo golpe la derecha,
Y con estar de vida yá priuada,
Quedó tan bien empuesta, y enseñada,
Que al rostro de vn christiano fuè derecha;
Mas, poco del encuentro satisfecha,
Sè rebolcò enla tierra ensangrentada,
Adonde, haziendo araños, y señales,
La dió de sus espiritus vitales.

No se despide bien de su muñeca
Sin sombra de dolor la diestra fuerte,
Quando la que es, y fue, siniestra en suerte
Lugar con la truncada mano trueca;
Y qual si la tuuiera el dueño seca,
O fuera de otro cuerpo, dessa suerte
Recibe enella el golpe tan sin miedo,
Quanto con rostro firme, y braço quedo.

Y no

Y no tan presto buela desslazada
Del corporal arnes la fuerte pieça,
Quan presto bàxa el Indio la cabeça,
Tendiendo la ceruiz jamas domada;
Y enel tablon de bruças arrojada
La tiene, sin mouerse en larga pieça,
Diziendo: dadme aqui tercer herida,
Veremos si alas tres va la vencida.

Meted el filo yà por esse cuello,
Porque dudays, malditos, de segallo?
Pues todo el bien os viene de cortallo,
Y todo el mal ami de suspendello;
Mirad vuestra ganancia en concedello,
Que si mirays mi pèrdida en negallo,
Vuestra pasion es tal, rencor, y enojo,
Que, por sacarme dos, dareys vn ojo.

No me entendeys? pues digo desta suerte,
(Quiça mi peticion será admitida)
Que, por hazerme el mal de darme vida,
Os quitareys el bien de darme muerte,
Mas si me dilatays el trago fuerte,
Por solo ver si quiero su bebida;
Que prueua, ni señal quereys mas firme
De que la quiero yó, que no venirme?

O si acabar comigo yo pudiera
Aborrecer la muerte aborrecible;
Porque(segun mi suerte)es infalible
Que por el mismo caso me viniera;
O si fingillo licito me fuera,
Mas esto,como essotro es imposible,
Pues, aunque mas redúde en mi prouecho,
No es para mi,fingir cobarde pecho.

Yo juro al potentissimo Pillano
Que si vna mano sola posseyera,
Nunca las vuestras dèbiles pidiera,
Que diessen à mi vida sacomano;
Mas no dexarme alguna fue mas sano,
Si acaso pretendeys que nunca muera,
Porque si no es mi mano la homicida,
Que mano me podrà quitar la vida?

Tales brauezas,y otras les dezia,
Por solo que los nuestros,de escuchalle
Viniessen irritados a matalle;
Tanto el biuir amable aborrecia;
Mas viendo ser inutil su porfia,
Y que con vida al fin querian dexalle,
Para que a todos fuesse exemplo viuo;
Estuuo por vn rato pensatiuo.

Mas

Mas luego se leuanta dela tierra,
Y puesto con desden en pie derecho,
Les dize;agora sé,que teneys pecho,
Con que poder sufrirnos enla guerra,
Pues animo y valor enel se encierra,
Para tan atreuido,y raro hecho,
Como es dexarme viuo,y agrauiado,
Auiendo conocidome,y probado.

Deueys de sospechar,que ya no puedo,
Estando assi,dañaros de algun modo;
Pues mientras no me veys deshecho todo,
Yo os digo que podeys tenerme miedo,
Porque sino pudiere alçar el dedo,
Alçar podrè la voz,y dar del codo,
Y aunque me falten manos,tengo mano
Con el cabildo,y cònclaue Araucano.

*Allà les voy a dar este mensaje,
Y breue os boluerè con la respuesta,
Sin mas dezir,qual vira de ballesta
Se parte el contumaz de aquel paraje,
Y lleno de ardentissimo coraje
A cielo,a tierra,y piélago denuesta,
Mirandose los troncos dessangrados,
Que casi vá comièndose abocados.

* Tronia de Galbarino.

Aqui,señor,vereys abiertamente,
*Si fuè profeta el jouen Orompèllo,
Y como no es de essencia para sello
Tener la Chrisma,y Bàlsamo enla frente,
Que bien lo puede ser pagana gente,
Pues testimonios ay en prueua dello;
Si valè aquel tan celebre de aquellas
Gentiles,y profèticas donzellas.

* Porq̃ le dixo quando matò a Guillẽ, q̃leauiã dcortar las manos. Canto decimo

Mas para que,sin tèrmino,metemos
La peligrosa hoz en mies agena?
Allà lo tràte el docto enorabuena,
Y aca del crudo Barbaro tratemos;
Aunque mejor serà que lo dexemos,
Y en tanto que desfoga tanta pena,
A Tucapel(si os plaze)nos boluamos,
Que enel rumor del bosque lo dexamos.

En piè se puso intrèpida Gualeua,
Ceuando(qual diximos)el oydo
Enla vezina parte del ruydo,
A donde su açorada vista ceua;
Y si adelante el animo la lleua,
La buelue el casto amor de su marido,
Mas ella,que cumplir con ambos quiere,
Espera firme allí lo que viniere.

Estando

Estando pues la dama en tal paraje,
Alerta, y puesta a punto la persona,
Que representa a Venus, y à Belona
Al viuo, en la belleza, y en el traje;
Echò de si, rompiendose, el boscaje
Vna feroz, y rábida Leona,
Espumajosa, fiera, y enojada
Las vñas, y la boca ensangrentada.

La Bàrbara, que vè la Saluagina,
No teme, no se turba, no se corta,
Mas todo lo posible se reporta,
Embiando al coraçon la sangre fina;
A tal sazon la èstrella matutina,
Con sus alegres rayos la conorta,
Y aun, visto de Gualeua el traje, * y traça,
La juzga por la Diosa dela caça.

* *Aduierte que tenia atjaua al hombro.*

Mas presto la de Cypro vè que yerra,
Hallandola en su ser de humano velo,
Porque Gualeua, viendola en el cielo,
Se pone de rodillas en la tierra;
Aquellas blancas manos alça, y cierra,
Por toda la ceruiz tendido el pelo,
Y leuantando voz, y rostro junto
Inuoca su fauor en este punto.

*oraciõ de Guà leua al luzero ꝺ la mañana.

* O tu Deydad ſagrada, o Venus bella,
De aquel tercero polo moradora,
Alegre menſagera dela Aurora,
O ſymbolo de amor, o clara eſtrella,
Pues ſabes lo que puede ſu centella,
Y el bien, y mal de vn alma, que le adora,
No niegues tus fauores a eſta mia
En tan dudoſo trance, y agonia.

Por atajar la muerte de mi amante,
Quiero poner la vida en auentura,
Entrando en deſigual batalla dura,
Con eſſa beſtia cruel, que vès delante,
Pues (ó luz alma, y aſtro rutilante)
Renueua en tu memoria el amargura,
Que vn tiempo te cauſó tu dulce amado,
Del fiero Iauali deſpedaçado.

Aduierte lo que entonces tu ſentiſte,
Y ſiente lo que agora yo ſintiera,
Si al dueño de mi vida muerto viera,
Segun al dela tuya muerto viſte,
Eſcuſa vn eſpectàculo tan triſte,
No pagues al amor de tal manera,
Y mira que pues eres madre ſuya,
La cauſa que defiendo es propia tuya.

A penas

A penas pùso fin al justo ruego,
Quando el planeta amigo de repente
Lançó de si vna luz resplandeciente,
Al talle que vna flàmula de fuégo,
Conque se puso en pie Gualeua luego,
Sintiendose yà de animo valiente,
Y llena de alboroço, y alegria,
Sin atinar de adonde procedia.

El rústico animal, estando enesto
De súbito boluiò su vista braua
Ala vezina parte, donde estaua
La barbara, esperandole enel puesto,
Pues visto su despojo manifiesto,
Y que tan buena presa le esperaua,
Baxandola, sacude su cabeça,
Y allá sus lerdos passos endereça.

La Tucapèla, viendola que viene,
El blanco pie no mueue temerosa,
Qual hizo la de Pyramo famosa,
Segun allà su fábula contiene:
Mas al combate rígido preuiene
Su tierna mano càndida, hermosa
Poniendola, con tèrmino estremado,
Al cortador alfange de su lado.

El fiero Tucapèl, que biue à penas,
Y de ſu ſangre corre vn gruelſo rio,
Del miſmo aprieto ſaca fuerça, y brio
Llenandoſe de cólera las venas,
Y con facilidad, eſtando llenas,
Leuanta el cuerpo lànguido, y tardio,
Moſtrandoſe tan agil, y liuiano,
Como ſi ya eſtuuiera bueno, y ſano.

Qual ſuele acontecer en vn doliente,
A tal flaqueza, y termino llegado
Que ya, para boluerſe de algun lado,
Ha meneſter la mano del pariente,
Quando le dà vna fiebre de repente
Vereys que ſalta rezio, y alentado,
Mandando todo el cuerpo de manera,
Qual ſi tuuieſſe yà ſalud entera.

Aſsi tambien el Indio, con la fiebre
Solo del amoroſo humor naſcida,
Y agora mas ardiente, y encendida,
Saltò de alli, qual galgo tras la liebre,
O qual friſón caſtizo del peſebre,
Si la guerrera trompa es del oyda,
O (por hablar mas propio) qual amante,
Que el rieſgo de ſu amada vè delante.

Llego

Llegoſe,pues,diziendola en voz clara
No temas: Tucapel eſtá contigo,
Ni yò pues que Gualeuà eſtá comigo,
Cuya memoria,o nombre me baſtara,
Con eſſe tu arco,y flechas te ayudara,
Si fuera de razon el enemigo,
Que para ti ſe viene,dulce amiga,
Mas vna beſtia,a palos ſe caſtiga.

Y quando no ſe viera en ſu figura,
Ser animal,qual es,y bruta fiera;
Clariſsima ſeñal de ſerlo fuera
El no rendirſe,en viendo tu hermoſura;
Aſsi diziendo aguija ala eſpeſſura,
Y al mas vezino Roble,que le eſpera,
El pie en ſu tronco pueſto,con el braço
Le quita a fuerça dellos vn pedaço.

Con eſte buelue brauo Tucapelo
A donde ſu querida le aguardaua,
A tiempo que la beſtia yà llegaua,
Alçando la cabeça,y pardo pelo;
Mas,para acometer,la baxa al ſuelo,
Y ſu fogoſa viſta en Guale claua,
La qual con el eſpada firme eſpera
El acometimiento dela fiera.

Mas

Mas ésta, que la mira de postura,
Se muestra pereçosa ronceando,
Con los traydores ojos acechando
La entrada, por la parte mas segura,
Y quando le parece coyuntura
Embeue el cuerpo, y súbito saltando,
La enuiste por vn lado, ardiendo en yra,
Mas Guale diestramente se retira.

Y dandole vn reues con furia esquiua
Al tiempo del passar, en la pospierna
Mas facil que si fuera vara tierna
La carne, y hueso a cercen le derriua,
Con que la bestia ardiendo en rabia viua,
Y embuelta en mucha mas que la de Lerna
Segunda vez enuiste a desgarralla,
Mas aunque mas la busca, no la halla.

No estaua en esto el Bàrbaro baldio,
Que al reboluer la coge por vn anca
De suerte que la dexa medio manca,
Mouiendose con passo mas tardio,
Ya por el muslo vierte vn roxo rio,
Que no se mengua minima, ni estanca,
Y menos su bestial furor se mengua,
Pues ya lo brota fuera con la lengua.

Al monte

Al monte con bramidos atronaua,
Al cielo espuma en copos escupia,
Con que despues,cayendo,se cubria
Su cuerpo sanguinoso,y muestra braua;
La tierra con assombro la miraua,
Turbado estaua el ayre,que la oya;
Mas juntos,ayre,tierra,monte,y cielo,
Gozauan de Gualeua,y Tucapelo.

Tras quien,el animal encarniçado
Se lança a deuoralle sin remedio,
Si no se pone la India de por medio,
Poniendole ala boca su terciado;
Mas como por estremo và enojado;
No espera ni repara a ver el medio,
Metiendose furioso por la punta
Hasta que con la cruz,la boca junta.

Aqui soltò la Barbara su espada,
Huyendo el bello rostro,y braço fuerte
De aquellas duras garras dela muerte,
Y no se vido dellas casi nada;
Porque la bestia en colera vañada
Por el carcax la traua de tal suerte,
Que la hàze dar de espaldas enla tierra,
Por solo auellas buelto en esta guerra.

Alli

Alli la deſmembrara,y deshiziera,
A no faltalle fuerça,y vida junto,
Aſsi porque el marido en eſte punto
Le deſcargaua el tronco enla mollera;
Como porque la punta carnicera,
Que ſus entrañas coſe,daua el punto,
Con que el mortal veſtido ſe acauaua,
Y el hilo de ſu vida ſe cortaua.

Tendiòſe con el vltimo bramido,
Que eſtremeſciò las cumbres,y los llanos,
Y auiendo ya eſtirado pies,y manos,
Quedò ſin mouimiento,ni ſentido;
Con eſto,aſſegurado ſu partido,
Gualeua leuantò ſus miembros ſanos,
Corrida por eſtremo,y vergonçoſa
De auer al fin moſtràdoſe medroſa.

Mas éſte corrimiento vergonçoſo,
El roſtro le regó con ſangre fina,
Sembrado de açucena,y clauellina,
Tornandole,ſi pudo,mas hermoſo;
Y como del combate congoxoſo
Vn tanto de ſudor por el camina;
Parece freſca roſa no tocada,
Del matutino aljofar coronada.

Aſsi

Assi tan enojada, quanto bella
Cerrò con el cadauer dela bruta,
En le quitar la vida resoluta,
Si a dicha le quedasse rastro della,
Mas viendo que del todo falta enella,
Aquel enojo, y còlera commuta
En gozo, y en contento desmedido,
Boluiendose, con el, a su querido.

Echado por los ombros el cabello,
Y el coraçon abierto con los braços,
Ya fuera de peligros, y embaraços,
Le busca, para echàrselos al cuello,
Y como el yua en busca della, y dello,
Hallaronse con intimos abraços,
Donde se dàn, tras guerra dessabrida,
Sabrosa paz mil vezes repetida.

Al fin auia de ser tu mano fuerte
(Le dize Tucapèl) aquella mano,
Que a mi dudosa vida diò la mano,
Estando ya en las manos dela muerte:
No púde yò ser libre de otra suerte,
Y la razón, amiga, está en la mano,
Pues èsta sola pùdo libertarme,
Que sola tuuo mano en cautiuarme.

No

No pude yo de nadie ser valido,
Mejor que de tu mano valedora,
Ni tu de quien pudiste ser fautora
Mejor, que de quien has fauoreſcido?
No fuera yo de menos defendido,
Ni fueras tu de menos defenſora,
Porque eſto ni tu punto lo quiſiera,
Ni mi valor eſſotro conſintiera.

Mas como fue ſeñora juſto el hecho,
Ha nos venido todo tan al juſto,
Que, ſiendo tan conforme a nueſtro guſto,
Parece que ha fundadoſe en derecho;
Si nace deſte daño tal prouecho,
Y tanto guſto ſale de vn diſguſto,
Quiero de oy mas cóprar diſguſto, y daño,
Y no me llamarè jamas a engaño.

A ti ſe deuen dar las gracias de eſſo
(Su amada le reſponde plazentera)
Pues ſolo tu valor matò la Fiera,
Comunicado al duro tronco grueſſo:
Mas Tucapelo dize, como es eſſo?
Tu eſpada no le diò la muerte fiera,
Y auer quedado aſsi, no es buen teſtigo,
Que eſtà verificando lo que digo?

Ella

Ella replica en puro amor deshecha,
Quedar assi mi espada por memoria
Es mas, que auer mediado la vitoria,
Que fue por ti enterada, y satisfecha?
Pues medio, ni principio, que aprouecha?
Si dizen que se canta al fin la gloria,
Y nadie se corona, si primero
No prueua ser legitimo guerrero.

Por donde, si lo miras desta suerte
La gloria del suceſſo a ti es deuidà,
Y a mi la justa pena merescida,
Por no permanecer en pecho fuerte;
Mas quando al Bruto diera yò la muerte,
No es llano que me dilte tu la vida?
Pues quanto mas es darla a mi persona
Que auèrsela quitado ala leona?

El Indio, en viuas llamas encendido,
Le armaua nueuos lazos por el cuello,
Y, vniendo con el suyo, el roſtro bello,
A replicar tornaua enternescido;
Ya yó me diera en esto por vencido,
Si en algo, dulce amor, pudiera sello,
Mas, aunque lo desdigan tus razones
Yo digo que te quitas, y me pones.

Mas dado, que yo dèxe conuencerme,
Y concediendo yà lo que he negado,
La vidà (como dizes) te aya dado;
Que tienes dello tu que agradecerme?
Si quiſe en eſſe termino ponerme,
Es porque eſtoy à darmela obligado,
Y dela tuya, ſè, ſabrè, y ſabia
Que pènde, penderà, y pendió la mia.

En eſta amoroſiſsima contienda
Se eſtán ala ſazon los dos amantes,
Diziendoſe conceptos elegantes,
Que amor les dà larguiſsima la rienda;
Al fin ninguno dellos ay, que entienda
Auer ſus fuerças ſidole baſtantes,
Mas cada qual ſe exime dela gloria,
Atribuyendo al otro la vitoria.

Gualeua la ſacude de ſu palma,
Y Tucapèl la buelue de ſu mano,
De ſuerte que ſe eſtauan mano a mano
Iugando ala pelota con la Palma,
* El Autor Mas * déſe (pues entrambos ſon vn Alma,
Y por ygual han dado ſe la mano,
Matando entrambos juntos la Leona,)
A entrambos juntamente la corona.

Al fin

Al fin quedò por ambos la porfia,
Y en amoroso vinculo trauados,
Debaxo de vnos arboles copados
Esperan el crepúsculo del dia;
Dó (al son de aquella mélode armonia,
Embiàda por los cuellos entonados
Delos acordes paxaros gozosos)
Se mesclan sus anhèlitos sabrosos.

Estando en medio desta mezcla, y junta,
Brotò vn sospiro intrinseco el amante,
Y demudando súbito el semblante,
Al cielo con los ojos dió vna punta:
Ella, de verle assi, quedò difunta,
Y llena de temor en vn instante;
Porque (si bien se mira) los amores
Que son? sino solicitos temores.

Y con el accidente mal sufrida
Le pide la ocasion desalentada
De ver la nouedad con ella vsada,
Diziendo, yà celosa, y dessabrida;
Tu alegre faz, tan presto entristecida,
Me tiene con razon marauillada;
Que púdo, en el sossiego desta gloria
Alborotar con pena tu memoria?

Pesar te viene aqui, mi dueño, y cuyo
Estando con Gualeua, labio, à labio?
No ves q̃ a nuestro amor se haze agrauio,
En preferir algun cuydado al suyó?
Pensaua yo tener domado el tuyo,
Y agora me descubres tal resabio?
A fe, que està la tuya bien doliente,
Pues tienes mal, teniendome presente.

Dixo, callò, y quitandole del cuello
Los braços, que ceñidos le tenia,
Con muestras de enojada se desuia;
Que poco han menester para hazello,
Y recogiendo el rostro entre el cabello,
Al suelo algunas lágrimas embia;
Mirad, los que al amor aueys tratado,
Que no harà con esto de su amado.

Leuantase a tenella, y aplacalla,
Soldando con su fuego la cadena,
Que la muger quebró de enojo llena,
Y aun quebraràn con el qualquier muralla,
Y dizele, mi bien, mi Guale calla,
Que yo dire la causa de mi pena,
Si buelues para mi tus ojos bellos,
Pues mal podre dezirtela sin vellos.

Leuanta

Leuanta el roſtro, y mira que te miro,
Mirame pues, que ya por verte muero,
Veràs tambien el blanco, y el terrero,
Adonde fuè tirado mi ſoſpiro;
No pienſes que con el te hize tiro,
Porque es dudar lo mucho que te quiero,
Y dello tienes hecha mi Gualeua,
Acoſta delos dos, baſtante prueua.

Mirole yá, con eſto conuencida,
Y no lo eſtaua menos de la gana,
Si no que la muger, es coſa llana
Que quiere ſer en todo compelida,
Y aunque ſu propio guſto la combida,
Sino la dan combate, no ſe allana,
Y es porque ſolo tiene fortaleza
En occultar al hombre ſu flaqueza.

Verdad es que la mueue cauſa buena,
Porque es por no romper cõ propia mano
El velo de verguença, (ſi eſtà ſano)
Pudiendole romper con mano agena;
Pero ſi ya vna vez ſe deſenfrena,
No ay coſa que la pueda yr ala mano:
Mas voyme yo, no digan, ſi echo el reſto,
Que a falta de materia trato deſto.

Tornando, pues, al hilo de mi cuento,
Aſsi como Gualeua alçò los ojos
Al Barbaro, que ante ella eſtà de inojos,
La dixo aſsi, ſentandola en ſu aſsiento;
Si eſtando enlo mejor de mi contento,
Y en medio de tan proſperos deſpojos,
Me vino aquella ſubita triſteza;
No fue por inconſtancia, ni flaqueza.

Mas fue por acordarme de vn amigo,
Amigo alas derechas fido, y bueno,
Y bueno, pues no es otro, que Talgueno,
Talgueno, bien conoces al que digo;
Digo que me libró de vn * enemigo,
Vn enemigo tal, que enlo terreno,
Terreno tan valiente no ay ninguno,
Ninguno llanamente, ſi no es vno.

* De dõ Felipe đ mẽdoça

* Y eſte es vn tierno Iouen floreſciente,
Que a penas le deſpunta el bello vello;
Mas aunque tal, encima de ſu cuello
Eſtá la que es cabeça de ſu gente,
Y aun pienſo que es * el otro ſu pariente,
Enel valor al menos, puede ſello,
Pues pudo, combatiendoſe comigo,
Hazerme que dixeſſe lo que digo.

* Ecepta a dõ Garcia

* Es hermano đl Gouernador.

Moſtra

Moſtraua vn cnerpo caſi giganteo,
Vn animo,y esfuerço mas que humano;
Yo tengo para mi que fue Pillano, *
Porque penſar que es hombre, es deuanéo,
Pillano fue,que tuuo algun deſſeo
De combatir comigo mano a mano;
A fin de que,faltandome enel mundo,
Enel pudieſſe yò tener ſegundo.

*El Demonio.

Eſtando pues con eſte en lid trauada
No poco de ſus golpes apurado,
Con vno el dieſtro mûſculo paſſado,
Y de otro media maça derriuada;
Al tiempo de tirarme vna eſtocada,
Que(por eſtar con otros occupado)
Entiendo te dexára ſin tu amante,
Llegò Talgueno,y púſoſe delante.

Y la furioſa punta rebatiendo,
Al enemigo indòmito retruxo,
Con que de muerte a vida me reduxo,
La ſuya enel camino poſponiendo;
Entonces yó los ojos reboluiendo,
No vide al eſpañol,mas vide vn fluxo,
Que echaua de ſu ſangre,penetrado
El miſero Talguèn por el coſtado.

El ver la llaga freſca me hizo cierto
De auerla por mi cauſa reçebido,
Sobre tener ſu cuerpo denegrido,
Con otras crudeliſsimas,abierto,
Mirele al roſtro,y viſele de muerto,
Mas luego con la trápala,y ruydo
Se me deſpareciò no ſe por donde,
Ni agora ſe,que tierra,o mar lo eſconde.

No tuue mas lugar para buſcalle,
Que para reſpirar no me era dado,
Y aun pienſo que ſi no me viera echado
Por el peynado cèrro al hondo valle,
Nueſtro partido andaua ya de talle,
Que no ſe lo que fuera de tu amado;
Mas oxalà quedàra alli tendido,
Porque pagàra bien lo bien deuido.

Tuuiera yo a Talgueno compañia,
Pues yà(ſegun le vi)la Parca fiera
Aurá por el metido ſu tiſera,
Y,lo que ſiento mas,a cauſa mia;
El ſuelo aurà perdido ſu valia,
Y el cielo de * Quidòra,ſu lumbrera,
La cára madre Llàmoca,ſu abrigo,
Y el triſte Tucapèl,tambuen amigo.

* *Muger de Talgueno.*

O pruè-

O prueua de amiſtad, jamas oyda,
Que quiſo, con eſtar de aquella ſuerte,
Por atajar el filo de mi muerte,
Atraueſſar la eſtambre de ſu vida:
Parèceme que dizes, mi querida,
Ser juſto mi dolor, y aun poco fuerte,
Pues yo me eſtoy entero entre eſtos braços,
Y Talgue diuidido en mil pedaços.

Eſta pues fue la cauſa del ſoſpiro,
Y de ponerſe triſte mi ſemblante;
Parecete ſeñora, que es baſtante?
De ſolo ymaginallo me retiro:
Y en regla de amiſtad le hago tiro,
Con procurar biuir de aqui adelante,
Sin que ſe ponga enello punto, y pauſa,
Muriendo tal perſona por mi cauſa.

Por cierto (reſpondio Gualeua luego)
De gran fidelidad vſó contigo,
Gran pèrdida nos fue la de eſſe amigo,
Y tu razon es grande, no lo niego,
Mas ſi mè quieres bien, por mi te ruego,
Aſsi jamas te apartes de comigo,
Que tiemples tu dolor, y pena eſquiua,
Pues por ventura puede ſer que biua.

Oyrtelo dezir me aflige tanto,
Que el triſte coraçon deſde ſu aſsiento,
Quiere ſalir en buſca del aliento,
Y ſale por los ojos buelto en llanto:
Agora, Tucapelo, no me eſpanto,
Que en medio de mi gloria, y tu contento,
(Rompiendo nueſtros lazos, y eſtrecheza)
Entraſſe a colocarſe la triſteza.

Mas èſta ſiempre tiene, bien mirado,
En medio de eſſas dos lugar ſeguro,
Pues no ſe vio jamas plazer tan puro,
Que luego de peſar no fueſſe aguado;
Ala fulgente luz del ſol dorado
Succede el tiempo lòbrego, y eſcuro,
Y à buelras delas flores, y azahares,
Suelen eſtar los tribulos, y azares.

Tras eſto vna agua rica deſtilaua,
Sacada dela yerua de Cupido,
El qual con ſu calor auia ſubido
El humido vapor, que enella eſtaua,
Con eſta ſus mexillas rociaua,
Y al Araucano, el roſtro, y el veſtido,
Por donde todo aquel lugar olia
A coſa que de caſto amor ſalia.

Mas

Mas quando el ruuio padre de Faetonte
Con ſu copioſa luz auia bañado
El ſoto, el valle, el riſco, y el collado,
Dando perfiles de oro al Orizónte;
Gualeua, por el piè de vn alto monte
Vido venir vn Indio enſangrentado,
Que caſi a cada paſſo ſe paraua,
Y al cielo roſtro, y manos leuantaua.

Llegoſſe, a poco rato, cerca dellos,
Mas conocer quien fueſſe no podian,
Porque ſu roſtro càrdeno cubrian,
Tupidos con la ſangre, los cabellos,
Haſta que al fin, eſtando yà ſobre ellos,
Y no creyendo, a penas lo que vian,
Cerraron todos juntos quatro braços
A dar a ſu Talgueno mil abraços.

Que es eſto? Tucapel al cielo clama,
Es coſa de phantàſma lo que veo?
Eres Talgueno díme? no lo creo,
Ni mi ventura a tanto bien me llama;
El es, reſponde attónita la dama,
El es, que no me engaña mi deſſeo,
El es, y bueluen juntos a miralle,
Y juntos no ſe canſan de abraçalle.

Mil

Mil vezes encarecen su destino,
Mil lágrimas derraman de alegria,
Mil cosas le preguntan à porfia
De como se escapò, de como vino:
Talgueno, que tambien está sin tino,
De verse con aquella compañia,
Y ver atraueſſada alli la Fiera;
Sacó la voz assi del pecho a fuera.

Amigos, el naufragio padescido,
En que (si pudo ser) me vide muerto,
A trueque de surgir èneste puerto,
Le tengo por feliz, y bien sufrido:
Mas para responder alo pedido;
Contando de mi suerte el desconcierto,
De mas de ser por si cosa tan alta;
La lengua, y el espiritu me falta.

En especial, quien ay tan alentado,
Que diga en breue tèrmino las cosas
Estrañas, estupendas, milagrosas,
Que èsta passada noche me han passado:
Aun dudo si, en auiendo descansado,
Tendrè para ello fuerças poderosas.
Con esto se dexò venir al suelo,
Sentandose entre Guale, y Tucapelo.

Razon

Razon serà, que yo tambien me siente
A descansar con ellos algun tanto,
Que para cosas altas, y de espanto
No es ya mi baxo tono sufficiente;
Callemos hasta quando el Indio cuente,
Y empeçaremos juntos, cuento, y canto,
Pues no es menor mi canto, que su cuento,
Para que yo con el, no tóme aliento.

CANTO

CANTO XIII.

PARTENSE LOS DOS AMIGOS, CON Gualeua del bosque, guiandolos Talgueno, cuentales por el camino el processo de su prodigiosa historia. Llegã al anochecer a la cauañade vnos pastores, adonde siendo caricio samente aluergados, despues de cena tratan vn poco dela vida pastoril. Concluye el canto, con vna vehemente sospecha entre los tres, de que Quidora muger de Talgueno estaua mas adentro enla misma choça.

QVE gusto? q̃ descanso? q̃ consuelo?
Que bié mayor? q̃ bienauenturãça?
Que gozo? q̃ plazer ygual se alcãça?
Que gloria frisa mas cõ la del cielo?
Si alguna puede auer eneste suelo,
Que tenga con aquella semejança,
(Saluo lo que es tener a Dios consigo)
Qual es, si no tener vn fiel amigo?

El hinche de plazer aquel vazio,
Que tiene de pesar lo mas interno,
El sabe endurecer vn pecho tierno,
Y enternecer à tiempo el duro, y frio;
El es la fresca sombra del estio,
El es el sol caliente del hyuierno,
Por quien los grandes males, son menores,
Y los pequeños bienes son mayores.

En

En ſumma, aquel que halla vn buen amigo,
(Riqueza, que de pocos es hallada,
Y caſi de ninguno conſeruada)
Para qualquier borraſca tiene abrigo,
Y aun tiene mas, que es poco lo que digo,
La vida tiene en parte duplicada,
Pues tiene quien, por darſela infinita,
En ſiendo neceſſario, ſe la quita.

Depongan deſto Pylades, y Oreſtes,
Damòn, y Pythias; Pyrito, y Theſſeo;
Lelio, Scipion; Dimànta, con Hopleo;
*Y aquellos, que mataron Tuſcas hueſtes; *Eurya lo, y Ni ſo.
Mas ſi quereys teſtigos mas conteſtes;
Bolued atras, que poco es el rodeo,
Y oyd ſu dicho al dueño de Gualeua,
Que ſolo baſtarà para la prueua.

Vereys, enlo que dize de Talgueno,
Quan buen amigo deue ſer llamado,
Si baſta ſer amigo, y aprouado,
Para tener el titulo de bueno;
El qual, aunque hà ſentadoſe enel heno,
Ser puede ſin eſcrúpulo aſſentado
Con otra mejor pluma, que la mia,
Por vno dela eſtrecha cofradia.

Sen-

Sentado, pues, el Bàrbaro sangriento,
En medio del amante, y de su amada;
Les dixo assi con voz debilitada,
Cortando a cada sylaba el aliento;
Mientras que yo descanso en este assiento
Os pido (si dezirmelo os agrada)
Que me digays el como aqui venistes,
Y desta salvagina os defendistes.

Gualeva le contò lo sucedido,
(Por escusar al dueño del trabajo)
De como se arrojó del cerro abajo,
Entrando por el bosque entretexido;
De como le hallò despues tendido,
Al pie del roble gruesso boca abajo,
Desfallecido el seso, y la persona,
Y quantò les passó con la Leona.

Tras esto Tucapèl tambien le cuenta
Todo lo que ala Bárbara le auino,
Con Rengo, y Leucotòn, en el camino,
Que yà se auian de todo dado cuenta,
Talgueno con la mente, y faz attenta,
Oye el discurso raro, y peregrino,
Manifestando bien lo que se admira
En la efficacia grande, con que mira.

Despues

Deſpues que le dexaron ſatisfecho
En quanto preguntado les auia,
Y Febo con ſus jàculos heria
Ala fecunda Tèlus fil derecho;
Le dizen,pues te auemos dado el pecho,
Moſtrando quanto enel auer podia;
Razon ſerà que tu nos des el tuyo,
Y mueſtres el mayor ſecreto ſuyo.

Reſpondeles el Indio,ſoy contento,
Mas ha de ſer dexando el monte eſcuro,
Que agora yo no tengo por ſeguro,
(Eſtando como eſtamos)eſte aſsiento:
Salgamos del, ſin mas detenimiento,
Y preuengamos bien al mal futuro,
Porque eſperar aqui ſin fuerça alguna
Serà querer tentar ala fortuna.

No lexos déſta lòbrega montaña
(Si por ventura no hè perdido el tino)
Enfrente de aquel Alamo vezino,
Vnos paſtores tienen ſu cauaña,
Importa que nos demos buena maña,
Haſta que bien ſalgamos al camino,
Que luego,en abaxando aquella loma,
Por parte menos àſpera ſe toma.

Aprueua el parecer la bella Dama,
Mas Tucapèl con animo perplexo,
Y echandoſe el capote,y ſobrecejo,
Reſponde conuertido en biua llama;
Mi gran reputacion,mi nombre,y fama
Condenan(por ſaluarſe)tal conſejo,
Y tu Talguen,con darmele, has manchado
El reſplandor del crèdito ganado.

Quien ay,ò puede auer,ſi ſolo es hombre,
Tan lexos de temer la muerte dura,
Que vn paſſo quiera dar enla eſpeſſura,
A dó retumba el Eco de mi nombre?
Y quando tal zumbido no le aſſombre,
Quien ha de ver ayrada mi figura,
Que luego de pauor no cayga muerto,
O(ſi ſe queda en piè)no quede yerto?

Por verme eſtos raſguños,y ſeñales,
Que no merecen nombre de heridas;
Penſays que ſon mis fuerças fenecidas,
Y al animo,que mueſtro,deſiguales?
O peſe aquantas furias infernales
Eſtàn en grutas negras eſcondidas:
Aſsi diziendo,ráſgaſe las vendas,
Abriendoſe las llagas eſtupendas.

Qual

Qual hembra, que del hombre maltratada
A cauſa dela prenda mas querida,
Aquel amor de madre a hijo oluida,
Por verſe de ſu padre, enel, vengada;
Y arremetiendo, a golpe, y à puñada
Deshaze al niño tierno endureſcida:
Aſsi ſus llagas rompe el Indio brauo,
Creyendo que ellas ſon ſu menoſcauo.

Comiençan a correr de cada vna
Al punto mil arroyos por el prado,
Tornandole de verde, colorado,
De tierra ſeca, en húmida laguna;
Mas Guale, que lo vè, ſin ſangre alguna,
Y ſin aliento, cierra con ſu amado,
Diziendole, ſeñor porque te offendes?
Porque mi muerte (ay miſera) pretendes?

Aſsi, por deſplazerme, te deſplazes?
Aſsi, por maltratarme, te maltratas?
Aſsi, para que muera yo, te matas?
Por ſolo deshazerme, te deshazes?
Porque, para tampoco, tanto hazes?
Y el todo, por la parte, desbaratas?
Si quieres que mi vida ſe concluya,
Porque ha de ſer a coſta dela tuya?

Acaua Tucapèl,y dime claro
Si quieres dar tu vida,por mi muerte,
Para que lo diſponga yo de ſuerte,
Que a ti,y ami nos cueſte menos caro;
Pues no me ha ſido el cielo tan auaro,
Que me negaſſe mano,y pecho fuerte,
Para con ella abrírmele ſin miedo,
Primero,que por mi te fálte vn dedo.

Mezcladas eſtas coſas,que dezia,
Con blandas perſuaſiones de Talgueno,
Pudieron ſer antídoto al veneno,
Que el Barbaro de cólera tenia,
Y poco yà eſte tòſigo podia,
Eſtando el amoroſo alla en ſu ſeno,
Porque eſte dexa manſos los leones,
Y blandos los mas duros coraçones.

En fin por agradalla,mal ſu grado,
Y por tomar las lagrimas,que llora,
Dexó tomar la ſangre a ſu ſeñora,
Diziendo,liguen yà,pues ſoy forçado;
Que pues me aueys el anima ligado,
No es mucho que ligueys mi cuerpo agora;
Mas entended,que ſola aquella liga,
Es quien,a conſentir eneſta,obliga.

Calló

Calló con esto el Indio temerario,
Y auiendo segundàdole la cura,
Determinó salir dela espessura;
Mas no por parecelle necessario:
Si no por nò mostrar querer contrario
Del que su bien, y cónmodo procura,
Ni ser ingrato al íntimo Talgueno,
Que sola esta razon le pone freno.

No es poco de estimar, que tal fiereza
Por freno de razon se lleue, y rija,
Y mas auiendo espuela que le aflija,
Con puntas de arrogancia, y de braueza;
Mas donde vuiere punta de nobleza
No es mucho que vna fiera se corrija,
Que el pecho, que regàre sangre noble,
A penas puede ser ingrato, y doble.

Aunque era Tucapèl desenfrenado,
Y de vna condicion tan escabrosa;
Era tambien de sangre generosa,
Que es freno de reziísimo bocado,
Y ser de clara estirpe, bien mirado,
Iamas se ha de estimar por otra cosa,
Pues tal estima, en tanto al hóbre es buena,
En quanto para el vicio le refrena.

Pues esto al desbocado Tucapelo
En medio de su furia tiene, y para,
Porque si nò, con ella atropellara
(Segun su parecer) al mismo cielo,
Mas aplacado yá, desdeña el suelo,
Y despedido el ceño dela cara,
Se và con el amigo, y su querida,
Adonde la Leona está tendida.

Y auiendo todos puèsto se con ella,
Gualeuâ le sacò su cruda espada,
** El mismo Talgueno* Talgueno dela piel ensangrentada
gueno, q̃ empieça vreferir lo q̃ le ha passado. En breue, y por entero la dessuella,
El fiero Tucapel cubierto della
Comiença con entrambos la jornada,
Y el hijo * dela Llàmoca su cuento,
Hiriendo, a fuerça desta voz, el viento.

Despues que con mortíferas heridas,
** Dõ Felipe de mẽdoça* Y con la que medio la dura mano
De aquel esforçadissimo * christiano,
Que solo a mas de mil quitô las vidas,
Aquel de pecho, y fuerças tan crecidas,
** habla con Tucapel.* Que las prouó contigo * mano a mano,
Aquel, que puesto encima la muralla,
Pudiera estar debaxo, y sustentalla.

Despues

Despues que ya labrado a hierro puro
De pica, dardo, alfange, y partesana,
Y sin tener mi cuerpo parte sana,
Que de biuir me diesse algun seguro;
Despues que me arrojè del alto muro,
Rompiendo por su fuerte barbacana,
Abiertas mis entrañas, y redaños,
Y de mi sangre echando gruessos caños.

Despues que yá tratado desta suerte,
Siguiendo la cobarde retirada,
Me despidio de si la paliçada,
No por temer la ymagen dela muerte:
Sino porque el amor, no menos fuerte,
Alli me presentó la de mi amada,
Tras cuya vista angelica lleuado,
Por fuerça me apartè del estacado.

Oy que ya el relox se apressuraua,
Queriendo dar las doze de mi vida,
Senti que yá la Parca endurescida
A diuidir mis * partes caminaua;
Y vi que, como ciego el ñudo estaua,
Que al alma con el cuerpo tiene vnida;
Por no se detener en desatallo,
Llegaua con tiseras a cortallo.

* Alma y cuerpo

Pues como conocí llegar la hora,
Y el punto poſtrimero de partirme,
Quiſe primero (amigos) deſpedirme,
De aquella, que no ſe ſi biue agora,
Para ſatisfazer ami Quidora,
De que era mi prouada fè tan firme,
Que le entregaua el cuerpo enla partida,
Auiendole entregado el alma en vida.

Y porque yo, ſin eſto, pretendia
Que viendo fenecer ſu dulce amigo,
La hizieſſe amor alli acauar conſigo
Hazerme enla jornada compañiá;
De modo que ſu muerte me plazia,
Atrueque de lleuármela comigo,
Y porque (ſiendo hembra) no quedaſſe
A rieſgo de que el tiempo la mudaſſe.

Confieſſo, que era crudo penſamiento,
(Como de quien eſtaua encarniçado)
Y que el amor fue entonces mal mirado,
Mas quando tuuo el ciego miramiento;
Al fin deſpues que yò con eſte intento
Saltè del roxo muro, al verde prado,
Me vine para el monte medio a gatas,
Haziendo delas yeruas, eſcarlatas.

Fuylas

Fuylas regando bien por el camino,
A coſta dela ſangre de mis venas,
Haſta que,á ver las humidas arenas,
Sudado de correr,Apolo vino,
Que al còncauo pequeño de vn Eſpino
Lleguè con eſte cuerpo a puras penas,
Pagando el hoſpedaje a ſus eſpinas,
Con darles el color de clauellinas.

No bien el tabernàculo pungente,
Eſtuuo con mis miembros occupado,
Quando ſentí ſalirme por vn lado,
Con ſiluos temeroſos,vn ſerpiente;
Vile venir mouièndoſe la frente,
Cabeça,cuello,y pecho leuantado,
Girando con la cola por el heno,
Y echando por los ojos ſu veneno.

A mas andar llegandoſe venia,
Iugando de ſu lengua tan ligera,
Que no ſe yò por cierto ſi lo era,
Mas ella de tres puntas parecia,
Yo triſte,que mouerme no podia,
Ni ſin dolor echar el huelgo fuera;
Por fuerça vue de eſtarme dò me eſtaua,
Y con mi rieſgo,ver en que paraua.

Verdad es que jamas acà en mi pecho,
(Deſpues de aquel primero ſobreſalto)
El pálido temor me hizo ſalto,
Aunque pudiera en otro auerle hecho:
Deuiolo de cauſar (ſegun ſoſpecho)
El verme yá de vida caſi falto,
Y eſtar ſin eſperança de tenella,
Porque eſto quita el miedo de perdella.

O fue que el coraçon me daua indicio,
(Con ſu ſeguridad) de algun ſeguro,
Pues que, dezir por ſeñas lo futuro,
Bien vemos que lo tiene por officio;
Al fin, para mi mal, o beneficio,
Yo eſtuue dela ſuerte que os figuro,
Sin que eſperaſſe ya ſalud ninguna,
Sino es que no eſperalla fueſſe alguna.

Pues quando el engrifado culebreſno
(Por ſerme yà tan pròximo, y vezino)
Me vino a ver debaxo del eſpino,
Tendio ſu longitud al pie de vn Freſno,
De dò (qual manſa beſtia de buen treſno)
Reptando manſamente a mi ſe vino,
Humilde con la parte, que es ſuprema,
Y haziendo mil arillos dela eſtrema.

Llegoſeme

Llegòsseme domèstico,y tratable,
Mostrando con halagos,y caricias
Auer librado todas sus delicias,
En deliciarmi cuerpo miserable,
Y deslizando el suyo deleznable,
Me estuuo alli pidiendo,como albricias
De alguna buena nueua,que me diesse;
Como si para mi posible fuesse.

Tal vez de largo,a largo se tendia,
Y el vario lomo liso me mostraua,
Tal vez en vna Troya se tornaua,
Tal vez vn solo círculo hazia;
Agora ya comigo se media,
Agora ya por medio atrauessaua,
Mi cuerpo sanguinoso passeando
Con tacto cosquilloso mole,y blando.

Mas ya despues de auer,lo dicho hecho,
Me circundò tres vezes blandamente,
Y ala tercera buelta fieramente,
Enarbolò otra vez cabeça,y pecho,
Por donde vino assi voluio derecho,
Siluando,y sacudiendo cresta,y frente,
Y con su vibradora lengua esquiua
Lançando fuego,y sangre,por saliua.

Quede

Quedè, con vn prodigio tan eſtraño,
Gaſtando el penſamiento en mil chimeras,
Y aunque era cada qual de cien maneras,
Se conformauan todas en mi daño,
Mas como yó dudàua el deſengaño
Vinieronme a nacer al fin eſperas,
Haziendo ya mi cierto mal dudoſo,
Y à mi por èſta cauſa temeroſo.

De ſuerte, que en viniendo la eſperança,
En eſſe miſmo punto vino el miedo,
Mas vue de eſperallos a piè quedo,
Que cada qual prouaſſe en mi ſu lança:
Si aquello fue ſeñal de * buena andança,
Penſar, amigos, menos yò no puedo,
De que el feliz aguero ſe ha cumplido,
Pues alos ojos vueſtros hé venido.

*Nota q̃es buẽ aguero entrelos Indios vervna culebra

Mas attended agora, que eſto es nada,
Contaros hè por orden lo reſtante,
Si yo tuuiere eſpiritu baſtante,
O ſi el prolixo cuento yà no enfada;
Antes en tanto grado nos agrada,
Que ſi con el no paſſas adelante,
(Gualeua le reſponde) con el cuento
Se quedarà el camino, y el contento.

Proſigue

Proſigue luego el Bàrbaro ſu hiſtoria,
Diziendo; pues eſtuue deſta ſuerte,
Comigo batallando, y con la muerte,
Por quien eſtaua cierta la vitoria:
O lo que fue rebuelto en mi memoria,
O lo que padeſcio mi pecho fuerte,
Sin darſeme de aliuio, ni vn momento,
En ſeys mortales horas de tormento.

Su curſo tenebroſo auia mediado
La Negra libertada dela noche,
Que và enel pauonado, y lerdo coche,
De Buhos, y Morciélagos tirado;
Y el celeſtial bohèmio turqueſado,
Adonde reſplandece tanto broche,
A quantos tienen ojos emboçaua,
Y al ſueño mas profundo combidaua.

Callado eſtaua el ayre, el mar, el ſuelo,
Y mudas aues, peſces, animales,
En plácido ſilencio los mortales,
Y ſolamente hablaua el claro cielo;
Las flores; por tener echado el velo
Encima de ſus roſtros virginales;
Negauan ala viſta la belleza,
Que para ver, les diò naturaleza.

Eſtando

Eſtando,pues,entonces yo deſpierto,
Y en medio de eſperanças,y temores,
Deſpierto digo,y biuo en mis dolores;
Que para lo demas;dormido,y muerto;
Oy que del ſilueſtre,y rudo huerto
Salió,tras vnos díſſonos rumores,
Vn triſte,y profundiſsimo gemido,
Allà delo mas hondo procedido.

Vn ày,que claramente parecia,
Que tras de ſi por fuerça ſe lleuaua
Al anima del cuerpo,que lo daua,
Y del que,como yò,lo recebia;
Vn ay(jamas penſè,que tal auia)
Al mas delgado hilo ſemejaua
Delas ſutiles telas cordiales,
Colado por las rimas infernales.

En dando el intenſiſsimo gemido,
Que me dexó erizado todo el pelo,
Me apareſció de ſúbito;direlo?
O caſo dè horror jamas oydo,
Portento raro inmèrito de oluido,
No ſe ſi te lo diga,Tucapelo,
Temblando te lo cuento amigo caro,
Que digo?apareciоſeme Lautaro.

Lautaro

Lautaro fuè, no error de fantasia,
No sueño, no chimèricos antojos,
Que yò le vi con estos propios ojos,
Y entonces, mas que agora, no dormia;
No con gallardo tèrmino venia,
Ni lleno delos prosperos despojos,
Que truxo, quando cerca deste llano
Metió la Concepcion á sacomano.

* Quan otro le vi yo de aquel Lautáro
Que solo su valor, (si al cielo plugo)
Sacó nuestra ceruiz del graue iugo,
En que estuuiera agora el suelo caro;
Aquel que siempre fuè nuestro reparo,
Y de christianos àspero verdugo,
Aquel que enla batalla de Valdiuia
Assi nos encendiò la sangre tibia.

* *Imitacion de Virgilio. 2. de la Eneyda.*

* O quan enagenado, y differente
De aquel, por quien la cuesta Andalicana
Agora, y para siempre a gente Hispana
Assombra con el nombre solamente,
O quan distinto garbo, y continente,
De quando sobre el muro, y barbacana,
Enamorando a mil siluestres Deas,
En Mataquito hablò con Marcos Veas.

* *Todos los lugares y ocasiones, è quemas mostrò su gallardia.*

Acuer-

Acuerdome de aquella loçania,
De aquel donayre bel tan corteſano,
Con que tomó del gran Caupolicano
El cargo, que tambien ſe le deuia,
De aquella tan inſolita oſadia,
Con que le prometio de llano en llano,
Poſtrar a Mapochò, y aun ambos polos;
El ſolo, con quinientos hombres ſolos.

Quien tal ymaginára? quien dixera
Que aquel robuſto cuerpo, y roſtro bello,
Que, ſin embidia, nadie pudo vello,
Alguno, yà con làſtima lo viera?
Pues yo le vide aſsi, que no deuiera,
Por ſer, deſde las plantas al cabello,
De horrores, y miſerias todo junto
El mas horrendo, y miſero traſunto.

Vi ſu cabeça; caſi vn caſco mondo,
Con qual, y qual por ella largo pelo,
Sus ojos; que alegrauan tierra, y cielo,
Sumidos en vn triſte abyſmo hondo;
Vi por las cuencas dellos en redondo
Vn cardeno color, vn turbio velo,
Vi del mortal, y pálido cubierta,
Su faz desfigurada triſte, y muerta.

Su boca

Su boca yà de Lobo,y mas eſcura
Lançaua eſpeſſo humo por aliento,
Sudaua vn engroſſado humor ſangriento
Su laſſo cuerpo,y lóbrega figura,
Y por la fiera llaga,y abertura,
Que tanto apreſſurò ſu fin violento,
Moſtraua el coraçon,que fue tan brauo,
Vertiendo,yà no ſangre ſino tabo.*

*Sãgre corrupta, o ſanguaça.

Aſsi le ví,y en viendole delante,
Vn yelo temeroſo al miſmo punto
Cayò ſobre mi cuerpo,y alma junto,
Con vn ſudor elado en mi ſemblante,
Que luego por los hueſſos adelante
Se diffundiò,dexandome difunto,
Y con la ſangre yà quajada,y fria,
Si alguna en ſu lugar quedado auia.

Pegoſſe al paladar mi lengua elada,
Cerrome la garganta vn grueſſo ñudo,
Huyóſſeme el ſentido,quedè mudo,
Con toda la cabeça enerizada;
Pero la negrá ſombra a mi llegada
No ſe que pudo hazer,mas tanto pudo,
Que luego me ſentí con pecho fuerte,
Para poder hablalla deſta ſuerte.

Quien eres,o eſpectáculo funeſto?
Que aunque eſte coraçon me dize claro
Tener ante mis ojos à Lautaro,
Lo contradizen ellos viendo el geſto;
Aſsi le dixe yo,mas el tras eſto
Soltò la voz diziendo,amigo caro
No dès agora crèdito al ſentido,
Por ſer al coraçon mejor deuido.

Con eſto,allà delo íntimo del ſeno
Sacó ſegúnda vez vn ay prolixo,
Y luego,en arrancàndole,me dixo,
Lautaro ſoy;conoceſme Talgueno?
Entonces yo,ſintiendome ya bueno,
(Aunque me tuuo vn rato abſorto,y fixo)
Me leuantè de alli por abraçallo,
Mas nunca pude,ay triſte,ſecutallo.

Tres vezes alarguè mi cuello,y braços,
Para ceñir el ſuyo macilento,
Mas tantas me dexò burlado el viento,
Y di ami pecho inútiles abraços:
Con que eſtuuiera haziendome pedaços,
A no cortar Lautaro el vano intento,
Diziendome;no tienes que canſarte,
Que en eſſo tu,ni yo ſeremos parte.

De mi

De mi te satisfaz,y ten por cierto,
Que no te lo neguè,por serte esquiuo,
Mas porque le es vedado al hombre biuo
Tratar de tal manera con el muerto;
Por tanto cèsse yà tu desconcierto,
Que sobre mis tormentos,le recibo
De ver que no te doy en todo gusto,
Por no me ser posible,siendo justo.

Yo,visto ser aquel intento rudo,
Le dixe todo en lagrimas vañado,
*O muro deffensiuo del Estado,
O tu del Español,cuchillo agudo,
Quien manzillar assi tu rostro pudo?
Quien ha tu fuerte cuerpo maltratado?
En que lugar has hecho * tanta mora?
De donde?como?aque?veniste agora?

*Virgilio. 2. de la Eneyda.

* Frasis latina.

El triste simulácro,respondiendo,
O fiel Talgueno,dixo,caro amigo,
Esfuerçate,y escucha lo que digo,
Que ha mucho que dezirtelo pretendo;
Mas helo dilatado,conociendo;
Que quando te faltasse todo abrigo,
Segun,y como agora te faltaua;
Entonces el dezirtelo importaua.

Porque de mi venida se siguiesse,
Hallandote metido en tal estrecho,
Tu cura, tu salud, y tu prouecho,
Mi bien, mi saluacion, y mi interesse;
Y porque, haziendo yò lo que en mi fuesse,
Pagado te dexasse, y satisfecho,
Si es paga sufficiente darte sano,
Para lo que pretendo de tu mano.

Diziendome, y haziendo, vàsse al prado,
De donde con sus manos descarnadas
Arranca ciertas yeruas desusadas,
Boluiendose a mi cuerpo dessangrado;
Y con el çumo, auiendolo estrujado
Por todas mis heridas mal contadas,
Se me cerraron luego todas ellas,
Dexandome, aunque debil, sano dellas.

Pues hecha ya la cura desta suerte,
Me començò a dezir en tal manera,
Tu peligrosa vida yà està fuera
Del peligroso pàsso dela muerte;
Agora serà bien satisfazerte,
(Que estando, qual estauas nò lo fuera)
De lo que yo pretendo, y preguntaste,
Diziendote de todo, lo que baste.

Sabras

Sabràs que Catiràу, aquel aſtuto,
*Cacique principal emparentado,
Fuè cauſa de mi fin acelerado,
Y de ponerſe Arauco triſte luto;
Lleuóle ſu appetito como à bruto
Del freno de razon deſenfrenado,
A dar conſigo en vn delito enorme,
De quantos puede auer, el mas diſforme.

*Señor de vaſallos.

El crimen fue traycion; y cauſa della
(Si no lo fuè mi propia deſuentura)
La cèlebre, y coſtoſa hermoſura
De mi Guacolda, vn tiempo cara, y bella;
Sus ojos, èſte aleue, puſo enella,
Y no en mi voluntad ſincèra, y pura,
Pues, por aſſegurar ſu mal intento,
Determinò priuarme del aliento.

No reparò, ſiquiera, enla priuança,
Que ſiempre tuuo el pèſsimo comigo,
Ni auerle yo tratado como amigo,
Haziendo del en todo confiança:
Porque el, como traydor, me hincò la láça,
Mezclado con el pèrfido enemigo
La noche del aſſalto ſobre el Fuerte,
Y pudo bien hazello deſtà ſuerte.

Salióſe de ſu caſa el aleuoſo,
Porque de amor enella no cabia,
Y vinoſe frenètico ala mia,
De me quitar la vida cudicioſo;
Creyendo que la ſuya,y ſu repoſo
En mi temprana muerte conſiſtia,
Y que ſi yó no eſtaua de por medio,
Se poſsibilitàua ſu remedio.

El arco truxo,y flechas enla aljaua,
Con la de amor temblandole enel pecho,
Y en frente de mi puerta poco trecho
Se puſo a ver ſi à caſo yò aſſomaua:
A ſolo que ſalieſſe me aguardaua,
Para ſalir el crudo con ſu hecho,
Sacada ya la pública ſaeta,
Con que ſacar penſaua la ſecreta.

Y por tener en ellas tanta gracia
Que ſiempre fuè ſu tiro ſeñalado,
Se vino en ſolo flechas confiado,
(Aunque mejor pudiera,en mi deſgracia)
Pues quandó;ya perdida la efficacia,
Y de eſperarme allí deſeſperado;
Boluer para ſu tienda ſe queria,
Viò dar los enemigos enla mia.

Entonces

Entonces pudo bien, por ser escuro,
Mezclarse con aquella * gente insana,
Que, dando su fauor ala christiana,
Por vna parte vino sobre el muro;
Y pudo juntamente a su seguro
Salir con su intencion, que nó fue vana,
Al tiempo, que saltando de mi lecho,
Salí con el rumor desnudo el pecho.

* Los indios amigos q̃ ayudan alos Españoles.

Por el me penetrò la xara fuerte,
Y dando enel asiento dela vida,
La derriuò de alli despoſſeyda,
Y en su lugar subio la fiera muerte:
O quan apriessa vienes dura suerte,
A quien recela menos tu venida,
Pues quando yò la daua por incierta,
Estauas aguardandome ala puerta.

Quan cerca està del bien, la desuentura,
Y el acauar quan proximo a quien ama,
Pues fuè, sacar mis pies dela ancha cama,
Metellos enla estrecha sepoltura,
Y dar enlos de aquella Parca dura,
Dexar los tiernos braços de mi dama,
La qual, aunque de culpa estuuo agena,
Fuè causa de que pague yó la pena.

Cumpliòsele al infame su desseo,
Matandome, qual vès, con assechanças,
Mas nò sus fementidas esperanças,
Fundadas en amor lasciuo, y feo;
Pues para mas honor de su tropheo,
Adorno, y esplendòr de sus estanças,
Lleuaron a Guacolda los christianos,
A ruego delos lòuenes loçanos.

Siguiola Catyrày dissimulado,
A sombra de vn Amigo su pariente,
Y sigue alos christianos al presente,
Atrueque de seguir a su cuydado;
Mas nada, en su propòsito dañado,
Ha sido con Guacolda sufficiente,
(Aunque ella está del crimen ygnoràntc)
Para que muestre al Indio buen semblante.

Mas ay amor de hembra, burla, y juego,
De que te sirue di muger aleue,
Tener con vno el pecho tan de nieue,
*Teniendole con otro tan de fuego?
Que importa auer amádome, si luego
En viendome acauar la vida breue,
Desseosa de hazer la tuya larga,
Buscaste nueuo amor, y nueua carga?

*Nota q̃ en este tiẽpo se auia ya Guacolda casado cõvn Español

Al yugo

Al yugo de vn Hiſpano ſometiſte
El cuello de que ſiempre me colgaſte,
Aſsí la prometida fè guardaſte?
Y lo que aquella noche me dixiſte? *
En vida ſolamente me ſeguiſte,
Y en muerte (como ſombra) me dexaſte,
Que dura mientras luze el ſol dorado,
Y acauaſe, en auiendo algun ñublado.

* Lee el cãto. 13 de la Araucana al fin.

Si fue, que no pudiſte flacamente
Acompañar mi muerte acerua, y cruda,
Quedáras, como tórtola viúda,
Guardando ſoledad perpetuamente;
Mas fuyſte golondrina differente,
La qual, mudado el tiempo, ſe nos muda,
Pues viene con el moço del verano,
Y vaſſe quando vé el hyuierno cano.

Mas para que Guacolda te condeno,
Si acudes a tu ſexó femenino?
Perdóname, ques claro deſatino
Pedir vn fuerte Roble al flaco heno;
Y tu tambien perdòname Talgueno,
Que el ciego amor me ſaca del camino,
Dexemos pues tan àſpera vereda,
Que es tiempo de dezirte lo que queda.

Yá te moſtrè quien es el homicída,
Agora es bien moſtrarte lo que quiero,
Vengança del te pido por entero,
(Si báſta que Lautàro te la pida)
Sola vengança puede darme vida;
Porque ſin ella infáuſta muerte muero,
Pues ſolo por eſtar aun no vengado,
Eſtoy delos Elyſios deſterrado.

Pues venga la vengança, caro amigo,
Y venga, ſi es poſsible, por la via,
De tu muger, y prima hermana mia
Para que mas confunda al enemigo;
Y della mas agora no te digo,
De que vn deſtino próſpero la guia
Por medio triſte, y áſpero ſendero,
A fin alegre, y dulce paradero.

Segunda vez me dixo, Talgue mira
Que venga por Quidòra mi reparo,
Porque ſerá mas gloria de Lautàro
Y pena mas terrible de Catira;
El * tiene el rico Llàuto de Chaquira,
Que fue del venerable Paylatáro,
Deuiſa, con que entre otra mucha gente,
De lèxos ſe deuiſa claramente.

*Dà las ſeñas q̃ trae.

Eſte es

Este es Talgueno el fin de mi venida,
Aunque el primero fuè de remediarte;
No quieras,pues,en cosa descuydarte,
A donde và tu fè,mi gloria,y vida:
Diràs lo que te digo a tu querida,
Y á Tucapèl daras de todo parte,
Al qual,en despuntando la luz nueua,
Veràs en este monte con Gualeua.

A todos encomiendo mucho el brio,
Y que mostreys valor trasordinario,
Que bien es menester con tal contrario,
Y tal que ya pudiera serlo mio;
Mas donde estàn los vuestros,yo confio
Que no serà mi braço necessario,
Verdad es, que no siendolo al presente,
Ni fué,ni lo ha de ser eternamente.

Agora que la lûbrica Fortuna,
Al parecer os muestra mal semblante,
La resistid con animo constante,
Pues todos le truxistes ala cuna:
Que su voluble rueda no es coluna,
Ni don Hurtado es Hèrcules,ni Atlante,
Y aun dado,que lo fuesse,me consuelo,
Con que pesays vosotros mas, que el cielo.

No tengo

No tengo que dezirte más Talgueno,
Ni puedo, porque yà la ſombra fria,
Queriendo hazer lugar al claro dia,
Deſembaraça el humido terreno;
Pues vete, que ya eſtás amigo bueno,
(Me dixo, ſeñalandome la viá)
Que yo me voy al ſòtano, y eſtança,
De dò podrà ſacarme la vengança.

Aſsi dió fin el triſte, y al momento
En exhalàda forma conuertido,
Se arrebató de mi deſuaneſcido,
Dexando con horròr aquel aſsiento,
Y á mi con vn eſtraño ſentimiento,
Aſsi de auer ſus làſtimas oydo,
Como de no poder alli a ſus ojos
Satisfazer ſu muerte, y mis enojos.

Catad aqui en ſus terminos la hiſtoria,
Y el deſigual ſuceſſo relatado,
Delo que eneſta noche me ha paſſado,
Que no ſe paſſarà de mi memoria,
Ni pienſo yo tener cumplida gloria
Haſta tener cumplido ſu mandado,
Ni es bien, que tu gallardo Tucapelo
Receibas (haſta dàrſele) conſuelo.

Acuerdate,

Acuerdate, ſi deues acordarte,
De aquel amor intenſo, que te tuuo,
Y mira quantas vezes te detuuo,
Quando yua tu furor a deſpeñarte,
Aduierte como ſiempre de tu parte
En trances tan difficiles eſtuuo,
No porque te faltaſſe alli tu dieſtra,
Mas porque de ſu fè ſobraſſe mueſtra.

Mal hago en perſuadirte, yà lo veo,
Teniendo viſto yà tu pecho claro;
Mas el dolor que tengo de Lautàro
Me haze prorumpir en deuanéo,
Y tanto ſu vengança le deſſeo,
Que no me pareciera precio caro
Comprarſela, nò digo á puras penas,
Mas aun à pura ſangre de mis venas.

Aqui paró Talguen, poniendo punto
Ala rodada clàuſula del cuento,
Quedandole ſu roſtro macilento
En forma de triſtiſsimo traſunto,
Y el duro Tucapel, por el diffunto
Se enterneſciò llorando; gran portento:
O Amor aqui cifraſte tus hazañas,
Domando tan indómitas entrañas.

Bien

Bien vido ſu conſorte la eſtrañeza,
(Por mas que quiſo el Barbaro encubrilla)
Cauſandole terror, y marauilla
Que tanto ſe ablandaſſe tal dureza,
Dobloſe le por ello la triſteza,
Y de roſada, púſoſe amarilla,
Haziendo de ſus ojos dos vertientes
De chriſtalinas lagrimas calientes. *

* Porq̃ las q̃ procedẽ de contẽto y riſa ſõ frias.

Paſſaron largas plàticas eneſto,
Mil coſas confiriendo ſobre el caſo,
Las quales en ſilencio digno paſſo,
Por no venir en todo a ſer moleſto:
Pues quando ya Titàn en curſo preſto
Hollaua los vmbrales del Occaſo,
Puſieron fin, con el, a ſu jornada,
Llegados ala rúſtica majada.

A donde yá las manſas ouejuelas
Al paſſo del zagàl ſe recogian,
Trayendo lo que yá paſcido auian
De ſu doblado eſtómago, alas muelas,
Y dentro delas trèmulas choçuelas
Los encendidos fuegos relucian,
Cercados de paſtores, y paſtoras,
Para engañar alli las negras horas.

Ala verdósa falda de vn repecho
Entraron los famosos peregrinos,
Por entre dos arroyos christalinos,
Que cercan el primer pajizo techo,
Adonde con senzillo,y ancho pecho,
(Iuntandose pastores conuezinos)
Les dieron dulce aluergue,y acogida,
Conforme ala miseria de su vida.

Tres blandas,y lanosas pieles tienden,
Sentandolos enellas junto al fuego,
Con que los encogidos neruios luego,
Metidos en calor,se les estienden,
Alli saber los Rusticos pretenden
De como fue el assalto,y duro juego,
Mas tan penoso aspecto enellos miran,
Que,yendo apreguntallo,se retiran.

Combidanles humildes con la cena,
Que fue de vn recentàl cabrito grueso,
Con leche,requefon,quaxada,y queso,
De que la ruda choça estaua llena:
Mas como los guerreros,con la pena
Del referido,lúgubre suceso,
Tienen vn ñudo al cuello atrauessado;
No pueden sin dolor passar bocado.

Saca-

Comidas propias de los Indios.

Sacaronles piñones, auellanas,
Frutilla seca, Mádi enharinado,
Mayz por las pastoras confitado
Al fuego con arena en las callanas;*
Y en copas de madera nò medianas
Les dan liquor de Móllé regalado,
*Mudày Pérpèr, y el Vlpo su beuida,
Que sirue juntamente de comida.

** Çaçue las de barro.*

** Beuidas mira a la tabla.*

De todo, mas de fuerça que de grado
Los huespedes prouaron casi nada,
Y siendo yà la mesa leuantada,
(Si puede ser el suelo leuantado)
Por desfogar vn poco su cuydado,
Talguèno leuantò la voz cansada,
Diziendo al mayoràl de aquella gente,
Con attencion de todos, lo siguiente.

Hermano, assi jamas el enemigo,
Y carnicero Lobo te haga daño
En là menor cabeça del rebaño,
Y siempre al cielo tengas por amigo;
Assi se multiplique con su abrigo
El año vènidero, mas que ogaño,
Nos digas, en lugar de sobreçena,
Si es ésta buena vida, y como es buena.

Guemápu, la pregunta percebida,
Reſponde, puedes bien ſatisfazerte,
Que nadie eſtà contento con ſu ſuerte,
Si no es aquel, que goza deſta vida,
Sin ella me parece, que otra vida
Forçoſo ha de tener ſabor de muerte,
Mas éſta es vna vida tan ſuaue,
Que todo quanto tiene a vida ſabe.

A vida ſabe el ſon del caramillo
A ſombra dela haya contemplando,
Qual và la verde loma deſpojando
Del rico paſto el pobre ganadillo,
A vida, ver tan lucio al cabritillo
Trauieſſo con los otros retoçando,
A vida ver los claros arroyuelos
Hazer al ſol mil viſos, y eſpejuelos.

A vida ſabe andar por la floreſta,
Y entreſacando della varias flores
De varios, y finiſsimos colores,
Texer vna guirnalda bien compueſta,
A mas que vida ſabe allà enla fieſta
Dezir ala zagala ſus amores,
Vencelle los garçònes enla lucha,
Caçalle la perdiz, peſcar la trucha.

Pues que, si el arbol vemos que retoña,
Prenúncio dela fertil primauera,
Aquel lleuar al agua lisongera,
Y al paxaro el tenor con la çampoña,
Pues; para si el ganado tiene roña,
Aquel sacar el cuerno dela miera,
Y vntandole con ella, verle sano
Tundir seguramente el verde llano.

Aqui no llega el fasto, ni la pompa,
No cabe aqui soberuia, ni cudicia,
Aqui no tiene entrada la malicia,
Que nuestros simples animos corrompa,
Aqui no suena pífaro, ni trompa,
Perturbadora voz dela milicia,
Que nunca el manso Pan, custodio nuestro,
Gustó del yracundo Marte vuestro.

En fin, Cacique, tèn por entendido
Que es gran ganancia andar cõ el ganado,
Y que esse solo puede andar ganado,
Pues mal podrà con el andar perdido.
Talguèno le responde conuencido,
O verdáderamente fortunado,
Pues nada se te dà por la Fortuna,
Ni por subir al cuerno dela luna.

Mas

Mas Tucapèl, que ya con ceño brauo
Aquellas alabanças escuchaua,
Saltó diziendo; el hombre, que esto alaba,
No tiene coraçon que valga vn clauo,
Espàntome de tí, que estas al cabo
Talgueno, delo que es la guerra braua,
Auer sufrido tanto, que se alabe
La vida que jamas a guerra sabe.

A vida sabe, al gusto no estragado,
Arderse en vn furor de biua saña,
Y reboluer la rígida guadaña
En medio del palènque, y estacado;
A vida sabe el son de Marte ayrado,
Y ver nadar en sangre la campaña,
A vida sabe, y dulce vida encierra
Perdella por la patria en justa guerra.

Ygual por cierto fuera que esta gente
De tan inùtil vida se dexàra,
Y de abultar siquiera aprouechara
Al belicoso exercito potente;
Que lo demas es cosa impertinente
Porque el ganado, el solo se guardara,
O quando nò, comun a todos fuera,
Teniendo mas enel quien mas pudiera.

En tanto que èsto el Barbaro dezia
Mostraua tan feroz, y duro gesto,
Que de temor Guemàpu, con el resto
Quedó sin mas dezir, qual nieue fria,
Pero Talguèn, que yà le conocia,
No quiso replicalle mas enesto,
Sabiendo que es vnion de coraçones
Saberse bien lleuar las condiciones.

Demas de que Gualeua receloſa
Temiendo que el negocio se enconasse,
Con tiempo le rogó, que lo dexase
Iurandole la vida de su esposa
Mudó Talguèn la platica enconosa,
Y como a su Quidora le acordasse,
Vn intimo sospiro diò por ella,
Que de su llama ardiente fue centella.

Entonces la Pastora Chauraquira,
Que aun lado de Gualeua estaua junta,
Llegandose al oydo, le pregunta,
Quien es por quien el Barbaro sospira?
Es vna perfecion, que al cielo admira
(La hueſpeda responde a su pregunta)
Es la precioſa prenda de su pecho,
Y el miſero no sabe que se ha hecho.

Si fuesse,

Si fuesse,(dixo luego la pastora,
Boluiendose a Guemàpu su marido)
Aquella que diez horas ha dormido,
Y aun duerme de cansada hàsta agora,
Oy vino con los passos dela aurora
A nuestra humilde choça,y pobre nido,
Vna muger tan triste,como bella,
Que os diera compasion, y embidia vella.

Anduuo sin parar,la noche en peso,
(Segun me dixo)en busca de su amado,
Y el bello rostro en lagrimas vañado
Testificaua el misero sucesso,
Su pena deue ser en mucho exceso,
Pues luego,sin poder tomar bocado,
Ay dentro se arrojó tras essa puerta,
Y alli se està,no se si biua,ó muerta.

Sin mas poder sufrir,Talgueno salta,
El coraçon saltandole enel pecho,
Y Tucapel se pone en pie derecho,
Diziendo,si ella fuesse,que nos falta?
Gualeua dize attónita,en voz alta,
Que tal tesoro encubre vn pobre techo?
Sin duda,que es Quidora,vamos,vamos,
A donde està?mostradmela,veamos?

Con esto se leuantan al instante,
Y todos juntos van en busca della:
Yo solo me podrè quedar sin vella,
Porque amouerme ya no soy bastante,
Y pues lleuar la voz tan adelante
Me tiene tan cansado, como á ella;
Razon tambien sera dormir vn tanto,
Y despertar con ella en otro canto.

CANTO

CANTO XIIII.

HALLA TALGVENO A SV QVIdora, recibense alegremente, danse cuẽta delo que a cada vno le ha passado, despues que se apartaron, cuenta la India las cosas estrañas, que ha visto en sueños, profetizãdo las felicidades de don Garcia enlos tiempos, respeto de entonces, venideros. Comiẽça a referir la rebelion de la ciudad de Quito, sobre no querer admitir las alcabalas justamente puestas por el Rey nuestro Señor.

EL bien, q̃ de propósito esperamos,
q̃ tarde, o nũca llegue es cosa cierta,
Y si à llegar alguna vez acierta,
Es porq̃ en el camino le encontramos,
Mas quãdo de esperalle no tratamos,
Entonces se nos entra por la puerta,
Causando, quanto menos esperada,
Tanto mayor plazer, con su llegada.

No sè que pueda ser la causa desto,
Porque si ya dixesse que lo ordena
Fortuna, para darnos gloria llena,
Trayendonos el bien assi tan presto;
Diranme que es engaño manifiesto,
Porque la varia Diosa no es tan buena,
Que para darnos gusto busque modos,
Pues para le quitar los vsa todos.

De donde por certíssimo concluyo,
Que en esto nos enseña el gran Maestro
No estar el bien en solo querer nuestro,
Sino que pende mas del alto suyo:
Porque si por la traça, y medio tuyo,
Y disponello todo como diestro,
Hallasses lo que buscas, pensarias
Que de tu mano sola dependias.

Pues para que en tan gran error no cayas,
Te niega Dios los fines, a que attiendes,
Si solo por tus medios los pretendes,
Que es como hazer en ayre vano rayas:
Todo porque con el en todo vayas,
Y acabes de entender, sino lo entiendes,
Que si el en tu fauor no dá algun passo,
Por mas que corras tú, no haze al caso.

Y no delo que trato se me arguya
Que puedes, segun esto, descuydarte,
Haz tú lo que pudieres de tu parte,
Y Dios lo que quisiere, dela suya:
Mas digo que el sucesso se atribuya
Ala mejor, y màs segura parte,
Porque demas de ser forçoso hazello,
Obligarás al mismo Dios con ello.

Estasse

Estàsse quanto digo tan prouado,
Que lo experimentàmos bien agora,
Y mas lo que es hallar en sola vn hora
Lo que en mil años nò, quando es buscado,
Talgueno lo dirà, que descuydado
Estaua de hallar a su Quidora,
Y si con grandes ansias la buscara,
O menos breue, ò nunca la hallara.

Esto es lo que soleys llamar a caso,
Como si por abrir algun cimiento,
Hallasedes vn rico nascimiento
De venas, que os hiziessen mas al caso,
Y entiendese (digamos lo de passo)
Respeto del humano entendimiento,
Pues fuera temerario desatino,
Poner fortuna, ò càso, enel diuino.

Porque sino es el caso, bien mirado
Sino venirnos algo sin sabello,
Y menos entender la causa dello,
Por ser de entendimiento limitado,
Ponello enel de Dios ilimitado,
Fuera tocalle en mas, que enel cabello,
Pues es dezille claro, que no sabe
Cosa que en su grandeza tal no cabe.

Demueſtran eſto bien los naturales,
Poniendo ſolo el caſo, y la Fortuna
Enlas que eſtàn debaxo dela Luna,
Y no enlas otras cauſas celeſtiales:
Mas èſſo lo podran ſeguir los tales,
Aunque ſu officio, al nueſtro no repuna,
Pues antes, donde no ay filoſofia,
No puede auer légitima poeſia.

Mas vamonos de aqui, que ya me temo
No den traſmi las venas de romance,
Que ſi me vèn es cierto, darme alcance,
Por ſer de pies liuianos en eſtremo;
Huyr es meneſter a vela, y remo
Por no me ver con ellos en mal trance,
Y quiero mas boluerme alos paſtores,
Que dar en manos deſtos peccadores.

Deſùbito, qual dixe, leuantado,
Talgueno con los otros en vn punto,
En buſca de ſu vida và difunto,
El roſtro, y coraçon alborotado,
Y, auiendo enel canzél pajizo entrado,
Dó eſtaua aquel angelico traſunto,
La vè primero el Barbaro delante,
Que es muy ligero el ojo de vn amante.

Sobre el

*Sobre el derecho lado recoſtada,
Y la ſinieſtra, en jaſpe traduzida
Por el ſinieſtro músculo tendida,
Siruiendole la dieſtra de almohada,
Su faz de nieue, y púrpura bañada,
La ropa honeſtamente recogida,
Y el ſitio lagrimado por ſu dueño,
Eſtaua ſumergida en alto ſueño.

* Notè la poſtura del dormir de Quidora.

Su negro, y ſutiliſsimo cabello,
Por la ceruiz abaxo ſe eſparzia,
Que ràſgos ayroſiſsimos hazia
En el papel bruñido de ſu cuello,
Tan aluo, y tranſparente, que el reſuello
Al caminar por el, ſe traſluzia,
Y aun era neceſſario traſluzirſe,
Para que aſsi pudiera percebirſe.

No eſtaua el Teucro louen auiſado,
Por quien dexò ſus terminos Elena,
Con tan hermoſa faz, ni tan ſerena
Al pie del verde Aliſo recoſtado,
Ni el terno delas Dioſas à ſu lado,
Gozó de viſta, vièndole, tan buena,
Como la vèn los bàrbaros agora
En el dormido roſtro de Quidora.

A quien

A quien el sueño tiene entretenida,
Rogandola que duerma, y no despierte,
Mas ella en su dormir està de suerte,
Que nadie la juzgàra por dormida,
Morphèo, como en càsa conocida,
En sus cansados miembros se haze fuerte,
Pordõ de salen los sueños verdadros, qual era el de la India Hastá salir, en viendola despierta,
Bolando por la dura, y * cornea puerta.

Mas entre tanto el mismo la rocia
Con agua oluidadiza lisongera,
Cubriendola con flor de adormidera,
Que toma de su effeto nombradia,
Qualquier fingida forma le desuia,
* *Del sueño.* Y toda se la imprime verdadera,
Phantàsos, con Icílon, sus * hermanos
Andauan en seruilla delas manos.

Suspendense de ver su traça bella
Los valerosos súbditos de Marte,
Y el rústico Pastor, por otra parte
Astrólogo se haze de esta estrella:
Las de sus ojos tiene occultas ella,
Y estàr assi deuió de ser gran parte
Para que tan de espacio la miraran,
Porque sinó, los mas se deslumbraran.

Tan fuera

Tan fuera de medida fue el contento
Que recibio de súbito el amante,
Con ver su vida,y anima delante;
Que estuuo por vn rato sin aliento,
Y no fué menos prueua,y argumento,
De ser su pecho,y animo constante
Sufrir el bien,y gloria deste punto,
Que todo el mal passado,y pena junto.

Soltar la voz el Bárbaro querria,
Mas no salio,prouandolo,con ello,
Y fue que le estoruò,para el hazello,
Querer echar de golpe el alegria,
Bien como el vaso lleno de agua fria
De vientre muy capaz,y angosto cuello,
Que no dara vna gota,sin quebralle
Quando de golpe quieren derramalle.

Lo mismo agora al Indio le sucede,
Que como tiene estrecha la garganta,
Si quiere echar por ella gloria tanta
Embaça,que passar de alli no puede,
Mas puesto,que este passo se le vede,
Por otra parte cuela,y se adelanta,
Y si salir hablando no le vale,
Al menos en color al rostro sale.

Por

Por vna parte quiere despertalla,
Porque de verle góze mas ayna,
Por otra, le parece cosa indina
De aquella tan serena faz, turballa,
Razones por entrambas partes halla,
Y assi suspenso nó se determina,
Hasta que yà la Barbara despierta,
Las opiniones díssonas concierta.

Corriò Quidora el velo delicado,
De sus inaccesibles ojos bellos,
Y tanto, que por no morir de vellos,
El mismo Amor los suyos ha vendado;
Y como los vuiesse leuantado,
*Entiẽ dese su marido. Reuerberò en su luz la * lumbre dellos,
Mas ella no creyendo el bien que via,
Creyó que lo soñaua toda via.

Quedose al mismo punto, que le vido
Los ojos tan abiertos, y eleuada,
Qual aue con la luz encandilada,
Que la tomays a manos enel nido,
No acaua de dar crédito al sentido,
Mas viendo su persona ensangrentàda,
Ser muerto enla batalla le parece,
Y que por esso alli se le aparece.

No

No estuuo tan incrèdula mirando
Penèlope la casta junto al fuego
A su tan esperado, y cauto Griego,
Enla postiza forma reparando:
Como Quidóra, el viso leuantando,
De ver al que del alma hizo entrego,
Y es porque menos, que ella no le amaua,
Ni con menores ansias le esperaua.

Mas reboluiendo al fin su lisa frente,
Al copo dela nieue preferida,
Y viendo a Tucapèl, con su querida
Entre la pastoral, y simple gente:
Que todos a vna voz alegremente
Le culpan como tanto está dormida;
Dize entre si; verdad es lo que veo,
Mas tanto bien por junto, no lo creo.

Todo esto, sin mouerse, considera,
Y todo lo rebuèlue en vn momento,
Por ser, como se sabe, el pensamiento
La cosa sobre todas mas ligera;
Mas yà que, bien mirado, vio lo que era,
A penas acauára de contento,
Que vn súbito plazer crecido, y fuerte
No es menos q̃ vn pesar, en dar la muerte.

Pues

Pues como aconocer su cielo vino,
Se leuantò del suelo, dò yazia,
Al tiempo que Talgueno descendia,
Y assi partieron ambos el camino:
O quien tuuiera ingenio peregrino,
Con pluma differente dela mia,
Para sacar al biuo en fiel trasunto
El desigual contento deste punto.

Con vínculos recíprocos se trauan,
El pecho de alabastro, y de diamante,
El de Quidora digo, y de su amante,
Y con gozosas lagrimas los lauan,
De darse dulces osculos no acauan
Por todos los èspacios del semblante,
Ni de cruzar encima delos cuellos
Los rostros, y aun las animas con ellos.

No està la vmbrosa vid tan abraçada
Al olmo retorciendose lasciua,
Ni trepa por el viejo muro arriua
La yedra tan rebuelta, ni enlazada,
Ni ala pendiente peña leuantada,
Que casi sobre el agua se derriua,
Se arrima tanto el pulpo pegajoso,
Quanto Quidora al pecho de su esposo.

El vno

El vno al otro mira, y nó se habla,
Mas esto no es aqui negocio brauo,
Porque si de contento estan al cabo,
Que mucho que tambien estèn sin habla;
Demas de que mejor su juego entabla,
Y lleua la ganancia mas al cabo
Aquel que en estos lances nunca toca
La mal segura pieça dela boca.

Estuuo sin mouerse en larga pieça,
A causa de le auer cogido el freno
El demasiado gozo, que en su seno,
Para salir de golpe, se adereça:
Reclina el cuello lánguido, y cabeça,
En el de su Quidóra su Talguèno,
Y ella tambien del suyo suspendida
Se queda, al parecer, amortecida.

Mas ya, que el mar del alma sossegado;
Por ser passado el rezio toruellino
Del íntimo contento repentino;
Dexò salir al fin la lengua a nado:
Dize Talguèno, el rostro leuantado,
O mas, que amèno el àspero camino,
Pues tras la pena, y mal dela jornada,
Soys vos, mi bien, y gloria, la posada.

Felice yó (reſponde ſu querida)
En rematar mi ſueño de èſta ſuerte,
Pues ſi perdí la ymagen * dela muerte,
En ti ſeñor hallè la de mi vida;
Alegres, y altas coſas ví dormida,
Pero deſpierta, mas lo ha ſido verte,
Dichoſo, el ſueño, y mucho mas la vela,
Aunque èntre lo que enel ſe me reuela.

*Aſsi ſe llama el ſueño Ouidio.

No dize mas Quidòra al tierno amante,
Porque Gualèua, en medio de alegria,
Y delos dos; al Barbáro deſuia,
Iuntando con el della ſu ſemblante;
Y dizele, aunque eſtè Talguèn delante,
Te quiero yó abraçar amiga mia,
Pues, en eſtar conforme con la tuya,
Mi voluntad no es menos, que la ſuya.

Contenteſe que en ſer deſpues le ſigo,
Porque en amarte, no ay a quien yo ſiga,
Que tan primera ſoy, en quanto amiga,
Como el lo puede ſer en quanto amigo,
Yo (dize la de Talgue) aſsi lo digo,
Aunque ninguno aurà, que no lo diga,
Y aſsi Gualèua tienes en mi ſeno
Tan intimo lugar como Talguèno.

Tambien

Tambien aquel * Indòmito, y altiuo
Llegarse, y abraçalla bien quisiera,
Aunque es de condicion esquiua, y fiera,
Pero con la muger no ay hombre esquiuo:
Mas teme, que es tocar enlo mas biuo
A su muger, celòsa de que quiera,
Y no se quiere ver en tal pressura,
Qual fuè la del * sospiro enla espessura.

*Tucapel.

*Canto 12.

Verdad es que amistad entre ellas via,
Mas la embidiosa hembra, si entra el celo,
Dá con la mas amiga por el suelo,
Porque el amor no sufre compañia,
Y assi, sin abraçalla, qual querria,
Le dize desde afuera el Tucapélo,
Con tal que assi te hallassemos Quidora,
Yo digo que te pierdas cada hora.

Ella responde, yò por mi lo hàllo,
(Y no sè si mi bien disiente dello)
Ser mas la graue pena de perdello,
Que la ligéra gloria de hallàllo,
Y como quieras bien considerallo,
Famoso Tucapèl, no ay mas enello,
De que como èste bien està presente,
Y el mal es ya passado, no se siente.

Llegoſſe,auiendo dicho deſta ſuerte,
Al ſanguinoſo cuello de ſu amado,
Diziendole,que es èſto?eſtàs llagado?
Que yó lo eſtoy ſeñor de ſolo verte:
El dize,aunque me vuieran dado muerte,
Vbiera della yà reſuſcitado,
Con ſolo aueros viſto vida mia,
Pues no ay morir en vueſtra compañia.

Mas no hà millares de horas lo que digo,
Ni es lexos dò me ví la muerte al ojo,
No por auerme yó moſtrado floxo,
Que Tucapel es deſto buen teſtigo;
Sino por ſer tan brauo el enemigo,
Que Marte ſe gouierna por ſu antojo;
Mas ya de mis heridas,aunque tales,
Apenas me han quedado las ſeñales.

Ella replica entonces,yo te ruego,
Me digas deſſo,el donde,y la manera,
Salgamos(dize el Barbaro)aca fuera
Que yo lo contarè por orden luego.
Salieron,y ſentados junto al fuego
La malicioſa gente,y la ſincèra,
Perſuaden ala huéſpeda que cene,
Y con dezir ſus penas,los deſpene.

La qual

La qual condeſcendiendo facilmente,
(Que no la obliga a menos ſu contento)
Toma lo que le baſta por ſuſtento
Aun cuerpo, que ſu alma vè preſente,
Y empieça a referir con ſeſga frente
El deſigual diſcurſo de ſu cuento,
Deſde que, echando menos a ſu vida,
Anduuo ſola, prófuga, y perdida.

No canto por ſus puntos el ſucceſſo,
Por ſer el miſmo caſi de Gualeua,
Y enel no auerſe viſto coſa nueua,
Mas que dolores, y anſias en eccéſſo,
Anduuo vna prolixa noche en peſo
Haziendo de ſu fè coſtoſa prueua,
Haſta, que al aſſomar del tardo dia
Se vio con eſta inculta compañia.

La qual attiende en júbilo bañada,
De ver que aquella miſera tragedia
Se concluyeſe en proſpera comedia
Alli en ſu toſca, y ruſtica morada:
Duró la dulce hiſtoria en ſer contada
Por los Quidóreos labios hora, y media,
Y luego le pidio ſu alegre dueño,
Contaſſe las grandezas de ſu ſueño.

Mas ella dixo, bien serà que à vezes
Lo sucedido a entrambos se refiera,
Yo quiero con mi sueño ser postrera
Segura de que nó sera las hezes,
Y digan los que estàn como juezes,
Si deues tu lleuar la delantera,
En esto del contar, que en ser amante,
Yo voy con muchas leguas adelante.

Que pues Talguèn, agora en èste punto
Yo acábo de cantar lo que he passado,
Tu deues como diestro, y descansado
Echar sobre mi voz, tu contrapunto
Cantando, sin faltar en solo vn punto,
Lo que despues que faltas de mi lado,
As hecho, y padescido como fuerte,
Hasta luchar (qual dizes) con la muerte.

Iuzgaron luego todos, que era justo,
Assi por la razon, que le sobraua
Como porque á Talguèno le bastaua
Ver que à Quidòra en ello daua gusto;
Rendido pues el Bàrbaro robusto
En breue relató lo que passaua,
Auiendole primero referido
El caso de Gualèua, y su marido.

Contole

Contole del aſſalto enla muralla,
Del nueuo General, que eſtaua en ella,
De ſu valor, y pecho en defendella,
Y con tan poca gente ſuſtentalla,
De como ſe ſalió dela batalla,
Por acauar ſu vida en braços della
Dela feroz culebra el trance raro,
Y apparicion tremenda de Lautàro.

Oyeron admirados los paſtores
Tan grandes, y eſtupendas marauillas,
Y aun dauan ſolamente con oyllas
A vezes dentelladas, y temblores,
Oyó Quidòra lexos de temores,
Y ſin mudar color en ſus mexillas,
Como la que ſin ver ha viſto tanto
Que nada ya le puede dar eſpanto.

Mas cauſale dolor en ſumo grado
Oyr aquellas làſtimas del Primo, *
Y ver que aſsi la quiera por arrimo,
Para quedar del * Perfido vengado:
Con eſto el coraçon ſe le ha eſtruxado,
Bien como en ſu lagar lo eſtà el racimo,
De cuya compreſsion vn agua ſale,
Que cada gota mas que perla vale.

* Laau taro.

* Catyray.

Proteſta allà enlo hondo de ſu pecho
De tràſtornar la màchina del mundo,
Y aun de baxar al Bàratro profundo,
Para dexar ſu agrauio ſatisfecho:
Yo deſde agora, yà lo doy por hecho,
Y es eſtà la razon en que me fundo,
Que la muger, yà pueſta en vna coſa,
Haſta ſalir con ella no repoſa.

Eſto rebuelue, y eſto determina,
Reſuelta en que ninguno ſerà parte,
A que de ſu propóſito ſe aparte,
Ni tuerça vn paſſo el pie de dò camina,
Mas encubriendo aquel dolor, y eſpina,
(Aunque la penetrò de parte, à parte)
Para occaſion mejor, que la de agora,
Aſsi reſponde al Bàrbaro Quidora.

Apoyo de mi vida bien entiendo,
Que pienſas de mi fragil pecho blando
Que yà de auerte oydo eſtoy temblando,
Por ſer de ſuyo el caſo tan horrendo,
Pues ſabete que he viſto mas durmiendo,
Que lo que tu pùdiſte ver, velando,
Y que es tu cuento eſtraño con el mio
Como con todo el mar vn ſolo rio.

Mas

Mas ya eſtaran los hueſpedes canſados,
Y es tiempo que Gualeua con ſu eſpoſo,
Y tu mi amado rindas al repoſo
Los no rendidos miembros trabajados:
Eſtamos(dizen todos)tan cevados,
Y cada qual por ſi tan deſſeoſo
De que nos cuentes ya tu rara hiſtoria,
Que no ay de ſueño gana ni memoria.

Lo que pudiera ſer inconueniente
Fuera no auer Quidora tu dormido,
Que de noſotros tén por entendido
Ser el deſcanſo oyrte ſolamente,
Y quando no durmamos al preſente;
Haraſe allá deſpues de amaneſcido;
Que agora;dela eſcura noche fria
Con tu preſente luz,haremos dia.

Pues viſto por la dama ſu deſſeo,
Y como eſtan colgados todos della;
Abrio para la voz,la puerta bella;
Que cerca del coràllo dexa feo,
Diziendo;fuerça es eſta alo que creo,
Mas yo quiero de grado padecella,
Si orejas me days vos,y el cielo ſanto
Fauor,ſi darle puede para tanto.

Al miſmo nueuo Apò, caudillo raro,
Que, (como me pintays) voſotros viſtes,
He viſto yó tambien, como pudiſtes,
Y aun por ventura yó le vi mas claro;
Mas ay vn punto ſolo, en que reparo,
Por donde conocerle no deuiſtes,
Y es dalle verde edad vueſtra pintura,
Auiendole yò viſto enla madura.

Aunque (ſi no me engaño) eneſte inſtante
Acàbo de entender la cauſa dello,
Que en mi reuelacion deuí de vello,
Segun ſerà los tiempos adelante,
Porque el eſtaua en reyno bien diſtante,
Auiendo dèſte yá domado el cuello,
De donde no ſin cauſa conjeturo
Que han ſido mis viſiones de futuro.

Virrey le ví del Reyno Piruano,
Siguiendo en gouernalle tal camino,
Como ſi algun eſpiritu diuino,
En todo le lleuara dela mano,
Eſtaua aquel diſtrito tan vfano,
Que deſde el mar del Sur, al Ponto Euxino
Su proſpero contento ſe eſtendia,
Y à mas la clara voz de don Garcia.

Donde

Donde antes que el viniesse, andaua todo
Pestilencial, hambriento, y miserable,
Despues que vino anduuo saludable,
El mal escassamente, el bien á rodo,
Enlo desmoderado puso modo,
A lo que vacilaua en ser estable,
Y al fin, tocar sus pies aquel terreno
Fué deshazer lo malo con lo bueno.

El fuè tras el hiuierno, primauera,
Y tras escura noche, claro dia
Despues de triste muerte, yerta, y fria,
Alegre vida, facil, plazentera,
Empos de tempestád horrible, y fiera
Bonança dulce, y llena de alegria,
Por secos arenales, fresco rio,
Y sobre mustias flores, el rocio.

Bien como quando và por alta cima,
El claro Sol por brúxula saliendo,
Que luego los ñublados van huyendo,
Con miedo que su lumbre los opprima;
Assi del propio modo ví yo en Lima
Al refulgente Apó, que en pareciendo
Fueron las pestes, males, y peccados
Deshechos con su luz, como ñublados.

Los

Los terremotos, antes temerarios,
Soberuios edificios humillauan,
Y los corruptos ayres penètrauan,
Causando effectos mil trasordinarios,
En gruessa multitud los males varios
A costa dela tierra caminauan,
Sin perdonar ninguno cosa alguna,
De quantos ay debaxo dela luna.

Tratauan al seruicio demanera,
Que siempre andaua en casa el dueño insano
Con el rebenque, y latigo enla mano,
Mas aspero, que Cómitre en galera,
Los miserables Indios porque quiera
Rodauan sanguinosos por el llano,
Y a bien librar por montes, y por cerros
Andauan garlèando como perros.

Cessaron luego todos estos males,
Y en cambio delos techos derribados,
Del suelo, al cielo fueron leuantados,
Colegios, monasterios, hospitales,
Los pobres benemèritos leales
Eran en breue del remunerados,
Distribuyendo rentas, y pinsiones
Por las humildes casas, y rincones.

A todos

A todos aliuió su graue carga,
Y al Indio en especial(difficil cosa)
Reduxo a vida prospera,y sabrosa,
De muerte mas que misera,y amarga,
Entre ellos assentò,con mano larga,
Vn modo de biuienda ganan ciosa,
Que ala delgada tierra en adelante
Dexò de bienes gruessa,y abundante.

Al fin lo puso todo en tal manera,
Que presto pareciò la mejoria
Delo que en otro tiempo ser solia,
Alo que yà con el entonces era.
Parece(por difficil que ello fuera)
Que todo al gusto suyo se media,
Y que con libertad su dura planta
Hollaua ala fortuna la garganta.

Honrauale en comun la ruda gente,
Con titulo de bien afortunado,
Y enesto como vulgo andaua errado,
Pues no es el ser dichoso,ser prudente;
Quien haze algun buen lance de repente,
No auiendo para hazelle pieça alçado,
Se dize venturoso en buen romance,
Mas no quien antes tuuo armado el lance.

Assi, quando al que digo vez alguna
El fin dichoso a caso le saliera,
Sin que los medios vnicos pusiera,
Dixeramos causallo su fortuna:
Pero si cosa pròspera ninguna
Le sucedió, mirandola de afuera,
Si nó poniendo el medio conueniente,
Porque ha de ser feliz, y no prudente?

Pues quando, como digo, todo estuuo
Haziendo en punto música melosa,
Y, puesta ya enel suyo cada cosa,
Adonde se estendiesse mas, no tuuo:
Tres años en tranquila paz mantuuo,
Al mar soberuio, y tierra poluorosa,
Sin que sobre èsta poluo se hiziesse,
Ni viento sobre aquel se remouiesse.

Mas, yo no sé, que fuè la causa dello,
Que quando estaua el cielo de su estado
Mas limpio, mas sereno, y espejado,
Para mirarse enel, y para vello;
Salió, con presuncion de escurecello,
Por donde no pensauan, vn ñublado,
El qual, segun lleuana, yá el camino
Amenazaua rezio toruellino.

Ora la causa fuesse muchedumbre
De túrbida materia vaporosa,
Que enla cabeça vàguida, y tembloſa
Turbasse ala razon su clara lumbre,
Ora lo fuesse el hàbito, y costumbre,
De que se precia el mundo en cada cosa,
Que es no tenèr sustèn, en quantas tiene,
Ora que nunca vn bien tras otro viene.

Ora que su dichosa estrella quiso,
Poniendole en peligro semejante,
Darle capaz materia, y abundante,
Adonde echasse el resto de su auiso,
Y necessariamente fue preciso,
Para mostrar su pecho de diamante,
(Echando fuera, el animo de dentro)
Tal golpe, tal borrasca, tal encuentro.

En menos campo que éste no pudiera
Tirar de su valor la barra graue,
Y aun piense (por el mucho, que en el cabe)
Que si le echara todo, no cupiera;
Con todo fuè el negocio de manera,
Que a no saber (yo os juro) lo que sabe,
Causàra tal pedrizco aquel ñublado,
Que vuiera yà perdidose el ganado.

En esto

En esto si diremos fue dichoso
Aquel gouernador por excelencia,
Que tuuo quien le hiziesse resistencia,
Para mostrar su braço vigoroso,
Y como a Sol, su signo venturoso
Le puso tal nublado en competencia,
A fin de que, teniendo a quien hiriesse,
La fuerça de sus rayos descubriesse.

Fuè, como los que venden atriaca,
Que dexan de vna biuora morderse,
Para que su fineza pueda verse,
Pues luego el mal, tomandola, se aplaca:
Assi fortuna de èsta nube saca
Que venga el claro Sol a conocerse,
Pues quanto mas de opaco viere enella,
Arguye mas virtud el resoluella.

Por donde me parece, y no me engaño,
Que fuè su dicha causa de este hecho,
Para que la ganancia, y el prouecho
Corriessen con la pèrdida, y el daño:
Indicio grande fuè de amor estraño,
Ponerle su fortuna en tal estrecho,
Solo para que assi desta manera
Mas claro se pudiesse ver quien era.

Y no

Y no es enel varon pequeña gracia
Hallar assi occasion en que arrojarse,
Como, por falta dellas, el quedarse
Es en fogosos animos desgracia:
No descubriera el fuego su efficacia,
Faltandole materia, en que cebarse,
Ni fueran lo que sòn los Araucanos,
Si nunca vuieran sido los Christianos.

Assi su fortaleza don Hurtado,
Ni su saber tan claro demostrara,
Ni tanto su renombre leuantara,
Si no se vuiera Quito lèuantado;
Allí, pues, era el tùrbido ñublado,
Mas para que la hystoria vaya clara,
Y no trabaje nadie en percebilla;
Quiero tomar de atras la correndilla.

Soñaua pues; que digo? no soñaua,
Mas verdaderamente assi lo via,
Que quando aquel insigne don Garcia
De todo bien pacifico gozaua;
Allà el remoto Quito se alteraua,
Sobre pagar lo justo, * que deuia,
Y por alçarse el misero con ello,
Del yugo de su Rey alçaua el cuello.

* La Alcanala.

*El Rey Mandaua el ſummo * Apò que ſe cobraſſe
Por mil razones lícitas mouido,
Y eſtaua el cumplimiento cometido
A quien por el en Lima gouernaſſe;
Mas como largo tiempo ſe paſſaſſe
Sin que ſe vuieſſe a terminos traydo,
Porque ninguno a tanto ſe atreuia;
En pràtica el que digo lo ponia.

Para èſte ſe guardaua tal empreſſa,
Digniſsima de vn animo, y vn pecho,
Que ſolo por hallar vn paſſo eſtrecho,
Por infinitos anchos atrauieſſa;
Los echos mas difficiles profeſſa,
Y todos ſe le deuen de derecho
Como éſte, que por ſerle tan deuido,
Por el, y no por otro fuè cumplido.

Mas antes que el Virrey executaſſe
La cèdula Real, y mandamiento,
Quiſo, para fundallo mas de aſsiento,
Que el graue caſo en junta ſe trataſſe,
Y como alli ſobre ello ſe altercaſſe,
Halloſſe de comun conſentimiento,
Ser coſa razonable, y conueniente
Aunque era con algun inconueniente.

Sin

Sin esperar a mas se pregonauan
En todo su distrito mil papeles,
Por donde mucha copia de aranzeles,
Haziendo algun estrèpito, marchauan;
Los vnos cuesta arriua lo tomauan,
Mas otros, que vassallos eran fieles,
(Anteponiendo el dèbito, al trabajo)
Rodauan al cumplillo cuesta abaxo.

Quien al comun, y público interesse,
El que es priuado, y propio preferia,
Quien pliegues en la frente se hazia,
Porque su bolsa nò los deshiziesse,
Qual (como de maduro seso fuesse)
Alegre aquella carga recebia,
Y qual mostraua, echandose con ella,
El poco suyo, mas que el peso de ella.

Segun en lo interior estaua el seno,
Agora firme, agora vacilante,
Se daua a conocer por el semblante,
Feroz, turbado; plàcido, y sereno:
Mas otros, a la lengua echado el freno,
(O cosa tanto, en estas, importante)
Manifestauan vna por la frente,
Quedandose con otra differente.

Es vn profundo abyſmo de cordura
En tales occaſiones ſer callado,
Y,eſtando el coraçon alborotado,
Fingir tranquila,y manſa la figura:
El rio mientras tiene mas hondura
Vereys que và mas ſeſgo,y ſoſſegado,
Diſsimulando,a cauſa de ſu fondo,
Aquel raudal,que lleua por lo hondo.

Algunos con verdad,o con mentira
Brotauan mil palabras deſcompueſtas,
Aunque deſpues,llouiendoles acueſtas,
Las llamas apagauan de ſu yra,
Eſtauan otros muchos ala mira,
En todas las demandas,y repueſtas,
Que ni eran bien traydores,ni leales,
Si no del tercio gènero,neutrales.

Mas todos,qual de fuerça,qual de grado,
Qual de verguença pura,qual de miedo,
Paſſauan con buen animo,y denuedo
El deſſabrido guſto del bocado,
Y aunque,por le tener tan eſtragado,
Les era por entonces bien azedo,
Ver el prouecho grande que hazia
Cauſaua ya menor el azedia.

Como era tanta pues la diligencia,
Con que èsto el Visorrey solicitaua,
Y a el Dos por ciento, en Lima se cobraua,
Y en todo el territorio de su Audiencia,
Lleuauan lo ya todos en paciencia;
Mas quien ageno della lo lleuaua,
Mostraua del vil animo las hezes,
Y alfin alfin lleuaualo en dos vezes.

Pues (como tengo dicho) dado caso
Que la razon con muchos no valia;
El miedo tan a raya los tenia,
Que nadie osaua dar vn solo passo;
Porque segun el animo era escasso
En dar al Rey lo poco, que pedia;
Lo andaua en cometer sus desatinos,
Que nunca son osados los mezquinos.

Si alguno allà consigo retirado
Daua lugar a algun intento loco,
Se le representaua luego el coco,
Y con semblante fiero, don Hurtado,
Que aun en su pensamiento assegurado
No le dexaua estar mucho, ni poco;
Tal es entre las otras esta offensa,
Que no ay seguridad en quien la piensa.

Aſsi que por temor, o miramiento
De aquel ſegundo Ceſar Africano,
No ſolamente ſe yuan ala mano,
Mas (como tengo dicho) al penſamiento,
Cortaua ſu furor, y atreuimiento
Tenerle (por ſu mal) tan ala mano,
Que no era leuantada bien la dellos,
Quando la del eſtaua ya ſobre ellos.

Mas Quito, por eſtar tan apartado,
Iamas, ymaginó que llegaria
El radiante Sol de don Garcia,
A deshazer ſu turbido ñublado;
Pero quedoſe el mifero burlado,
Pues quando menos dello ſe temia,
Tan preſto amaneſcio ſobre ſu aſsiento,
Que no le diera alcance el penſamiento.

Pues yà que en toda Lima, y ſu diſtrito
En buen eſtado, y punto eſtaua pueſto
Lo por el Rey Catolico diſpueſto;
Soñe que ſu Virrey lo embiaua a Quito,
Y que por dar ſabor al appetito,
(Si yuieſſe deſſabridoſe con eſto)
Razones tan legitimas les daua,
Que ſi ellos fueran della, les baſtaua.

Moſtrauales

Moſtrauales por termino diſcreto,
Y con palabras graues, y amoroſas,
Las cauſas neceſſarias, y forçoſas,
Que tuuo el grande Apò para el effeto;
Y que era al fin tenerle mas aceto
Para el deſpacho bueno de ſus coſas,
El acetar de grado la preſente,
Con limpia voluntad, y llana frente.

Diziendoles tambien, que con hazello
En ſi, y en ſu interés, cada vno hazia,
Pues el Hiſpano Rey no lo queria
Con fin de acrecentar ſus Proprios, dello;
Mas para que la tierra, y mar con ello
Pudieſſe eſtar ſeguro de aueria,
Pues nadie aun en ſu caſa lo eſtuuiera,
Si a coſta del Católico no fuera.

Demas de que en razon eſtaua pueſto,
(Quando èſta no valiera, como vale)
Que dieſſen a ſu Rey ſi quiera el vale,
Auiendoles el dado todo el reſto,
De ſuerte que era lícito, y honeſto,
Pues que del juſto limite no ſale
Quien trata con el ſúbdito de modo,
Que pide alguna parte, por ſu todo.

Rogauales con esto juntamente
Mirassen el solicito cuydado,
Que en todo lo demas auian mostrado,
Con pecho fido, y animo obediente,
Y como no era bien que lo presente
Dexasse de seguir alo passado,
Mas antes, pues caudal auia bastante,
Lleuassen su buen crèdito adelante.

Con vn estilo, y termino tan bueno
Que bolsa tan de hierro no se àbriera;
O quien tan corto de ànimo no diera
Lo proprio, y (si era licito) lo ageno?
Que potro no tomàra bien el freno,
Por mala, y rezia boca que tuuiera,
Si; para que sabroso lo tascara,
Con esta sal embuelto se le echara?

Obligame por cierto, a que me espante
Que no tomassen bien aquel bocado,
Por mas que fuera tósigo, y bocado,
Con esta sal, y salsa por delante,
Mas toda la del mundo no es bastante
Para salar vn animo dañado,
Como lo estauan muchos antes desto,
Aunque por occasion tomaron esto.

Achaque

Achaque solo fue de aquella gente,
Y vna malicia llena de ygnorancia,
Que tan sin fundamento, ni sustancia
Quisiesse alçar el bellico accidente,
Ganar quisieron sceptro llanamente,
Mas yo no les arriendo la ganancia,
Porque si dela sal no hizieron cuenta,
Afè que se les dió su salpimienta.

Lleuadas yá las cèdulas a Quito,
Con cartas al Cabildo, y ala Audiencia,
Que por su Mageſtad, y su Excelencia;
Para obligalles mas, se auian escrito;
Soñè que del olor el pueblo ahito,
Aun antes de llegar a su presencia,
Como tan mal estòmago tenia,
Lançaua lo que dentro del auia.

Y dando penosissimas arcadas,
Que aun referillo a vómito prouoca
Su mal humor echauan por la boca,
A bueltas de parabolas preñadas,
Y en cònclaues, y plàticas fundadas,
Mostrando su intencion dañada, y loca,
Tratauan de que nadie permitiesse,
Que tal impósicion se recibiesse.

La qual, no solamente procurauan,
Que se contradixesse dentro en Quito,
Mas toda su diocèsis, y distrito,
Para el effeto mismo, conuocauan,
Y aun alos otros pueblos despachauan,
Queriendolos meter enel garlito,
Al Cuzco, a Chuquisaca, y alos Reyes,
De su Virrey diziendo las mil leyes.

Y en especial pidiendo a cada vna,
Que en tanto que apelassen para España
En resistir se diessen buena maña,
Aunque era la mejor hazerse à vna;
Mas quando no bastasse traça alguna,
Por ello se pusiessen en campaña,
Clamando libertad para hazello,
Y no lo fue pequeña el pretendello.

A tal sazon venidos los recados,
Al remouido, y mal seguro asiento,
Mandó la Real Audiecia en cumplimiento
Que fuessen, como fueron, pregonados,
Nas luego los del pueblo conuocados
Con mucha libertad, y atreuimiento
Se fueron, ya dispuestos a violencia,
Con la supplicacion ante la Audiencia.

La qual

La qual, auiendo visto la tormenta,
Y determinacion de aquella gente,
Puso silencio en ello cautamente,
Hasta que al Viforrey se diesse cuenta,
Pues diosele, diziendo quan essenta
Estaua la ciudad inobediente;
Y como por entonces mal su grado
Alçar la xecucion auian mandado.

Que como la Iusticia, aquel denuedo,
Y alborotado espiritu notasse,
Temiendo que su vara se quebrasse,
Le parecio tener el braço quedo,
Pues quando aquesta ticbla, y tiene miedo
Que es del sossiego público la Vasse,
Y a el edificio, y fabrica se inclina,
Amenazando súbita rúyna.

Contando yua del sueño assi Quidora,
Attentos los guerreros, y pastores,
Quando con dulce son los ruyseñores
Alegres nueuas dauan del Aurora;
Mas canten solos ellos, que yo agora
Quiero que se suspendan mis tenores,
Porque será locura, y desuario
Que suene con su canto el ronco mio.

CANTO

CANTO QVINZENO

EN QVE, PROSIGVIENDO QVIDO ra su milagroso sueño, cuenta la ja declarada rebelion de Quito. Despacha el Virrey al General Arana con algunos soldados, para que sin alboroto, ni ser sentido procure entrar la Ciudad, y sossegalla, sabese en ella antes que llegue su venida, retirase con el reñido dos vezes, persistiendo el pueblo, y creciendo mas cada dia en sus alteraciones, y alborotos. Muere Bellido Maesse de Campo de los rebeldes por orden de Arana. Entran de noche los conjurados a matar al Presidente Barros en su casa, sospechando que uuiesse sido la causa desta muerte. Suspende la India el cuento, porque el Auditorio duerma.

QVANTA fuerça tiene la Iusticia.
QVANDO la dexan libre, y en su fuerça,
Mas quan por el contrario, si por fuerça
De su lugar, y quicio se desquicia,
Que entonces sin su freno la malicia
En su corrida ràpida se esfuerça,
Y entrando por los terminos vedados,
Destruye libremente los sembrados.

Pues

Pues ved, si la malicia tanto puede
Estando la justicia desquiciada,
Quando a sus pies la tenga derriuada,
Que tal serà el tenòr, con que procede,
No ay pásso, ni lugar, que se le vede,
Porque por todos vá desenfrenada,
Corriendo, so color de bueno, y justo,
Desaforadamente tras su gusto.

Nó porque la justicia de su essencia,
Siendo virtud, al vicio dè cabida,
Sinó que, como del se vè opprimida,
A su pesar le dá mayor licencia;
Como Quidóra dize, que la audiencia
Temiendo aquella gente remouida
Dexò que se saliera con su hecho,
Perdiendo por la fuerça su derecho.

Y enfin, si la maldad, es tan bastante,
Que sola puede aquello, que le agrada;
Con sombra de virtud autorizada
Que aurá, que se le ponga por delante,
Veràse por mis versos adelante,
Siguiendo con la historia començada,
Que el * paxaro sin lengua con su canto
Causò que la dexassemos vn tanto.

* El Ruyseñor.

Mas

Mas ya que Filomena, de Terèo
Hizo cantando pùblico el delito;
Publiquenos la Bàrbara el de Quito
Y, aunque en diuerso gènero, mas feo;
Pues quàdo el bel sembláte de Tymbrèo
Al delas flores lànguido, y marchito
Tornaua en su color, y loçania;
Quidòra desta suerte proseguia.

Pues como voy contando de mi sueño
Al Visorrey la Audiencia despachaua
Diziendole, quan libre el pueblo estaua
Y reuelado yà contra su dueño;
Mas que para quitar el duro ceño,
Con que el negocio en Quito se tomaua
Embiasse en testimonio declarado
Si en Lima estaua puesto, y assentado.

Porque con este exemplo parecia
(Pues era, bien mirado, sufficiente)
Que el pasmo, aunq̃ mortal, de aq̃lla gente,
Sin mas difficultad se atajaria,
Y visto que pagauan, pagaria,
Porque era al fin razon, y causa vrgente
(Si no miraran ellos otro Norte)
Que fuesse Quito al passo dela Corte.

Embioles

Embioles preſtamente don Hurtado
La certificacion, y prueua deſto,
Mas nó baſtò el exemplo manifieſto,
Para quedar el pueblo ſoſſegado,
Diziendo que haſta eſtar certificado
Si la ciudad del Cuzco eſtaua eneſto;
Enello, por ninguna ſuerte o via,
Aunque cayeſſe el cielo, no vendria.

Lleuaronles bolando la fè dello,
Mas como eſtauan ellos mal con ella,
No fue ninguna parte venir ella,
Para venir los pèrfidos en ello,
Faltóles la palabra enel hazello,
Y no fue mucho auer faltado enella,
Pues quien hiziere faltas en ſus obras,
Es fuerça que en palabras haga ſobras.

Yo tengo para mi por coſa cierta,
Sacada de razon, a donde eſtriua,
Que apenas puede auer palabra biua,
Si para obrar la fè eſtuuiere muerta:
La boca me parece que es la puerta,
Por dò, mientras el alma eſtà cautiua,
Se manda en èſte cuerpo, que es ſu caſa,
Diziendo muchas vezes quanto paſſa.

Eſcuſas

Eſcuſas eran todas, con intento
De dar algun color a ſu peccado,
Que yà de viejo eſtaua deſlauado,
Aunque tomauan éſte fundamento,
Achaque fuè de vn ànimo ſin tiento
De mucho tiempo atras afiſtolado,
Pero fingiendo que era llaga nueua,
Cuya contrariedad el hecho prueua.

Porque deſpues de auerles acudido
El Viſorrey con quanto le pedian,
Al fin ninguna coſa le cumplian,
De quantas le ſacauan de partido;
Que como eneſto el mal era fingido,
Y de otra parte, y nó de alli lo auian;
Era poner remedio enel calcaño,
Eſtando enla cabeça todo el daño.

Bien claro lo que digo ſe moſtraua,
Pues viſto que el Virrey, auiendo dado
Quanto le fué por ellos demandado;
A mas andar los paſſos les tomaua,
Y que ninguna eſcuſa les quedaua,
Con que dexar ſu crimen eſcuſado;
Moſtraron ala fin ſu iniquo zelo,
Echando ſola verguença por el ſuelo.

Aſsi que

Assi que para nada fue bastante
Tener del Cuzco, y Lima certidumbre,
De auerse puesto enellas la costumbre,
Pagandose hasta el vltimo quadrante;
Mas con su mal proposito adelante,
Ciega dela razon la clara lumbre,
Y sin que vieran quanta el Rey tenia;
Se fueron despeñando cada dia.

Pues (como yo lo vi) no solamente
Dexauan de cumplir lo bien deuido,
Mas ya con duro pecho peruertido,
Para contradezillo armauan gente,
Y hablando en los corrillos libremente,
Otro rumor no andaua ni ruydo,
Si nò de leuantarse con la tierra,
Resuscitando allí la ciuil guerra.

Nò bien contra Filipo, y su corona
De pocos fuè pensado el maleficio
Quando creciò por muchos; o mal vicio
Quan presto alos mortales inficiona,
Como si la pared se desmorona
Se va cayendo todo el edificio;
Assi para estas cosas de alterarse
No està el negocio en mas q̃ principiarse.

El vulgo en eſpecial,y ruda plebe
Fuè,la què,ſin propoſito,ni tiento,
Partio con el primero mouimiento,
Que es facil de mouer la coſa leue,
Y es caſi conuertible con aleue,
Por ſer de corto vaſo,y poco aſsiento,
Y como cañaheja ſuſpendida,
Al diſponer del Zèphiro tráyda.

Pues deſta populàr,y vil canalla
Era la que empeçaua a declararſe,
Que com otal,no ſupo refrenarſe,
(Aunque pudieran otros enfrenalla)
Ya vierades limpiar mohoſa malla,
Y el arcabuz ſin caxa adereçarſe,
Acicalar alfanjes,y terciados,
En larga,y dulce paz de orín tomados.

Ya vierades nombrarſe para el hecho
Caudillos,Adalides,Officiales,
Saliendo por cabeças principales
Los que moſtrauan mas dañado el pecho,
Ya vierades fixados trecho a trecho
Por corredores,puertas,y portales,
Paſquines mil,y rótulos peſados,
Los mas alos Oydores aſeſtados.

Diuerſos

Diuerſos conciliàbulos hazian,
Y eſplèndidos banquetes à menudo,
Para fortalecer ſu intento crudo
Enlos que enflaqueſcido lo ſentian,
Alli ſobre el negocio conferian,
Con libertad,y termino deſnudo,
Soplando Aneſidòra,con Lièo
Las llamas de ſu ilícito deſſèo.

El qual ſe fue encendiendo a mucha prieſſa,
Y a mas,en vn combite celebrado,
Que vino à hazerſe fuera de poblado
En medio vn campo fertil,y deheſa:
Alli boſò mas alta la paueſa
Del pecho en ambiciones abraſado,
Determinando alçar del yugo el cuello,
No les mouiendo mas que el guſto dello.

Ya todos deſde alli diſtribùyan
A diſcrecion las caſas,y haziendas,
Ya dauan prouiſiones de encomiendas,
Y los repartimientos repartian,
Ya tras la Dioſa càlida corrian
Tan ſueltas con el impetu las riendas,
Que enla diſtribucion delos aueres
Eran tambien contadas las mugeres.

Y no llegaua ſolo la malicia
A repartir las que eran inferiores,
Que el penſamiento, alçandoſe a mayores,
Tocaua enlos miniſtros de juſticia;
Llegò la deſuerguença a ſu noticia,
Por ſer efero propio de Traydores
Que venga ſu ſecreto a reuelarſe,
Aſsi como pretenden rebelarſe.

Fuè pues delos Oydores entendido
Ser, quien eſtaua mas culpado eneſto,
Mas libre, mas traydor, y deſcompueſto,
Vno por nombre Alonſo de Bellido:
No en vano tal renombre, y apellido
Por ſus progenitores le fue pueſto,
Pues fuè ſu condicion, y culpa enorme
A la del çamorano tan conforme.

El qual, por ver que no era emparentado,
Y menos natural de aquel aſsiento,
Fuè preſo por el Regio ayuntamiento
Mandandole poner a buen recado:
Mas luego que enel pueblo rebelado
Supieron ſu priſion, y encerramiento,
Iuntaron contra el Rey ſu gente, y fuerça,
Reſueltos en quitarſele por fuerça.

Y aſsi

Y assi con multitud de arcabuzeros,
Y essenta voluntad arrebatada
Se fueron ala Audiencia de coplada,
Para sacar el preso a puros fieros,
Mas viendo los Reales consejeros
Que darlo fuera cosa mal contada,
Y dar auilantez al insolente;
Negauan al principio fuertemente.

Mas fuè tan sin respeto su porfia;
Y el desacato libre en tal exceſſo,
Que se les vino a dar en son de presso,
Y aun no se recibió por esta via,
Passose en largas rèplicas el dia,
Y la turbada noche casi en peso,
Instando en su demanda los tyranos,
Con ganas de librallo por las manos.

Lleuarle al fin consigo no quisieron
Con título de preso ni culpado,
Ni hasta que como libre les fue dado,
Iamas en su poder le recibieron;
Por donde a duros terminos vinieron,
Hundiendo con sus vozes al senado,
Y haziendo de palabra, y por escrito,
Mas criminoso, y graue su delito.

Salieron con la suya,como cuento,
A pura libertad,y desuerguença,
Quedando los Oydores con verguença,
Por no venir a todo rompimiento;
Que quando el populár atreuimiento
A yà salir de límite comiença,
Es contumàz,flemàtico,y temoso,
Pesado,incorregible,y enojoso.

Bien es verdad,que en esto dela Audiencia
No se me acuerda bien lo que soñaua,
Mas no se que rún rún,y vóz andáua
Encontra,y disfauor de su innocencia;
El tiempo dará enello la sentencia,
Como quien de aclarallo todo acaua,
Que yo,mientras está la causa escura,
Quiero seguir la parte mas segura.

Pues viendo los Oydores el insulto,
La rebelion patente,y desafuero,
Segunda vez bizieron mensagero,
Al Visorrey,embiandolo en occulto;
Para que,conocido aquel tumulto,
Y alteracion del facil vulgo fiero;
Pusiesse en su quietud la diligencia,
Que pregonauan del por excelencia

Diziendole

Diziendole del modo, que se vian
A padecer violencias constreñidos,
Por ser delos rebeldes opprimidos,
Que à su querer forçados los trayan,
Pues visto el Visorrey lo que escriuian,
Por escusar al Reyno de ruydos,
Retúuo en sí las cartas especiales,
Consejo conueniente en casos tales.

La misma preuencion discreta, y rara
Enesto le siruio de alli adelante,
Y para el hecho fuè tan importante,
Que el Reyno de otra suerte se abrasara,
Pues a qualquiera pecho, que llegara
Centella de alboroto semejante,
Hallando dentro al animo dispuesto,
Bien claro està si enel prendiera presto.

Y bien se vio por obra lo que digo,
Pues solo de vn relàmpago, que vieron
De tal manera algunos se encendieron,
Que aun esto les bastára por castigo:
Enel Callào, de naues dulce abrigo *
Tres hombres hechos quartos perecieron,
Porque tocados de esta llama fiera
Se alçauan yà con vna Reál Galera.

* *Los q̃ fuerõ justiciados en diuersas partes por traydores ẽ esta sazon.*

Mirad la calidad de esta centella,
Y si ay poder, que al fuego suyo yguale,
Pues aun estar * en agua no les vale,
Para que libres queden estos della:
Pues que dire del Cuzco? solo vella,
O ver el resplandor que della sale,
Es causa de que cinco leuantados
De luz de vida caygan deslumbrados.

* Porq̃ estauan en la Galera.

En Ariquipa vi tras esto fuego
Que, no le aprouechando el ser templada,
Se destemplò con dos, que de passada
Ala vislumbre vieron de este fuego;
Dexaron sin valer fauor, ni ruego;
La horca de sus cuerpos ocupada,
Y otro en Cauàna, diò por esto mismo,
Colgado el postrimero parasismo.

Tampoco Chuquiàbo, con su tierra
Se pudo guarecer de aquesta llama,
Pues aunque dela Paz, tambien se llama,
En vno su calor le hizo guerra;
De suerte, que si al valle, o à la sierra
Yua, siquiera el Eco dela fama,
Todo lo perturbaua, y remouia,
Y alos elàdos pechos encendia.

Pues

Pues si vna sola chispa desde a fuera
Deste candente hierro fue bastante
Para lleuarse doze por delante,
Si todo se pegàra, que pudiera?
Seguridad el suelo no tuuiera,
Ni todo el mar del Sur, ni de Leuante,
Ni las veloces aues en su buelo,
Ni los remotos Astros en el Cielo.

Mas atajò la llama peligrosa,
Que a mas andar llegandose venia,
Tapando èste portillo, don Garcia,
Por donde ya se entraua licenciosa,
Y para que dolencia tan dañosa
Tuuiesse por entero mejoria,
La quiso consultar con hombres cuerdos,
En generales cónclaues, y acuerdos.

De donde al fin salio determinado
Se despachasse a Quito alguna gente,
Con vn Caudillo plàtico, y prudente,
Solicito, mañoso, y recatado,
Para que leuantasse aquel senado,
Mediante su fauor, la baxa frente,
Cumpliendo, sin temor, y con imperio
Lo que era de su cargo, y ministerio.

Halloſe de caudal para èſte efeto
Vn hombre ſuſtancial, por nombre Arana,
Varon de vida ſiempre limpia, y ſana,
De hecho, y dicho, en publico, y ſecreto;
Perſona donde quiera de reſpeto,
De condiciòn entre áſpera, y humana,
Enuejeſcido en años, y prudencia,
Doctor con borla blanca de experiencia.

Debaxo cuya enſeña, y eſtandarte
Se congregò vna eſquadra de cinquenta,
Soldados eſcogidos, y de cuenta,
Y para no negàrſelas a Marte,
Vſados a romper el Baluarte,
Su braço reboluiendo en lid ſangrienta,
Y algunos (ſi mi ſueño no fuè vano)
Famoſos corredores * deſte llano.

* Porq̃ fuerõ ſoldados d̃ Chile cõ Arana.

Si mas tropel de gente ſe hiziera
Quedára todo el Reyno alborotado,
Con entender que eſtaua Quito alçado,
De dò mayor el daño ſe ſiguiera,
Y ſi tambien Arana ſolo fuera,
Pudiera ſer que el pueblo libertado,
En viendole en ſus terminos metido,
No le guardara el termino deuido.

Conſidero

Conſideró con éſto don Garcia
La antigua lealtad, y fé de Quito,
Y como dentro del, y ſu diſtrito,
Muchos intactos animos auria,
Que dellos el menor acudiria,
En dando por el Rey vn ſolo grito,
Si no fueſſe corriendo como Gamo,
Bolando como el paxaro al reclamo.

De todas èſtas cauſas conuencido,
Aunque qualquiera dellas era vrgente,
Embiaua don Hurtado ſolamente
El numero, que tengo referido,
De algunos en ſecreto fuè mordido,
Por no entender ſu fin enteramente;
Mas poco le importó, que Apolo bello
No pierde, porque yo no pueda vello.

Fuè rica la inuencion por excelencia,
Y aſsi ſalió conforme a ſu deſſeo,
Que traça, que diſcurſo, que tanteo,
Que preuencion, que auiſo, que prudencia:
Que biuo penſamiento, que aduertencia,
Que dar en eſte medio de vn boleo,
Sin duda que la mano fue diuina
De corte, y eleccion tan peregrina.

Mas

Mas aunque nada desto le mouiera
A que la poca gente despachàra,
El ser tan escogida le bastára,
Para salir con quanto pretendiera;
Excepto la ceruiz de Arauco fiera,
Que cuello tan erguido no domara
Aquel heroyco braço poderoso
De numero tan breue, y compendioso?

Pudieran allanar a todo el mundo
Los que en la cantidad eran cinquenta,
Mas en esfuerço, y animo sin cuenta,
Y de vn valor, y espiritu profundo:
Fue Tercio sin primero, ni segundo,
Vn Tercio que valio por otros treynta,
Pues el temer los tercios de su azero
Con el Tyrano fuè el mejor tercero.

Brioso eran todos por el cabo
De coraçon fogoso, y atreuido,
Y nadie, que dexasse de auer sido
Alferez Capitan, Sargento, o Cabo;
Mostraua cada qual vn pecho brauo,
Y dentro del vn Hèrcules metido,
Que no se le sacaran con tenazas
Estragos muertes, fieros, ni amenazas.

Deziros

Deziros, attendiendome, quisiera
Los ilustrados títulos, y nombres,
Los méritos, y partes destos hombres,
Si todas nò; la mínima siquiera:
Que en sueños la verdad mi compañera
Me declaró sus hechos, y renombres,
La qual en quanto ví, y os he contado
No se apartaua punto de mi lado.

Esta era vna muger, aunque pequeña, *
Hermosa mucho, y bien proporcionada,
Aunque, de estar mal quista, y maltratada,
Al parecer mas flaca, que senzeña;
Pero con èsto fuerte mas que peña,
Y quando mas seguida, y apurada,
Entonces mas entera, y mas constante,
Porque tomaua el serlo por auante.

* *Descripcion de la verdad.*

De condicion austèra parecia
A quièn de fuera, y lexós la miraua;
Mas para quien de cerca la trataua
Affable, y humanada la tenìa;
El traje, y vso nueuo, que traya
No ser de aquellas partes denotaua,
Y assi como remota, y estrangera,
Auiendo sobre què, se compusiera.

Pues

Pues ella yua diziendome al oydo
Los puntos, que ygnoraua yò enla hiſtoria,
El apellido, el mérito, y la gloria
De cada qual del vando referido;
Mas muchos hà lleuàdome el oluido,
Aunque eran todos dignos de memoria,
Y aſsi de qual, y qual yrè contando,
Segun me fuere dellos acordando.

Figuraſeme agora que le veo
Al Iouen que lleuaua el eſtandarte,
O que Diſpoſicion, que garuo, y arte,
Que talle, que apoſtura, que meneo,
Parece que la gloria, y el trofeo
Aſſeguraua el ſolo de ſu parte,
Por ſer tan ſuyo el ſer, y esfuerço de hõbre,
Como don Diego de Auila ſu nombre.

Pues otro que jugaua vna ſargenta
Con guarnicion, y borlas de oro, y plata,
Nombrauaſe Franciſco de C, apata,
El que de ſi jamás dio mala cuenta,
Y ſiempre vſó en trauada lid ſangrienta
Teñirſe haſta los codos de eſcarlata,
Auiendo eſtado ſiempre, adonde Marte
Quitó la luz al ſol con ſu eſtandarte.

Moſtróſeme

Moſtróſeme otro cèlebre guerrero,
Que deſd e ſu niñez,y tiernos años;
Aun antes de veſtir mayores paños,
Viſtio grauadas làminas de azero,
Su titulo era Ignacio,y mas Hormero,
Bien quiſto con domeſticos,y eſtraños,
Y aſsi con manſos blando,y conuenible,
Como con brauos àſpero,y terrible.

No menos orgulloſo,que valiente,
Y de vn gallardo,y bèlico denuedo
Me ſeñalauan otro con el dedo
Maduro en ſeſo,en años floreſciente,
De cuya juuentud,y ſangre ardiente,
Arauco auia probado el fruto azedo,
El qual don Iuan Rodulfo ſe dezia,
Pimpollo deſta gruella tierra mia.

Vn brauo Cantabrèz con eſtos yua
Por Capitan,renombre de Vrtiàga,
De fieros enemigos fiera plaga,
Y de vn oſado pecho,y frente altiua:
Tampoco ſe le hizo cueſta arriua
Yr a curar a Quito de ſu llaga
Al Capitan Proàño valeroſo,
Relámpago de Marte fulminoſo.

Tambien

Tambien asseguraua su partido
Capitan de Chile. Vlloa fuerte, y platico Gallego, *
Que entre los enemigos era fuego
Por las aristas debiles metido:
Don Iuan Velazquez de animo atreuido,
Y dado al militar, y duro juego
No menos se arrojò tras Marte ayrado,
De juuenil furor arrebatado.

*Acuerdome tambien que entre estos via
Natural de Chile. Vn moço en flor, de espiritu gallardo
Por nombre de Verdugo don Bernardo
Que en belicosa cólera se ardia,
Al fin de toda aquella compañia,
Que el General lleuaua en su resguardo,
Ninguno pude ver con menos pecho,
Del que era menester para èste hecho.

Mas ay que en este punto se me acuerda
Otra famosa vanda de esta gente,
Briosa, fogosissima, valiente,
Y, siendo menester, templada, y cuerda,
Que no sera razon que oluido pierda,
Dexandolos lleuar de su corriente,
Sus immortales nombres a lo menos
De tàcita alabança, y gloria llenos.

Manrique

Manrique, Bouadilla, con Suaſo,
Cortaça, vn atreuido, y brauo moço,
Que apenas le apuntaua el negro boço,
Pero moſtraua ſer de laſtre, y vaſo:
Los quales todos, viſto el nueuo caſo,
Con encendido pecho, y alboroço
Yuan à ſe ofrecer de propia gana,
Para ſeguir al célebre de Arana.

A quien, con tan ſegura compañia,
El Viſorrey mandaua ſe partieſſe,
Sin que el menor eſtrépito hizieſſe,
Porque eſto (como dixe) conuenia,
Y aſsi ni voz de trompa ſe oya,
Ni coſa que de guerra pareclieſſe,
Mas ala ſorda todo, y encubierto
A Lima repudiauan por ſu puerto.

A donde en vn baxel, que apique eſtaua,
Y fue por el feruor de don Hurtado
En mas que breue termino apreſtado,
La bullicioſa gente ſe embarcaua:
Al zephyro las velas entregaua;
Auiendoſe las ancoras leuado,
Y de Babór largada yà la eſcota,
A Guayaquil tomauan la derrota.

Partioſe pues Arana baſtecido
Para qualquier furor, que ſe ofrecieſſe,
Con orden del Virrey, que (ſi pudieſſe)
Entraſſe enla ciudad ſin ſer ſentido,
Y ſiendo dela Audiencia recebido,
Por ſu diſpoſicion ſe diſpuſieſſe,
Haziendo executar lo que mandaſſe,
Si enel ſeruicio regio redundaſſe.

Con eſto, por los campos de Nerèo
Partio la naue, haziendo ſu jornada,
Demas heroycos jouenes preñada,
Que el vaſo de Iaſón, y de Teſeo;
Qualquiera dellos yua con deſſeo
De enrojeſcer los filos de ſu eſpada
Enla corrupta ſangre de tiranos,
Con tal que lo libraſſen por las manos.

Pero la fuerte nao al quarto dia
(Deuio de ſer del peſo que lleuaua)
Por cinco, o ſeys junturas rebentaua,
Y al enemigo mar dentro metia;
La gente, del peligro, en que ſe via,
Mayores fuerças, y ánimo ſacaua,
Haziendoſe enla Bomba mil pedaços
Con el contino juego delos braços.

Mas

Mas yendo el roto vaso desta suerte,
Sin duda pienso yo que se perdiera,
Si no se quien vn grito no le diera,
Bastante a redimillo dela muerte,
Diziendole, no tienes que temerte,
Seguro puedes yr en tu carrera,
Que no podrà offenderte cosa alguna
En fè de don Hurtado, y su fortuna.

Tan poderosa fue la voz que digo,
Que, siendo tal su riesgo, y detrimento,
Lleuò la fragil naue en saluamento,
Cerca de Guayaquil hallando abrigo;
De donde, en abraçando al suelo amigo,
Sin detenerse punto, ni momento,
Marchauan para el pueblo rebelado,
Con todo aquel silencio encomendado.

Mas no se pudo hazer con tal recato,
Ni tan secretamente la partida,
Que aun antes de llegar no fuesse olida
Del vulgo malhechor, y pueblo ingrato;
Y es porque siempre son de grande olfato
Los que la vista tienen yà perdida,
Y siempre estan alerta a quanto passa,
Temiendose del que entra, y sale en casa.

Bastàrale por pena, y por castigo
Al perfido traydor, y aleue pecho,
(Quando otra no tuuiera por derecho)
Aquel afan, que siempre traè consigo,
Aquel estar temiendo al mas amigo
No quiera hazer con el, lo que el a hecho,
Aquel andar la barba sobre el hombro,
Y el ayre, que passó, causalle assombro.

Que descuydado biue, y que seguro
Vn animo innocente, y desculpado,
Desnudo por las calles, anda armado,
Y solo en campo raso tiene muro,
Mas al reues el infido, y perjuro,
Que lleno de sucidio, y que açorado,
A penas vna espada resplandece,
Quando tenerla encima le parece.

No bien rumor alguno se leuanta,
Ni suena por el Rey el menor grito,
Quando se pone luego tamañito,
Cogiendo entre los ombros la garganta:
Por esto, con lleuar cautela tanta,
Sintieron al de Arana los de Quito,
Que como malhechores se temian,
Y assi ningun descuydo padescian.

Pero

Pero ſintiendo Arana ſer ſentido
Del Atacúnga embio con diligencia
Sus cartas al cabildo, y ala Audiencia,
Como ſagáz, aſtuto, y preuenido:
Diziendoles como el auia venido
Por orden eſpecial de ſu Excelencia,
A ſolo eſtar al ſuyo con ſu gente,
En todo lo que fueſſe conueniente.

Mas la ciudad no bien conſiderada
Sin attender ſu termino modeſto,
Ni a que ſu Viſorrey, por medio honeſto,
Le vuieſſe cometido la jornada:
Del todo en ſus intentos aclarada,
Y ſin ſeñal de púrpura enel geſto
En armas, confuſion, y behetria,
Y en quintas con Hurtado ſe ponia.

Pues, para defender con todas veras
La entrada al general, y ſu teniente,
Apriesſa començauan a hazer gente,
Alçando (con los pechos) las vanderas,
Y en pràctica poniendo las chimeras
De aquella boda eſplèndida, y caliente,
Nombrauan ſus cabeças, o malſines
Al ſon de caxas, trompas, y clarines.

Sacauan juntamente el estandarte,
Que era dela ciudad alborotada,
Entrandose con el de mano armada
A dar alos Oydores desto parte;
Ganosos de que entrassen ala parte
De su intencion frenética, y dañada,
Con aprouar (aunque era a su despecho)
Quanto ellos en sus juntas auian hecho.

La qual approuacion siruio de astilla
Para que luego alli delos Oydores
Nombrassen (como zorros) los traydores
Por general de todos a Zorrilla:
El qual con intencion sana, y senzilla,
De componer al pueblo en sus furores,
Me acuerdo que acetaua el nombramiento,
Mas antes aumentó su atreuimiento.

Porque con esto vierades que luego
Alardes, y reseñas se hazian,
Para alistar la gente, que tenian,
Mouiendola con pagas, y con ruego,
Y alborotando el publico sosiego
A punto de batalla se ponian,
Formando sus hileras, y esquadrones,
Con otras ardidosas preuenciones.

Que es

Que es esto? quien te assalta, o sobreuiene
Que assi te estás, o Quito, preuiniendo?
Y para tanta màquina, y estruendo,
Que poderoso campo es el que viene?
Mas ay; que del que graues culpas tiene
Es cosa natural estar temiendo,
Que para el alma no ay en campo armado
Mas aspero enemigo, que el peccado.

Todo yua ya de pèrdida, y de rota,
Todo era confusion, bullicio, y truila,
Todo era estar en vela como grulla,
Y todo acicalar la espada bota:
Iugauan con la Audiencia ala pelota,
Y entrando algunos canos a la bulla
Autorizauan estos desatinos,
Por differentes rumbos, y caminos.

Aun hasta las que tienen por officio
El reboluer la estambre por el vso,
Lleuadas (como fáciles) del vso
Andauan reboluiendose en el vicio,
Y haziendo agrauio al bèlico exercicio,
A mas de alguna vide que se puso,
Como furiosa, y libre, la librea,
Que es propia del varon en la pelea.

Pero lo que de quicio me ſacaua
Era llegar a tanto ſu malicia,
Que para alimentar ala milicia
Qualquiera liberal ſus joyas daua:
Aqui ſe puede ver qual todo andaua,
Pues la muger tan llena de cúdicia,
Lleuada tras aquella furia loca,
No perdonaua el manto, ni la toca.

Por eſto con razon demaſiada
Dizen los hombres, (digolo de veras)
* Que ſomos las mugeres noueleras,
Y la de mas ſuſtèn, arrebatada,
Pues nos parece el mundo entero, nada,
Para lo que es gaſtallo en ventoleras,
Y para lo que puede hazer al caſo
No ay pecho menos fiel, ni mas eſcaſo.

* *Aduierteque es Quido-ralaque habla.*

Bien ſè que eſcupo en eſto contra el cielo,
Mas (aunque en daño propio yo la diga)
Soy ſiempre de dezir verdad, amiga,
Si puede auella baxo deſte velo:
Las que en virtud ſon aues de alto buelo
Van fuera de prenderſe en eſta liga,
Mas entre multitud, es coſa vſada
Lo poco reputallo como à nada.

Por

Por esto, aunque es verdad, que en Quito auia
Algunas que en bondad brotauan lumbre,
Auer de essotras tanta muchedumbre
(Como lanterna occulta) las cubria,
Mas delos hombres, muchos limpios via,
Que nunca se tomaron desta herrumbre,
Aunque del miedo algunos sojuzgados,
Andauan como a sombra de texados.

Tan solamente el numero tyrano
Era el barajador dela baraja,
El qual por ser crecida su ventaja
Lo niuelaua todo por su mano;
Y como auia de buenos poco grano
Auiendo delos malos mucha paja,
Apenas distincion se conocia,
Y assi era todo paja, y todo ardia.

Pues esta, que en espesso remolino
Fue de su vendauàl arrebatada,
Assi como se supo la llegada
Del general yá proximo, y vezino,
Quiso, poniendo atajo a su camino,
No solo rebatille dela entrada,
Mas que necesitado a rienda suelta
Al fresco Guayaquil diesse la buelta.

Fingiendo por mejor hazer su hecho
Que si Pedro de Arana se boluia,
Pacifico el assiento quedaria,
Y el apparato bellico deshecho;
Mas todo el fin, y blanco de su pecho,
*(Segun mi compañera me dezia)
Era ganalle (auiendose tornado)
Los passos fuertes, que el auia ganado.

Entiende se la verdad.

Instaron demanera sobre el caso,
Sacando prouisiones dela Audiencia,
Y embiandole personas de conciencia
De grande autoridad, prudencia, y vaso;
Que el general retruxo a tras el passo
Creyendo que el tumulto, y differencia
(Segun le asseguravan) cessaria,
En viendo que por esso se boluia.

Mas no por ver en Quito auerse buelto
De alli del Aracúnga, dò llegaua,
Aun sitio, que Riobamba se llamaua,
Dexó de andar mas libre, loco, y suelto;
Pues antes, en mayor locura embuelto,
Delitos mas enormes perpetraua,
Ensordesciendo el cerco dela tierra
Con mas tropel, y màchinas de guerra.

Aunque

Aunque eran poca parte todas estas
Para dexar su pecho asegurado,
Pues con auerse Arana retirado,
Les parecia tener vn monte a cuestas,
Y assi con mas demandas, y respuestas
Siempre solicitauan al senado
Que nuenas prouisiones despachasse,
Para que mas el passo retirasse.

Embiauanle a mandar que assi lo hiziesse,
Poniendole para ello por delante
Ser medio por entonces importante,
Con que mejor su intento consiguiesse;
Pues como el General obedeciesse,
A Chimbo se voluio, lugar distante
Del rebelado assiento treynta leguas,
Por ver si desde alli pusiesse treguas.

Mas era por demas, que el pueblo ingrato
Del todo pertinaz, y endurescido,
Y entonces mas rebuelto, y remouido
Solicitaua el bellico apparato:
En medio destos ruydos, y rebato,
El principal Autor, que era Bellido,
Pagaua justamente con la vida
La deuda por mil titulos deuida.

Arana daua el orden de matalle
En vna noche lóbrega, y ſecreta,
Haziendo diſparalle vna eſcopeta,
Al tiempo del paſſar por cierta calle;
O fragil vida, nao ſin gouernalle,
Dó baten tantos golpes de mareta,
Y nó ay ſeguridad de alguna ſuerte,
Haſta llegar al puerto dela muerte.

Alli quedaua el míſero difunto,
Y alli con el ſus fríuolos intentos,
Sus fábricas, ſus vanos penſamientos,
Sus torres, ſus chimêras, todo junto;
Alli de ſolo vn golpe, en ſolo vn punto
Moſtrauan la ruyndad de ſus cimiento
Que lo que en ſemejante vaſa eſtriua
Su miſma peſadumbre lo derriua.

Deuiera ſer exemplo el de eſte caſo,
Para que la rebelde compañia
Dexaſſe el mal camino, que ſeguia,
Sabiendo ya quan malo eſtaua el paſſo;
Mas no le parecio boluer el paſſo,
Por bien que vio el ſuceſſo de ſu guia,
Que el hombre, haſta q̃ en ſi lo experimẽta,
Por ver el mal en otros, no eſcarmienta.

Antes

Antes con esto el pueblo prouocado
Tocando al arma, al arma libremente,
Y al punto conuocandose la gente,
Para vengar la muerte del culpado,
Partio en tropel con animo dañado
De dalla luego a Barros presidente,
Creyendo del, que en darsela a Bellido
El principal autor vuiesse sido.

Figurase me agora aquel estruendo,
Con que en su casa entrò la turba fiera,
Diziendo en altas vozes muera muera
Este que assi nos anda persiguiendo:
Tras esto denostando, y maldiziendo
Al que de merecello estaua fuera,
Subieron por el quarto en que biuia,
Cubiertos dela media noche fria.

A tal sazon, entrado yá en su lecho,
Hurtar algun reposo procuraua
Aquel, que de juzgar cansado estaua,
Y de guardar a todos su derecho;
Mas de cuydados grandes lleno el pecho,
Mil buelcos a vna, y a otra parte daua,
Y entonces muchos mas, adeuinando
El mal que se le estaua aparejando.

Sintio

Sintio la barahunda, y puesto alerta,
(Como sagàz astuto, y preuenido)
Ala primera voz que dio el oydo
Vio la celada luego descubierta;
Saltó para salir por otra puerta,
Sin aguardar a ropa, ni vestido,
Temiendo, con razon, venir a manos
De fieros enemigos, y tiranos.

Pero salir no pudo con su intento,
A causa de atajalle la salida.
Corta Quidora el hilo dl cuẽto. * Mas donde voy a dar? que voy perdid
Lleuada tras el hilo de mi cuento;
El ver al auditorio tan attento
Me a hecho, amigos, ser descomedida,
No viendo qual os tengo desuelados,
Sin afloxar la cuerda a los cuydados.

Dormid, dormid, que ya el calor se siente
Por yr en su carrera el sol tan alto,
Que yo os quiero dexar con sobresalto,
Quedando en la prision del Presidente.
Obedecio a Quidora aquella gente,
Ya mi, que de reposo estoy bien falto,
Obedecella ya tambien me toca,
Siquiera mientras hàblo por su boca.

CANTO DECIMO VI.

CVENTA QVIDORA TODO LO RESTante del succesſo de Quito haſta ſu pacificacion, y caſtigo de los principales aggreſſores, mediante la entrada a tiempo del General Pedro de Arana, por la mucha induſtria, auiſos, y preuenciones del Virrey. Acauado el ſueño arguyen Tucapel, y Talgueno ſobre ſi la fuerça a de ſer preferida ala prudencia, y maña. Quidora corta el argumento, proponiendoles vn enigma de otro ſueño, que auia ſoñado, tan breue, quan terrible, y miſterioſo.

ROPOSICION de pocos entendida,
AVNQVE DE SVYO clara, eterna, y fuerte,
Que ha de paſſarſe el paſſo dela muerte
Al paſſo delos paſſos dela vida;
Por la vna tiene eſſotra ſu medida,
Y de eſta pinta ſale aquella ſuerte,
Pues, mal ſe graduará de muerte buena
Quien dela vida el curſo mal ordena.

Que

Que ſi ala vida tiene por ſuſtento
La tragadora muerte, cruda Harpya,
Gaſtando ſiempre della noche, y dia,
Sin que bocado pierda, ni momento;
No es claro que conforme al alimento
Abrà de ſer la ſangre que ſe cria?
Quiero dezir que el hombre como biue,
Aſsi para la muerte ſe apercibe.

Perſuàdete que no ay para que vayas,
(Que arguye liuiandad, y ſeſo vano)
A dar al chiromàntico la mano,
Para ſacar la muerte por las rayas;
Pues ella, ala verdad, no mira en rayas
Si no ſi và el biuir camino llano,
Porque ſegun lleuares el ſendero,
Has de tener el fin, y paradero.

Lo qual en vozes públicas declara
A ſus ſequaces perfidos Bellido,
Mas ſordos no le quieren dar oydo,
Y ciegos no le miran ala cara;
Ninguno enel aduierte, ni repara,
Para dexar los paſſos, que à ſeguido,
Mas yendo con los miſmos adelante
Prometen paradero ſemejante.

Bien pueſto

Bien presto se verà, que ya Quidora
Despues que el ruuio sol medido auia
Lo que ay al caluroso medio dia,
Desde la aljofarada, y fresca aurora;
Comiença a leuantar la voz sonora,
Diziendo ala despierta compañia;
De sus sanguinos labios, ya pendiente,
Con termino agraciado lo siguiente.

No pudo el Presidente (como digo)
Hallar desocupada la salida,
Que por la turba, en esto preuenida,
Estaua yà tomado aquel postigo;
Por donde presso fue del enemigo,
Para despues priualle dela vida;
Lleuandole le entonces con violencia
A casa del Fiscal de aquella Audiencia.

Mas no les pareciendo estar seguro,
Ni para sus intentos bien guardado;
A parte differente fuè mudado,
Haziendole vn indigno trato duro;
Era el assiento lòbrego, y escuro,
Do mucho tiempo estuuo molestado,
Con guarda rigurosa, y modo esquiuo,
Sin permitille hablar con hombre biuo.

Tras esto perſiſtiendo toda via
En que Pedro de Arana ſe boluieſſe,
Sacauan prouiſion, por dó lo hizieſſe,
Que a ſu peſar la Audiencia concedia;
Mas parecer de Barros no le auia,
Que en tales deſatinos conſintieſſe,
Si no delos forçados Senadores,
Y delos mal regidos regidores.

En todo por entonces cautamente
El General experto auia venido,
Eſtando ſe enel ſitio referido,
Sin alboroto alguno con ſu gente;
Dó, por eſtar mandado que al preſente
No fueſſe delos pueblos acudido,
Paſſaua trabajoſa, y triſte vida,
Pagando a coſta propia la comida.

Mas como deuiſaſſe al fin ſu blanco,
Que era de le ganar los paſſos fuertes,
Para que por ninguna delas fuertes
Pudieſſe, para entrar, tenelle franco;
Deliberò apartarſe del barranco,
Aſtuto mas que el hijo de Laértes,
Haziendoſe rehazio al retirarſe,
Haſta tener ſazon de adelantarſe.

Tambien conſideraua que la Audiencia
Como opprimida en todo procedia,
Por donde no de termino ſaldria,
Si en eſto le negaſſe la obediencia;
Demas de ſer ya tanta la inſolencia,
Acrecentada en Quito cada dia,
Que auian de procurar echarle preſto,
Si no ſe rehizieſſe eneſte pueſto.

Por eſto el Viſorrey preciſſamente
Le encomendaua ſiempre no dexaſſe
Los ſitios de importancia, que occupaſſe,
para poder ſeguro embiarle gente;
La qual (ſi el enemigo diligente
Los paſſos peligroſos le tomaſſe)
Difficultoſamente ſe embiaria,
Que no pequeño daño cauſaria.

Mandauale que firme ſe eſtuuieſſe,
Las manos por entonces enel ſeno,
Haſta tomar el pulſo del ageno,
Sin que piſada a tras de alli boluieſſe;
pues quando entrar en Quito no pudieſſe,
Era tenerle a viſta, vn duro freno,
para que no ſe fueſſe tan de boca
En ſu deſenfrenada furia loca.

Sentida pues a tiempo la balada,
Y auiendo el general, como auisado,
Propuesto, requerido, y protestado
Sobre contradezir la retirada;
No solo no fue del executada,
Mas, por seguir el curso començado,
Trató de conuocar para este hecho
La gente comarcana de prouecho.

A Guayaquil, y a Cuenca despachaua
A Loxa, y otras partes prestamente,
Para que le acudiessen con la gente,
Que cadaqual entonces se hallaua;
Todo, siguiendo el orden, que le daua
Aquel Virrey magnanimo, y prudente,
Por quien estauan antes preuenidos
Los pueblos, y lugares referidos.

En este tiempo Quito mas insano,
Y en todos sus designos menos cuerdo,
Estando los Oydores en acuerdo
Entraua con furor, y armada mano;
Donde con libre termino tirano
Vno, de cuyo nombre no me acuerdo,
Con treynta arcabuzeros a su lado,
Se descompuso mas con el senado.

Diziendo

Diziendo en voz ſoberbia, y arrogante
Por todos los preſentes ſenadores,
Acauen, mueran ya los embaydores
De falſo coraçon, y fiel ſemblante;
No lleven ſus intentos adelante,
A coſta de manchar nueſtros honores,
Trayendonos a todos engañados,
Y echandonos a cueſtas ſus peccados.

El cónclaue con eſte ſobreſalto,
Dexados los aſsientos, que tenian,
Para la plaça en fuga ſe ponian,
Lleuados del temor en preſto ſalto;
Dò alçada por el Rey la voz en alto,
Los mas dela ciudad les acudian,
Y aun parte delos pérfidos con ellos,
Lleuados a la voz por los cabellos.

El perdigon, que de otras alas era,
Aunque a la falſa madre và ſiguiendo,
La deſampara ſúbito, en oyendo
El ſiluo de ſu madre verdadera:
Algunos del comun en tal manera,
Por mas que eſtauan ſordos del eſtruendo,
Del natural Señor la voz oyda;
Dexauan al tirano fratricida.

Por donde se llegaua alos Oydores
En medio dela plaça tanta gente,
Que ya pudieran bien seguramente
Segar algunos cuellos de traydores;
Almenos a los que eran aggresores
Del crimen atrocissimo reziente,
Mas ya encogido el animo enel pecho,
No fue para estenderse a tanto hecho.

Lleuose al General auiso desto
Por el Fiscal, y Oydor nombrado Mera,
Con orden de que luego se boluiera,
Antes que la ciudad echasse el resto;
Mas aunque por escrito yuan con esto,
Dixeron de palabra no lo hiziera,
Pues algo les dañaua que estuuiesse;
A los que tanto instauan que se fuesse.

Estando pues enesto le llegaua
De Guayaquil vn tercio de cinquenta,
Que, para deshazer qualquier afrenta,
Al parecer el minimo bastaua;
El Capitan * Carreño los embiaua,
Hombre de presuncion, de estima, y cuenta
Nieto de aquel varon de tal gouierno,
Que supo gouernar al mismo infierno.

* Bartolome Carreño q̃ era Corregidor de Guayaquil.

Con

Con estos a Riobamba dio la buelta,
Para mirar de cerca en este puesto
Si daua en proseguir su presupuesto
La pèrfida canalla desembuelta;
Y para que, acudiendo a la rebuelta,
Llegassen a juntarsele mas presto
Los que delos lugares comarcanos
Quisiessen por su Rey mostrar las manos.

De Loxa vi salir para este efeto
Al digno * Capitan, que la regia,
Persona donde quiera de valia,
De brauo coraçon, y grato aspeto,
De proceder, y talle tan perfeto,
Que la embidiosa lengua no podia,
Aun con su mas sutil, y agudo filo,
Cortalle dela ropa vn solo hilo.

*El Capitã Lorẽço Fernandez de Heredia Caballero nascido eneſtas partes Corregidor de Loxa, y çamora.

Yua desde el estriuo ala cimera
De vn tigre la manchada piel vestido,
Y estauale tambien aquel vestido,
Como si con el cuerpo le naciera;
Tanto que si enla piel instinto vuiera,
(Almenos enlo brauo, y atreuido)
No hiziera distincion del caballero,
Ala ferocidad del tigre fiero.

Lorenço era de Heredia el nombre deste,
Hijo de aquel *varon acreditado,
Conquistador del Inga, y de su estado,
Y aun hombre que pudiera serlo en este;
A quien jamas tocó la fiera peste,
De que el Pirú dos vezes fue tocado,
Para que no pudiendo alacranalle,
Tuuiesse bien el hijo en que imitalle.

El Maese de Cãpo Gõçalo Fernãdez de heredia dela casa del Cõde đ Fuẽtes.

Yuan conel Iuan Mendez de Parada,
Cadena, Sandoual, y Barahona,
Pacheco, y Santillan, a quien Belona
Por especial fauor ciñò la espada,
Y Sosa el dela cítara acordada,
Coria, Ocerín, que a Marte desentona,
Salazar, Auendaño, Daluia, y Pinto,
Dignos de estar allà en el trono quinto.

Eran (si bien me acuerdo) todos estos
Gente, segun la muestra declaraua,
De estimacion en paz, en guerra braua,
De honrosos cargos, titulos, y puestos:
Otros le acompañauan fuera destos,
Que para el fin, y blanco, que lleuaua,
No les faltauan pechos valerosos,
Robustos, arrojados, animosos.

Lleuaua

Lleuaua ciento y treynta desta gente,
Pagados a su costa los ochenta,
Y los que nombro, que eran mas de cuenta,
A premio de seguille solamente,
Que vn hombre assi de pecho, y grata frẽte
(Quando con vendaual corre tormenta
La fè deuida al Rey) es norte cierto,
Que enboca muchas naues por el puerto.

Quiero dezir, que en tales turbaciones
Vn hombre de valor, y buen conceto
A sola su opinion, y su decreto
Reduze las vulgares opiniones;
Que el vulgo nunca pesa las razones,
Mas como rudo en todo, y mal discreto,
Y como pie del pueblo, està a la mira
Por ver a la cabeça donde tira.

Al generoso Heredia me remito,
Que prueua mis palabras con sus hechos,
Y a que si en Quito vuiera tales pechos,
No le dañaran tanto los de Quito:
Sino que vio la suya sobre el hito,
Haziendo tuerto al Rey por sus derechos,
Solo por no mouerse a remediallo
Algunos; agradezcanme que callo.

No ay para que culpemos la rudeza
Del vando popular, sino del graue,
Pues (aunque no entregò su fè la llaue
Del omenaje propio, y fortaleza)
Almenos dio lugar con su tibieza
(Que en tales tiempos no sè a que se sabe)
Para que el pecho, y animo plebeyo
A Cesar se inclinàsse, y no a Pompeyo.

Pero boluiendo a Heredia; en presta via
Llegò do Arana estaua en grande aprieto
Tan encogido, sordo, y tan secreto,
Que entre su gente a penas se bullia;
Mas luego que el socorro le venia,
Causaua enel, y en ellos tanto efeto,
Que cada qual en sí sintio mudança,
Y con su fé, crecida la esperança,

Tambien en Quito dio tal estampida
El opportuno auxilio desta gente,
Que començo la rápida corriente
A retardar vn tanto en su corrida:
Tan vtil fue como esto la venida
Del noble Capitan, y aun francamente
Al General prestò dos mil ducados,
Que fue de gran socorro a los soldados.

Embio

Embio de Payta Hernando de Valera,
Famoso Capitan de osado pecho,
Que siempre touo a Marte satisfecho
De su valor, y al mundo, de quien era;
Vn belico esquadron de gente fiera
Granada toda, y toda de prouecho,
Para que, dando desto el desengaño,
A Quito (por su mal) fuesse de daño.

El Capitã Hernãdo de Valera Corregidor de Payta vn valeroso soldado de Flandes

No menos acudio de Cuenca luego
Vna bizarra, y fuerte compañia,
Con que sumado el numero hazia
Trezientos hombres, todos como el fuego:
A tal sazon llegó de Lima pliego,
Por donde alos Quitenses, don Garcia
Mandaua echassen tierra a lo passado,
Con que tuuiesse fin lo començado.

Diziendo por sus letras juntamente
Que su teniente Arana no passasse
De donde aquel despacho le tomasse,
Por sossegar con esto aquella gente,
Pero de condicion, que en lo siguiente
A lo que Marañon les ordenasse,
Como a Visitador se remitia,
Mediante la opinion, que del tenia.

El Licẽciado Marañon visitador y Oydor mas ãtiguo de la Audiencia de Quito.

Mas

Mas los dela ciudad, no haziendo caso
De prouision tan blanda, y prouechosa,
No echauan mano en todo de otra cosa,
Sino de que frenasse Arana el passo.
O grande ceguedad, o seso escasso
De gente para si tan pernicioſa,
Que de tan sanas cosas tome aquella,
Con que forçosamente se deguella.

El General auiendo conocido
La pretension del animo insolente,
Tuuo por lo mejor embiar por gente,
Diziendo al Visorey lo sucedido;
Y como por lo que el auia entendido,
Era gastar el tiempo vanamente
Querer lleuar por bien, con zelo santo
A los que porel mal se dauan tanto.

Porque era todo andar en dilaciones
Para poder mejor fortalecerse,
Y apercibiendo exercito, ponerse
A praticar sus crudas intenciones;
Por donde el preuenir sus preuenciones,
(Que a priessa començauan a texerse)
Para atajar sus fines, era el medio,
Y al graue daño, el vnico remedio.

Pues

Pues al tenor, y passo, que lleuauan
De crimenes, que siempre cometian,
En breue tiempo al termino vendrian,
Si tiempo mas, y termino les dauan,
Pero que si los passos les cortauan,
De remediarse faciles serian;
Pues nunca en el principio son las cosas
Como despues al fin, difficultosas.

Por tanto que le embiasse su Ecclencia
Duzientos escogidos mosqueteros;
Y copia no menor de arcabuzeros
Con toda la posible diligencia,
Pues aunque la tyranica potencia
Iuntaua en campo ya dos mil guerreros,
Con los que le quedauan, y pedia
A entralles facilmente se atreuia.

Podrá notar alguno con cuydado
Como teniendo Quito tanta gente,
Y el General tan poca; mayormente
Estando todo ya tan declarado;
No fue de aquellos perfidos echado,
(Que tanto codiciauan verle ausente)
Con tal poder, y exercito de hecho,
Pues en la fuerça estaua su derecho?

Respondo

Reſpondo que jamas ſe perſuadian
Aque el maduro viejo aſsi vinieſſe,
Sin que baſtante numero truxeſſe,
por mas que el deſengaño deſto vian;
Y era que como gran temor tenian,
Forçoſo auía de ſer, les pareciesſe
Grande tambien la fuerça mas pequeña,
Que el miedo, y mas ſi es juſto, aſsi lo éſeña.

De donde es coſa llana, y conocida
Como la culpa deſtos era graue,
pues ſolo enel lugar, donde eſta cabe,
La tímida paſsion tiene cabida;
Aunque tambien eſtaua reprimida,
por ſer la eſcoria, el ciſco, y el relaue,
Que apenas de ſi miſma ſe fiaua,
La gente que para eſto ſe juntaua.

El ínclito Virrey conſiderado
En quanto rieſgo eſtaua Quito pueſto,
Y como por motiuo, y cauſa deſto
Andaua el Reyno de vno, y de otro lado;
Auiendolo primero conſultado,
El prò, y el contra, medio, y fin propueſto;
Hallaua por forçoſo, y conueniente
Embiar con breuedad fuerça de gente.

Almenos

Almenos la que entonces parecia
Que junta con el tercio valeroſo
Del General ſolicito,y mañoſo
para allanar a Quito baſtaria;
Temiendo que de mal en peor yria
El aclarado vulgo ſedicioſo,
Y que la ſanidad de ſu dolencia
Eſtaua en acudir con diligencia.

Mas porque el ſon de trompas,y atambores
Contra el pariente pueblo baptizado
No perturbaſe ſùbito al ganado,
Y eſcándalo cauſaſe en ſus paſtores,
A cauſa de que no eran ſabidores
Del punto,aque el traydor auia llegado,
Le parecio al Virrey cauto,y diſcreto
En junta deſcubrilles el ſecreto.

Pues conuocando mitras,y coronas
De Obiſpos,y de graues religioſos,
Caudillos de ſus Ordenes famoſos,
Y cèlebres en todas cinco Zonas,
Con ſeculares plàticas perſonas
Deſanos pechos,y animos zeloſos;
Les declarò ſu fin,y cauſas dello,
para juſtificar la ſuya en ello.

Pidiendo

Pidiendoles que en tales occasiones
(Pues era tan conforme a sus officios)
Al summo Dios hiziessen sacrificios,
En cuya mano estan los coraçones;
Para que, no minando las trayciones,
Y siempre perpetrados maleficios,
Por sola su bondad, y ardiente pecho
Les alargasse el braço en tal estrecho.

Despues que la sagrada compañia
Vuo las graues culpas escuchado,
Attònita miraua a don Hurtado,
Sintiendo luego bien delo que hazia;
Porque como las cartas detenia,
Y Quito era lugar tan apartado,
Estauan casi todos ygnorantes
De que tuuiesse causas tan bastantes.

Pues con el parecer comun resuelto
Mandaua al mismo punto hazer la gente,
La qual se leuantó ganosamente
Contra el perjuro vando desembuelto;
Con el tumulto bélico rebuelto
Turbaua Lima ya su cana frente,
Oyendo por aquella, y esta parte
La ronca, y fiera voz del fiero Marte.

Maestre

Maeſtre era de Campo vn cauallero
Don Franciſco de Càrdenas llamado,
Varon de calidad, acreditado,
Y en eſtas ocaſiones el primero;
A quien el vando, y numero guerrero
Para lleuarle a Arana fue entregado
Con baſtimentos, armas, municiones,
En dos aparejados galeones.

Todo lo qual (admirome) ſe hazia
Con ſuma breuedad, y diligencia,
Por el conato grande, y vehemencia,
Aſtucia, y preuencion de don Garcia:
De mas de que llegauan cada dia
Auiſos como aquella peſtilencia
Yua cundiendo a mas andar por todos,
Tanto que y a los poluos eran lodos.

Pues fuera deles culpas declaradas
Llegaua ala ciudad Limenſe nueua
De auerſe cometido la mas nueua,
Y graue, ſobre todas las paſſadas.
O miſero de aquel que ſus piſadas
Alguna vez por tal camino lleua,
Donde es incierta ſiempre la ſalida,
Y cierta a cada paſſo la cayda.

Fue pues que quando ya el boton se abria
Dela cerrada noche tenebrosa,
Y la mañana,pura,y fresca rosa,
Rompiendo su capullo,parecia;
Ciega del todo,cierta compañia
De aquella parte infiel,y criminosa
Se fueron a palacio,con intento
De dar alos Oydores fin violento.

Adonde con la trápala,y ruydo
Se puso incautamente a vna ventana
Vn triste moço en flor,de edad loçana,
Pariente de Zorrilla conocido;
A quien,del vando fiero,y descreydo,
Creyendo que era Oydor(o gente insana)
Embiaron vna bala en fuego embuelta,
Que le dexó del cuerpo el alma suelta.

Los Senadores viendo aquel pedrisco,
Furioso temporal,y turbulento,
Se retruxeron todos a vn conuento
Por nombre del Seràfico Francisco;
Donde,como el ganado enel aprisco
Todo encogido,mudo,y tremulento,
Estauan esperando a que llegase
Quien desta gran ventisca los librase.

El

El Visorrey, sabiendo lo passado,
Marchaua para el puerto diligente,
Adonde, haziendo muestra dela gente,
La encomendaua luego al mar salado,
Auiendo a don Francisco el orden dado
Con instrucion en todo conueniente,
Y auiso al general por tierra junto,
Para que assi estuuiesse todo a punto.

Y porque se entendio que en Quito andauan
Algunos dela Toga poco sabios,
Que al vulgo en sus siniestros, y resabios
Con malos pareceres ayudauan,
De los que en Lima doctos se hallauan
(Por clara confesion de agenos labios)
Embiaua las contrarias opiniones,
O por mejor dezir demonstraciones.

Que quando ya vna vez pierde la rienda
En el de mas razon, el appetito,
Querello detener, es infinito,
Y mas si tiene yà metida prenda;
Mas el Marques en esto puso enmienda
Haziendolos echar luego de Quito,
Para que no siruiessen sus razones
Al encendido fuego, de tizones.

Al general tras esto despachaua,
(Aun antes que por el se le pidiesse)
Licencia, y facultad, con que pudiesse
Marchar ala ciudad de donde estaua:
Porque si con la gente que se hallaua
Buena sazon de entrar se le ofreciesse,
No por auerselo antes impedido
Dexasse de acetar el buen partido.

Considerò que el pueblo assegurado
Con que jamas Arana lo entraria,
Pues el Virrey vedado se lo auia,
Pudiera ser abrirse de algun lado;
Por donde, no biuiendo descuydado,
Calasse el general su compañia,
Teniendo llano a Quito, si pudiesse,
Primero que el de Cárdenas viniesse.

La preuencion le fue tan importante,
Que el punto del negocio estuuo en este.
Sin duda algun espiritu celeste
Andaua disfraçado en su semblante;
Pues mal pudiera vn hombre ser bastante
A preuenir assí las cosas que este,
Si solamente fuera aca del suelo,
Y no (como sospecho yó) del cielo.

Mirad

Mirad enlo que digo si lo era,
Que enſiendo la licencia deſpachada,
Ya el preſto general para la entrada
Embiaua a ſuplicar que ſe le diera;
A ſi que para quando ſe pidiera
Era por el qualquiera coſa dada,
Pues nadie por alguna de alla vino,
Que ya no la tomaſſe enel camino.

Mas no ſe contentaua ſolamente
Su ingenio ſolertiſsimo con eſto,
Ni con auer embiado aſsi tan preſto
El poderoſo numero de gente;
Porque para moſtralle mas potente
Al Reyno remouido, y deſcompueſto,
Embiaua aca, y alla copioſas liſtas,
Para cauſar temor, dò fueſſen viſtas.

Echando fama que yuan municiones,
Y tan eſtrañas màquinas de guerra
Que al pecho, donde mas valor ſe encierra,
Hiziera andar en flacas opiniones;
Todo para baxar los coraçones
De aquellos que ſe alçauan de la tierra,
Abriendo enlos de Quito puerta al miedo,
Y enlos del general, a mas denuedo.

De ſuerte que enel fin que pretendia
No le quedaua medio que puſieſſe,
Ni paſſo, que tomado no le vuieſſe,
Al tiempo que tomalle conuenia;
Por dò ſi todo bien le ſucedia,
Era razon que bien le ſucedieſſe,
Si eſtà en razon que el fin ſe proporcione,
Y diga con el medio que ſe pone.

El vltimo que puſo echaua el ſello,
(Que echalle ſobre todos ſolo pudo)
Y fue certificar al pueblo rudo,
Dado que no baſtaſſe todo aquello;
De que, para ſegar ſu duro cuello,
Corriendo el riguroſo filo agudo,
En fè de ſu acuſada rebeldia;
El en perſona raudo partiria.

O voz tan eficaz, y poderoſa,
Que bien moſtraua ſer la voz poſtrera,
Hizo temblar à todos la contera,
Y començò la gente a eſtar dudoſa;
Corrio la voz por ellos licencioſa,
Haziendo que allanaràn la carrera,
Y la torcida ſenda endereçaſen,
Por donde al natural ſeñor tornaſen.

No fue

No fue la voz dar vozes en desierto,
Que ya de casa en casa discurria,
Y en vna de secreto se dezia
Como venia de gente el mar cubierto;
En otra se trataua ya por cierto
Que Arana enla ciudad entrado auia;
Creciendo el miedo en esta coyuntura,
Aun mas delo que tiene de estatura.

Ya el coraçon mas firme bacilaua,
Y al mas enhiesto vierays cabizbaxo,
Ya el que solia tirar reues, y tajo
En todas sus razones se atajaua;
Ya el mas placero en casa se encerraua,
Do hablando a su muger en tono baxo,
Y a hurto delos hijos, le dezia
Lo que por todo el pueblo se rugia.

Los perfidos confunde, y los abisma
Causandoles la voz, crugir de dientes,
Y viste de vnos animos valientes,
Alos que estan desnudos de este cisma;
De suerte que la causa es vna misma,
Y salen los efetos diferentes,
Pues haze que se estrechen malos senos,
Y vayan ensanchandose los buenos.

Qual haze el trueno, a cuya cauſa queda
La denſa, y parda nube en rompimiento,
Que al innocente niño dá contento,
Y mata al guſanillo dela ſeda;
O como el que la Clyptica vereda
En caluroſo, y raudo mouimiento,
Ya tiene tan trillada con ſu carro;
La cera ablanda, y endurece el barro.

Dezidme es el traydor ſino guſano,
Que quanto hila, y texe de marañas
Lo tiene de ſacar de ſus entrañas,
Muriendo al fin el miſmo por ſu mano?
Y el animo no zayno, ſino ſano,
Es mas que niño dado a buenas mañas?
Pues quanto va, ni viene no le cuyda,
Que en todo ſu inocencia le deſcuyda?

El fido, que ſomete al yugo el cuello,
Y va derechamente ſu carrera,
Es juſto ſe compare con la cera,
Adonde imprime bien el Rey ſu ſello;
Mas al que en la ſazon de obedecello
Rehuye la ceruiz erguida, y fiera,
Podra llamarſe barro endurecido
A poluo, y luego a nada reduzido.

Y aquella

Y aquella voz terrible, y espantosa
No es fuera de razon llamarla trueno,
Si luego que la echò el Virrey del seno
Rasgó la nube densa, y procelosa;
Pues como digo, fue tan poderosa,
Que quien tiraua en Quito mas del freno
Andaua ya compuesto en sus resabios,
Mordiendose las vñas, y los labios.

Apoderose el miedo afeminado,
Mediante aquel sonido brauo, y fuerte,
En los rebeldes animos de suerte,
Que el mas fogoso, estaua mas elado;
No reboluiendo de vno, ni otro lado,
Sin encontrar la ymagen dela muerte,
Ni ver seguridad en cosa alguna
De quantas muda, y buelue la fortuna.

Pues yendo assi la voz de mano en mano
Ala cabeça vaguida llegaua
De vn Vega, que alas otras gouernaua,
Caudillo del exercito tirano,
A donde, no haziendo el golpe en vano,
No solo el trueno della le atronaua,
Mas dio sobre el con furia tan violenta,
Que (por su bien) al fin cayó en la cuenta.

Estando pues qual veys que estaua Quito,
Tan sacudido, libre, y descompuesto,
Iamas en proseguir el mal tan puesto,
Ni de querer tornar al bien tan quito;
Ya para hazer balance, y finiquito,
Ya desta vez metido todo el resto,
Ya puesto en tres a punto de primera,
Y brujuleando ya con la postrera.

Ya que la vánda perfida tenia
Dos mil, sino eran mas, amotinados,
Todos a punto, ya determinados
Al venidero, triste, y negro dia,
En que el ciuil assalto, y bateria
Se auia de dar al Rey, y sus aliados,
Por secutar mejor su mal intento,
Viniendo de vna vez a rompimiento.

Ya que la dura tierra estaua en punto
A canto, à pique, á nada de hundirse,
Y en occasion ygual de destruyrse,
El Reyno del Piru, y aun este *junto,
Y quando estaua ya, segun barrunto,
Vn falso Rey no lexos de eligirse;
La fuerça del tronido fue de modo,
Que presto lo dexò deshecho todo.

*Chile.

Porque

Porque(segun os dixe)el dela Vega
De licitos temores occupado,
Al tiempo que el exercito apreſtado,
Ya no eſperaua mas que la refriega;
Aquella precedente noche ciega,
Dexó ſecreto el Vando conjurado,
Viniendoſe do Arana reſidia,
Con treynta de ſu lado,y compañia.

Llerena ſe nombraua el vno de ellos,
Maeſſe de campo a falta de Bellido,
Y Caſtañeda el otro conuertido,
Con otros no de tanto nombre entre ellos,
Que al General,moſtrádo humildes cuellos,
Y auerſe de ſu culpa arrepentido,
Rogauan que a merced los recibieſſe,
Si ſu enmendado fin lo mereciesſe.

El qual ſagáz a todos admitia,
Y viſto que con eſto facilmente
Se le yua ya paſſando alguna gente,
Y en Quito alos Oydores acudia;
Auiendo echado cuenta que eſtaria
Vezino ya el ſocorro diligente,
Con el lugar,el tiempo,y la ventura
Determinò gozar la coyuntura.

Era,

Era(si bien me acuerdo)quien le instaua
Sobre que la ciudad entrada fuesse,
(Puesto que a su cuydado lo tuuiesse
El cauto General,que en todo estaua)
Heredia,y quien mejor el resto echaua
De todo su interes,sin interesse,
Mas que seruir al Rey con limpio zelo,
Que es el que puede auer aca enel suelo.

Pues dando auiso Arana alos Oydores,
Y a vn vando de sesenta vizcayno,
(Con quien se carteaua de contino,
Por ser sus conterraneos,y fautores)
Para que(sin sentillo los traydores)
Saliessen a vna parte del camino,
A franquealle vn passo peligroso,
Marchaua a Quito el viejo presuroso.

Tal priessa,y buena maña supo darse,
Que quando enla ciudad vino a entéderse,
De atònita no supo que hazerse,
Ni en tanta confusion determinarse;
Sus braços, no pudiendo leuantarse,
Quedauan como yertos sin mouerse,
Qual si tocados fueran del Torpedo,
Mas tanto puede,y mas,vn justo miedo.

Que como

Que como eſtauan todos tan dormidos,
Y de que entraſſe Arana deſcuydados,
Quedauan con ſu luz encandilados,
Y con la turbacion, amodorridos:
Los àgiles de miembros, entumidos,
Los de feruientes pechos, resfriados;
Qual queda el agua cálida, que heruia,
Echando enella vn golpe dela fria.

De ſuerte que ninguno fue baſtante
A detener el curſo de ſu entrada,
Por ſe quedar la turba tan turbada,
Que a tras no daua paſſo, ni adelante:
Entonces ya la Audiencia roçagante
De gozo, y de ſu gente acompañada,
Ya el cuello enhieſto, y libre del cuchillo,
Salio dela ciudad a recebillo.

O quan pompoſamente vi que entraua
En medio delos graues ſenadores,
Al ſon de claras trompas, y atambores,
Que dulce, en fieles animos, ſonaua:
En alto el eſtandarte tremolaua,
Y las vanderas varias en colores
En vigoroſos braços ſoſtenidas,
Yuan al blando Zèfiro tendidas.

En

En siendo desta suerte recebido,
Y del rebelde asiento apoderado,
Alçó cabeça el ínclito Senado,
Haziendola baxar al mas erguido;
Y començó à lleuar su merecido
El animo innocente, y el culpado,
Restituyendo el filo ala justicia,
Que tan mellado tuuo la malicia.

Todo lo qual à sombra, y al reparo
Del General entrado se hazia,
El qual enéste tiempo no dormia,
(Aunque era su velar a muchos caro)
Pues enla muda ausencia del sol claro
En otra cosa a penas entendia,
Que en adornar los altos corredores
Con estirados cuerpos de traydores.

Que horcas eran dellos occupadas,
Que jaulas de cabeças bastecidas,
Que de soberuias casas abatidas,
Y por su corrupcion de sal sembradas;
Que prosperas haziendas confiscadas,
Que plaga delas honras, y las vidas,
Castigo merecido, y justa pena
Del que contra su Rey se desenfrena.

Con

Con esto, que clamores, que gemidos,
Lançauan de dolor mugeres bellas,
Parece que punçauan las estrellas
Sus penetrantes vozes, y alaridos;
Las bien casadas yà por sus maridos,
Ya por sus caros padres las donzellas
Al ayre trenças de oro repartian,
Y bellas manos càndidas torcian.

Crece la pena, el daño, y el tormento,
Las lastimas de verlo aprieſſa crecen;
Los niños, y las madres enternecen,
Mouiendo los peñascos de su asiento;
Al suelo, al ayre, al fuego, al firmamento
Esponjan, rasgan, queman, estremecen
Con llantos, vozes, gritos, peticiones
Sus ojos, lenguas, pechos, coraçones.

Y aunque es verdad que el duelo se templaua
Con ver la calidad del maleficio,
Adonde la justicia de su quicio,
Ni su niuel vn punto se apartaua;
Con todo sè dezir que no dexaua
El tierno coraçon de hazer su officio,
Y mas las que de suerte le tenemos,
Que de qualquiera cosa nos dolemos.

Mas

Mas dado que de todos me dolia,
Y derramaua lágrimas por ellos,
Cargando sobre mi la pena dellos,
Como la que del mal tambien sabia;
Ninguna cosa mas me enternecia,
Que ver (como lo ví) morir entre ellos
Vn viejo que acusaron por aleue
Mas blanco ya, que el copo dela nieue.

Mas que cayesse aquel en ser perjuro,
Estando enlo postrero de su vida?
Quien esperàra entonces tal cayda?
Pero cayose el triste de maduro.
O fragil ser humano mal seguro,
Pues en tu breue termino, y medida
No ay hora, quanto y mas edad, segura,
Que verde, se corrompe, y aun madura.

Quedaua el infelice viejo cano
Despues de estar decérpito, corruto,
Porque maduro, bien se pudre el fruto,
Si, en viendo que lo está, no le echan mano
O muerte aqui era bien llegar temprano,
Pues si vinieras antes vn minuto,
El fuera en su sazon por ti cogido,
Y no del pie del arbol, ya podrido.

Mas

Mas eſtas, Parca, ſon tus mañas viejas,
Que para quien te eſpera nunca aſſomas:
Lo que era bien dexáras, eſſo tomas,
Y lo que bien tomaras, eſſo dexas;
Bien que enel fin a todos enparejas,
Mas no ſerà mejor que ſiempres comas
Del fruto en ſu ſazon, y no en ſu verde,
Ni quando de guardado ſe nos pierde?

Como el tembloſo viejo ſe perdia,
Eſtando à viſta ya dela poſada,
Por ſolo que al ſalir de ſu jornada
Se deſcuydo en torcer la recta via.
Pues como tal caſtigo ſe hazia,
La tierra al fin quedó tan aſſentada,
Y tan eſcarmentados ſus veſtyglos,
Que ſe gozaua en paz por largos ſiglos.

Eſtaua quanto digo executado,
Antes que don Franciſco alli vinieſſe,
Que como ala Punà llegado vuieſſe,
Daua noticia dello a don Hurtado;
De donde ſe boluio por ſu mandado,
Haziendo que la gente ſe eſtuuieſſe,
Mas que paſſaſſe a Quito parte della
Para lo que quiſieſſe Arana enella.

Yo, que en admiracion me arrebataua
De ver ceſſar de golpe tanto eſtruendo,
Eſtaua preguntandome, durmiendo,
Si aquello era verdad, o lo ſoñaua?
Que viſto quan a canto el Reyno eſtaua
De ſer ceniza, al paſſo que yua ardiendo,
Era para cauſar eſpanto ſumo
Que fuego tal ſe fueſſe todo en humo.

Quien, viendo tanta màquina, y quimera,
Con tan ſoberuias torres leuantadas,
Y el cùmulo de coſas marañadas
Venirſe a deshazer en tal manera;
A ley de buen diſcurſo no dixera
Como eran coſas mas para ſoñadas?
Segun el alboroto, y el ruydo,
Solo con deſpertar deſuanecido.

Y aſsi por vna parte juzgo cierto
Ser ſueño lo que de eſte Apó he cõtado,
Pues mal pudiera, eſtandoſe ſentado,
Apaziguar tan brauo deſconcierto;
Aunque por otra, el ver con que concierto
Y diſtincion me fue repreſentado,
Me obliga, y haze fuerça en que lo crea,
Dado, que vanidad, y ſueño ſea.

Almenos

Almenos vna cosa en esto hallo
Que si(como me dan sospechas dello)
Saliere el Iouen cèlebre con ello,
Y su valor viniere a secutallo,
El modo,y proceder en reuelallo,
Aurà seguido el orden de hazello,
Pues lo que fuera sueño enel obrarse
Por sueño aurà venido a declararse.

El Autor.

Con esto dio la Barbara hermosa
Remate,conclusion,y finiquito
Al cuento,o cuentas frìuolas de Quito,
Que no deuio de serle facil cosa;
A mi me ha sido bien difficultosa,
Por ser de quanto falta,y queda escrito
El rebentòn mas aspero, y fragoso,
Esteril,intricado,y peligroso.

Talgueno,que de gozo en si no cabe,
La cosa,dize,en esto mas estraña,
Es que salieSSe vn hombre a pura maña
Con hecho tan difficil,quanto graue;
Ninguna es bien que tanto se le alabe,
Como el auer deshecho tal maraña
Con mano tan sutil,y tal estilo,
Que no se le quebraSSe vn solo hilo.

Que mèdico, tan mèdico, ſupiera
Hazer que vna poſtema tan hinchada,
Ya por algunas bocas rebentada,
Con bien dela ſalud ſe reſoluiera?
Y ſin que ſangre, o fuego interuiniera,
Ni punta de lanceta, ni lançada,
Quien la dexàra limpia, y tan vazia
De quanta corrupcion enſi tenia?

Con gran ventaja pienſo yo que excede
(Y no ay para que en ello ſe litigue)
Lo que por arte, y maña ſe conſigue,
Alo que la abſoluta fuerça puede;
Pues el ſaber del anima procede,
Mas el vigor al cuerpo ſolo ſigue;
Por donde tanto mas la induſtria vale,
Quanto es mejor la cauſa, de dó ſale.

Yo (dize Tucapel) no tomo en cuenta
Las traças, ni los medios eſtudiados,
Que ſe los dàn los hombres aſſentados,
Mirando deſde el puerto la tormenta;
Que Arana ſe puſieſſe con cinquenta
Al golpe de dos mil determinados,
(No ſiendo en ayudalle Tucapelo)
Eſſo es para aſſombrar a tierra, y cielo.

Y para

Y para mi; mas pienſo que hazia
En eſperar que el pèrfido viniera,
Que ſi ſaliendo á caſo, le rompiera,
En parte que eſcuſallo no podia:
Pues mucho mas arguye de oſadia
El que de intento al brauo toro eſpera,
Que quien ſin intentar ponerſe al trance
Haze neceſsitado algun buen lance.

Podráſme tu negar Talguèno hermano
Quien hizo mas, hablando Colocolo,
O yo con toda Eſpaña oppueſto ſolo,
Quando * perdi dos dedos deſta mano?
No ay para que dudar lo que es tan llano,
Porque ſerà negar la luz de Apolo
Querer, que alos del coſo ſe prefiera
El que mirando eſtà de la barrera.

* *Aracana cā to nono.*

Cortó Quidora en eſto la contienda,
Por eſcuſar la rèplica del dueño,
Diziendoles; aun falta de mi ſueño,
La coſa mas terrible, y eſtupenda;
Por quien ſerá mejor que ſe ſuſpenda
El auditorio, en número pequeño;
Y no por diſputar en vano agora,
Si la cabeça al braço ſe mejora.

Aunque es tan misterioſa, y tan eſcura
Que no ſe yo quien pueda percebilla,
Pero dire yo el ſueño con dezilla,
Y diga, quien pudiere, la ſoltura;
De mi ſerá moſtraros la figura,
Que (yo fiadora) os cauſe marauilla,
Y del que fuere en ſueños mas curſado,
Dezir alos demas lo figurado.

*Propone el enigma.

*Por vna gruta negra, y eſpantoſa,
A donde luz eſcaſſa parecia,
Vn drago ferociſsimo ſalia,
Lançandoſe enel mar con ſed rauioſa,
Y vna dañina vanda cudicioſa
De boladores grifos le ſeguia,
Que reparando el ſordo, y raudo buelo,
Sacauan rica preſſa deſte ſuelo.

Mas quando ſe tornaua ya gozoſo
El drago con el hurto, y preſſa nueua,
Salio tras el bramando de vna cueua
Vn brauo Leon de cuello vedijoſo,
Que contra el mar, y viento proceloſo
Yua de ſu vigor haziendo prueua,
Haſta que ya, cogiendole en ſus braços,
Al ánuido dragon hazia pedaços.

Yo,

Yo, que dela verdad mi compañera
Saber que fuesse aquello deseaua,
Del sueño a vuestras vozes despertaua,
Quedandome ygnorante delo que era:
No se enel mundo cosa que no diera,
A trueque de entender lo que soñaua,
Sino es auer hallado a mi Talgueno,
Dar todo lo demas darè por bueno.

Lo mismo el auditorio suspendido
Estaua alli (señor) significando,
Al tiempo que de súbito ladrando
Vn perro del pastor entrò herido,
Que por entre los barbaros metido,
Y su dolor por señas declarando,
No viendo en todos ellos la que busca,
Se parte ala recámara en su busca.

Guemápu que lo vè se altera tanto,
Y los presentes huespedes de vello,
Que saltan luego a ver lo que es aquello,
Cessando de la plàtica entretanto.
Donde podrà tambien cessar mi canto,
Pues vltra de faltarme ya el resuello,
Mientras vuiere tràfago, y ruydo,
No puede ser el canto bien oydo.

CANTO XVII.

LLEGA PILCOTVR ALA MAIADA E Mbiado por Caupolican en busca de Tucapel, y Talgueno Dales cuenta dela batalla de Biobio, refiriendo la arenga, y persuasion, que Galbarino hizo al senado, mostrando sus cortadas manos, y como a causa desto auia resultado en todos nueua indignacion, para hazer la guerra aborreciendo todo lo que oliese a medios de paz. Descubrese el encubierto Barbaro Molchèn, con el secreto de su nascimiento. Offrece Guemapu a su hija Llarèa, para q̃ declare el sueño.

DO falta variedad, con frasis llano
Qualquiera cõpostura desagrada,
Que el obligado vale solo, enfada,
Sino semezcla el resto a cada mano;
Si por quebradas vays, quereys vn llano,
Y si por mucho llano, vna quebrada,
Por dar en rostro vn modo de camino,
Y aun el faysàn, comiendose contino.

Si todo fuera Chile ensangrentado,
O turbacion, y estrèpito de Quito,
O fábulas de amor, fuera infinito,
Vn duro estilo, y mètodo cansado;
Mas yr de todo junto entreuerado
Engaña, y entretiene al appetito,
Que el blanco de su gusto tiene puesto,
(Qual dizen) en picar de aquello, y de esto.

Pues

Pues yo, que voy siguiendo historia larga,
Si nunca me apartasse de vn sendero,
Que cuerpo bruto, que anima de azero
Pudiera tolerar tan graue carga?
Que como la verdad desnuda amarga
Si no la viste, el blando lisongero;
Assi qualquiera historia sale fea,
Si con la variedad no se hermosea.

Y no ay para que nadie diga, que esta
En escritura autèntica no cabe;
Porque su autoridad se menoscaue,
O porque en opinion la dexe puesta;
Pues và mas adornada, y mas compuesta
La dama, quando tiene mas de graue,
Que sin adorno falta el ayre, y brio,
Y la materia en carnes, tiene frio.

No faltaran primeras intenciones,
Que juzguen esta traça nò por buena;
Mas esso no me dà ninguna pena,
Pues bien sé yo que en todo ay opiniones;
Y mas diuersidad de condiciones,
Que granos en el médano de arena,
Y que estos aun es facil que se cuenten,
Respeto de que aquellas se contenten.

Yo quiſe,ſin que nadie me lleuara,
Echar por eſta parte mi carrera,
Y ſè que aſsi que aſsi lo miſmo fuera,
Quando por otro rumbo nauegara;
Mas ya me bueluo a Chile,patria cara,
Que ha mucho que ſali de ſu ribera,
Andando vagaroſo,y peregrino,
Por mal abierto,y àſpero camino.

Soſsiegue Quito,y ſalten los paſtores
De ver en ſu maſtin la llaga cruda,
Porque es la hyſtoria llana,ymagen muda,
Que habla,ſi la pintan de colores;
Y porque para tantos mordedores
Es menester vn perro,y aun de ayuda,
Y recogerſe el hombre alas majadas,
Huyendo de ſu corte,y nauajadas.

Aqui(ſeñor)me pienſo eſtar vn rato,
Por ver en lo que para el alboroto,
Que a ſitio tan pacifico,y remoto
No dexa de llegar algun rebato.
Viſto el Paſtor la guarda de ſu hato
Entrar corriendo ſangre,vn muſlo roto,
Ayrado ſalta,y ſale del pajizo,
Para dañar al que eſte daño hizo.

Mas

Mas vèn que viene vn indio de corrida,
Parece que en alcance del resuello,
La cara poluorosa, y el cabello,
Mas triste, que vn amante de partida;
Con su listada manta retorcida
Atrauessada al cuerpo desde el cuello,
Y de sudor brotando gruessas gotas,
Que corren de la frente alas ojotas.

Carcax de piel de tigre variado,
Que las plumosas flechas encerraua
Delos robustos ombros le colgaua,
Sonando ya de aquel, ya deste lado;
Y el arco mas que grana colorado,
Que la neruosa cuerda sujetaua;
A quien su dueño solo daua buelo,
Para clauar las xaras enel cielo.

Desta manera el Barbaro venia,
Y a medio trote, pàsso de esta gente,
Al qual caminan todos largamente
Tres vezes quatro leguas en vn dia:
Talgueno conocerle ya queria,
Mas, porque le estoruaua el sol de frente,
La mano (como suelen) puso en ella,
Para fauorescer la vista della.

Reconocio

Reconocio mirando, y satisfecho
De que era Pilcotùr su primo hermano,
Desarrimò la frente dela mano,
Y dioſe vn golpe súbito enel pecho,
Tras esto, adelantandoſe algun trecho,
Se parte a recebir al Araucano,
Que luego fue de todos conocido,
Y con solene applauſo recebido.

Mas el, marauillado, se traſpuſo
De ver al que juzgado auia por muerto,*
Y a surtò enel vital, y dulce puerto,
Sin que supiesse como alli se puſo;
Y nò quedò Talguen menos confuſo
De auer en tal paraje descubierto,
Sin entender el fin a que venia,
El que de sus parientes mas queria.

*A Talgueno.

En esto ya enla casa de Occidente
Molduras de oro fino se labrauan,
Que con su resplandor manifestauan
Querer entrar enella el sol fulgente;
El qual sus ojos puestos en Oriente,
(Que solos sobre el agua le quedauan)
Y haziendole vn humilde acatamiento,
Se retiraua al húmido aposento.

A penas

Apenas vuo pueſtoſe Timbreo,
Quando la madre triſte de Megera
Echò con libertad el cuerpo fuera,
Que tuuo en ſu depóſito Nereo;
Y en prendas,o ſeñal de ſu trofeo
Enarboló ſu lobtega vandera,
A cuya ſombra eſtá la compañia,
Que por ſu mal obrar deſama el dia.

Recogenſe ala choça todos luego,
Adonde,refiriendo alo que viene
El menſajero,atónitos los tiene,
Y elados,aunque eſtauan junto al fuego:
Eſpantanſe de oyr el duro juego,
Y la ſangrienta lucha tan ſolene,
Que aſsi manchò de almagra el atauio,
Y venerables canas de Biobio.

Tres horas(dize el Indio)peleamos
Con ſuſpenſion ygual delà fortuna,
Haſta que dela próxima laguna,
Yà faltos de vigor,nos abrigamos;
Dò tanto los alientos refreſcamos,
Que,ſin poder valelle fuerça alguna,
Al Eſpañol vfano retruximos,
Y por ſus pauellones le metimos.

Mas

Mas luego por el mucho esfuerço, y maña,
Que el belicoso Iouen supo darse,
El campo nuestro vino á retirarse,
Perdiendo parte del, con la campaña;
Y aunq̃ esta al fin quedò por los de España,
Bien poco les quedo de que alabarse;
Pues de vencer lleuaron solo el nombre,
Dexando mucha sangre, con vn hombre.

Con todo fueron pèrdidas dispares,
Pues tanto les crecio la fuerça, y brios,
Que si ellos dela suya hizieron rios,
Nosotros dela nuestra hizimos mares;
Por donde, ya sin almas, à millares
Andauan sobreaguados cuerpos frios,
Bebiendo quanta sangre alli podian,
Segun la sed, que della padecian.

Alli rindio Mancòn al duro Hado
Su espiritu, y valor jamas rendido,
Alli, sin que pudiera ser valido,
Quedò del suyo Guérpoco priuado.
O triste sol infausto, y desdichado,
Que viste alli vn estrago tan crecido,
Y mas infausto yo, pues gozo aliento,
Estandome la muerte mas à cuento.

Si entre

Si entre ellos me la diera el cielo esquiuo,
O como para mi se vuiera abierto,
No porque yo quisiera, siendo muerto,
Salir de quanto mal padezco biuo;
Pues este ya no fuera buen motiuo
A vn hombre enlas desdichas tan experto;
Sino porque, siguiendolos en muerte,
Participára yo su buena suerte.

Si vierades indómitos guerreros
Los daños, que yo vi, nunca los viera,
Aunque ninguno fue de tal manera,
Como no ver alli vuestros azeros;
Pues nunca, si pudiera entonces veros,
Arauco a tales terminos viniera,
Ni vsaran de sus pies los Araucanos,
Teniendo dela suya vuestras manos.

Adonde, o como aueys estado ausentes,
Gastando en ocio tanta valentia?
Sin ver las fieras muertes de aquel dia
Libradas en amigos, y parientes?
En cargo soys, o pechos eminentes,
A vuestro grande esfuerço, y osadia
El interes, y gloria, que ganàra,
Si a tanto mal presente se hallara.

Mas

Mas aunque muchas cosas vuo amigos,
Con que mouerse vn àspide pudiera,
Dexadas todas juntas, yo quisiera
Que de vna sola fuerades testigos;
Fue tal que aun alos propios enemigos,
Elada ya la cólera, doliera,
Pues mientras que la herida està caliente,
Aun el que la recibe no la siente.

El caso fue, mas es tan duro el caso,
Que dudo si podrè tener aliento,
Con que llegar al fin de lo que intento,
*Apòstrofe a Galbarino, de quiẽ ha de tratar
Primero que el dolor me corte el passo;
Pues no soy yo cortado del Caucaso,
Ni recebi de tigres alimento,
Para que no desmaye enel camino
* De tus fragosidades Galbarino.

Mas yo las passaré ligeramente,
Por mas que con razon te offendas dello,
Templandome el pesar, que siento enello
La causa de plazer, que està presente.
Pues como el triste a bueltas de otra gente,
A dura sujecion rindiesse el cuello,
Solo por ser la vida a su desgrado,
Fue solo dela muerte reseruado.

Embia

Embiole del ganado alojamiento
El Español, sin manos a su tierra,
A fin de que ella toda, y quánto encierra,
Viniesse de temor à rendimiento;
Y quando en general ayuntamiento
Tratauamos las cosas dela guerra,
Contandole por muerto con los otros,
El mísero arribò sobre nosotros.

Entrò de la manera que venia
Al tiempo que en el ínclito Senado,
Sobre seguir, ó darse a don Hurtado,
Muchos, y varios plácitos auia;
Mas aunque parte del contradezia
Lo que es rendir el cuello no domado;
Los mas, mirando el público interesse,
Eran de parecer que se rindiesse.

Estando la consulta en este punto,
He aqui que Galbarino se presenta
Con sola media túnica sangrienta,
Sangriento el rostro, cárdeno, y diffunto;
Donde (sin alcançalle el huelgo) junto
Con vna voz cansada, y tremulenta,
Echó del seno à fuera los troncones,
Y a bueltas dela sangre, estas razones.

Arenga de Galbarino al Senado.

Si tal injuria, y término inhumano
Contra mi honor priuado solo fuera,
Y ser comun à todos no entendiera,
Como lo entiéde el ínipio, y crudo Hispano
Antes (inuicto Cònclaue Araucano)
Allà en el centro escuro me escondiera,
Que hazeros de mi aceruo mal testigos;
Por no vengar con el mis enemigos.

Mas como en mi el tirano poderio
Quiere agrauiar à todo Arauco junto;
Porque pongays la mira en vuestro punto,
No reparè en quitarla yò del mio;
Que si, como de vuestras manos fio,
Tomays el daño destas por asumto,
Para querer vengaros, y vengarme,
De todo aurè venido a desquitarme.

Exemplo os dan en mi de cruda pena,
Y muestra de rigor, en lo que os muestro,
Embiandome a que os sirua de maestro,
Por quien sepays venir ala melena:
No viendo que aunque soy cabeça agena,
Soy miembro principal del cuerpo vuestro;
Y no corrupto, inutil, ni dañado,
Para que mereciera ser cortado.

Mirad

Mirad en el estado que me ha puesto
Ponerme a la deffensa del Estado,
Pues yo me estoy cayendo de mi estado,
Por solo que el no cayga de su puesto;
Y bien pudiera yo escusarme desto,
Si me quisiera dar por escusado;
Porque con mucho menos, que hiziera,
A todos, y aun a mi, satisfiziera.

Mas nunca se le puso por delante
Su bien particular à Galbarino,
Del vuestro si, que tuuo de contino
Acompañado el animo, y semblante;
Pues con torcer su braço algun instante,
Nunca viniera el triste a lo que vino,
Pero (mirando a vos) por no torcello,
Entrábas manos dio, y aun daua el cuello.

Yo puse el pecho al agua, y aun al lodo, *Porq̃ pe learõ en la ciene ga.*
Por solo el bien, que a todos se endereça;
Yo por guardar del golpe a mi cabeça,
Le recebi en las manos deste modo;
Yo he buelto, como parte, por mi todo,
Hasta dexar partirme pieça, a pieça;
Mirad si es bien que agora de su parte
El mismo todo buelua por su parte.

Mas si esto no quereys tomar en cuenta,
Fingidme vn hombre estraño aqui venido,
Por vuestra fama, y nombre conduzido;
Para que me vengueys de tal afrenta:
Mirad lo que delante se os presenta,
Mirad mi faz, mi cuerpo, y mi vestido,
Mirad aqui mis braços destroncados,
Y como troncos fertiles, podados.

Poned ante los ojos la nobleza
Por vuestros antegènitos ganada,
Y tanto de vosotros sustentada,
Que aun añadistes todos a su alteza;
Y no vengays agora a tal baxeza,
Qual es dexar su sangre deslustrada,
Sino labays las manchas dela mia,
Con solo no mostrar la vuestra fria.

Por quanto sufrireys que España diga,
Y que de vos el nueuo Apó discante,
Que si antes del, Arauco fue vn gigante,
Agora despues del, es vna hormiga;
Que veys en el de nueuo? que os obliga
A no lleuar el crèdito adelante?
Pues no son mas sus fuerças alomenos,
Si vuestras voluntades no son menos.

Y si ello

Y si ello fuere assi, (que nunca sea)
En vano hizistes obras hazañosas,
Pues sirven de que, siendo tan hermosas,
Descubran mas las faltas de la fea:
Y hazeys que de vosotros no se crea
Auer llegado al fin tan grandes cosas,
Porque por vna mala, justamente
Las buenas son de dueño differente.

Pesad con vuestro peso lo que digo,
Antes que algun pesar pueda causaros;
Mas desto lo que mas deue irritaros
Para vengar la injuria del amigo,
Es que imagine el aspero enemigo
Que por temor, y mal ha de lleuaros,
Y que como a los niños con assombros
La carga ha de poneros en los hombros.

De vos ha de tener el vil Christiano
Reputacion tan soez, y tan ratera?
Quien, ha, pensara, (o cielo) que viniera
A tanta baxa el crèdito Araucano?
A no me auer ganado por la mano
La dessa cruda gente carnicera,
Yo mismo, porque tal no imaginara,
Alli delante del me las cortara.

Penſays que auerme embiado deſte modo
A differente blanco ſe endereça,
Sino a que eſcarmenteys en mi cabeça,
Ya que vengays de puro miedo en todo?
Pues ſufrireys que os ponga tan de lodo
Vn moço, que a nacer agora empieça?
Y que por dos batallas que ha vencido,
Se trate entre voſotros de partido?

No veys que la fortuna, compelida
De ſu mudable, pèrfida coſtumbre,
Los quiere encaramar allá en ſu cumbre,
Para que dèn de alli mayor cayda?
Y que les queda poco ya de vida,
Pues lançan tan de golpe tanta lumbre,
Como la vela que echa llamaradas,
Eſtando enlas poſtreras boqueadas?

Y enlos auer aſsi fauorecido,
Nos haze la Fortuna mil fauores,
Pues, por hazeros altos vencedores,
Os pone con las nubes al vencido:
Que gloria, me dezid, vuiera ſido
Vencerlos, ſi en valor fueran menores?
O como ſe ha de ver el deſſa dieſtra,
Si el hado no ſe paſſa ala ſinieſtra?

Pues

Pues entender, grauiſsimos varones,
Que vienen eſtos falſos con intento
De propagar ſu ley, o ſacramento,
Es engañar los propios coraçones:
Pues ſi ella es buena fè, tendrà razones,
Con q̃ conuença nueſtro entendimiento,
Y no querrà mouer las voluntades
Con eſtas inſolencias, y crueldades.

Porque es vn manifieſto deſuario,
Que mas nueſtro derecho, y cauſa esfuerça,
Querer que ſe reciba a pura fuerça
Aquello, que conſiſte en aluedrio;
Y ſi algo vale en eſto el voto mio,
Vueſtro robuſto braço no ſe tuerça
Por entender que al blanco blanco miran,
Pues no es ſino amarillo adonde tiran.

Eſte es adonde libran ſu teſoro,
Y no en librar las almas de peccado,
Por eſte de ſus venas ſe han ſangrado,
Tanto con ellos pueden las del oro;
Por eſte, mas que el Turco, Ingles, y Moro,
Sulca la tierra, y mar el baptizado,
Por eſte negará ſus padres miſmos,
Y baxarà por eſte alos abyſmos.

Por eſte, y no por mas, nos haze guerra,
Y ſi la paz pretende que le demos
Es ſolo porque deſte le ſaquemos,
Abriendo las entrañas de la tierra;
Por eſte con caſtigos nos atierra,
Por eſte, que es ſu fin, vſa de eſtremos,
Y por tener ſus manos deſte llenas,
Mirad lo que ſecuta en las agenas.

No ſè que mas os diga, ni lo ſiento
Aunque para moueros, Araucanos,
Baſtàra verme, qual me veys, ſin manos,
Que es el mayor motiuo, y argumento,
Solo vueſtro prouecho es el que intento,
Y quantos yo tuuiere ſàlgan vanos,
Si para mi no tengo que os alcança
La parte principal de mi vengança.

A todos toca mas que à Galbarino,
Bolued por el honor, que en vos ſe encierra
Haziendo al enemigo cruda guerra,
Que yo abrirè ſin manos el camino;
Y quando nos faltare buen deſtino,
No faltará a peſar de cielo, y tierra,
Contra qualquiera daño, y mala ſuerte,
El vltimo remedio de la muerte.

Eneſte

En eſte punto el indio deſſangrado
Quebró de ſu dezir el tierno hilo,
Porque de ſangre falto, y no de eſtilo,
Al duro ſuelo vino desmayado.
Noſotros, dando alli por apagado
De ſu vital antorcha ya el paulo,
Saltamos condolidos a tenello,
Alçandole de tierra el laſſo cuello.

Mas luego reſtañandole de preſto
Aquella poca ſangre, que tenia,
Sentimos que la llama rebiuia
En el calor, que dio ſeñales deſto;
Que para echarle el alma de ſu pueſto
Golpe ninguno dado ſe le auia,
Y aſsi fue darle vida facil coſa,
Aunque la tuuo entonces peligroſa.

Ninguno alli ſe hallò tan duro pecho,
(Con ſer de todos caſi aborrecido)
Que viendole, no fueſſe enternecido,
Y en interiores lagrimas deshecho,
Quedando con la crueza deſte hecho
Todo lo que era trato de partido,
Por general ſentencia, y comun voto,
Diſſuelto, chancelado, nulo, y roto.

Y fue por todos juntos acordado
Que luego, sin que mas se dilatasse,
Contra el osado Iouen se juntasse
Todo el poder inmenso del Estado;
Embio sus mensajeros el senado,
Ya mi me cupo en suerte que os buscasse,
Para que de camino juntamente
Pudiessemos venir haziendo gente.

Ha se cumplido bien de parte mia;
Sin permitir vn punto descuydarme,
Ni en tan prolixo curso repararme
Vn tanto, a desfogar la fantasia.
Van a cudiendo tantos cada dia,
Que deue ya de estar (sin engañarme)
Exercito bastante en la campaña,
Para lleuarse en peso a toda España.

Y aun antes que a buscaros me partiera,
Al eco solamente del zumbido
Tal numero de gente auia venido,
Que en ombros al Olympo sostuuiera;
Toda tan arrogante, braua, y fiera,
De coraçon tan grande, y atreuido,
Que el que las dà menores, dà señales,
De hazellas con el dedo en pedernales.

Mas

Mas entre todos sale, y se descuella,
Se muestra, se descubre, se leuanta;
Como con la pequeña humilde planta
El encumbrado cedro, junto della;
Vn moço, que no estima en lo que huella
Lo que alos mas intrèpidos espanta,
Ni piensa que ay poder en tierra, o cielo,
Para poder tocalle en solo vn pelo.

Molchèn se dize el Iouen descubierto,
Hijo (segun algunos) de Lautaro,
O, como quieren otros, nieto caro
Del ínclito Aynauillo, en Máule muerto;
Pero lo que se tiene por mas cierto,
Es que Peteguelèn, el viejo claro,
Le tuuo en la bellissima Claròa,
De que ella misma dizen que se loa.

Mas ora le ayan otros engendrado,
Ora de alguno destos lo aya sido,
A todos puede ser atribuydo,
Honrandose con el el mas honrado:
Y, siendo tan de cuenta, y señalado,
La causa porque del no se ha sabido
Es por auer estado siempre occulto,
Cubriendo de sus padres el insulto.

Porque

Porque la madre, es público en Arauco,
Que estando deste Bárbaro preñada,
Fue con el viejo adúltero hallada;
De su marido, el Príncipe de Rauco;
Y que por ser su deudo Millalauco
No fue por el paciente repudiada,
Que anduuo por matar al niño muerto,
Aun antes que saliesse el parto al puerto.

Pero la astuta hembra tuuo modo
(Que nunca a la muger le falta en esto)
Con que Molchèn en saluo fuesse puesto,
Y ella sacasse libre el pie del lodo:
Que saben darse maña para todo,
Y en el mayor peligro, assi tan presto
Se hallan el remedio, que es mas sano,
Como si le tuuieran en la mano.

Y es que naturaleza en qualquier obra
Como la perfecion, que puede, esmalta,
Lo que por vna parte en ellas falta,
Por otra lo repara, suple, y sobra;
Pues como en las mugeres flacas obra
Aquella inclinacion de caer en falta,
Segun auian de dar los tropeçones,
Assi las proueyò de los bordones.

Crioſſe

Crioſe,pues,ſecreta la criatura
En vn lugar bien lexos del natiuo,
Haſta que el triſte padre putatiuo
Muriò,dos meſes hà,de pena pura;
Que entonces por la madre,ya ſegura,
Fue luego deſcubierto el moço altiuo;
Haziendole ella ſiempre compañia,
Porque ſin el no vè la luz del dia.

Mas como le informaſſe vn menſagero
Del apercebimiento bullicioſo,
No pudo ſoſſegarſe de orgulloſo,
Haſta que ſe arrojò tras Marte fiero:
Llegò la madre caſi a lo poſtrero,
Sobre mudar ſu intento peligroſo;
Mas no le aprouechando coſa alguna,
Le quiſo acompañar en ſu fortuna.

Hale ſeguido ſiempre en el viaje,
Y agora (yo preſente) enel Senado
Se preſentó el mancebo por ſoldado,
Sin interes de ſueldo,ni de gaje;
Moſtrando eſtilo,termino,y lenguaje
Tan rico,tan cortés,y tan cortado,
Que al paſſo,que lleuaua en ſus razones,
Yua trayendo à ſi los coraçones.

El veynte

E veynte de su edad agora empieça,
Mas tiene dela cresta al suelo vn salto,
Que puesto con Lincoya, aun es mas alto,
Y saca de los otros la cabeça:
Pero mirado junto, y pieça, a pieça,
A nadie ha parecido en cosa falto;
Por ser de proporcion tan acauada,
Que puede por milagro ser mirada.

No menos es ayroso, que derecho,
De rostro, y pensamiento leuantado,
De nadie, sino de ombros, derriuado,
Es de espaciosa espalda, y alto pecho;
Ancho de voluntad, de cinta estrecho,
De pies, y de razones abreuiado,
De esquiua condicion, de intento noble,
Y de senzillo trato, y fuerça doble.

Mas ay en tanto bien vn mal terrible,
(Que vn mal entre mayores bienes cabe)
Y es que su mucho bueno se lo sabe,
Teniendo el ser mejor por imposible;
Fuera de que enojado es insufrible,
Porque si empieça, no ay hazer que acaue,
Y ora siga razon, ora la huya,
Ha de salir en todo con la suya.

Es hom-

Es hombre de gratiſsimo ſemblante,
Mientras ſin yra eſtà, mas ſi ſe ayra,
Aſſombra con mirar a quien le mira,
Atropellando quanto vè delante;
Tan duro, incorregible, y arrogante,
Que donde ya vna vez pone la mira,
Sin reparar adonde va la xara,
Aprieta los pulgares, y diſpara.

Talgueno; que con grata, y ſeſga frente
Al primo Pilcotúr eſcucha àtento;
Reſponde, interrumpiendole ſu cuento,
Que coſa aurá perfeta enteramente?
Que tal ſalud ſe vio ſin accidente?
Que deſcanſada vida ſin tormento?
Que cielo tan barrido, y eſpejado,
Dó no parezca mancha de ñublado?

Sin duda aquel Autor (qualquier que ſea)
Que dà, y ha dado ſer a toda coſa,
Pintar ninguna quiere tan hermoſa,
Dó no ayà algun borron, o mota fea:
A fin de que por eſto el hombre vea
Como es ſu mano en todo poderoſa,
Pues le limita el ſer, la vida, el modo,
Y el ſolo, en ſi, por ſi, lo tiene todo.

Aſsi

Aſsi Talgueno dize,y al inſtante
El brauo Tucapel diziendo ſalta,
No ſè porque razon te dan por falta
Ser(o Molchén)ſoberuio,y arrogante;
Nó ſiendo tu cimiento tan baſtante,
No fuera bien hazer torre tan alta;
Pero ſi tanto ahondas,quanto ſubes,
Seguro puedes yr haſta las nubes.

Pues anda todo agora tan perdido,
Ya tanta confuſion el mundo viene,
Que vn hombre enla figura que ſe tiene,
En eſſa delos otros es tenido:
Y tanto ya la embidia ſe ha eſtendido,
Que quien de agenas laudes ſe mantiene,
No haziendo delas propias ſu comida,
Ayuno ſe eſtarà toda la vida.

Aſsi que yo no culpo ni condeno
Al que, eſtriuãdo enlo que el moço eſtriua,
Tuuiere condicion de ſuyo altiua;
Que en quié lo puede todo,todo es bueno:
Antes me quadra,y llena tanto el ſeno
Vn proceder ſoberuio,y mueſtra eſquiua,
Que ſu mayor deſden,y confiança
Suſtentarè por digna de alabança.

Holgára

Holgàra de tenerle por amigo,
Y procuràra ſerlo, ſino fuera
Por entender lo mal que me eſtuuiera,
Auiendo ſido el * padre mi enemigo;
Y cierto me peſára, ſi comigo
En algo neciamente ſe puſiera;
Porque, pudiendo ſer tan buen ſoldado,
No fuera de eſte mundo malogrado.

* Peteguelẽcõ quiẽ ſiẽpre ãduuo encõtrado Tucapel Araucæna cãto 16.

Ceſſàd agora deſſo amado mio,
(Le dize, regalandole, Gualeua)
Pues luego que de vos tuuiere nueua,
Abaxarà la còlera, y el brio;
Y quando yà con loco deſuario
Venir quiſiere el miſero ala prueua,
Le pagareys el daño dela muerte,
Con darſela por eſſe braço fuerte.

No dizen ambos mas, que Pilcotúro
En gloria de Molchén, aſsi replica;
Si es cierto lo que del ſe certifica,
Bien puede (perdonadme) eſtar ſeguro:
Porque jamas ſe ablande el pecho duro
De aquella, que mis penas glorifica;
Sino pregonan del hazañas tales,
Que nunca las oyeron los mortales.

De vn hombre supe yò, que lo sabia,
Que, aun quando delos quinze no passaua,
Al tigre, y al leon desquixaraua,
Y al brauo toro al yugo sometia;
Al potro mas indómito, que via,
No con mayor industria sujetaua,
Que con ponelle piernas, y apretallo,
Hasta que no pudiesse meneallo.

Pues no es menor la fama de ligero,
Antes publican serlo en tanto grado,
Que tiene con el ciervo, y el venado,
Y aun vá (si quiere) a vezes delantero:
Mirad si para ser tan buen guerrero,
Como quantos vinieren, y han passado,
Que merecieron ser llamados Martes;
Tiene el osado moço buenas partes.

Y si esto de sus tiernos años cuentan,
Mirad en la robusta edad presente
Lo que será: vn assombro dela gente,
Y vn pasmo alos que mas se defatientan:
Bien puede ser que en algo desto mientan,
Yo digo lo que dizen solamente;
Mas breue quedaremos satisfechos,
De si los dichos dizen con los hechos.

Agora

Agora pues que yà yo tengo dada,
La cuenta que por vos me fue pedida,
Manifeſtando el fin de mi venida;
Es juſto me la deys de vueſtra eſtada.
Callò con eſto; y fuele relatada,
La hiſtoria, que yo tengo referida
De Tucapel, Talgueno, y de Quidora,
Queriendo ſer Gualeua relatora.

Dexó marauillado al menſajero
El àſpero diſcurſo dela hiſtoria,
Aunque le fue deſpues crecida gloria
Saber el venturoſo paradero.
Callauan todos, quando el Ganadero
Les trujo (por ſu fin) ala memoria
El ſueño del dragon, y cueua eſcura,
Pidiendo que ſe vieſſe la ſoltura.

A todos agradò lo que pedia,
Por ſer à peticion de ſu deſſeo,
Y mas por entender (alo que creo)
Que el ſabio Pilcotúr lo entenderia:
Y aſsi (determinado que otro dia
Partieſſen todos quatro, y el correo)
Inſtaron que de nueuo propuſiera
Quidora la viſion, que vio poſtrera.

Ella, por darles gusto, vino enello,
Tornando a proponelles el problema,
Sobre que cada qual con ansia extrema
Mil cosas entendio, sin entendello:
Hendieran de sutiles vn cabello,
Pero el que mas agora en esto rema,
Esse camina mas alenta boga,
Y en mar de confusion al fin se ahoga.

Alguno en su discurso parecia
Auer interpretado alguna cosa,
Mas cotejado el texto con la glosa
En mucho delo dicho desdezia:
Por donde mas en todos se encendia
La gana de saberlo cudicioſa;
Y es porque, mientras mas en algo duda,
La hambre del ingenio es mas aguda.

Guemàpu, que los mira desseosos,
Y el que tambien estrèmo lo dessea,
*Hija suya q̄ entēdia de en sueños.
Les dize, puede ser que mi Lláréa;
(Arrimo de mis años tremulosos)
Que suele para sueños mysteriosos
Tener vna especial, y biua ydea;
Acierte (aunque muger) en el sentido
Delo que tantos hombres no han podido.

Aunque

Aunque ſalir agora la muchacha
Soſpecho que ſerà à diſguſto della,
Que como caſi nadie ſuele vella,
En viendo en caſa huèſpedes, ſe empacha:
Lo qual entiendo yó que no es la tacha,
Sino la perfecion dela donzella;
Y es porque la verguença en todo caſo
Es la mejor vaſera de ſu vaſo.

Mas yo procurarè (como ello os quadre)
Que el natural temor, y ſu verguença
(Aunque le llegue al anima) ſe vença,
Por acudir al guſto de ſu padre.
Rogaronſelo todos; y la madre,
(dexando delas manos vna trença,
Que para ſu paſtor texendo eſtaua)
Ligera obedecio lo que el mandaua.

Fueſſe derecha al vltimo apoſſento,
Adonde la zagala reſidia,
Que ala ſazon vn tierno llanto hazia;
Por ver a ſu * Palquín en detrimento:
Y por hazer menor ſu ſentimiento,
Tendido en ſu regaço le tenia;
Donde, ſi de razon el perro fuera,
Su mal, por tanto bien, agradeciera.

El nombre del maſtin.

Mas luego que le dixo la pastora
Como su caro padre la llamaua,
Se leuantó del suelo, donde estaua,
Limpiandose las lagrimas, que llora.
Ya sale, ya la vèn, ya se colora,
Ya la serena vista en tierra claua,
Ya para, ya camina, ya tropieça,
Ya de puro corrida se endereça.

Llegosse al fin, haziendo su mesura
A los guerreros brauos, que de vella,
Se quedan tan turbados como ella,
Por ver tan acauada hermosura:
Contemplan eleuados su figura,
Y dizen entre si, colgados della,
Que tanta perfecion, belleza, y gala
De mas deue de ser, que de zagala.

Las dos Quidora, y Guale, que en vn punto
La miran, y se miran, sin hablarse,
Tornandola a mirar, para gozarse,
Y apacentar la vista en su trasunto;
Dizen, callando, bien tan grande junto
En vn rincon pajizo ha de encerrarse?
Mas antes el es digno de tenerla,
Que dentro de la concha està la perla.

Alaban

Alabanſela al padre dignamente,
El qual de gozo el anima vañada,
Dize a la hija el fin, porque es llamada,
Auiendo ya beſàdola en la frente;
Mas ella en regalada voz doliente,
Como eſtarè (le dize) para nada,
Auiendo traſtornadome el ſentido
El ver a mi Palquín tan mal herido.

Baxò, diziendo aſsi, los ojos bellos,
Para que ſe abraſaſſe el ſuelo frio,
Dexando al ayre diáfano vazio
Del lleno reſplandor, que dauan ellos;
Y como por la clara aurora dellos
Vertieſſe algunas gotas de rocio,
Quedaua el freſco abril de ſus mexillas,
Como al amanecer, las florezillas.

Sintiolo mucho mas la niña tierna,
Quando en ſu buſca vido que ſalia
El perro, de quien tanto ſe dolia,
Gimiendo, y arraſtrando con la pierna;
Mas luego reſſonò la voz materna,
Hablando con aquella compañia,
Sobre que no les dieſſe mucho eſpanto,
De ver que ſu Llarè lloraſſe tanto.

Porque

Porque sabed(les dize la pastora)
Que si es para las niñas este officio,
No deue parecer en ella vicio,
Pues cumple, quando mas, los treze agora;
Fuera de que tambien mi hija llora
El interes, que pierde,y beneficio,
Si el tierno cachorrillo se muriera,
Que nunca tal desman el cielo quiera.

Pues el en todo tiempo la acompaña,
El delos otros perros la defiende,
El,si la dexa alguna vez,entiende
En trastornar el campo,y la montaña,
De donde buelue presto ala cauaña,
Con el zorzal,o tòrtola,que prende,
Y aun mas de quatro vezes le ha traydo,
Entero con sus paxaros el nido.

Y quando llega el tiempo del verano,
Que cogen ya los cándidos panales;
El va con los pastores,y zagales,
Y se lo trae enla boca entero,y sano:
El nunca ha de comer por otra mano,
Que si se passa * vn sol,y dos cauales,
Ayuno se estarà,como el no vea
Que come por la mano de Llarea.

* *Frasis propiode estos indios contar los dias por el sol.*

Mirad

Mirad si con razon la zagaleja
Haze por el cachorro sentimiento,
Que, como si tuuiera entendimiento,
Agora de sus males se le quexa.
Apenas acauó la simple vieja,
Quando Talguèn les haze juramento
De no salir de alli, sin que sanasse,
Con tal que la vision interpretasse.

Con esto la zagala satisfecha,
Pidio que el sueño fuesse relatado,
Para que, siendo della declarado,
La escura cifra del, fuesse deshecha:
Mas porque ya la cena estaua hecha,
Les parecio alos padres acertado
Que todo hasta despues se diffiriesse,
Para que al gusto nada interrumpiesse.

Determinado assi, por ver que es hora,
Comiençan a cenar, y en acauando,
Se pone en gran silencio todo el vando,
Attentos al enigma de Quidora;
La qual su voz leuanta; mas agora
La quiero yo baxar, considerando
Que ni es ala salud, ni al gusto buena
La musica pesada sobre cena.

CANTO XVIII.

DONDE, CON OCASION DE INTERPRE-tar Llarèa el misterioso sueño, toma la mano el Autor, arrebatandole el cuento dela boca, a cantar la felice vitoria, que del Ingles Richarte Aquines se alcançò enla mar del Sur, siendo ya Marques de Cañete, y Visorrey del Pirù el Gouernador de quien la historia trata, en cuyo tiempo fue ganada esta primer batalla naual en este mar. Llega el Canto hasta que don Beltran de Castro y de la Cueua (a quien el Marques encomendo la jornada) sale del puerto.

O Falso emperador, monarca indino,
Señor vniuersal, comun tyrano,
O pèrfido Interès, yquan temprano
Echas tu marca al pecho femenino;
Tan presto las enseñas tu camino,
Que en viendolas andar, les dàs la mano,
Porque de chicas hechas a tratarte,
No puedan quando grandes oluidarte.

Pudiera yo, en razon de confundirte,
Ponerte a medio mundo por exemplo;
Mas yo no sè, interes, porque me templo,
Pues todo entero sè que dà en seguirte:
No ay hombre que no guste de seruirte,
Y perfumar las aras de tu templo,
Teniendo en el colgados sus despojos,
Y a ti sobre las niñas de sus ojos.

Pudiera

Pudiera,digo pues,hazer prouança
Dela verdad llaniſsima,que digo,
Trayendo eneſta cauſa por teſtigo,
A quanto con ſu viſta Feuo alcança;
Mas bien me ſacará dela fiança
El canto,que dexè,y agora ſigo,
A donde la belliſsima Llaréa
Temprano ſe viſtiò de tu librea.

Sin ti ninguna coſa fue baſtante
Ni el caro engendradór,ni madre cara,
Para que la viſion interpretara,
Ni para alçar del ſuelo ſu ſemblante;
Mas luego que,interés,te vio delante,
Con ſeñas de plazer moſtro la cara,
Pues que por la ſalud del perro herido,
Baylò(qual dizen del)á tu ſonido.

Alegre,pues,la bella paſtorcilla,
(Al fin como muger intereſſada)
Deſpues de eſtar la gente ſoſſegada,
Atenta oyò la eſtraña marauilla;
Y luego con la mano en la mexilla,
Como en profundo ſueño ſepultada,
Y alguna vez mouiendo la cabeça,
Se eſtuuo traſportada grande pieça.

Pero

Pero despues que, buelta en su sentido
Del arrebatamiento, que tenia,
Frenó la desbocada fantasia,
Que yà tan adelante auia corrido;
Con rostro demudado, y encendido,
Tanto que no ser ella parecia,
Assi soltó la lengua represſada,
Tras vn raudal profètico lleuada.

Milagros nueuos, raras estrañezas,
Terribles casos, hechos prodigiosos,
Portentos inauditos, y espantosos,
Hazañas peregrinas, y prohezas;
Heroycos braços llenos de grandezas,
Osadas manos, pechos valerosos,
Con otras grandes cosas ay cifradas,
En essas breues sílabas preñadas.

Comiença a declarar la visiõ.

Por essa gruta negra se denota
Vn àngulo del mundo, allà vna tierra,
Llamada por las gentes Inglaterra,
Que en torno el ancho mar ciñe, y escota;
La qual, porque le ponen cierta nota,
De que enla falsa fé, que sigue, yerra,
Estando en sus errores ciega, y dura;
Se figurò tan lòbrega, y escura.

Y por

Por eſſe fiero drago ha de entenderſe
(Quidora) vn grande Ingles, vn grá pyrata,
Que con la ſed hipoſa de oro, y plata
Por vn eſtrecho mar querrà meterſe;
Y muchos; que tras el han de mouerſe,
Para matar la hambre, que los mata;
Son los alados grifos, que tu vias,
Mas àuidos, que vientres de Harpyas.

Y auerſete (Quidora) figurado
En aues de rapiña ſolamente,
Myſterio tiene; y es que aquella gente
Dá ſiempre tras lo pueſto a mal recado;
Que ſu alimento en eſſo eſtà librado,
Y deſſo biue, aunque es coſtoſamente;
Pues ſiempre traen las vidas al tablero
Sobre vna tabla fragil, y madero.

El venturoſo lance, y rica preſſa
Que hizo aquel dragon, parando el buelo,
Es vn deſpojo grande, que eſte ſuelo
Darà (por ſu deſcuydo) a gènte Ingleſſa;
Eſto ſerà, mas no con tanta prieſſa,
Que * treynta y ſiete bueltas no dè el cielo,
Delas con que ſe cumple cada vn año,
Primero que nos dè la deſte daño.

* Porq̃ 37. años paſaron del cumplimiẽto deſto a quãdolo eſcriuia

Haràſe

Haràse en Mapochó la rica pesca,
Porque será de * veynte mil dorados,
Con otras differencias de pescados;
Mas no sabrà el Ingles lo que se pesca,
Que alli estarà perdiendo el aura fresca,
Y dando larga cuerda a sus soldados;
Que no la dar, le fuera mas cordura,
Pues desto ha de nacer su desuentura.

*Los pesos ꝺ oro que robò en Sãtiago, y otras muchas cosas de comidas, y aparejos ꝺ nauio.

De alli se yrà despues con tal reposo,
Que pueda en vn patáx Valparayso,
Embiar quinientas leguas el auiso
Al Visorrey de Lima poderoso;
Primero que el cossario pereçoso,
De assegurado, intrèpido, y remisso,
Acaue de salir al mar abierto,
Por yrse a su plazer de puerto en puerto.

Yrà sin preuencion delo futuro
Sondando Syrtes, vados, y baxios,
Y sin dexar quemados los nauios,
Por dallos en rescate de oro puro;
Que si les diera fuego, bien seguro
Con passos pereçosos, y tardios,
Y sin contradicion de cosa alguna,
Pudiera proseguir con su fortuna.

Que

Que si ha de ser su pèrdida causada
De que se dè al Virrey auiso dello;
No les dexando vaso, en que traello
Tuuiera la ganancia assegurada:
Pero su condicion de leuantada
Tendrà como en estima de vn cabello
Que venga a sus orejas este robo,
Hasta que se las aya visto al lobo.

Pareceràle al pèrfido britano
Ser imposible auer en Lima fuerça,
Que de su passo mínima le tuerça,
O pueda hazer su curso menos llano;
Pues nunca aurà podido el Peruáno
Echalle de sus terminos por fuerça,
Y ser, en general, su rica gente,
Para naual conflito, insuficiente.

Esforçará el descuydo, fuera desto,
Para que no apressure el lento passo,
La torre, y casa fuerte de su vaso,
Bastante a todo el mũdo en contra puesto;
Y el entender que si ay en Lima puesto,
Dò alguna guarnicion se encierre a caso,
Ni municion tendrà, ni artilleria,
Que para ver su nao le dè osadia.

Mas

Mas dado que haſta entonces aya ſido,
Del modo que el Ingles ha de entendello,
A la ſazon yrá engañado en ello,
Porque tendrà ya Lima otro marido,
Que ſobre quantos há de auer tenido
Aſsi leuantará cabeça, y cuello,
En componella toda, y adornalla,
Que por milagro vengan a miralla.

Eſte ha de ſer el Iouen, que al preſente
Quiere tentar los pulſos del Eſtado,
Que aurá ſubido a mas ſublime eſtado,
A trono, y a lugar mas eminente:
Virrey ſerà de titulo eccelente,
Y heredará vn illuſtre Marqueſado;
Aunque eſto, y mas en el, tédrán por menos,
Segun ſeràn ſus mèritos de buenos.

Aſsi lo vá eſplicando la paſtora,
Quando Talguèn, diziendo, la detiene,
Que bien, lo que del Iouen dizes, viene,
Con lo que del ſoñaua mi Quidora;
Es a ſaber que el cielo deſde agora
Diſpueſto, para grande bien, le tiene;
Pues ella en ſueños dize que le via,
Qual tu le eſtàs mirando en profecia.

No,

Yo no reparo en esso, ni le embidio
(Responde Tucapel) su buena suerte,
Si no que, pot no darle yo la muerte,
Se vaya desta guerra, y su presidio:
Este es el pensamiento, con que lidio,
Y para mi de todos el mas fuerte,
Que salga biuo vn hombre de este suelo,
Do tuuo por contrario a Tucapelo.

Tu sientes (dize luego su querida)
Que se te escape a fuerça delos remos,
Y a mi me afflige el como quedaremos
Si bien o mal, despues de su partida;
Mas tengolo por plàtica perdida,
Que mas sobre este punto platiquemos;
Mejor serà dexallo por agora,
Para que assi prosiga la pastora.

Callò por esto el Barbaro atreuido,
Y todo a su callar quedó callado.
Mas yo, que mientras todos han hablado,
He solo sus razones attendido;
Por las dela zagala he colegido
Que lo que entonces fue profetizado
Es, lo que agora acaua de cumplirse,
Si pudo bien tan grande predezirse.

Porque notado el tiempo adonde apunta,
Y en especial dezir la profecia
Que, gouernando en Lima don Garcia,
El drago auia de dar aquella punta;
Parece que vno, y otro bien se junta,
Para sacarme adonde yo queria;
Hallando que el vencido Ingles de agora
Es el que dixo entonces la pastora.

Por donde solo yò sin su concurso,
Ni auerla menester de aqui adelante,
Explicaré del sueño lo restante,
Lleuando vn apazibley, facil curso;
Que, para no salir de mi discurso,
Fue necessario, enrredo semejante,
Con que ni del Pirú las cosas dexo,
Ni de mi Chile, que es el fin, me alexo.

No quito yo que allá en su choça cuente,
Y siga la zagala lo que roca;
Mas quiero que lo diga por mi boca,
(Si fuere para tanto sufficiente)
Y que, mediante el suyo, mi torrente
Se lleue esta ganancia, que no es poca,
En pregonar la gloria, al mundo nueua,
De don Beltrán de Castro, y dela Cueua.

Y pues

Y pues que la ocasion se me ha venido
(Teniendolas yo quedas)alas manos,
Los hechos delas suyas soberanos
Dire,con que(señor)me deys oydo:
Que redundando en gloria,lo que pido
Del Iouen,que tenemos entremanos,
No ay para que mostreys la vuestra escasa,
Pues quãto enesto days,se os queda en casa.

Mas para no cansaros repitiendo,
Si viesse de empeçar de nueuo agora;
Suppuesto lo que dixo la pastora;
Yrè como pudiere prosiguiendo;
No porque de mi ronca voz entiendo
Que puede ser mas dulce,o mas sonora;
Mas porque de futuro no se cuente
Lo que podrà contarse de presente.

Demas de que se dize mas agusto
Y se refiere el caso por entero,
El qual si se contàra venidero,
No pienso que viniera tan al justo:
Tambien me parecio que fuera injusto,
Dexar en opinion lo verdadero,
Pues era andar mirando con antojos
Lo que se vè delante delos ojos.

Partido pues el tardo Ingles Pyrata
Del enſenado mar Valparayſo,
Con el deſpojo proſpero, que quiſo,
De muchos baſtimentos oro, y plata;
Se deſpachò bolando vna fragata
Al ínclito Marques con el auiſo,
La qual en quinze, vino como vn rayo
A ſiete ſobre diez del mes de Mayo.

El año es el preſente, en que eſto eſcriuo,
De mil, que con quinientos, y nouenta,
Contando quatro mas, remata cuenta,
Ala ſazon que ſale el tiempo eſtiuo:
Eſto es aca enlas partes donde biuo,
Que alla enla grande Eſpaña es otra cuenta,
Adonde por Abril entra el verano,
Con ſu querida Flora de la mano.

Llegado al dulce termino marino
El fragil, y canſado nauichuelo,
Embio las coruas àncoras al ſuelo,
Y a Lima vn alboroto repentino;
Dò, quando la turbada nueua vino,
Moſtraua auer el roxo, y claro Delo
* luz De ▪ donde con ſu biua vòz mas arde,
Dos horas inclinádoſe a la tarde.

En eſta

En esta coyuntura don Hurtado,
Ageno de salud poblaua el lecho;
Mas auisado sùbito del hecho,
Se leuantó,teniendose en su estado:
Que no ha de estar el hombre recostado,
Quando conuiene estar en pie derecho;
Assi por serle propia tal postura,
Como por ser mas agil,y segura.

Hizo el Virrey llamar(como solia)
A cònclaue,y acuerdo sobre el caso,
(Que nunca sin consejo daua passo,
Pues le lleuaua en todos por su guia)
Dó les mostrò los daños,que hazia
El robador Ingles con solo vn vaso,
Corriendoles la mar de tiempo à tiempo,
Ya como por su gusto,y passatiempo.

Y como no era bien que se salieſſe
Vsano,haziendo siempre destos lances;
Porque despues la tierra a muchos trances,
En los que son mas duros no se vieſſe;
Mas que importaua mucho no se fueſſe,
Sin yrle desta vez alos alcances,
Haziendo desta vez lo de potencia
Por castigar su pèrfida insolencia.

Mas que era conueniente, y neceſſario
Embiar, para eſte fin, poder entero,
No obſtante que dixeſſe el menſajero
Ser de vna ſola vela el del Coſſario;
A cauſa de entenderſe lo contrario
Por otro auiſo, y nueua, que primero
La gente del Braſil embiado auia,
Por donde ſer mas fuerça parecia.

Fuera de que era bien conſiderado
Que en eſta mano todo el reſto fueſſe,
Dado que al enemigo ſe creyeſſe
En ſolo auer dos naos deſenbocado;
Porque lleuar el hecho aſſegurado
Con algo mas de coſta que ſe hizieſſe,
Era mejor que, yendo en duda alguna,
Encomendallo todo ala fortuna.

Pues viſtas por aquel ayuntamiento
Las cauſas baſtantiſsimas, que daua,
Para prouar lo mucho que importaua
Se caſtigaſſe tanto atreuimiento,
Salio de general conſentimiento
(Viendo que la ocaſion les combidaua)
Reſuelto que ſiguieſſen al Britano
Con preſſuroſſo pie, y armada mano.

Porque

Porque con este medio se entendia,
(Supuesto que no fuesse el fin contrario)
Que desta plaga, y mal tan ordinario
La costa deste Sur se limpiaria;
De suerte que no entrasse cada dia
Essento por sus puertos el Cossario,
Haziendo en los que estauan sin defensa
Vn daño, cada vez, sin recompensa.

Para lo qual fue el orden, y concierto,
A que el Marques mouio con sus razones,
Que aparejasse el Rey sus Galeones,
Ociosos por entonces en el puerto;
Los quales por el ancho mar desierto,
Con gente, bastimentos, municiones,
Y vn digno General de esfuerço, y arte,
Saliessen en demanda de Richarte.

Assi el audàz pyráta se dezia,
Y Aquines por blason, de clara gente
Moço, gallardo, próspero, valiente,
De proceder hidalgo en quanto hazia;
Y acà, segun moral filosofía,
(Dexado lo que allà su ley consiente)
Affable, generoso, noble, humano,
No crudo, riguroso, ni tyrano.

Perdieronſe las naues de ſu armada,
Enla angoſtura,y boca del Eſtrecho,
Quedandole vna ſola de prouecho,
Tan bella,que la Linda fue llamada;
Para qualquier encuentro aparejada,
Por ſer ſu gente plàtica,y de hecho,
Y ella,de bien armada,y guarnecida,
Baſtante a no temer,y a ſer temida.

Con eſta,falto ya de baſtimento,
Y de otras coſas mil meneſteroſo,
Entrò por el Chileno mar ondoſo;
Dó ſe le hizo vn buen acogimiento;
Porque enel Mapochòte,rico aſsiento
Hallò lo que buſcaua mas copioſo,
Que ſi por ello a Londres aportara,
Y mucho tiempo atràs lo aparejara.

Alli tomò,ſin ſerle defendidos,
Con vn baxel à cinco deſcuydados
De cables,xarcias,lonas pertrechados,
Y de comida en colmo abaſtecidos;
Con muchos texos(mal,o bien auidos)
Que fue la rica peſca de dorados,
Arriua figurada por Llarèa,
Si bien aquel oràculo ſe crea.

Eſtuuo

Estuuo regalandose enel puerto,
Que fue, para su infierno, para yso,
Viniendo por el pueblo, que lo quiso,
Con las tomadas naues á concierto:
Mas fue de bien seguro, y mal experto
Dexalles quien pudiesse dar auiso;
Aunque su Capitan astuto, y sabio
Mil vezes se mordio por ello el labio.

Mas como de su nao tan grande estima,
Y del Pirù caudal tan poco hiziesse,
Cosa no se le dio de que se diesse
(Segun que dixe atras) auiso a Lima:
Pero la que entendio ser dulce lima
Presto será tan agra, que le pesse,
Quando se llegue el tiempo de proualla,
Al estruxalle el çumo enla batalla.

Para lo qual no duerme don Hurtado,
Aunque de acuerdo sale entre dos luzes,
Que luego van los Lanças, y Arcabuzes
Al puerto del Calláu, por su mandado,
A fin de que le tengan bien guardado
Contra los enemigos delas cruzes;
Mientras enla Ciudad la trompa brama,
Y al bèlico furor incita, y llama.

Señala

Señala luego trés capitanias
En tres valientes hombres señalados,
Para que, cada qual de a cien soldados,
Leuanten tres luzidas compañias;
Y que con ellas dentro de tres dias
Se pongan en la mar adereçados;
Pulgàr, Manrique, y Plaça son sus nombres,
Del arte militar famosos hombres.

Despacha sus domèsticos tras esto,
Con los que su persona traen guardada,
Para que en la Galera, y Naos de Armada,
Haziendo guarnicion, se embarquẽ presto;
Y quando en curso lòbrego, y funesto
La media noche, y mas, era passada,
El mismo, apressurandose, camina
(Sin esperar la luz) a la marina.

La que le presta el cielo es tan escasa,
La noche tan espessa, y tan escura,
Que no pudiera ver con su espesura,
Sin hachas el lugar por donde pasa:
No lleua sino algunos de su casa,
Porque para la priessa, que procura,
Ya sabe que es forçoso inconueniente
Querer lleuar tras sí tropel de gente.

En hora

En hora,poco mas,allá ſe puſo,
De donde ſiete millas ay mortales,
Eſtando con la gota,y otros males;
(Que ſiempre cõtra el biẽ el mal ſe oppuſo)
Alli vigilantiſsimo diſpuſo,
Y proueyo las coſas eſſenciales,
Con que formar en breue armada grueſſa,
Para tomar los paſſos ala Ingleſſa.

Y aſsi,ni alas veneras de la playa
Ni a ſus encarrujados caracoles,
El rubio ſol tornó de tornaſoles,
Texidos por la mano de ſu Aglaya;
Ni Dóris ſe viſtio cerúlea faya
Con guarnicion de creſpos arreboles,
Picada con las puntas del Tridente;
Primero que el hiziera lo ſiguiente.

Ordena que vn pataxe por la poſta
Vaya de puerto en puerto,y cala en cala,
A dar auiſo dèſta nueua mala,
Para que eſtè ſobre el toda la coſta;
Y luego,dando vn ſalto de langoſta,
A Mèxico atrauieſſe,y Guatimala,
Haziendo que ſe ponga todo alerta,
No ſalga el enemigo por ſu puerta.

A Pana-

A Panamà deſpacha otro pataxe
Pàra que el Corduuenſe don Fernando
No dexe(pueſto apunto con ſu vando)
Que por alli el Ingles tenga paſſaje,
Eſte es vn ſeñalado perſonaje
El qual auia partidoſe,lleuando
Con ſumma breuedad la plata,y quinto
Al digno ſuceſſor de Carlos Quinto.

Pues ya que todo el mar aſsí preuino,
Embio la coſta arriua dela tierra
Por *chaſquis alos Valles,y ala Sierra,
Poniendo en todo el orden que conuino:
De ſuerte que los paſſos del camino
Todo lo que es poſsible toma,y cierra,
A fin de que los ſueltos luteranos
Por pies no ſe le vayan delas manos.

*Indios Correos de a pie.

En tanto que enel puerto pedregoſo
Preuiene don Hurtado lo que cuento,
Se deſencaſa Lima de ſu aſsiento
Con el tropel,y eſtruendo belicoſo;
Dò el yracundo Marte ſanguinoſo,
Queriendo ſecutar ſu crudo intento,
Se viene de ſu alcaçar en perſona
Acompañado ſolo de Belona.

Por

Por toda la ciudad diſcurre luego,
El azerado eſcudo enla ſinieſtra;
Y ſacudiendo el haſta con la dieſtra,
Incita a ſu coſtoſo,y duro juego:
El miſmo enciende,ceba,ſopla el fuego,
Y a todos tan colerico ſe mueſtra,
Que el mas elado,y tibio,ſi le mira,
Le queda el coraçon ardiendo en yra.

Por todos la furioſa llama cunde,
A todos llama el aſpero exercicio,
El mas compueſto ſale ya de quicio,
Y en confuſion tan grande ſe confunde;
La populoſa fàbrica ſe hunde
Con el rumor la prieſſa,y el bullicio,
Y mar ſoberuio es yà la humilde tierra
Hinchada con los vientos dela guerra.

Ya eſtan allà las vltimas eſferas,
Con agua de eſtas ondas rociadas,
Y al retumbar de trompas atronadas
Enſordecido el mar,y ſus riberas;
Ya con los eſtandartes,y vanderas
Las anchuroſas calles entoldadas,
Ya del cernido poluo tanto ſube,
Que a Lima dexa ciega con ſu nube.

El albo-

El alboroto, el trafago, el ruydo,
La confusion, estrépito, y tumulto,
El desacorde son, y espesso bulto
De vozes, mal distintas al oydo;
La trápala del vulgo remouido,
La turbacion de muchos en oculto,
Por toda la ciudad, y partes della
Vno con otro junto se atropella.

Mas tanta poluareda, y barahunda
No es de manera, que aya de ser parte,
A que del justo limite se aparte
El orden dela guerra, o se confunda;
Pues antes (si se mira bien) redunda
En dalle lo que es suyo al fiero Marte,
Que mientras mas, y mas la furia crece,
Mejor en medio della resplandece.

El Doctor Alõso Criado d Castilla Oydor mas antiguo de la audiencia d Lima

Y no es posible falte por la gente,
Porque la ordena, rige, y acaudilla
No menos que el sagàz Oydor Castilla,
Aquien dexó el Marques por su teniente;
Varon, que enlos Estrados dignamente
Occupa, y llena bien la primer silla,
Siempre dela Iusticia firme Atlante,
Y agora enesta guerra vigilante.

Encima de vn cauallo poderoſo
De cinta, y cabos negros, alazano
Andaua el miſmo Conſul por ſu mano
Haziendo diligente al pereçoſo,
Tan efficáz, actiuo, y cuydadoſo,
Como (quando era tiempo) graue, y llano,
Virtud que en vn ſujeto a penas cabe
Moſtrarſe por yguàl humano, y graue.

Con eſto la Ciudad por todas vias
Se mete en mas calor ſe enciende, y arde,
Haziendoſele guarda cada tarde
De dos aſſeguradas compañias.
O quanto ſe cudician eſtos dias,
No ſolamente a fin de hazer alarde
Delos gallardos ànimos fogoſos,
Sino de varios trajes licencioſos.

Tendido el pie, la mano enla ſargenta,
Al paſſo dela caxa reſonante
Tan deſdeñoſo và el caudillo infante,
Qual ſi de ſi, no más hiziera cuenta;
Su alferez, que enel tercio ſe preſenta,
Abate la vandera tremolante;
Diſparan ſus cañones los ſoldados,
Que van por ſus hileras ordenados.

Mas

Mas entre los gallardos capitanes,
Del numero del pueblo señalados,
Hizo señal con todos sus soldados
El fuerte Iuan Bayón de Campomanes:
Porque el salio galan, ellos galanes,
El ricamente armado, ellos armados,
El todo lleno de animo, y de brios,
Y todos ellos desto, nò vazios.

Mostrolo bien a cierta coyuntura,
Que auiendo menester el puerto gente,
Marchò con sus infantes diligente
Camino largo, a pie, de noche escura,
Por donde arando va la tierra dura,
Mas genero de bestia no consiente,
Porque para los suyos no ay cauallos,
Y el quiere (no lleuandolo) lleuallos.

Fue hecho de vasallo al Rey tan fido,
Que bien prouò con el, si procedia
Al passo de su padre, el qual tenia
Renombre de leal bien merecido.
Mas al Calláu boluamos, que me oluido
Delo que en el ordena don Garcia,
Y el populàr tumulto me ha estoruado
Para poder oyr, si me ha llamado.

Pues

El qual, despues de tantas preuenciones,
Todas tan importantes como cuento,
Con otras, que por no alargar el cuento,
Forçoso han de passarse entre renglones;
Apercibio en tres fuertes galeones
Quanto era menester para el intento,
Poniendo en orden otros tres pataxes,
Que puedan yr siruiendoles de pajes.

Entre la del fanàl, y su almiranta
Fueron sessenta pieças repartidas,
De bronze duro, y sólido fornidas,
Cuya respuesta al cielo se leuanta;
Y de seguridad, y fuerça tanta,
Que bien manifestauan ser fundidas
Por el famoso artífice Tejeda,
Digno de que esta gloria le suceda.

Otras catorze gruessas le metieron
Al galeon san Iuan por los costados,
Y acada quatro versos assomados
Por proa en los pataxes se pusieron;
Entre los quales junto repartieron
A veynte, y cinco pláticos soldados,
Todos con arcabuzes, y mosquetes,
Agudas picas, duros cosseletes.

Ya eſtauan en el puerto recogidos
Pulgàr, Manrique, y Plaça con ſu gente,
Y fuera deſta, mas de ciento, y veynte
De ſolo caualleros ofrecidos;
Que en otras ocaſiones conocidos,
Tambien lo quieren ſer en la preſente;
Pues mientras puede mas el noble pecho,
Nunca remata cuentas con lo hecho.

Fue Lorenço de Heredia el vno de eſtos,
Que luego ſe embarcò con diez ſoldados,
Todos a coſta ſuya ſuſtentados,
Y todos a qualquier peligro pueſtos;
No menos acudio con paſſos preſtos,
Sin eſperar a ſer delos llamados,
Que ſolo ſu valor le llama, y lleua,
El claro don Franciſco dela Cueua.

Por General ſe eſtaua ya eſcogido
Para tan alta empreſſa; quien diremos?
Delante delos ojos le tenemos,
(Aunque ſobre ellos deue ſer tenido)
Aquel varon en todo eſclarecido
Hijo del gran ſeñor Conde de Lemos,
Cuñado del Virrey, que es otra cuña
Para apretar mejor el bien, que empuña.

Aquel

Aquel que en otras muchas, y esta prueua
Dexa, para seguille, al mundo rastro,
Illustre don Beltran, honor de Castro,
Y luz resplandeciente dela Cueua;
Aquel, que por blason, y gloria nueua
Merece, en vida, estatua de alabastro,
Y en muerte, si la muerte al fin le llama,
Altares consagrados a la fama.

No es esta essotra cueua de ladrones,
Adonde tan escasa luz auia
Pues siempre el sol está en su compañia,
Vañandole los vltimos rincones;
Mas es la insigne cueua de Leones,
De donde aquel brauissimo salia,
Aquel de pelo pardo, vedijoso
Que nos predixo el sueño mysterioso.

Ni es el rugiente leon de los del lago,
Mas el que con el mar a braços puesto,
Y a trance de peligro manifiesto,
Siguio con tal teson al fiero drago:
Pues este, de quien digo, y poco hago
Aunque dixera mas, y mas sobre esto,
Es el que en si tomó de tal empresa
La carga principal, que tanto pesa.

Mas a ſus duros ombros ya ſabia
Que el mucho peſo della no era nada,
Pues que lleuaron otra mas peſada,
En tiempo que mas tiernos los tenia:
Porque de veynte ydos aun no ſeria
Quando ſe le fio vna gran jornada,
Y veynte mil guerreros a ſu cargo,
De que ſalio con todo buen deſcargo.

La del Final dixeron a eſta guerra,
Y por ſu graue peſo, yo no dudo
Sino que quien con eſſe entonces pudo,
Agora no darà con eſte en tierra:
Por donde ſin errar (que nunca yerra)
Le dá el Virrey ſus armas, y ſu eſcudo,
Que, fuera de venille tan nacidas,
Le ſon por otros titulos deuidas.

Pues vno fue tambien ſalir à èllo
El propio don Beltran ganoſamente,
Por ſer el mas ydoneo, y ſufficiente,
Y el que mejor podrá ſalir con ello:
Aſiò dela ocaſion por el cabello,
Sabiendoſe ofrecer a la preſente;
Aquien, ſi delas manos ſe le fuera,
No ſè que mano echàrſela pudiera.

A todos fue de gusto el nombramiento,
Por ser a todos gustos acertado,
Y a penas acauò de ser nombrado,
Quando se echò de ver su acertamiento;
Que el natural orgullo, y ardimiento,
En firme apoyo, y basa sustentado,
Dio luego la señal, y claro indicio
De quan seguro estaua el edificio.

Al puerto, en eligiendole, camina,
Lleuado raudamente de su gana,
Y alli desde la tarde ala mañana
No sabe que es salir de la marina;
Alli con el fantàstico se indina,
Alli con el doméstico se humana,
Alli leuanta el animo al humilde,
Y al fin de su deuer no dexa tilde.

Alli de biua espuela sirue al floxo,
Y de calor, al tèpido, y al frio,
De mil ocupaciones, al valdio,
De manos, y de pies, al manco, y coxo;
Al soñoliento le haze abrir el ojo,
Al encogido, y lasso, pone brio;
Por donde a todos dà lo necessario,
Curandoles el mal con su contrario.

Enel honroſo officio de Almirante
Fue delos mas granados elegido
Vn hombre en ſuerte, y ſangre eſclarecido,
Segun lo teſtifica ſu ſemblante;
No menos arrojado, que conſtante,
Ni menos caudoloſo, que partido,
Su nombre es don Alonſo, aquel de Vargas
Aquel de lengua breue, y manos largas.

Dõ Alõſo d'Vargas Carnajal, ſeñor d'Tarapacà.

Eſte, con todo el luſtre, y ornamento,
Que a ſu valor, y termino deuia,
Y dos tan ſolas prendas, que tenia,
Mancebos de gallardo penſamiento,
En vn baxel hermoſo, al mar, y viento;
Haziendo plato a quantos dentro auia,
Se dio; ſin reparar en coſa alguna;
Diſpueſto al diſponer dela fortuna.

Cerca de don Beltran al dieſtro lado
(Para tener ſeguro al mar incierto)
Va ſiempre Miguel Angel, hombre experto
Magnànimo, capáz, acreditado;
En tales ocaſiones tan prouado,
Que ya de ſu valor, al deſcubierto,
Y de ſu clara eſtirpe, dio la mueſtra,
Lleuandola adelante con la dieſtra.

El General Miguel Angel Felipon.

A quien

A quien de luengos años a esta parte
El Visorrey presente, y los pasados
De cargos, y de títulos honrados
Han dado (con razon) la mejor parte;
Y aquien sobre Neptuno vido Marte
Ponerse a duros trances arriscados,
Saliendo muchas vezes bien con ellos,
Y siendo general en muchos dellos.

A cuya causa agora don Garcia,
Hallandole varon de tanta prueua,
Le haze consultor del de la Cueua,
Por dalle aun mas honor del que tenia;
Donde (como dirá la pluma mia)
Ganó renombre nueuo, y gloria nueua,
Auiendo sido (acosta de Richarte)
En el suceso pròspero gran parte.

Ya pues la playa toda centellea,
Segun que don Beltran la và encendiendo,
Ya todo a su calor está hiruiendo,
Ya gente armada bulle, y hormiguea;
Mas quando, al respirar dela marea,
Se van las negras sombras estendiendo,
Todo en silencio alli se trueca, y muda,
Quedando la ribera sola, y muda.

Mas ya que ſobre el campo criſtalino
El padre de Faetón ſu luz dilata,
Haziendo delas ondas fina plata,
Y al arenoſo margen, de oro fino;
Vereys con vn tropel tan repentino,
Que el animo, y ſentidos arrebata,
Eſtar de gente ya la mar tan llena,
Que friſa, en cantidad, con el arena.

O que ſe vè por vna, y otra parte
De gala, orgullo, garbo, y gallardia,
Que de valor, esfuerço, y loçania
De Alcides embidiada, y aun de Marte:
O deſcuydado apòſtata Richarte
Procurate boluer a quien te embia,
O toma (ſi pudieres) otro rumbo,
Porque tu perdicion eſtà en vn tumbo.

En daño tuyo vn Leon ſe deſpereza,
Que ya la parda, y creſpa crin ſacude,
A cuyo bramo braua gente acude,
Aſſegurada en fè de ſu braueza;
Pues huye, que eſperar ſera ſimpleza,
Aunque la tierra, el viento, el mar te ayude;
Porque ſi tienes mano tú en el ſuelo,
El tiene mano, y braços en el cielo.

Dà lue-

Dá luego pues al zèfiro las velas,
Y larga las eſcoras preſto, larga,
Carga de velamentos, carga, carga,
Que te daran alcance, ſino buelas;
Mira que ya ſe calça las eſpuelas
Vno que corre bien carrera larga,
Pues bate, pica, rompe los hijares,
Y no, por hazer piernas, te repares.

No ſè ſi amis clamores dás oydo,
O ſi ſerà poſsible auer llegado,
Donde (con ſer tan grande) no ha tocado
Eſte rumor del puerto, y ſu ruydo;
Mas ſè que nunca dà tan gran tronido,
Sino es que càyga rayo acelerado,
Y ſi eſte a lo mas alto ſe endereça,
Guarda, Richarte, guarda tu cabeça.

Y guarte no repares con la mano,
Que te la cortaràn a cercen luego,
Sino con ambos pies, que en eſte juego
Mas vale ſer de pie, que no de mano;
Aunque eſto pienſo yo que ya es en vano,
Por mas que ſobre el agua lleues fuego,
A cauſa de le auer acà tan biuo,
Que ya eſtà el pie de todo enel eſtribo.

Con vna breuedad jamas penſada
(A lo que de eſta tierra ſe entendia,
Y aun alo que en Eſpaña ſer podia)
Se puſo a punto, y orden el armada,
Pues para ſer (qual digo) aparejada,
Aun era eſcaſo tiempo de año, y dia,
Y no ſe vio el Marques en el otaño,
Sin que de todo vuiera dado cauo.

La máquina artillada fue tan buena,
Que deshiziera torres diamantinas,
Pedreros, eſmeriles, culebrinas,
Con balas de nauaja, y de cadena;
El ſalitrado poluo, mas que arena,
Gurguzes, lanças, dardos, jaualinas,
Rodelas, petos fuertes, morriones,
Y ſobre todo grandes coraçones.

Ingenios van con eſto juntamente,
Para matar los fuegos del Coſſario,
Y reſponder con ellos al contrario
En la ſazon, y tiempo conueniente.
Al fin que todo va cumplidamente,
Lo que es a tal jornada neceſſario,
Conforme ala perſona que la guia,
Y al crédito, y honor de quien le embia.

Lleua tambien la Armada religiosos,
Del alma,y aun del cuerpo defensores,
Iesuytas dotrinales,Redemptores,
Y aquellos delos púlpitos famosos;
Van muchos instrumentos sonorosos,
Van chirimias,caxas,atambores,
Van pífaros,clarines,van trompetas,
Van sacabuches,flautas,y cornetas.

Y para gala pompa,y ornamento,
Se ocupan gauias,topes,burriquetes,
De flamulas,vanderas,gallardetes,
Lleuados donde quiere el manso viento;
De cuyo delicado mouimiento
Estan,como colgados,los trinquetes,
Por verse ya la Flota demanera,
Que solamente es ayre lo que espera.

Bueluo a dezir que es cosa estraña, y nueua,
El ver aca enlas Indias despachada,
No mas que a buelta de ojos vna armada,
Como esta,con la maquina que lleua:
Que gloria pues aurà,que no se deua,
Por mas delgado estilo celebrada,
A quien,por su cuydado,fue bastante
Para salir con obra semejante?

Las

Las gracias al felice don Garcia
(Despues de Dios) se deuen solamente,
Que estuuo desde atras continuamente
Haziendo municion, y artilleria,
Y como si por clara profecia
Le fuera este futuro mal, presente,
Assi con su prudencia lo preuino;
Que el sabio tiene mucho de adeuino.

Pues quando como digo nuestra armada
Estuuo puesta en orden, esperando
Que ya el amigo tiempo fuesse entrando,
Para salille luego ala parada;
No permitio el Virrey fuesse leuada
Sin que tan generoso, y fuerte vando
Gozasse su presencia, y faz augusta,
Bastante galardon, y paga justa.

Entrose en vn esquife, que ala orilla
Estaua de laureles encrespado,
Y con acorde musica lleuado
Se va cortando el agua a remo, y quilla:
Parece que el soberuio mar se humilla,
Reconociendo la honra, que le han dado,
Pues mas tendido, y llano que la palma
Le lleua, como en ellas, por su calma.

Llegado

Llegado alos ſoberuios galeones,
Embuelto con la ſalua en humo,y grita,
Y aun en plazer de vellos,los viſita,
Sin perdonar los vltimos rincones;
Dò a todos con altiſsimas razones
Alegra,fauorece,mueue,incita,
Dexandolos por ellas mas pagados,
Que a mucha fuerça,y colmo de ducados.

Con eſto dà la buelta a la marina,
Y luego es vna pieça diſparada,
Llamando a recoger los dela armada,
Vſança militar,y diſciplina:
En tanto Apolo Dèlfico reclina
Su lùcida cabeça traſſudada
Enel regaço freſco de Aretuſa,
Dexando a Clicie huérfana,y confuſa.

Entró la virazón con mano larga,
Hiriendo los ondoſos gallardetes,
Con que largaron luego los grumetes,
Aſsi como el Piloto dixo,larga:
Haze gemir al mar la graue carga,
Y el viento rechinar alos trinquetes;
Que pueſto yá en virar ſu amor,y eſtudio,
Al puerto dan libelo de repudio.

Tan

Tan rauda por el mar la armada cuela,
Haziendole escupir al cielo espuma,
Que ya por popa dexa mano, y pluma,
Sin que mi buelo tenga con su vela;
Mas fuera de ser poco lo que buela,
Agora de cargada se embaluma;
Por donde, hasta alijar del peso vn tanto,
Mar en traues aurà de estarse el canto.

CANTO

CANTO XIX.

LLEGA DON BELTRAN AL PVERTO DE Chincha, dõde, ſiendo primero deſcubierto de Richarte, que eſtaua en aquel paraje, ſe dà a virar la buelta delo mar, huyendo a toda prieſſa, ſiguenle los nueſtros, haſta q̃, ſobreuiniendo vn terrible tẽporal con la eſcuridad dela noche, le pierden de viſta, y las naos deſaparejadas por el viento arribã al Callao. Reparanſe enel los dos mejores nauios cõ toda breuedad dexando los demas, por ſer vno ſolo el del enemigo, y ſalen en ſu buſca ſegunda vez. hallãle en Tacàmez ſurto, dõde ſe dà principio a la eſpãtoſa naual batalla.

I por algun camino ſoſpechara
Que era ſeñor tan aſpero el q̃ ſigo,
(No ſe ſi voy errado enlo q̃ digo)
Aun dudo ſi por vos lo começara:
Mas como deſcubrio tan buena cara,
Semblante grato, plàcido, y amigo;
Ymaginé (engañandome) que fuera
Conforme lo de dentro a lo de fuera.

Entrè por valles, prados, y floreſtas
Como la miſma palma dela mano,
Mas preſto ſe acauó el camino llano,
Y comence a trepar por agrias cueſtas:
Cauſòlo que me echè la carga a cueſtas,
Sin atentalla en vna, y otra mano,
Mas buena me la dan por eſte yerro,
Pues dando dellas voy, de cerro en cerro.

Y ſi

Y ſi dela fragoſa tierra eſquiua
Al hondo mar me fuí, por mas atajo,
El agua del me dà mayor trabajo,
Pues ſufro ya la muerta, ya la biua;
Agora prohejando coſta arriua,
Agora arrebatado coſta abaxo,
Tal vez con deſgarrón, tal vez ſin viento
El fragil botiquin de mi talento.

Ya doy con el en vna yerta roca
De rigido ſujeto, duro, y frio,
Ya encallo al mejor tiempo en vn baxio,
Quando ay materia buena, pero poca;
Ya quando el viento del caudal ſe apoca,
En congoxoſa calma eſtoy valdio,
Ya ſi la tempeſtad de coſas carga,
Alijo muchas buenas dela carga.

Mas eſtos infortunios, y contraſtes
Eſpero que han de ſerme alla enel puerto,
Boluiendo la memoria al mar deſierto,
Lo que enla dulce lira ſon los traſtes:
Que, ſi, como al principio me lleuaſtes
(Con alentar mi voz) por campo abierto,
No me dexays al fin, claro Mecenas,
Galernos me vendran á manos llenas.

Y ſi por falta del quedó mi naue,
Sin yr en ſeguimiento dela armada,
Suſpenſa en alta mar atraueſſada,
Por alijar canſancio, peſo graue;
Agora bolará con alas de aue,
En fè de vueſtro eſpiritu lleuada,
Tan çafa, tan boyante, y tan ligera
Que a todas lleue ya la delantera.

Sulcando van el mar a popa via,
Las poderoſas naues en conſerua,
No viendo ya las flores, ni la yerua,
Que nueſtra generoſa madre cria:
Solo ſe vè la blanca ſierra fria,
Por ſer de cumbre altiſsima, ſuperua;
Mas tan opáca, lobrega, y ñubloſa,
Que mas parece nubes que otra coſa.

Quiſieron ſe enmarar por mas acierto,
Para ſi ſe enmaraſe el enemigo,
Tenelle ya cerrado eſte poſtigo,
Que era, para eſcaparſe, el mas abierto;
Y ſi vnieſſe ya de puerto en puerto,
Eſtauan auiſados, como digo,
De ſuerte que al Virrey la nueua dada,
Se la lleuaſſen luego a nueſtra armada.

Mediante pues eſtar tan preuenido,
Y auer en todo tal correſpondencia,
Tuuo vn auiſo luego ſu Excelencia,
Deſpues que don Beltran vuo partido,
De como auia el Coſſario parecido
Moſtrando ſobre Arica ſu potencia,
Que no era de vn baxel, ni vela ſola,
Sino de tres, y mas vna ventola.

Adonde juntamente auia tomado,
Sobre lo que de Chile ſe traya,
Vn barco de vn arràez, en que venia
Gran ſuma, y differencias de peſcado;
Y el dueño del, auiendoſe librado,
Fue el miſmo, que auiſo delo que auia,
A quien, porque informaſe mas de cierto,
Embiaron los que mandá aquel puerto.

Por eſta relacion quedó creydo
Que el deſcubrir Aquines vela tanta,
Es por auer hallado ſu almiranta,
Que en Chile dixo auerſele perdido;
Mas el Marques a todo apercebido,
No de ſaber el nùmero ſe eſpanta,
Antes le nace dello guſto, y gloria,
Por ſer en mas honor dela vitoria.

Acude

Acude con ſolicita preſteza,
A luego preuenirſe,y guarnecerſe,
Y ſiempre mas,y mas fortalecerſe,
De toda guarnicion,y fortaleza;
Y aunque gaſtaua en eſto con largueza
De tal manera en ello ſupo auerſe,
Que no hizo gaſto al Rey ſino taſſado,
Con atencion de verle tan gaſtado.

Si preguntays,que como fue poſsible
Gaſtar al Rey tan poco,haziendo tanto?
Reſponderè,que yo tambien me eſpanto,
Mas puedeſe tener por infalible;
Que yo no ſé dezillo,aunque es dezible,
Pues no qualquiera dicho cabe en canto;
Solo ſabrè deziros en ſentencia,
Que tiene para todo la prudencia.

Por eſta pues,que en el ha ſido ſuma
Apercibio ſegunda vez armada,
La qual en menos tiempo fue apreſtada
Del que en dezillo gàſto con la pluma;
Y para no gaſtalle,digo en ſuma,
Que aſsi como la nueua le fue dada,
Se vio otra vez cubierta la marina
De gente braua,y màquina bronzina.

Con esta peltrechó la Galizabra,
Hecha por orden suya en este assiento,
Y vn vergantín, que en el está de assiento,
Con otro Galeon como vna zabra:
Correspondiendo la obra a su palabra,
Y su palabra, y obra al pensamiento;
De suerte que era dicho, y aun obrado
Casi con la presteza que pensado.

Preuiene ese lo dicho para guarda
De treynta, o mas pataxes, y nauios,
De bèlica defensa tan vazios,
Que los rindiera vn tiro de bombarda;
Y porque si el Ingles audàz, no aguarda,
Temiendo del Catòlico los brios,
Le puedan yr siguiendo en el instante,
Antes de auer passado se adelante.

Demas de que si arriba nuestra armada
(Succsso casual, y contingente)
Desnuda del reparo conueniente,
Serà con esto en breue reparada;
Para que assi prosiga su jornada,
Sin rebalsar vn punto la corriente,
Hasta bolcar en ella al enemigo,
Haziendo por lleuàrsele consigo.

Despueblase por esto el pueblo todo,
Poblandose de gente la ribera,
Y andan la costa arriba, y por do quiera
Los preuenidos òrdenes a rodo:
Pues como fue el cuydado en este modo,
Fue la corresponsion de tal manera,
Que a penas el Britano parecia,
Quando por cada puerto se sabia.

Que luego yua la voz de mano en mano,
Con fuegos auisando en cada parte,
Por do jamas el pèrfido Richarte
A tierra ossò salir del mar insano;
Temiose (con razon) de armada mano,
Reconociendo fuerça, y baluarte,
Y gente de a cauallo por la playa,
Que es la que alos cossarios mas desmaya.

Assi que sin poder dañar, forçado
Se vino prosiguiendo su viaje,
Hasta llegar a Chincha, que es paraje
De Lima treynta leguas apartado;
Mas dando auiso desto a don Hurtado,
Al punto despachò con el mensaje
Vn bolador chinchorro a nuestra armada,
Para que fuesse a Chincha endereçada.

Ya Feuo doze vezes en Oriente
Su luminoſa faz moſtrado auia,
Y armado la noturna ſombra fria
Su negro pauellon ſobre el tridente;
Sin que del enemigo nueſtra gente,
Supiera por alguna ſuerte o via,
Cauſa para ſus animos penoſa,
Y mas ſentida entonces que otra coſa.

Por donde luego en dandoles la nueua,
Fue tan crecido el júbilo, y tan lleno,
Que todo no cupiera en otro ſeno,
Sino es en el capaz del dela Cueua;
El qual, torciendo el rumbo, que ora lleua,
La buelta vá del termino terreno,
De donde eſtaua entonces deſuiado,
Por yr (como diximos) engolfado.

Priuaua ya la negra noche fria,
De ſu juridicion al claro viſo,
Quando llegò alas naues el auiſo,
Y a tierra don Beltran tomó la via;
Mas al eſclarecer del blanco dia,
Antes de auer el rùſtico de Amphryſo,
Al mar ſu greña de oro deſcubierto,
Se deſcubrio Richarte ſobre el puerto.

Fue

Fue viſta del primero nueſtra armada;
Mas no con tan agudo mouimiento
El temeroſo gamo corta el viento,
En viendo al caçador, que eſtà en celada;
Quan preſto començó la buelta dada
Aquines a virar à barlouento,
Y aquel de Caſtro a dar delas eſpuelas,
Cargando, por ganarſele, de velas.

Ganàrale ſin genero de duda,
Porque ſe le yua aprieſſa ya ganando,
Si le durara mas el tiempo blando,
Que reſpiraua entonces en ſu ayuda;
Mas como luego el proſpero ſe muda,
Ala mejor ſazon ſe fue mudando,
Y haziendoſe, de manſo tiempo affable,
Vn rezio temporal intolerable.

Ya no lleuaua mas el proteſtante
De ſu ligera lancha, y nao altiua,
Porque las otras dos, que dixe arriba,
De Arica no paſſaron adelante;
Que viſto ſer ſu carga no importante,
Y que para el camino por do yua
Auian de ſer forçoſo inconueniente,
Le pareciò dexallas cautamente.

Al vn patax mandò meter a fuego,
El qual de Chile ſolo auia ſacado,
Y al otro, que topó en el mar ſalado,
(Vſando de piedad) largole luego;
Mas del batel, ganado en aquel juego,
Donde hizo la ganancia del peſcado,
Formò la ſuelta lancha el enemigo,
Que agora lleua rápido conſigo.

El inclito Beltran le va ſiguiendo,
Por mas quel mar hinchado ſe leuanta,
Y el desbocado viento ſe adelanta,
Sin orden, y con ímpetu corriendo;
Haſta que ya de termino ſaliendo,
Su furia mas que indòmita fue tanta,
Que rotas las riendas, freno, y todo
Se deſapoderò de todo en todo.

La Capitana rompe el maſteleo,
Quedandoſe la gauia mal ſegura,
Y luego va tras el, la ouencadura,
Que dexa al arbol flaco, mocho, y feo;
El qual, rendido ya, ſobre Nereo
Con gran bayuen arroja ſu eſtatura,
Haziendo que vna naue tan ligera,
Se quede reparada en ſu carrera.

El

El Galeon ſan Iuan, que ya venia
Al de Bretaña mas vezino, y junto;
Se deſaparejó de todo punto,
Dexando, a ſu peſar, lo que ſeguia;
Vinieron a la mar de romania
Los arboles, y velas todo junto,
De ſuerte que la fuerça de fortuna
No le dexó ſiquiera con alguna.

Deſcuellaſe de modo la tormenta
Que ya ſe pone en quintas con el cielo,
Queriendole cubrir de eſcuro velo
Mas denſo, que enla noche turbulenta;
El pielago de tumido rebienta,
Y con ventoſas a las ſube en buelo,
Lleuandoſe la nao, para que tope
Enel ſidereo techo con el tope.

Roncando ſe alça arriba el mar ondoſo,
Y abaxo eſtan hiruiendo ſus arenas,
Eſcondenſe Tritones, y Syrenas
Alla enlo mas occulto, y cauernoſo;
Al arreziar de Boreas proceloſo,
Rechinan jarcias, gúmenas, entenas,
Y cada golpe, o ſubita grupada
Dà mueſtras de querer tragar la armada.

Eterno Dios, no està de vueſtro dedo,
Eſta globoſa màquina pendiente?
Y el bramador del húmido Tridente,
A vueſtra voz no eſtà callado, y quedo?
No eſtà el abyſmo trèmulo de miedo
Rendido a vueſtro braço omnipotente?
No ſoys el contador delas eſtrellas,
Y el que ſabeys nombrar a todas ellas.

No ſoys el que dexays con vueſtro pàlmo
Al ancho mar Occèano medido?
Y aquel en cuya palma ſoſtenido,
El Orbe todo eſtà, ſegun el Pſalmo?
Pues como juſto Dios, benigno, y almo,
Si veys al mar furioſo, y remouido,
Diſsimulays con el de tal manera,
Como ſi vueſtro ſúbdito no fuera.

Ya vemos que por vos, en eſſa playa,
Viniendo con tal impetu, le enfrena
Vn freno valadí de flaca arena,
Que a todo ſu peſar le tiene a raya;
Y para que de boca no ſe vaya,
No quiere mas apremio ni otra pena,
Que vueſtro efficaciſsimo precepto,
Al qual, eſtà domèſtico, y ſujeto.

Acuer-

Acuerdome, señor, quando dixistes,
Que en vna parte el mar se recogiesse,
Para que assi la tierra pareciesse,
Que en el lugar mas ínfimo pusistes;
Y quando alla en el Exodo quisistes,
Que el mismo mar sus aguas diuidiesse,
Para que le passassen a pie enxuto
Los que sacò Moysen de su tributo,

Pues no es menor agora vuestro mando,
Ni vuestra voluntad, que entonces era,
Mas antes, si aumentarse en vos pudiera,
Se fuera por nosotros aumentando,
Ni van a menos bien los deste vando,
Que los de la Iacóbica vandera,
Para que passen ellos sin mojarse,
Y estos esten a pique de anegarse.

Que si ellos ván con íntimos desseos,
De ya firmar sus pies en vuestros llanos,
Los nuestros de poner, señor, las manos
En riscos, donde habitan Amorreos;
Y si ellos son ydólatras Hebreos,
Estos no son catholicos Christianos?
Si alla por ley escrita en piedras biuen,
Aca por gracia en almas no la escriben?

Y si

Y si poneys los ojos en la guia,
Escondeseos a vos que los guiaua
Alli Moysen, el hijo de la esclaua,
Aqui Iesus, el vuestro, y de Maria?
Tan poco por aquel, que los embia
Diremos que el fauor se menoscaua,
El qual es (quando menos) don Hurtado,
De vos en todo tiempo regalado.

Ni por el que los lleua me parece
Auer desmerecido vuestra mano,
Por ser vn gran varon de pecho sano,
Que, como en lo demas, en virtud crece;
Pues que es lo que a los vnos fauorece?
Y causa que a los otros deys de mano?
Abysmos son, señor, del pecho vuestro,
Dó pierde pie el ingenio corto nuestro.

Por cuya cortedad, es cosa injusta
Que vuestro ser sin limite se mida,
No siendo sino falsa tal medida,
Pues la que alcança mas, menos ajusta,
Y cosa que no fuesse recta, y justa,
Y a fuera del justissimo sentida,
Si el hombre de las vuestras no sintiera,
Dexandose lleuar de fè, sincera.

Mas

Mas a lo que el humano entendimiento
Segun su corto límite, rastrea,
Entiendo yo que toda esta pelea,
Y tal rebentazon de mar, y viento;
Es para mas entero cumplimiento,
De todo lo que en esto se dessea,
Pues sabe ya el de mas estrechas sienes,
Que siempre saca Dios de males bienes.

Si de difficultad no fuesse llena,
Que cosa vuiera digna de memoria,
Quien da su punto al dulce de la gloria,
Si no prouó el amargo dela pena?
Si la batalla no es de buena a buena,
Tan poco puede serlo la vitoria,
Ni gusta del verano alegre, y tierno
Quien no gustó del triste, y duro hyuierno.

Fuera de que es costumbre recebida,
Por ser tan en razon fundada, y puesta
El estimar la cosa en lo que cuesta,
Sin ser por otra causa en mas tenida:
Que si es difficultosa la subida,
Por vn breñoso risco, y agria cuesta;
Tan grande es el plazer alla en la cumbre;
Como lo fue, al subir, la pesadumbre.

Pues

Pues quiero ya, que el rùſtico me entienda,
No diga que diſparo, y deſatino,
Si no declaro mas, porque conuino,
Que el viento, y mar ſaliеſſen de rienda;
Y aunque metido voy por otra ſenda,
Yo boluerè muy preſto a mi camino,
Porque el bramar del tùmido Tridente
Podrá ſacarme a tino facilmente.

Quiero dezir, que vino la tormenta
Por eſpecial fauor del alto cielo,
Para que don Beltran aca en el ſuelo,
Su mèrito aumentaſe (ſi ſe aumenta)
Pues no fuera el vencer de tanta cuenta
Sino cubrir ſu luſtre con vn velo,
Segun la ſuerte, almenos, del que digo,
Rendir con tal ventaja al enemigo

Y de ſu noble pecho, yo no dudo
Si no que el General, en conociendo
Que el robador Ingles yua huyendo
Con vna ſola naue por eſcudo,
En parte ſe gozò, ſi en parte pudo,
De que le fueſſe el mar contrauiniendo,
Por ſolo no poner peſadas manos
En quien aſsi le mueſtra pies liuianos.

Que

Que hazaña, que proheza, que alto hecho
Fuera ganar con seys, vn solo vaso,
Con tal facilidad, al primer passo,
Y sin auer passado alguno estrecho?
No fuera cosa digna de su pecho
(Aunque pudiera en otro hazer al caso)
Y assi no quiere el cielo que le alcance;
Porque es humilde el mare al primer lance.

Atajale esta llana, y facil via,
Lleuandole por la aspera, y sangrienta;
Porque como la costa se acrecienta,
Vaya subiendo el precio, y la valia,
Y para su ganancia, y grangeria,
Quiere que a don Beltran se tome en cuẽta
La lucha de la mar, y sus baybenes;
Que es para mas fauor, hazer desdenes.

Tropelle, rompa, estoruos, y contrastes
Halle difficultad en la jornada,
Porque estos en empressa tan honrada,
Son como en fina piedra los engastes:
No suena bien la citara sin trastes,
Ni brota olor el agua sossegada,
Forçoso es menester que se rebuelua,
Para que en suauidad al ayre embuelua.

Por don-

Por donde el temporal, que sobreuiene,
Tan rígido, tan rezio, y repentino
Es vn particular fauor diuino
De aquel, que siempre dá lo que conuiene;
Assi que quanto para, y se detiene
El claro general en su camino,
Tanto para su gloria se adelanta,
Que nunca, de otra suerte, fuera tanta.

Y el impedille el passo deste modo
No es mas, que vn embargalle la hazienda,
Para despues, passada la contienda,
Boluersela con rèditos, y todo;
Que nunca mete Dios el pie en el lodo,
Y mas al que en sus manos se encomienda,
Sino para sacalle libre, y sano
Poniendoselos limpios en lo llano.

No es mas la gran tormenta leuantada,
Sino querer de officio el mismo cielo
Hazer vna probança aca en el suelo
En honrra del que haze esta jornada;
Y porque vaya mas autorizada,
Sin que sospecha quede, ni repelo,
Cita primero al mar, que el daño causa,
Haziendole fiscal en esta causa.

Pues

Pues donde el miſmo Dios toma a ſu cargo
La honra de la Cueua, y el prouecho,
Quien duda que ſaldrà con ſu derecho,
Aunque los pleytos vayan a lo largo?
Desſieme eſſe rebuelto mar amargo,
Dè arcadas, dè ronquidos, álce el pecho;
Que todo es ya ſeñal de dar el alma,
Para quedar deſpues en muerta calma.

No pienſen que es lo dicho congruencia,
O ſolo por lograr algun conceto;
Sino que Dios, para eſte ſolo effeto,
Hizo que el mar hizieſſe reſiſtencia:
Y ſer eſta la cauſa, es euidencia,
Sí ſe ha de colegir por el efeto,
Pues vino a ſer feliz la coſta abaxo,
Deſpues de auer coſtado algun trabajo.

Vltra de que jamas en tal paraje
Se leuantò en la mar tormenta alguna,
Ni enel mudable roſtro de fortuna
Echó de ver mudança el marinaje:
Mas quiero dar la buelta a mi viaje,
Que ya la digreſsion ſera importuna;
Si llaman digreſsion, por vn momento
Ponerme a dar razon de lo que cuento.

Y si me pide alguno estrecha cuenta,
Queriendola mayor de mi tardança,
Respondo, que me vide en la bonança,
Y que temi boluer a la tormenta;
Hasta que agora, al son de ser violenta
Iuzguè que vuiera hecho su mudança;
Mas como al fin es mal, estase entero,
Sin abaxar vn punto del primero.

Mas el valor de Castro se le opone
Constante en el peligro manifiesto,
Y tanto muestra el animo compuesto,
Quanto el furioso mar se descompone:
No ay cosa de trabajo, a que perdone,
Que todo acada parte acude presto,
Siendo cabeça, y manos para todos,
Por verselas meter hasta los codos.

El remouido pièlago hiruiendo
Açá, y alla frenètico se mueue,
Tal vez en tanto grado el cuerpo embeue,
Que la menuda arena se està viendo;
Tal vez, tan sin compas le va estendiendo,
Que el firmamento ya sus aguas beue,
Y con la espuma gruessa, que le escupe,
Su limpio, y raro velo mancha, y tupe.

Pues

Pues que dire del viento ſibilante,
Y dela eſtraña furia con que vienta,
A cada ſoplo tierra, y mar auienta,
Y el cielo a reſiſtille no es baſtante;
Mas don Beltran con pecho de diamante,
Aſsi en la fiera lucha ſe ſuſtenta,
Que, ſin hazer deſden, ſe tiene fuerte,
Venciendo la contraria con ſu ſuerte.

No pierde para tras vn ſolo paſſo,
Ya que para delante no le gana,
Por ver la mar en contra tan inſana,
Y auerſele deshecho el fuerte vaſo;
El Almirante ſolo en tal fracaſo
(Porque ſu nao eſtaua entera, y ſana)
Sigue tras el Ingles con vn pataxe,
Mas preſto el duro viento le haze vltraje.

Ya ya le daua alcance a toda prieſſa,
Ya ya, le eſtaua proximo, y vezino,
Al tiempo que cerrandole el camino,
La noche en medio del, ſe le atrauieſſa;
Lançoſe al mar tan lóbrega, y eſpeſſa,
Y tempeſtad tan grande ſobreuino,
Que derrotados todos de ſu via,
No ſe pudieron ver deſpues al dia.

Ni pudo el fugitiuo de Richarte
Hurtar el cuerpo tanto a la tormenta,
Que al fin no le alcançaſſe; y aun de cuenta
Porque le cupo della buena parte:
Y le tratò Neptuno de tal arte,
(Segun lo que deſpues aca ſe cuenta)
Que para mitigar ſu furia braua,
Partio con el del robo, que lleuaua.

Mas viendo cada nao de nueſtra flota
A ſu fortuna en tanto deſconcierto,
Y que los enemigos era cierto
Seguir la coſta a baxo ſu derrota;
Deſpues de verſe ya deſecha, y rota,
Tuuo por lo mejor boluerſe al puerto,
De donde, ſiendo en breue reparada,
Siguieſſe con la empreſſa començada.

Con eſte buen acuerdo facilmente,
Y a ſu peſar, los nueſtros arribaron,
Do ſola ſu Almiranta adereçaron,
Por ſer la mas entera, y ſufficiente;
Deſembarcoſe el tercio dela gente,
Que con las otras naues ſe quedaron,
Dexandolas deshechas de ſu liga,
El ver que no es mas de vna la enemiga.

Quedo

La Galizabra ſola ſe adereça,
Apercebida ya por don Garcia,
Para yr con la Almiranta en compañia,
Que va por Capitana, y por cabeça;
Porque en razon de ſer tan rica pieça
Negarſele eſte nombre no podia,
Ni a eſſotra, que a ſeguilla ſe leuanta,
El título trocado de Almiranta.

Con eſtas dos, que nadie las yguala,
Y vna ligera lancha, que pudieſſe
Reconocer los puertos que quiſieſſe,
Entrandoſe en qualquier caleta, y cala;
Para que de ninguna hizieſſe eſcala,
Por donde el enemigo ſe le fueſſe;
Partio ſegunda vez el de la Cueua
Con vn orgullo nueuo, y anſia nueua.

Quedoſe don Alonſo mal ſu grado
Por falta de ſalud, y no de brio,
Y porque (como dixe) ſu nauio
Fue para Capitana ſeñalado:
Mas el Virrey diſcreto, y acertado,
Buſcando quien hincheſſe eſte vazio,
Hallò, de mano larga, y ancho ſeno
Vn hombre, que le dió colmado el lleno.

Almirãte la segunda vez Lorẽço Fernandez de Heredia.

Heredia es el que digo, dignamente
A tan illustre cargo promouido,
No menos a sus mèritos deuido,
Que a su robusto braço, y pecho ardiente,
Pues dello dio señal tan euidente
En el tropel de Quito remouido,
Fuera de auer prouado ya la mano
A costa de otro Ingles, en el Vallano.

Partiose pues con este buen arreo
Ligero don Beltran la vez postrera,
Porque el auerse buelto la primera
Fue de mayor espuela a su desseo:
El arribar entonces fue el passeo,
Para passar agora la carrera,
Y hazerse a tras el toro de Xarama,
Para enuestir mejor a quien le llama.

A tierra và tan junto, y arrimado
Que raspa con las àncoras por ella,
Porque el Ingles ha de yr varando en ella
Sino desuara el rumbo començado:
Y como no es su intento dalle lado,
Mas antes dar con el, se abraça della,
Siguiendo siẽpre el curso, el medio, y traça
Que se endereça mas a darle caça.

En

En buelo da tras el con ſeſgas alas
Por el deſierto cano, y ondas frias,
Reconociendo puertos, y bayas,
Recodos, ſenos intimos, y calas;
Que ſi antes con el mar anduuo a malas
Le fauorece ya por todas vias,
Moſtrandoſele facil, y tratable
Con viento largo proſpero, y durable.

Ya paſſa por Chancày la raçimoſa,
Ya de la fertil Guàura ſe adelanta,
Ya de Guarméy ſe alexa, ya de Santa,
Tierra por los moſquitos enojoſa;
Ya de Truxillo a penas ſe vè coſa,
Por popa dexa a Chérrepe, ya Manta,
Cechúra queda a tras, y ſancta Elena,
Tras Payta donde haze luna buena.

Yá con la miſma prieſſa paſſa preſto
El cabo de Paſſào en ſu carrera,
Hazia la punta va de la Galera,
Tomando relacion en cada pueſto;
De donde, ſin hazerſele moleſto,
Proſigue lo que nadie proſiguiera,
Dexando atras los raudos eſpolones
Mil çabos, puntas, morros, farellones.

A penas esta punta fue doblada,
Quando alas dos,y dos del medio dia
Tacàmez les descubre su bàya,
De entonces para siempre celebrada;
Y en ella ya de vn áncora colgada,
Para seguir su curso,y larga via,
Vna pomposa naue rica,y bella,
Con vna presta lancha al bordo della.

En viendola los nuestros como digo,
Tan linda que a los ojos se les viene,
Y que consigo lancha sola tiene,
Gritan alegres,alto,el enemigo;
El qual sin alargarse de su abrigo,
Assi como los vè,no se detiene
En despachar alla su lancha suelta,
Para que reconozca,y dè la buelta.

Su capitan al punto salta dentro,
Con otros diez intrèpidos Britanos,
Y vienense los onze luteranos,
Buscando nuestras naues,al encuentro:
El ímpar don Beltran, que esta en su centro
Por verse la ocasion tan alas manos,
Manda que luego al punto el Almirante
A recebir la lancha se adelante.

Ordena

Ordenale con esto diestramente,
Por ser su nao pequeña, que se vaya
Sin discrepar, la buelta de la playa,
Y el toma la del mar en continente.
Tambien diciplinada va su gente,
Que sin salir vn passo de la raya,
Obedeciendo acuden a sus puestos,
Ya para aduerso, y prospero dispuestos.

La lancha a remo, y vela diuidiendo
El ayre delicado, y crespas olas,
Vino a llegarse a tiro de las bolas,
Que el Almiranta juega con estruendo;
De donde luego, alçando vn son horrendo,
Salen por tres abiertas portañolas,
Tres globos, que cosidos con el agua,
Mas chispas van echando que vna fragua.

Ninguno fue tan cierto que siruiesse
Aun de tocar la lancha en frente puesta,
Si no de que, en oyendo la respuesta,
Ser gente contra si reconociesse;
Y de que conociendola boluiesse,
En busca de su nao, veloz, y presta,
La qual, en viendo que era nuestra armada,
Salio con gran denuedo a la parada.

Y assi leuando el àncora al momento,
Sobre que sola estaua departida,
A todas velas parte, reuestida
De vn animo gallardo, y ornamento:
No sale con tan raudo monimiento
El agua rebalsada, y detenida,
Auiendole soltado la represa,
Como la ya leuada naue Inglesa.

El espolon herrado, y rostro encara
En nuestra Capitana fieramente,
Y con essenta, y desdeñosa frente
Se viene a don Beltran como vna xara;
El qual con vn valor, y muestra rara
Sale a frenar el passo a su corriente,
Auiendole ganado el barlouento,
Ganancia en estos juegos de momento.

El vno para el otro dexan yrse,
Casi de yguales ímpetus lleuados,
Y a tiro de cañon los dos llegados,
Empieça su furor a descubrirse:
Mas antes que comiencen a batirse
Con versos, no por número hinchados,
Es fuerça dar espiritu alos mios
Ya para tanto lànguidos, y frios.

O coro de las nueue ſacroſanto,
A cuyo ſon ſe mueue el fixo polo,
Y tu Planeta illuſtre, claro Apiolo,
Que lleuas el compas en eſſe canto;
Hazed vueſtro poder (ſi puede tanto)
Porque mi aliento agora pueda ſolo,
Subiendo otraua arriba cada punto,
Poner tan altas coſas en ſu punto.

Diſtaua tal eſpacio del Poniente
El natural artifice del dia,
Que para dar el termino a ſu via
Dos horas le faltauan ſolamente;
Quando los dos baxeles frente a frente
Se llegan a poner en punteria,
Y los gallardos animos de dentro
Se van determinados al encuentro.

Mirad aqui ya juntos, y encarados
Al vedijoſo leon, y drago fiero
Con mas furor que el toro al bramadero,
Si ya ſe vè los pies dejarretados,
Iamas por eſſos ayres delicados
Vn Aguila caudal, y Açór ligero
Se dexan yr las alas tan tendidas
El coruo pico, y garras encogidas.

Fue la coſſaria naue la primera,
Que viendoſe de cónmoda poſtura,
Soltò vna braua pieça de la Mura,
Largando de ſu tope la vandera:
Mas no tan preſto alçò la llama fiera,
Quan preſto, remouiendo el agua pura,
Le dieron la reſpueſta repentina,
Por boca de vna, y otra culebrina.

Con eſto don Beltran ſe va llegando,
Y el animoſo Ingles al miſmo punto
Haſta que a nueſtra proa caſi junto,
Sobre babor la ſuya fue doblando;
Ya entonces de ambas partes leuantando
Vn infernal eſtrèpito, y traſſunto,
Se començó a jugar la artilleria,
Con que temblar el centro parecia.

La ſalitrada eſpecie en humo buelta,
Al cielo de los ojos arrebata,
Y el mar, que de antes era fina plata,
Mueſtra ſu faz en velo eſcuro embuelta;
El agua con el fuego eſtá rebuelta,
Que ya como otras vezes no le mata,
Porque el agora es mucho, ſi ella es mucha,
Y aſsi ſe tienen fuertes en la lucha.

El

El encumbrado monte se derrumba,
Desuanecido al son, que alla le toca,
Bacila de temor la firme roca,
Quando junto de sí la bala zumba:
En las cauernas cóncauas retumba,
Por entre bosques hórridos reboca,
Resurte de los valles, y quebradas,
El eco delas bocas disparadas.

Mas viendo la española capitana
Auer assi rebueltose la Inglesa,
Que por babor le passa a toda priessa,
Llegandose a medir con su mediana;
A orça va buscandola, con gana
De verse ya las manos en la pressa,
Y formase vna cruz delos baupreses,
Pronòstico sinestro alos Ingleses.

Por deshazella el pérfido se alarga,
Y el abordar sin tiempo rehusando,
Buelue por estribor cañoneando,
Y a vezes estendiendo pica larga;
Mas danle aqui los nuestros otra carga,
Las pieças desta vanda disparando,
Con que lo mas granado de su gente
Baxò por entre el agua al fuego ardiente.

Ya

Ya de bermeja sangre se matiza
El cristalino campo de Neptuno,
Ya buelan por el diàfano de luno
Los cuerpos conuertidos en ceniza;
Ya la encendida bala desquartiza,
Y de los dos costados lleua el vno,
Ya muele, rompe, cuero, carne, y huessos,
Ya siembra el roxo mar de blancos sessos.

Este dexa tullido, aquel contrecho,
Alli no mata al otro a la venida,
Y matale despues de recudida,
Boluiendole a buscar de largo trecho;
Aqui vereys al vno abierto el pecho,
Al otro la cabeça diuidida,
Alla tendido vn cuerpo, ya sin braços,
Aca deshecho el otro en mil pedaços.

En esto el Almirante, que seguia
La fugitiua lancha, no pudiendo
Cogella al fin, por yrsele metiendo
A tierra, todo aquello, que podia;
Temiendo çabordar, dexó la via,
Y el rostro al mar sanguino reboluiendo,
Viró para su naue a toda priessa,
Ganoso de abracarse con la Inglesa.

La qual

La qual por eſtribor la buelta dada,
Y auiendo de vn picazo atrauesſado,
Deſde ſu bordo al nueſtro vn buẽ ſoldado,
Que quiſo abalançarſe ala paſſada;
Paſſò con vna furia acelerada
Coſida bordo a bordo, y lado a lado,
Haſta que, echando fuera cuerpo, y punta,
Su popa con la nueſtra quedó junta.

Aqui con ſobra de animo Richarte,
Queriendo quebrantar el del chriſtiano,
El miſmo por las ſuyas le echá mano,
Valiendoſe de vn lazo, al eſtandarte,
Pero don Diego de Auila, que Marte
Aun no ſe le ſacára de la mano,
Supo con otros cinco defendello
De ſuerte que el Ingles ſalio mal dello.

Eſtan a ſu defenſa Iuan Manrique,
Don Iuan Velazquez, Pedro de Reynalte,
Por quienes no ay recelo de que falte,
Aunque las vidas tengan tan apique;
Y menos faltarà por Iuan Enrique,
Como la fiera muerte no le aſſalte,
Ni por Mondexar, moço de buen brio,
Haſta quedar de eſpiritu vazio.

En eſto

En eſto ay opiniones(coſa dura)
Y cauſalo auer ſido el hecho brauo,
Porque otros lo atribuyen a algun cabo,
Que ſe trauò del haſta por ventura;
Mas la que tengo yo por mas ſegura,
Es que ninguna dellas da en el clauo;
Y pues de viſta nadie fue teſtigo,
Concedaſe al valor del enemigo.

Fuera de que ninguno niega en ello
Que padecieſſe fuerça el eſtandarte,
Y que eſto fue en el tiempo que Richarte,
Sacó de vn arcabuz herido el cuello;
Y aun porque ſe alabaſſe menos dello,
Vn fiero pedreñàl por otra parte,
A la miſma ſazon le dio en vn braço,
Dexandole ſin carne gran pedaço.

Mas el con vna bala ſuya grueſſa,
Que entrò por la toldilla dela popa,
Rompiendo quantas haſtas alli topa,
Con ellas ambos bordos atrauieſſa:
Pero ſin que dexaſſe coſa leſſa,
Auiendo alli de gente mucha tropa,
Y fue milagro,viendo como vino,
El no lleuarlos todos de camino.

Otra metiò de punta diamantina
Por el Amura de bauor tan braua,
Que mata vn artillero donde eſtaua
Cargando vna disforme culebrina;
Y con la miſma furia ſe encamina
Derecha al infeliz que la çallaua,
Lleuandoſe el quemado cuerpo en buelo,
Y haziendole bolar el alma al cielo.

Paſſa por otro, y lleuale al ſoſlayo
La piel de todo el vientre, de manera
Que parte de lo interno le echa fuera
El contrahecho, ardiente, y biuo rayo:
Mas no ſintiendo deſto mas deſmayo,
Que ſi por otro el daño ſucediera,
El propio ſin ayuda de vezinos
Recoge ſus calientes inteſtinos.

Buéanimo d̃ vn Artillero de ſeſſenta años.

Y auiendo ya ligadoſe la herida
Con apretarſe en ella vna toballa,
Buelue Enzinál tan rezio a la batalla
Como ſi aquello fuera darle vida;
Dóduego, ſin que nadie ſe lo pida
La ya cargada pieça impele, y çalla,
Cumpliendo con ſu officio tan entero,
Que nadie le lleuò el lugar primero.

Ayúrre, natural de Guipuzcoa,
Y digno Capitan de artilleria
Por vna, y otra vanda discurria,
Corriendo sin parar de popa a proa:
Merece el Cantabrès eterna loa,
Pues fuera del feruor, con que regia,
Siempre los tiros hechos por su mano
Fueron los mas dañosos al Britano.

Al cargo de la pòluora preside,
(Como persona a tanto sufficiente)
Hormero, con Cherinos juntamente,
Cuyo trabajo esquiuo no se mide;
Que como ponen todo aquel que pide
Su ministerio, y la ocasion presente,
Y juntas ambas cosas piden tanto,
Es fuerça que trabajen con espanto.

Pues por el gran cuydado, y la presteza,
Que en estos, y enlos otros se hallaua,
Richarte a su despecho mitigaua
El desigual ardor de su fiereza;
Aunque, sacando fuerças de flaqueza,
A mas perder, mas animo mostraua,
Y como ya picado en este juego
Brotaua por su rostro biuo fuego.

Entre

Entre ſu gente encima de cubierta,
A los contrarios tiros deſcubierto,
Y de ſu miſma ſangre ya cubierto,
Los mueue, los anima, los deſpierta;
Prometeles tener vitoria cierta,
Aunque de lo contrario eſtá mas cierto,
Mas ſabelo encubrir con el ſemblante,
Para que ſiempre vayan a delante.

El claro don Beltran por otra parte
Enbieſto, firme, graue, y leuantado
Deſcubre aquel valor auentajado,
Que el cielo francamente le reparte;
Y en cambio de la tùnica de Marte,
De ſolo natural esfuerço armado,
Parece ymagen del, ſacada al biuo,
De que ſe eſtá preciando el Dios altiuo.

Solicito a ſu vando ſolicita,
Al falto ya de eſpiritu conorta,
Al ſin ſazon colèrico reporta,
Al que parece inhabil habilita;
Lo mas difficultoſo facilita,
Y eſtando todo en todo lo que importa,
De ſu perſona dà tan buen deſcargo,
Que colma las medidas de ſu cargo.

Con esto crece tanto la osadia
De nuestro generoso vando amigo,
Y tanta priesa dan al enemigo,
Que sin poder sufrillo se desuia;
Mas quando ymaginò que ya tenia
Fuera de nuestra popa algun abrigo,
Vè cerca al Almirante, y en su talle
Los filos con que viene de abordalle.

Bien que se vè el apòstata deshecho,
Pero su presuncion soberuia es tanta,
Que para recebille se adelanta,
Poniendo sin temor al agua el pecho.
Mas el que de cerrado, y tan estrecho
A penas halla passo a la garganta,
Iusto serà suspenda libro, y canto,
Que vn libro, y vna voz no pueden tanto.

Es fuerça, y fuerça grande, que se quede
La començada historia en esta parte,
Pues ya me và faltando ingenio, y arte,
Y nadie puede mas de lo que puede:
Mas si el benigno cielo me concede
Del todo, que me falta, alguna parte
Yo sacarè tras esta la segunda
Con pie mas lento, y mano mas fecunda.

Queda

Queda lo principal, y mas granado
De lo que solo a Chile pertenece,
Por donde lo dé agora es flor, que offrece
El fruto para entonces sazonado:
Dèxolo pues aqui considerado
Que la materia, y nò la forma crece,
Y porque si han gustado de escucharme,
Quiero con tal ganancia leuantarme.

FINIS.

LAVS DEO, VIRGINIQVE MATRI IMMACVLATE CONCÈPTÆ.

TABLA POR DON DE SE ENTIENDAN ALGVNOS terminos proprios de los Indios, que en este libro (por tratar materia propria suya) se hallarán, supuestos los que ya van a la margen, y (como ya sabidos) los declarados en la tabla de la Araucana.

CHICHA es vino hecho las mas vezes de ceuada, y mayz tostado, y molido, y algunas de frutilla o murta.

Macàna, arma ofensiua, es vna hasta ð madera de dos braças y mas de alto, gruessa como la muñeca, remata arriua haziendo vn codillo mas ancho q̃ lo demas del hasta, en forma de cayado, jueganla ados manos con cuyo golpe derrengan vn cauallo.

Màdi, es vna semilla negra, q̃, seca, y molida se hazẽ della vnas bolas embueltas en harina; son de grã regalo, y sustẽto para los Indios.

Màule es vn rio caudaloso, q̃ dista quarenta leguas de Sanctiago, vadease por muchos braços, y balsease por vno.

Mólle es vna regalada fruta, de arboles siluestres, de que se haze la mejor chicha.

Mudày es la miſma chicha, de mayz, mas ſuaue.

Pérpèr, es tambien la de mayz, mas grueſſa, y menos fuerte de todas.

Vlpo, que los Indios llaman (ſi ſe puede eſcribir) Vlldpu, es el principal, y mas ordinario mantenimiento dellos, el qual ſolamente es harina de mayz o ceuada toſtada, desleyda en agua fria, ſirueles de comida, y beuida juntamente, y deſto hazen ſu cocauí, o matalotaje, quando caminan, lleuando vna talega đ eſta harina, y vn ceſtillo para hazer el Vlldpu, tan texido, que nunca el agua echada enel ſe vierte ni reçuma. Es aliméto muy freſco, y mas ſuſtancial y regalado quando la harina lleua de aquel Mádi, que arriba ſe declara.

De la calidad de la Frutilla no trato, porque el ſer tan regalada, y rica fruta, piéſo que la tiene dada a conocer por toda la tierra.

FIN DELA TABLA.

Mudáy es la misma chicha, de mayz, mas suaue.

Pérper, es tambien la de mayz, mas gruessa, y menos fuerte de todas.

Vlpo, que los Indios llaman (si se puede escribir) Vlldpu, es el principal, y mas ordinario mantenimiento delles, el qual solamente es harina de mayz o ceuada tostada, desleyda en agua fria, sin ueles de comida, y beuida juntamente, y desto hazen su cocaui, o matalotaje, quando caminan, lleuando vna talega d esta harina, y vn cestillo para hazer el Vlldpu, tan texido, que nunca el agua echada en el se vierte ni reçuma. Es alimento muy fresco, y mas sustancial y regalado quando la harina lleua de aquel Mádi, que arriba se declara.

De la calidad de la Frutilla no trato, porque el ser tan regalada, y rica fruta, piéso que la tiene dada a conocer por toda la tierra.

FIN DE LA TABLA.

B596
058p